



ESCUELA DE DICTADORES

Estados Unidos debe abandonar la famosa Escuela Militar del Canal de Panamá, pero el gobierno Reagan no está dispuesto a descuidar la formación de cuadros adictos en América Latina.

(Páginas 45 - 48)

LA NOVELA DE PERON

Desde hace más de diez años, Tomás Eloy Martínez teje y desteje un vasto empeño: un libro sobre la vida de Juan Domingo Perón. El apasionante resultado de su trabajo, que comienza a publicar hoy en forma exclusiva EL PERIODISTA, está lejos de constituir una pura ficción; la caudalosa masa de documentos y testimonios personales que aporta iluminan de manera definitiva la figura del líder justicialista. (Páginas 25 - 28)

EL ABORTO EN ARGENTINA



Trescientas cincuenta mil operaciones ilegales por año protagonizadas por mujeres de todas las capas sociales configuran una realidad más que dramática, derivada de una situación jurídica que necesita una urgente revisión y sinceramiento. (Páginas 32 - 34)

EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES



Dibujo de portada: CARLOS NINE

KISSINGER AL RESCATE DE LA PATRIA FINANCIERA

La visita del representante de los bancos internacionales fue puntual: el acuerdo con el FMI era inminente; en Mar del Plata se reunía "Cartagena II" y en Buenos Aires estallaba el "caso Klein"; los legisladores y el pueblo de Madryn desbordaban al gobierno. (Páginas 2 - 5; 40 - 41 y 52)

MILITARES: LA LOGIA "FALANGE DE FE"

En este número:

POLITICA:

EL BEAGLE, por José María Rosa, Jorge Spilimbergo y Ernesto Giudici ... Pág. 6-7
FUA: por José A. Díaz ... Pág. 8-9
NACIONALISMOS: por David Viñas ... Pág. 9

INFORME ESPECIAL:

MEDICAMENTOS: LAS MULTINACIONALES QUE ENFERMAN AL PAIS. Quiénes y de qué manera trafican con los medicamentos. Negocios sucios, drogas tóxicas, sobornos a médicos, desabastecimiento y desocupación provocada para evitar el control del Estado. Por Carlos Ares Pág. 12-15

REPORTAJE:

GIULIETTA MASINA, por María Esther Gilio ... Pág. 16-17

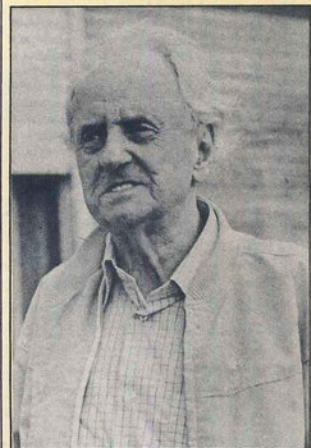
CULTURA Y ESPECTACULOS



EL ROCK DESPUES DE LA GUERRA

Un balance descarnado del pasado y presente del rock nacional, cauce por el que fluyó la rebeldía juvenil en los últimos años. Por Horacio del Prado y Eduardo Pogoriles ... Pág. 18-20
KANTOR, UN REVOLUCIONARIO DEL TEATRO EN BUENOS AIRES ... Pág. 21

TRANSFORMACIONES:



POLEMICA NUCLEAR. HABLA RONALD RICHTER, EL "SABIO ATOMICO" DE PERON

Una entrevista exclusiva al científico austriaco que comandó el "Proyecto Huemul", criticado implacablemente por el físico Miguel Mariscotti, de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Por Jorge Camarasa y Francisco N. Juárez ... Pág. 36-38
EL OFICIO DE ATORMENTAR, por Rodolfo H. Terragno ... Pág. 39

ECONOMIA:

FMI/CONCERTACION ... Pág. 40-41
¿1929?, por Carlos Abalo ... Pág. 43

INTERNACIONAL:

YALTA: por Hernando Kleimans ... Pág. 50
Estados Unidos, por Susana Colombo y Gino Lofredo ... Pág. 51



POLITICA NACIONAL

EL "CASO KLEIN": KISSINGER Y LOS TITUBEOS DEL GOBIERNO

El "caso Klein", gestos espectaculares y atentados de difícil verificación al margen, es fuera de toda duda un episodio de tanta importancia, que puede calificarse como la hora de la verdad en el primer intento serio realizado, desde el 10 de diciembre, para meter mano en los turbios asuntos de la patria financiera y de su pestilente legado. La actitud de la Comisión Investigadora designada por la Cámara de Diputados para el caso de la empresa Italo ha procedido con una decisión y energía que sorprendieron gratamente a una opinión pública que estaba siendo ganada por el escepticismo en cuanto a que pudiera hacerse algo acerca del imperio económico-financiero montado por José Alfredo Martínez de Hoz, que reconoce a Guillermo Walter Klein (h) como su fiel lugarteniente.

La derecha argentina, ducha en fintas y, para decirlo en lenguaje pugilístico, con un buen "juego de cintura" en las peores emergencias, no vaciló en escoger su estrategia defensiva. A través de algunos solemnes y centenarios matutinos, comenzó a cuestionar la legalidad de los procedimientos, reclamando órdenes judiciales sobre las que jamás se acordó en los últi-

mos ocho años, en oportunidad de tantos excesos y violaciones a derechos fundamentales. Era, por otra parte, la única línea argumental disponible para defender lo indefendible, denunciando, a través de ex funcionarios del proceso, "campañas difamatorias", o como dijera Jorge Bustamante, ex subsecretario de Industria del régimen militar: "Todos saben que el tema en cuestión (la venta de la Italo) es minúsculo al lado de las fenomenales transferencias de ingresos que se han logrado con la utilización privada de la maquinaria estatal. La perpetuación de un sistema semejante requiere un 'caso Klein' de tiempo en tiempo, como forma de expurgar culpas y de proteger activos en el exterior."

Pero si esta actitud de los sectores vinculados al establishment era previsible, sorprendió la confusión que se advirtió en las máximas esferas del gobierno constitucional, donde el procedimiento de los diputados investigadores parece haber provocado escorzo e incomodidad. La Nación atribuyó al presidente Raúl Alfonsín juicios poco laudatorios para la Comisión Investigadora, en una reunión con senadores de la UCR. La versión fue luego desmentida, pero ha quedado flotando la impresión de que el gobierno sigue abrigando

esperanzas en que la vía judicial normal, que para el grueso de la opinión pública está resultando —como se preveía— exasperadamente lenta e ineficiente, es el camino idóneo para enfrentar estas herencias del pasado. "No habrá otra oportunidad como ésta, en que se han dado una serie de felices circunstancias para atrapar con las manos en la masa a un prominente grupo de manipuladores de la patria financiera. Desaprovecharla sería suicida", opinó un observador relacionado con el sector de la Democracia Progresista al que pertenece el fiscal nacional Ricardo Molinas.

Otros observadores, más desconfiados, creen advertir en la cautelosa actitud del gobierno de Alfonsín un reflejo de la situación creada por el acuerdo —a todas luces inminente— con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Se trataría de no "irritar a la fiera", ya bastante disgustada por la dilación en que ha incurrido el gobierno a través de una prolongada negociación que amenazó con sacar de quicio, en varias oportunidades, a los banqueros. Así lo manifestó, con todas las letras, el señor Henry Kissinger, quien llegó rodeado de un supuesto prestigio de estadista internacional, que no condice con su verdadera

condición de simple agente comercial de bancos acreedores de Argentina y de empleado del grupo Chase Manhattan. En un almuerzo que le organizó el embajador Frank Ortiz el 12 de septiembre, al que fueron invitados el vicepresidente Víctor Martínez (¿simple coincidencia?) y varios diputados y senadores de los dos principales partidos, Kissinger desplegó todo su arsenal de "duro negociador". Con todas las letras, el ex secretario de Estado dijo que, en su opinión, "la Argentina busca la confrontación entre los países deudores y los acreedores, en lugar del diálogo constructivo". Ello provocó la réplica de Martínez, en el sentido de que jamás el gobierno procuró formar un club de deudores para enfrentar a Estados Unidos (no faltaría más), sino que por el contrario procuraba el diálogo para resolver la situación. Que los acreedores hayan tenido desde siempre su "club" (y de qué magnitud) no parece recordarlo nadie.

Kissinger advirtió también a sus interlocutores, como parte del "baño de realismo" que les había organizado Ortiz, que "no puedo aconsejar a mi compañía invertir en la Argentina con el actual índice de inflación. En esas condiciones, ningún capital de riesgo invertiría aquí, porque de-

OFENSIVA PARLAMENTARIA

LA "PATRIA FINANCIERA" PERDIO EL PRIMER ROUND

La patria financiera fue expuesta esta semana a la opinión pública en una amplia e iluminada vitrina. Tal vez sea ésta la mayor conquista de la comisión investigadora parlamentaria del caso Italo, además de algunos sabrosos y espectaculares descubrimientos procedentes de la documentación secuestrada en el estudio Klein-Mairal. Es posible que en los próximos días no haya de parte del organismo muchas más revelaciones, salvo las que se refieran al asunto específico de su exploración. En tal sentido, serán indagados en estos días Alejandro Caride, negociador designado por Martínez de Hoz en la compra de la Italo, y el ex secretario de Energía en el régimen militar, Bernardo Bronstein.

De todas maneras, las primicias conocidas como consecuencia de la incautación de carpetas son realmente jugosas. Las oficinas del grupo Klein, como dijo el titular de la comisión investigadora parlamentaria, Guillermo Tello Rosas, funcionaba como una verdadera central de inteligencia de los negocios económicos del clan Martínez de Hoz. Se sabe que el bufete de estos Chicago Boys vendía a las

empresas información que le proporcionaban los organismos de inteligencia y cobraba el servicio nada menos que 10.000 dólares. Siendo cien las firmas que constituirían la cartera de clientes, se puede comprobar que el negocio no era nada despreciable.

Uno de los servicios que ofrecía la organización era un perfil detallado de los dirigentes gremiales, junto con recomendaciones sobre la potabilidad o no del candidato. Los nombres de las empresas con las que trabajaba el grupo, muchas de ellas multinacionales norteamericanas, podrían ser revelados en los próximos días, si bien por el momento existe en la comisión investigadora un compromiso de mantener en secreto la identidad. Sin embargo, hay coincidencia entre los integrantes de ese organismo en que los mayores aportes sobre los manejos de la patria financiera no saldrán de los papeles secuestrados, sino de los datos que podría suministrar el gobierno a través del Banco Central. Hay sospechas también de que algunos papeles claves se los pudo haber llevado Martínez de Hoz en su viaje a Europa. Un detalle significativo en este aspecto es la curiosa inactividad que afecta a

la comisión investigadora de la deuda externa. ¿Qué pasa allí?

Otra perla detectada en la pesquisa es la excelente relación que el grupo Klein mantiene con ciertos juzgados. Los abogados del bufete conocían con anticipación todos los interrogatorios que se les iban a formular a sus clientes en distintas causas privadas. El diputado peronista Héctor Basualdo amenazó con iniciar juicio a los magistrados que puedan estar involucrados en tales irregularidades.

De las carpetas requisadas surge claramente la ilicitud de la operación por la que se adquirió la Italo en un precio mucho mayor al de su valor real. El ex director del banco Central, Adolfo Diz, le dice en una carta dirigida al gerente general de la Unión de Bancos Suizos, G. Hanselmann, que el caso de la Italo será resuelto cuidando la tradición argentina de respeto a la palabra empeñada por el Estado. Klein afirmó ante la comisión investigadora que no tuvo vinculación con el tema de la Italo. Sin embargo, la comisión investigadora tendría en sus manos un pedido de la secretaría de Energía del año 1970 (a cargo entonces de Juan Pedro Thibaud), al estudio Klein-

Lequerica para que le sugiriera qué hacer con la empresa. También habría un prolijo dossier de contestación, con las variantes propuestas.

La otra derivación atractiva dentro de la investigación es el conflicto de poderes entre el Legislativo y la Judicatura. Después de un fallo del juez Héctor Blondi que resta legitimidad al allanamiento del estudio de Klein, el Senado y la Cámara de Diputados aprobaron mediante una declaración lo actuado por las comisiones legislativas y reivindicaron sus atribuciones para allanar domicilios o apoderarse de documentación. Las impugnaciones a las facultades de la comisión provinieron de los sectores liberales. Hay que recordar, sin embargo, la Comisión Parlamentaria de Actividades Antiargentinas que allá por 1940 y 1941 llegó incluso a secuestrar valijas diplomáticas alemanas para cumplir con su cometido. El cuño liberal de sus componentes de entonces, Juan Antonio Solari, Raúl Damonte Taborda y Adolfo Lanús, no fue obstáculo para que actuaran con el criterio que hoy sus congéneres denostan. Sin duda que, tras la supuesta descompensación del clásico equilibrio de



Reacción popular en Puerto Madryn contra la flota norteamericana.

positando esos capitales en los bancos de Estados Unidos se obtienen mayores utilidades y se corren menos riesgos". Por supuesto que otra era la situación durante la época de Martínez de Hoz, en la que esos mismos "capitales de riesgo" llegaban a raudales para anotarse en la "bicicleta" montada por "Joe" en su beneficio.

Según las versiones proporcionadas por los asistentes, Kissinger no vaciló en declararse amigo y admirador de Martínez de Hoz, cuya gestión defendió diciendo que "abrió las puertas a la importación en la Argentina para que los productos argentinos alcancen la calidad necesaria que le permita competir en el mercado internacional". Pareció una broma de humor negro, pero no lo era.

Kissinger, según fuentes cercanas al gobierno, le ha preparado a Alfonsín una reunión con lo más granado del capitalismo financiero de su país cuando visite Nueva York para hablar ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Será una etapa más de la fuerte presión que viene del Norte, pero que a veces experimenta desagradables sorpresas, como la que le depararon los indignados habitantes de Puerto Madryn (ver contratapa), al negarse a recibir en su ciudad a cinco naves de

la fuerza de tareas norteamericana que participaban en el Operativo Unitas XXV. La movilización popular que incluyó a partidos políticos, gremios y entidades vecinales se convirtió en una verdadera "pueblada" que rescató enseñanzas lamentablemente olvidadas de la guerra de las Malvinas.

Lo ocurrido en el sur es un signo que el gobierno no debe desatender. Esa multitudinaria movilización popular demuestra que las maniobras "desmalvinizadoras" emprendidas desde los tiempos de Cristino Nicolaides por la cúpula militar, los políticos de la dependencia y la gran prensa cómplice, no logran borrar la experiencia de una guerra que puso al desnudo del modo más dramático la política de EEUU y las grandes potencias en el Atlántico Sur, y hasta qué punto los "socios occidentales" de la Argentina reaccionan al unísono en defensa de sus intereses.

Se entiende que ellos y sus agentes locales quieran borrar hasta el recuerdo de una guerra que —más allá de los desastres y las locuras de la Junta Militar— los desnuda de pies a cabeza y que, por eso mismo, se convierte en punto de arranque de una renovada conciencia nacional. Lo que no se entiende es que el ministro del Interior, Antonio Tróccoli, representante de un gobierno surgido del voto popular, haya explicado la actitud del Poder Ejecutivo autorizando la llegada de la flota norteamericana con el argumento de que "acá hay compromisos mayores que se vinculan con la solidaridad continental". Para mayor abundamiento, Tróccoli dijo que "esos compromisos no pueden quedar en la discusión de protestas que pueden ser legítimas o no; pero el país no puede aislarse, no puede caminar en soledad. Necesita realizar sus tareas en comunidad con todo el continente americano."

Es realmente lamentable que el gobierno, que acude a la consulta popular para dirimir la cuestión del Beagle, prescinda de ella declarándola irrelevante frente a supuestos "compromisos mayores" referidos a una presunta "solidaridad" continental y a la "comunidad con todo el continente americano". Esta "solidaridad", ¿es acaso la exhibida por Estados Unidos brindando la isla Ascensión como apoyo a la armada británica contra Malvinas? ¿es la del satélite espía de EEUU localizando al buque "general Belgrano" y condenando a muerte a más de 300 compatriotas del crucero torpedeado gracias a ese decisivo apoyo? ¿es la de Haig y la Resolución 502 del Consejo de Seguridad?

El "manoseo" a la flotilla de EEUU es un episodio que seguramente pesará en la evaluación que sobre "confiabilidad" de la Argentina, hacen los analistas del Pentágono y del Departamento de Estado. De sus conclusiones nos enteraremos oportunamente a través de la columna de Jesús Iglesias Rouco en el matutino **La Prensa**.

LUIS SICILIA



Para tener aliados, el gobierno necesita enemigos

ESCRIBE CARLOS GABETTA

El paro nacional del lunes 3, el "caso Klein" y Puerto Madryn deberían hacer meditar seriamente a Raúl Alfonsín sobre su estrategia. Aunque distintos, todos estos relevantes hechos políticos muestran un gobierno desbordado, a causa de su falta de definición respecto a un problema de fondo: ¿Contra quién y con qué medios lucha para sacar al país de la crisis?

Es cierto que la huelga quedó invalidada políticamente, en buena medida, por la dudosa representatividad, antecedentes y jerarquía moral de muchos dirigentes sindicales. Pero no es posible taponar el cielo con ese armero, porque los trabajadores han sido las principales víctimas de la represión y de la política económica de la dictadura. El gobierno parece creer que si los dirigentes sindicales fueran más representativos procederían de otro modo. Olvida que no todos no lo son y que no hay por qué pensar que dirigentes nuevos y más representativos defenderían con menos vigor a los trabajadores. A nueve meses de haber votado por este gobierno (o, con esperanzas similares, por el peronismo o la izquierda), los trabajadores y otros sectores populares —comerciantes, pequeños y medianos campesinos e industriales— igualmente afectados, verifican que la inflación corre cada día más alegremente delante de sus ingresos y que para los especuladores nada ha cambiado.

El "caso Klein" muestra asimismo que a nada conduce mirar hacia otro lado cuando los problemas están delante. Mientras arreciaban las denuncias contra la "patria financiera", el gobierno justificó su inmovilismo alegando que nadie definió con precisión ese concepto. Hasta que un diputado opositor tomó la iniciativa, y sirviéndose de las atribuciones del Parlamento, se metió en una oficina y le puso delante de las narices una serie de pistas (¿pruebas?) serias.

En Puerto Madryn, el gobierno fue desbordado nuevamente. Suponiendo quizá que el pueblo argentino olvidó a los muertos de las Malvinas y que no sabe dónde ni de qué modo se originó la deuda externa, permitió que cinco naves de guerra norteamericanas atracaran en nuestras costas en el momento preciso en que llegaba al país Henry Kissinger y se negociaban los tramos finales del discutido acuerdo con el FMI. El pueblo y los dirigentes políticos de Madryn hicieron entonces lo que el gobierno debería haber hecho: impedir el agravio y el chantaje.

¿Se dirá ahora que los trabajadores, los diputados y la población entera de Puerto Madryn son "desestabilizadores"? Parece claro, por el contrario, que la gente está dispuesta a velar por el cumplimiento de las promesas electorales, precisamente para garantizar la democracia. La única posibilidad entonces de que los dirigentes sindicales apoyen la concertación (e incluso acepten postergar ciertas aspiraciones de sus bases); de que el legislativo actúe de concierto con el ejecutivo y de que el pueblo todo marche junto con su gobierno, es que éste demuestre que está decidido a luchar por los intereses

populares y del país, señalando claramente a sus enemigos y apelando a dar la pelea.

Allí está la clave. Durante la campaña electoral Raúl Alfonsín supo hacerlo magistralmente. Con la Vida como emblema, denunció al proyecto de la Muerte, expresado entonces en el pacto militar-sindical.

Le arrebató las banderas y provocó un formidable fenómeno de aspiración electoral, que absorbió no sólo a la clase media, sino también a importantes sectores trabajadores. ¿Cree acaso, ahora, que el peligro ha pasado? El "fenómeno superestructural" que representan los Menéndez, los Iglesias y el devaneo *nacionalista* bien podría a mediano plazo, al menos parcialmente, beneficiarse con el reflujo de aquella marea. Agotadas todas las variantes de "salida liberal" y el populismo; el socialismo lejos en el horizonte de esta realidad, quedan dos tentaciones: el "integrismo nacionalista" al que hace referencia David Viñas en este número y la difusa transición capitalista-democrática avanzada que propuso Alfonsín durante la campaña.

Una de las imágenes que más agradan al gobierno radical es la de la transición española con Adolfo Suárez, el rey Juan Carlos y los Pactos de la Moncloa, y por cierto nadie sensato le pediría hoy mucho más que eso. Pero las diferencias entre una y otra situación son abismales y determinan un tipo de transición que implica definir a aliados y enemigos. España era en 1977 la décima potencia industrial; la inflación orillaba el 20% anual y lo determinante era —y sigue siendo— la vocación de la burguesía española por la modernización del país, dictada por sus aspiraciones de ingresar en el Mercado Común Europeo.

Nada de eso se da aquí, salvo la aspiración de paz, democracia y progreso de la enorme mayoría. Pero precisamente, contra ella conspira una burguesía mayoritariamente aplicada a la especulación, con intereses fuera y no dentro del país. Si Juan Perón pudo contar en 1973 con un importante núcleo dispuesto realmente a concertar, agrupado entonces en la Confederación General Económica, hoy habría que iniciar una operación de rastreo de esos sectores y, sobre todo, contar con un plan e incentivos poderosos para recuperarlos para la producción.

En un país que sale de lo que nosotros salimos, palabras como "enemigos" y "pelea" suenan como la antítesis de "paz". Pero nadie puede soñar con arbitrar el statu quo entre lobos y corderos sin acabar por conceder una masacre. Arturo Frondizi terminó lanzando los tanques contra quienes lo habían votado y aún así fue derrocado. Arturo Illia, que cumplió todas sus promesas, olvidó vigilar a los lobos y fue derrocado. Raúl Alfonsín dispone de una voluntad y legitimidad de las que carecía el primero y puede aprovechar la experiencia del segundo. Pero eso lo obligará a tomar la decisión política de utilizar las herramientas de la democracia, convocar y dar la batalla.

ALBERTO CATENA



DESPUES DE MALVINAS
Y EL "PROCESO"

"FALANGE DE FE": EL OPERATIVO DE LA ULTRADERECHA MILITAR

Un "extraño malestar" recorre algunos sectores castrenses. La ultraderecha militar se siente amenazada y contrataca, afirmando que una "campana de calumnias" pretende destruir a las Fuerzas Armadas. El viejo poder militar, intacto en su base económica y conspirativa, se mantiene agazapado.

Hoy, el mayor problema del gobierno es la cuestión económica: el año próximo puede resultar el campo militar. No cabe duda de que hay malestar en los cuadros, pero también es cierto que por el momento está diluido en diversas vertientes conformadas por las rivalidades de fuerzas, promociones y armas, que la guerra de las Malvinas ayudó a realizar. Si la situación global, particularmente la económico-social, mejora a partir del último trimestre, las inquietudes de los cuadros castrenses podrían comenzar a diluirse dentro de un proceso de adaptación forzada (o natural) a una sociedad democrática y abierta. Si ello no ocurre y el campo civil se agnata todavía más en la lucha por la repartición del ingreso, el frente militar tenderá a cerrarse en sí mismo y a resultar nuevamente un peligroso factor potencialmente sedicioso.

El 30 de julio pasado, el presidente Raúl Alfonsín apuntó en la Escuela de Guerra Naval que su gobierno "ya había logrado Fuerzas Armadas democráticas". Una expresión de deseos. El problema reside en buena medida en que los cuadros castrenses no saben qué hacer en la democracia. Fueron formados dentro de un esquema doctrinario que los presenta como garantía y custodia de los valores cristiano-occidentales, donde "los demás" son siempre sospechosos. En rigor, han adquirido, mediante la internalización de la Doctrina de Seguridad Nacional emanada del Pentágono, la mentalidad de un ejército de ocupación. Para peor, las Fuerzas Armadas argentinas vienen de tres derrotas fundamentales:

- La sufrida en las Malvinas que, si bien podía haber sido previsible en vista de la magnitud de los enemigos, se vio agravada por la imprevisión, la ineficiencia logística y las rivalidades interfuerzas e interpersonales.

- La derrota política en la lucha contra la llamada subversión: si bien las FF.AA. vencieron militarmente a ese oponente, la forma en que lo hicieron —sus abusos, sus errores— colocó a muchos de sus integrantes fuera del marco de los valores de la legalidad. Incurrieron deliberadamente en el terrorismo de Estado.

- El fracaso como vigilante regional, papel ingrato y más bien deleznable, especialmente visible en el caso de Bolivia. Todas las ligazones de los mandos con los grupos golpistas del altiplano sirvieron finalmente para crear factores de desestabilización regional: originar las condiciones para el surgimiento de focos guerrilleros y permitir al narcotráfico instalarse con más comodidad en ese país, aprovechando su inestabilidad.

Aunque la mayoría de los mandos nieguen este cuadro someramente detallado más arriba, no cabe duda de que casi todos tienen la intuición de su veracidad. Esto les hace oscilar el suelo bajo los pies. Por ejemplo, la forma en que se manejó en 1982 la guerra de las Malvinas creó un

ambiente que preludiaba por lo menos un planteo de la oficialidad. Tanto que, cuando comenzaron a venir los "malvineros", el entonces comando en jefe buscó distribuirlos por todo el país a la vez que alargaba considerablemente las vacaciones de invierno del personal para evitar peligrosas concentraciones.

También cierto sector de la oficialidad intuye que durante el "proceso" fueron utilizados no solamente para combatir a la guerrilla, sino también para imponer un proyecto político-económico que intentando una acumulación salvaje de capital sólo sirvió para hacer que cada vez menos gente gane mucho más, y que si un capitán gana ahora menos que lo que ganaba su igual hace veinte años, es porque tuvieron éxito. Los capitanes también se han proletariado.

En estos días se empieza a ver cómo dentro de ese proyecto se libraba una suerte de guerra civil, matizada con oportunos

armisticios entre los allegados a la logia Propaganda 2, que formaron la logia Por la Patria para negociar con Perón la marginación de los montoneros y los demás grupos izquierdistas del peronismo, y los amigos de la "patria financiera", cada uno con sus generales y sus negocios.

LOS MANDOS MEDIOS

Todo ello conduce a una gran frustración, que se revela a veces en un hecho que preocupa al ministro Raúl Borrás cuando visita guararniciones: cuando llega el momento de las preguntas, quienes se las hacen son los oficiales subalternos; los jefes y oficiales superiores se callan o prefieren derivar las inquietudes de sus subordinados hacia la vía muerta de las generalidades. Las dos cosas son peligrosas: los que preguntan lo hacen con cierta rabia; los más veteranos no ven la utilidad de preguntar.

El problema es doctrinario y estructural. Estructural porque el gobierno civil no se dio cuenta quién tiene realmente poder en las Fuerzas Armadas en los tiempos de transición como el que siguió a las Malvinas: los jefes de unidad, los mandos medios, los que están entre el escritorio y la cuadra. No los que están en el escritorio. Fue curioso que los oficiales retirados —muchos errónea o malamente retirados— que asesoraban a las nuevas autoridades no las alertaran sobre la necesidad de dar satisfacción a los mandos medios, colocando al frente de las fuerzas —no sólo en las jefaturas de los estados mayores— a oficiales superiores que de alguna manera fueran representativos del sentir de aquellos.

Ante el fracaso del "proceso" perdieron la Doctrina de la Seguridad Nacional (política) y ante la derrota sin atenuantes de las Malvinas se quedaron sin doctrina militar. Militarmente, en un arranque de pseudoimaginación volvieron a la gimnasia (hacer marchas, considerar la capacidad de correr o hacer barras como condición para el mando), o a la idea de la profesionalización militar, ya que consideran la conscripción obligatoria como un "impuesto" que sólo distrae recursos.

Al mismo tiempo rechazan la legítima injerencia civil. Por ejemplo, se considera un "intento de sovietización de las Fuerzas Armadas" al proyecto —mandado a comisión— del ex diputado Juan Manuel Casella de crear una oficina de salvaguardia del personal bajo bandera para evitar que los conscriptos padezcan abusos de sus superiores militares. Es el mismo sentimiento que, de hecho, hizo rechazar a los mandos la posibilidad brindada por el gobierno constitucional de autodepurarse a través de la justicia militar, acusando y condenando a los oficiales superiores que se excedieron en abusos y negociados. Por supuesto, esto crea una historia de nunca acabar: como los jueces militares no hacen justicia, los civiles comprometidos en la defensa de los derechos humanos se encrespan —al igual que buena parte de la opinión pública—, lo cual irrita todavía más a la soberbia castrense.

Datos que se comentaron en la primera semana de noviembre pasado indicaban que la fórmula radical había obtenido muchos más votos de lo que se esperaba entre los oficiales, especialmente en la Marina y en las armas técnicas del Ejército. Ese apoyo ante una opción electoral se fue marchitando en la medida en que el gobierno y los militares no supieron sincronizarse mutuamente. El propio presidente Alfonsín, ante oficiales navales, prometió que acudiría al asesoramiento militar para algunos temas. Fue una forma de prometer su integración en la nueva situación democrática. Falta, sin embargo, una doctrina de las Fuerzas Armadas para la defensa de la soberanía nacional, que evite que otra vez vuelva la tentación de ver al mun-

"CONEXION CORDOBA"



Frank Ortiz y Eduardo Angeloz, buenas migas

En determinadas franjas del gobierno, hay inculcable preocupación por el desembozado "cortejamiento" que el establishment —Mariano Grondona y Bernardo Neustadt mediante— está haciendo del vicepresidente Víctor Martínez, hombre de inocultables proclividades derechistas, ambiciones desmedidas y una vanidad que algún coterráneo que lo quiere mal definió como propias de un auténtico "pavo real". Las desafortunadas opiniones de Martínez sobre el general Luciano B. Me-

néndez no han sido, aparentemente, casuales. El vicepresidente y su "jefe político", el gobernador de Córdoba, Eduardo Angeloz, tienen viejos nexos con la derecha. Angeloz cobró puntualmente, hasta noviembre pasado, dos mil dólares mensuales como "asesor" de Alejandro Orfila en la OEA. No se descarta la posibilidad de que la derecha intente con Martínez algún "jueguito" parecido al que quiso practicar contra Arturo Frondizi en 1959, a través del entonces vicepresidente Alejandro Gómez, a quien el Presidente debió entonces obligar a renunciar. Algunas publicaciones metropolitanas han comenzado a hablar de la "conexión Córdoba", mencionando como preocupantes, las relaciones de Martínez con la histórica "línea dura" militar. Las mismas fuentes —y voceros radicales— valoran el gesto de Frank Ortiz de haberse trasladado a Córdoba para anunciar, junto a Angeloz, con bombos y platillos, un ambicioso plan de inversión, en momentos en que las relaciones Argentina-USA no pasan por su mejor momento.

Por otra parte, las relaciones de la "línea Córdoba de la UCR", particularmente de Angeloz con la dictadura militar, fueron desusadamente cordiales. Durante todo el régimen militar hubo no menos de setenta intendencias municipales en manos de afiliados radicales. A estas horas, Alfonsín debe estar lamentando su error de cálculo, debido a una subestimación de sus propias fuerzas, que lo llevó en 1983 a buscar una alianza con los cordobeses para derrotar a la Línea Nacional.



Aníbal Gordon, jefe regional de la Logia



Luciano B. Menéndez: el puñal

do a través de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Aquí conviene tener en cuenta otro detalle: el profesionalismo militar es, pese a su aparente asepsia, una postura política militar más. Su característica reside en que, debido a su premeditado vacío doctrinario político, suele coincidir con los intereses del status quo. La actitud del profesionalismo en función de la soberanía depende de una política nacional que se supone sólo la pueden dar los partidos políticos mayoritarios.

LAS LINEAS MILITARES

Así es como en la confusión doctrinaria de las FF.AA. se destacan tres líneas o sectores especiales, siendo el predominante posiblemente el profesionalista o liberal de derecha. La que presenta mayor dinamismo es la variante constitucionalista, mientras se agazapa, más peligrosamente, la nacionalista dura, donde se anida la Logia Falange de Fe. Una rápida caracterización de las tres sería la siguiente:

1) **Sector liberal de derecha:** El tradicional profesionalismo antiperonista aspira a mantener una sombra de poder militar sobre las instituciones civiles en una suerte de "mando paralelo". Una franja de este sector tiene buenas relaciones con la "patría financiera" lo que puede darle en algún momento vocación desestabilizadora interesada. Sus temores principales son "los desbordes democráticos" que van, según los individuos, desde el tema del divorcio hasta las huelgas. En un segmento distinto se percibe una influencia más centrada proveniente de las cercanías del general Alejandro Lanusse (la cabeza más relevante sería el general Héctor Ríos Ereñú, comandante del III Cuerpo, en Córdoba). Es por este lado que este grupo tiene sus contactos con el siguiente.

2) **Sector constitucionalista:** Más dinámico en el sentido en que "se mueve más". No es radical, pero puede coincidir en algunos puntos. El ministro Borrás podría sustentarse en este sector para saquear a las FF.AA. y elaborar una doctrina de defensa nacional global. Integran esta línea los jefes de los estados mayores; son partidarios de una mejor coordinación de las tres fuerzas, una reestructuración que otorgue mayor movilidad a un menor número de unidades (la ecuación fundamental de las fuerzas en operaciones es "capacidad de fuego multiplicada por capacidad de maniobra").

3) **Sector nacionalista "duro":** Obviamente, de ultraderecha; sus miembros provienen de diversas logias y grupos ("Los acampados", "Los novios de la muerte" y otros). Los une el temor a los cambios que —en su opinión— necesariamente son inspirados por el Mal, llámese comunismo, "tercermundismo" o liberalismo. Hay, sin embargo, miembros que ven con cierta simpatía a líderes de países del

Tercer Mundo, particularmente "duros" como el ayatollah Khomeini o Muamar Khadafi.

Los más extremistas son los miembros de la "Falange de Fe". Afirman estar en plena tercera guerra mundial y se preparan a la lucha contra el "Satán de adentro" y el "Satán de afuera". Se sostiene que alrededor de 150 hombres —civiles y militares— de "Falange de Fe" estarían peleando en Centroamérica al servicio de la CIA. En su totalidad adhieren al integralismo católico de monseñor Marcel Lefebvre. En lo interno su ídolo sería el general Luciano Benjamín Menéndez. El puñal que el ex comandante del III Cuerpo de Ejército esgrimió frente a Canal 13 (el de las tropas aerotransportadas) sería el símbolo de la "Logia Falange de Fe". En lo externo, pese a ser divorciado, su ídolo es el presidente Ronald Reagan.

Se afirma que tienen adeptos en los cuerpos I, II y especialmente en el III; en el propio estado mayor y en la gendarmería. Muchos de los paramilitares que actuaron con mayor ferocidad durante la dictadura militar pertenecerían a "Falange de Fe". El propio Aníbal Gordon sería uno de sus jefes regionales. Seguramente, aspiran a ser los guardias de choque de un futuro golpe militar. Mientras tanto ponen bombas y formulan amenazas anónimas.

Todos estos grupos siempre se dieron de alguna manera en las FF.AA. Lo malo es cuando adquieren importancia. Actualmente quizás sean los síntomas de una enfermedad que podría llamarse falta de integración a la sociedad democrática, o esquizofrenia política.

Una cosa es cierta: después de Malvinas y el desastre del "Proceso" ya nada es igual en la sociedad argentina, incluidas sus Fuerzas Armadas, envueltas en un debate larvado, la confusión y la desconfianza. El tema de construir fuerzas armadas para la democracia es en realidad una preocupación emergente en muchos países de América Latina, sometidos durante décadas al imperio de la Doctrina de Seguridad Nacional. En esa dirección acaba de anunciarse la realización de un importante encuentro de militares latinoamericanos democráticos, en Buenos Aires, entre el 27 del corriente y el 1º de octubre. La iniciativa corresponde a un grupo de ex oficiales argentinos, empeñados en evitar "que de la actual crisis institucional que padecen nuestras Fuerzas Armadas surjan corrientes de ultraderecha semejantes a las que gobernaron el país hasta el 10 de diciembre". Por lo que trascendió, participarán del encuentro jefes y oficiales retirados del Perú, Ecuador, Panamá, México y Argentina. Las FF.AA. de Bolivia, Cuba y Nicaragua —se anunció— enviarán representantes oficiales, en tanto que de Uruguay, Brasil, Venezuela, Chile y El Salvador fueron invitados militares retirados que tuvieron destacada actuación política.

LUIS BERNARDINO

Escribe:

Raúl

RABANAQUE

CABALLERO (*)



El lugar de las FF.AA. de la Nación

La reestructuración de las Fuerzas Armadas pone en el centro del panorama político el tema de la relación entre las fuerzas, la sociedad civil y el futuro de esta incipiente democracia argentina. El problema de la inestabilidad de la vida política argentina, y como consecuencia del sobredimensionamiento de "lo militar", obedece a causas profundas.

A partir de la década del 10 se realizan profundas modificaciones en el interior de los sectores dominantes, que produjeron una crisis de hegemonía y legitimidad. Al contrario de lo que sucedió en el modelo europeo, los cambios en la estructura económica y social del país, que dieron surgimiento a la gran burguesía industrial y financiera, se verificaron sin destronar de los sectores dominantes a la oligarquía tradicional. Esta carencia de legitimidad ante los nuevos sectores urbanos de gran desarrollo hizo que las diferentes fracciones del poder dominante, a falta de consenso, recurrieran a las FF.AA. para implantar su modelo económico. Por eso, la necesaria reestructuración de las FF.AA. es parte de un proceso más amplio, que implica el cambio de las estructuras económico-sociales del país.

No obstante es preciso tomar medidas para que las FF.AA. abandonen el rol que han jugado desde hace décadas como custodios de un orden social injusto, subordinándose política, ideológica, logística y tecnológicamente a intereses antinacionales y a la doctrina de la seguridad nacional y de las fronteras ideológicas. Para lograr ese objetivo, como primera condición, la sociedad argentina debe concientizarse y realizar un gran cambio ideológico. El golpismo no ha sido únicamente el resultado de que las FF.AA. sean el brazo armado del privilegio. Tradicionalmente, la clase política argentina ha golpeado en las puertas de los cuarteles como forma de desplazar al gobierno de turno. Es esta concepción antidemocrática de los dirigentes políticos lo que ha fomentado el avance de los militares sobre la sociedad civil. Hay que tomar conciencia de que las FF.AA. no son una casta privilegiada. El militar es simplemente un funcionario público más. Y eso deben entenderlo todos, civiles y militares.

Mientras se va dando este proceso de las mentalidades, debemos realizar cambios en la base material que genera la microcultura que aísla a las FF.AA. del país real, convirtiéndolas en un peligro de estabilidad del mismo. Debe reestructurarse la formación militar. Los liceos correspondientes al ciclo secundario deben suprimirse, limitándose la educación militar al ciclo terciario. Los planes de estudio tienen que ser aprobados y controlados por el Ministerio de Educación. El cuerpo de profesores debe ser elegido por concurso y aprobado por el Senado. Las materias humanistas tendrán que ser cursadas en las universidades nacionales. En

las FF.AA. argentinas no debe quedar un sólo oficial implicado en los crímenes atroces cometidos durante la dictadura.

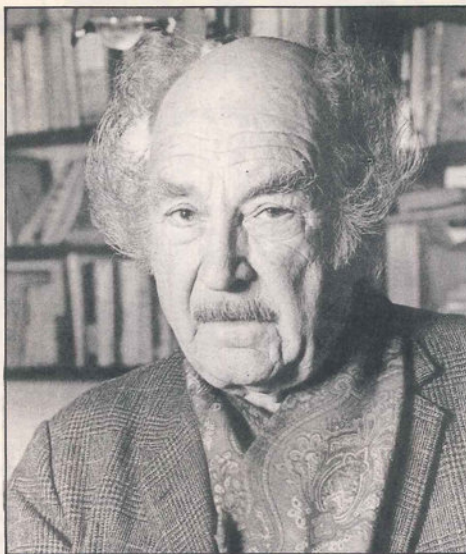
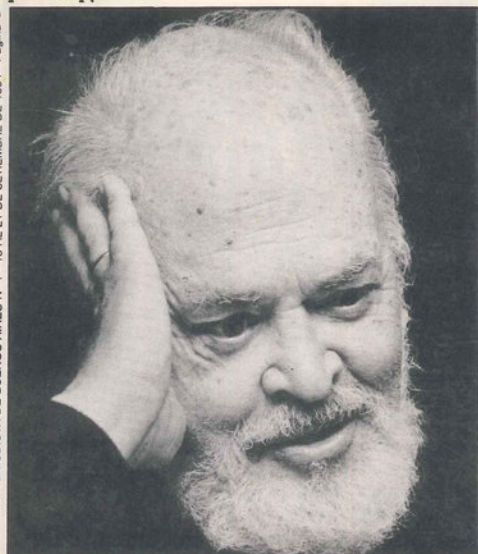
A los militares argentinos les quedará vedado concurrir a cursos de especialización que se relacionen con la represión interna en la Argentina o en el mundo. Todos los servicios de inteligencia, contrainteligencia, información y seguridad deben ser centralizados y sujetos a control parlamentario, y su función será externa. Los fondos reservados tendrán control del Senado y a tal efecto debe crearse una subcomisión especial dependiente de la Comisión de Defensa.

El cuerpo de oficiales debe dedicarse estrictamente a su profesión. En ese sentido, debe terminarse con el sobredimensionamiento de roles que no tengan que ver con la defensa del territorio nacional. Así, deberán desaparecer los roles económicos de las FF.AA. No les corresponde manejar ni ZAPLA, ni Fabricaciones Militares, ya sea para fabricación de armamentos o no. Estas son áreas que les competen políticamente a las autoridades constitucionales de la Nación y de las provincias, que son las administradoras de los recursos del país. Y a los oficiales en retiro no debe permitírseles ocupar puestos en empresas multinacionales o monopolos.

El único objetivo, la razón de ser, de las FF.AA. es la salvaguarda de la soberanía territorial de la Nación. En este sentido, la dimensión de esta tarea la define la sociedad civil. Es el poder constitucional el que debe elaborar las hipótesis de conflictos posibles. El tamaño y las tareas de las FF.AA. dependerán de estas hipótesis. Creemos que nuestro país debe mantenerse en hipótesis defensivas —puesto que no somos un país expansionista— sobre la base de fuerzas pequeñas, con gran movilidad y que realicen una cobertura real a lo largo de las fronteras. Es por esta razón que la Argentina debe retirarse de los tratados suscritos, como por ejemplo el TIAR, que nos ligan al imperialismo. Los enormes y burocratizados cuerpos que están en la Capital y los alrededores deben desplazarse hacia las fronteras, cediendo sus instalaciones para fines civiles útiles (universidad y viviendas baratas en Campo de Mayo, por ejemplo). En consonancia con esto, planteamos el fin del servicio militar actual para ser utilizado por un entrenamiento militar durante tres meses.

Todo lo expuesto será posible si el comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y las fuerzas políticas argentinas asumen la férrea decisión política que es la de crear, a través de lo escuetamente planteado, unas FF.AA. del pueblo, para el pueblo y para nuestro único pueblo, que es la integración de América latina para la liberación.

R.R.C. es diputado nacional por el Partido Intransigente.

CANAL
DE
BEAGLE
I

POR QUE EL SÍ POR QUE EL NO

JOSE MARIA ROSA

—¿En qué se basa su apoyo a la propuesta hecha por el Papa?

—Se dice que el Papa habría propuesto un arco de línea desde el canal de Beagle hasta el cabo de Hornos. No conozco este aspecto de la propuesta de modo que no puedo opinar. Pero considero ese tema de relativa trascendencia. Lo importante es terminar con el asunto del Beagle. Este es un asunto que no existe, ha sido inventado. En 1881 se firmó el primer Tratado con Chile. Allí, por un lado, se fijaron los límites en la Patagonia, que pasaban por las altas cumbres de la cordillera que separan las aguas. El estrecho de Magallanes se dejaba a Chile, pero con servidumbre de tránsito a favor de los Estados Unidos, que eran los que tenían verdadero interés por ese paso. Por el otro lado se divide la isla Grande de Tierra del Fuego por medio de un meridiano que sale de la punta del estrecho de Magallanes y llega al canal de Beagle. Todo lo que estaba al sur era chileno. No hubo ningún problema con eso. Las tres islas que se discuten ahora eran chilenas y jamás se puso en tela de juicio.

—¿Pero después no hubo una rectificación?

—La primera rectificación que se hizo a este Tratado fue en el año 1893. Aquí aparece un principio que no se había esgrimido: que el océano Atlántico es para los argentinos y el océano Pacífico para los chilenos. Lo que más pesa es lo último, porque lo de que el océano Atlántico es para los argentinos se dice muy al pasar. Resulta que las altas cumbres se introducen en el Pacífico y el seno de Ultima Esperanza, un golfo marítimo del Pacífico donde se pueden hacer puertos profundos, queda en territorio argentino. Los diplomáticos chilenos, que son hábiles y patriotas, establecen entonces el principio de oceanidad para quedarse con el golfo. Proponen a la Argentina modificar el principio de las altas cumbres por el principio de que las tierras mojadas por aguas del Pacífico en la Patagonia son chilenas y las mojadas por el Atlántico, argentinas. Bajo ese principio se rectificó el Tratado. No se les ocurrió a los diplomáticos argentinos en ningún momento pedir que el mismo

La realidad suele reflejarse como paradoja. La consulta popular dispuesta por el gobierno para resolver el conflicto con Chile hace que, por ejemplo, un historiador nacionalista se pronuncie claramente por un acuerdo que otro, marxista, cuestiona categóricamente. Uno y otro esgrimen argumentos sólidos: los dos estiman honestamente defender la soberanía del país.

principio de bioceanidad, usado para regalarles a los chilenos ese territorio en la Patagonia, se aplicara en Tierra del Fuego a fin de quedarse con las islas Picton, Lennox y Nueva. Estaban pensando en la Luna. Nuestros diplomáticos son una desesperación. Están para jugar al golf o para tomar whisky. Lo digo con conocimiento porque fui diplomático.

—¿De manera que usted cree que no se pueden reclamar las islas?

—Cuando se envió el asunto Beagle al arbitraje en época del gobierno militar de Lanusse protesté pero también adelanté que no se podía ganar. ¿Qué tribunal puede decir que esas islas son argentinas cuando son chilenas? Dentro de todo, se podía llegar a un arreglo con Chile para el asunto de la Antártida y establecer que el límite de Argentina y Chile en el mar está en el meridiano del cabo de Hornos. Como lo hizo ahora el Papa. Por eso yo estoy con su propuesta, que nos está dando lo único que podemos sacar. Lo demás son tonterías. La propuesta papal favorece la presencia argentina en la Antártida. Cuando venga la discusión por ese tema no nos vamos a enfrentar con los chilenos. Ahora que sabemos dónde estamos, vamos a pelear juntos contra los que no tienen nada que ver.

—Hay quienes afirman que si el principio de bioceanidad no es respetado, Chile tejería alianzas con países del sur Atlántico perjudicando a la Argentina.

—Hay almirantes chilenos que han hablado de esas alianzas. ¿Pero cómo lo vamos a impedir? ¿Con una guerra, después de haber entregado las islas por un Tratado? Sería demasiado. Todo eso se puede

arreglar con un arte que se llama diplomacia. A mí no me extraña que un almirante chileno mencione una alianza que incluye a Chile, Brasil, Inglaterra y África del Sur. Los almirantes chilenos reaccionan contra los almirantes argentinos que hablan peses de Chile. Parece una pelea entre chicos. Pero en ambos países hay gente sensata que sabe que una pelea beneficia al imperialismo.

—¿Usted en algún momento habló de que los únicos beneficiados con estas guerras, además de Estados Unidos e Inglaterra, son los traficantes de armas?

—Sí lo creo. Claro que es una suposición. Yo no puedo acusar concretamente a ningún militar de haber comprado armas y de haber sacado ventajas de la venta de armamento. Pero es raro que haya un militar que no acepte comisión. Hay excepciones. El general Richieri al comprar armamento en Alemania en épocas de enfrentamiento con Chile rechazó una coima con el argumento de que se podía usar para comprar más armas para el país. Fue una actitud patriótica. No sé si ahora todos son así.

—Hay un cierto nacionalismo que trabaja por el no en la consulta.

—Eso no es nacionalismo. Eso es patriotismo. Son patriotas de forma, de escarapela. Patrioterios. Ni el almirante Rojas, ni Herminio Iglesias ni el general Menéndez son nacionalistas. Trabajar por el no me parece absurdo, antipatriótico. Trabajar por el sí no significa trabajar solamente por la paz. Si la guerra fuera necesaria se iría a la guerra, pero esta propuesta nos ofrece algo conveniente. Y el nacionalismo no está con las guerras cuando son injustas. ♦

ERNESTO GIUDICI

—¿Por qué se opone a la propuesta papal?

—En realidad, no es una simple oposición. Mi actitud no se reduce a un no. Hay un no opuesto a un sí en el que ambos términos se limitan a un enfoque parcial del problema. Para mí, el del Atlántico sur, hasta el Polo, incluida la Antártida, es un solo problema, que debe ser encarado globalmente y actualizado. Lo que en su momento fue problema Malvinas, problema Beagle y problema Antártida fue confluendo en uno solo. Y este problema no puede ser considerado con la realidad y mentalidad de hace un siglo. Las 3 millas de entonces son hoy 12 millas de soberanía territorial desde la costa y están también las millas de la Zona Económica Exclusiva. Por eso, los 12.000 kilómetros cuadrados de las Malvinas en 1833 son hoy 500.000. Y sólo los tontos, o los que simulan serlo, pueden sorprenderse de que Gran Bretaña, que en 1964 aceptó negociar la "descolonización", hoy se niegue a tratar el tema. A la Argentina, a su vez, por su costa atlántica, tierra antártica, Malvinas y demás islas, le corresponde una Zona Económica Exclusiva de unos 5 millones de kilómetros cuadrados. Esto es lo que está en juego. Esto es lo que Gran Bretaña quiere quitarnos en alianza con Estados Unidos para dominar, además, todo el Atlántico sur económica y estratégicamente y asegurarse ambos la ruta que en el sur debe unir al Pacífico con el Atlántico y bordear el sur de África en caso de cierre del canal de Panamá. Para eso es necesario mover la pieza chilena, es decir, resolver a favor del imperialismo angloyanqui la cuestión del Beagle, a través, naturalmente, del Vaticano, aliado a ese imperialismo, a la masonería inglesa y a las transnacionales.

—¿Usted cree que los que proponen aceptar la propuesta desconocen esta realidad?

—Los que ceden en el Beagle ignoran esta realidad histórica en la que se desenvuelven los actuales acontecimientos y se desarrollarán los futuros o son entreguistas. En definitiva, estos últimos utilizan a los primeros y su buena fe. Y el partido gobernante, sobre el cual recaerá la res-

ponsabilidad de la decisión final, deberá elegir entre el interés nacional o aquellos dos términos: ignorancia o entrega. Es inaceptable que ante la magnitud del problema del Sur se siga hablando de "islotas" o de "rocas heladas" o de ventajas que nos daría el Papa sobre el laudo inglés al "regalarnos" millas en un mar que, además de ser nuestro, no garantiza ningún derecho que no tenga su punto de apoyo en una costa. Por otro lado, hay izquierdistas que simulan ignorar que las pretensiones chilenas en el Beagle son parte de un plan del "Arco Antillano" y aún más: del plan del contralmirante chileno Guisoio Araya que lleva a Chile hasta la costa africana, confiando en darle forma al Tratado del Atlántico Sur y restablecer la teoría de la "seguridad nacional" en toda América Latina. No se trata de una discusión técnica sobre millas. Debe preocuparnos que haya una dirigencia política argentina en una actitud tácita de derrota que Oscar Camilián ha expresado con toda claridad cuando dijo que debe reconocerse a Estados Unidos como interlocutor en los asuntos del Atlántico Sur. Allí nuestras relaciones deben ser bilaterales y directas. Con Gran Bretaña de un lado y con Chile del otro. Y con nadie más.

—¿Las relaciones con ambos países son iguales?

—No. Hay una diferencia. Con Inglaterra son ante un imperialismo y con Chile son fraternales. Pero esto siempre que en Chile haya una actitud similar. Queremos tratar con un pueblo hermano, unidos ambos contra el imperialismo. No con un gobierno fascista que al ser instrumento de ese imperialismo no favorece a su pueblo aunque obtenga ahora ventajas en el Beagle. Esas ventajas lo atarán aun más a sus instrumentadores. Desde 1940 vengo sosteniendo en numerosos trabajos la solidaridad y la integración con Chile. En 1947 y 1948 sostuve que con Chile debíamos conformar la Antártida Sudamericana. La tesis sigue vigente: acuerdo argentino-chileno sin injerencias de terceros hasta la Antártida y acción común de ambos pueblos contra las pretensiones imperialistas, en especial con vistas a las intenciones de internacionalización que se plantearán al renovarse el Tratado Antártico en 1991. Todo eso se hará más difícil si desde ya no sólo cedemos unilateralmente en el Beagle, sino que además abrimos camino a los ingleses desde la boca del Estrecho de Magallanes. Esto es lo que se está haciendo ahora de parte del gobierno argentino en sus concesiones a las empresas petroleras, la Shell entre ellas.

—¿Hay relación entre el Beagle y el petróleo?

—Sí. En Argentina es parte de una sola política. Lo que se cede en el Beagle se cede también en petróleo, energía nuclear, deuda externa, Malvinas, Antártida. Sólo un ingenuo podría creer que la política oficial mala en varios aspectos es buena para el Beagle.

—¿Usted propone entonces rechazar la propuesta papal?

—Sí. Y reiniciar enseguida negociaciones bilaterales en paz y para arribar a un acuerdo entre ambos pueblos en beneficio mutuo y contra el imperialismo.

—¿No considera que la consulta popular puede ser útil?

—No. Si el tema es tan complejo que requiere mutua comprensión, es inadmisibles que la gente pueda votar por un sí o por un no. Sólo el Parlamento puede tratar la cuestión a fondo y con todos los elementos de juicio. La consulta, que es un plebiscito vergonzante, constituye un fraude político, un chantaje, al establecer de hecho que se deberá votar por la paz o por la guerra.

El senador radical Berongaray fue más lejos: acusa de guerrillistas y aun golpistas a los que, en paz, piensan diferente a él. Que cargue con la responsabilidad de su actitud. Nosotros asumimos la nuestra al oponernos decididamente a toda capitulación y entrega. ♦

CANAL DE BEAGLE II UNA HISTORIA EN ENTREGAS SUCESIVAS

Tanto para el gobierno como para el pueblo llamado a consulta, la elección entre el "sí" y el "no" en la propuesta papal por el Beagle está fuertemente condicionada por los antecedentes del caso. Pueblo y gobierno reciben un hecho consumado que arranca de la "Revolución Argentina" y culmina con el "Proceso de Reorganización Nacional".

Sin embargo, eminentes personajes que intervinieron en esas dictaduras o las apoyaron abiertamente, piden hoy cuentas en una escalada golpista tendiente a "probar" que el gobierno constitucional se dispone a entregar la soberanía. Bueno es recordar entonces a los Rojas, Camps, Menéndez, Levingston y demás desestabilizadores, quienes son los responsables decisivos de este callejón sin salida, del cual nos saca a medias y como mal menor la propuesta papal.

EL COMPROMISO ARBITRAL

El primer capítulo de esta historia comienza a escribirse bajo la denominada Revolución Argentina, cuando el presidente Onganía concibe el compromiso arbitral, el general Levingston lo gesta cumplidamente y su sucesor Lanusse se encarga de darlo a luz. La historia es relatada entre otros por Juan Archibaldo Lanús en su reciente libro "De Chapultepec al Beagle".

Ante la iniciativa chilena de recurrir a la Corte de La Haya, "en Buenos Aires se llegó a la conclusión de que había que buscar algún camino para la solución del conflicto", dice Lanús. En virtud de ello, en marzo de 1970, el Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), que preside Onganía e integran ministros y comandantes en Jefe, instruye al canciller Martín para que busque un acuerdo directo con Chile y, de no ser ello posible, acepte "el arbitraje a cargo de un grupo de árbitros designados de común acuerdo por los gobiernos argentino y chileno".

Bajo la presidencia de Levingston, el nuevo canciller, De Pablo Pardo, vuelve a examinar los posibles cursos de acción. La Marina desaconseja el empleo de la fuerza por consideraciones táctico-militares. También se desecha el acuerdo bilateral por considerar seguro que el parlamento chileno, una vez más, se negará a ratificarlo. En consecuencia se sigue adelante al finalizar Frei su gobierno. Como el presidente Allende demora varios meses en dar el acuerdo final, el documento habría de firmarse bajo el sucesor de Levingston, general Lanusse.

¿Fue correcto el camino elegido? De ningún modo. Quienes lo adoptaron no vieron que el arbitraje es un camino judicial. Ahora bien, los jueces aplican la ley, y en derecho estricto el pleito estaba perdido para la Argentina.

Brevemente, en cuanto a los tratados, resultaba decisiva la cláusula del tratado de 1881 concediendo a Chile "todas las islas al sur del Canal Beagle hasta el Cabo de Hornos". Si añadimos los documentos y mapas argentinos favorables a la tesis chilena, la prolongada inacción de nuestros gobiernos, los actos jurisdiccionales de Chile y la ocupación pacífica de las islas

El gobierno democrático heredó de anteriores dictaduras militares un fallo desfavorable y una mediación componedora, pero no puede desconocer los antecedentes. La consulta popular no es otra cosa que compartir con el pueblo la responsabilidad de digerir el trago amargo de la desaprensión con que los militares trataron siempre el tema del conflicto austral con Chile.



Onganía, uno de los responsables de la actual situación del Beagle.

en disputa, una solución "de derecho" contraria a la Argentina era perfectamente previsible.

En realidad, el problema adquiría inéditas dimensiones por circunstancias que los negociadores de fines de siglo ni siquiera podían imaginar: el nuevo derecho de las 200 millas y la cuestión antártica. Hacer valer la situación requería un tratamiento político y no jurídico del caso, es decir, una solución negociada que se enmarcase en una política global de cooperación entre ambos países.

Ciertamente, aunque forzando sus atribuciones, podía el árbitro haber buscado una solución de equidad. Pero ¿cabía esperar esa conducta de Gran Bretaña, directamente interesada en debilitar la posición argentina en los mares australes para afianzarse en Malvinas y disputarnos el sector Antártico?

ALERTA EN EL CONGRESO

El Congreso constitucional advirtió estos graves peligros y, entre 1974 y 1976, ambas Cámaras aprobaron una serie de resoluciones pidiendo al Ejecutivo los antecedentes del acuerdo a fin de negarle ratificación. Al fundar su proyecto, el diputado fueguino Ernesto Manuel Campos recordaba que Inglaterra —usurpadora de Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur— era juez y parte en el litigio, y que una sentencia previsiblemente adversa crearía un hecho irreversible que comprometería "el honor nacional". En términos análogos se expresaron los senadores Martiarena y Fonrouge. Todavía en marzo de 1976, horas antes del golpe, el presidente del Senado, Italo Argentino Luder, citaba a sesión secreta para considerar nuevamente el tema. Habría sido el canciller Vignes, bajo presión de los comandantes generales, que no tardarían en usurpar el poder, quien se negó a pasar los antecedentes al Congreso desoyendo las órdenes de la señora de Perón.

A esta altura, el tema había salido del ámbito de los especialistas para adquirir estado público por el "incidente Shackleton", que condujo a la suspensión de rela-

ciones entre ambos países. El buque de ese nombre fue enviado por Gran Bretaña a Malvinas para estudiar los recursos petroleros y pesqueros de la zona, tras un sonado informe sobre la existencia de grandes yacimientos submarinos elaborado por fuentes inglesas y norteamericanas. Resultaba así evidente que la ocupación de Malvinas no era un resabio del pasado sino que respondía a un interés actual de Gran Bretaña. El Congreso recogió esta inquietud e invocaba la facultad constitucional del art. 67 inciso 19, de "aprobar o rechazar" los tratados internacionales.

LA INACCIÓN DE LA JUNTA

No obstante estos copiosos antecedentes, la junta militar de Videla; Massera y Agosti decidió seguir adelante con el absurdo arbitraje. Téngase en cuenta que la junta y el presidente Videla detentaban "de facto" no sólo las facultades del Poder Ejecutivo sino también las del Congreso de la Nación. En tal carácter podían y debían examinar el compromiso arbitral —que es un tratado internacional— y negarle ratificación. Inexplicablemente dejaron que las cosas siguieran su curso, con el resultado conocido. El país fue puesto al borde de la guerra fratricida, de más que dudosos desenlace. A último momento, la mediación papal dio un nuevo curso a los acontecimientos.

Pero la mediación, como es lógico, no podía prescindir de los antecedentes, empezando por la existencia de un laudo adverso a la Argentina que el jefe del Estado Vaticano estaba obligado a reconocer. Por eso advirtió el Papa que era precisa una solución de justicia y equidad. En otros términos, aceptar lo legalmente irreversible buscando atenuar los efectos más conflictivos. La solución no es "buena", pero es la menos mala posible, incluida la hipótesis de una guerra (inmediata o "a término"), que es sin duda la peor de todas.

LA IDEOLOGÍA SATELITE

¿Por qué la Junta del '76, contra toda razón, ignoró las ponencias del Congreso y siguió adelante con el arbitraje? Víctima de un manifiesto colonialismo ideológico, la junta creyó que Gran Bretaña, hermana de sangre en la "tercera guerra mundial" y de leche en las gestas de la "apertura económica", la "libre empresa" y las "ventajas comparativas", actuaría como amigable componedora entre dos miembros de la misma familia: tratándolos con equitativa benevolencia. Pero, como volvería a probarlo la guerra del '82, existe el imperialismo británico y existe el imperialismo norteamericano. No los fabrica ninguna propaganda.

Así, la utilización golpista del tema Beagle revela mala fe y peor memoria. Por desdorado, no significa esto que cuantos abogan por el "no" entren en la misma bolsa. Se trata, simplemente, de desbrozar el camino para que el debate sea objetivo. ♦

JORGE ENEA SPILMBERGO

REFORMA
PEDAGOGICA

Creación de un bachillerato universitario

Un anteproyecto de reforma pedagógica que analiza la viabilidad de estructurar los planes de estudio de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en tres ciclos -básico, profesional o de grado y posgrado-, está siendo estudiado en estos días por el consejo superior. Consta de cuatro capítulos, el primero sitúa el problema de la innovación y reforma de currícula en un contexto latinoamericano; el segundo trata algunos problemas de eficacia, eficiencia y organización académica y curricular en la UBA; el tercero fundamenta el ciclo básico y las consecuencias en el sistema, y en el último se desarrollan las ventajas posibles de la reforma propuesta.

El material, al que pudo acceder EL PERIODISTA, describe los objetivos generales del ciclo básico en función del estudiante, para que éste "conozca e interprete los contenidos de las ciencias y disciplinas desde sus bases filosóficas, epistemológicas, históricas y metodológicas; adquiera una preparación básica e introductoria respecto de las distintas áreas académicas y profesionales; tome conciencia de la importancia real del trabajo interdisciplinario; asuma la responsabilidad de su propio aprendizaje y la elección de su quehacer futuro; se ubique profesionalmente dentro de la situación histórica, política y social del país y evalúe la importancia de los valores éticos y morales en el ejercicio de una profesión comprometida con el medio social y tendiente a fomentar la convivencia democrática y la paz".

Las asignaturas del ciclo básico se distribuirán por áreas. Cada estudiante optará por un área principal, cuyo cursado le dará salida a una serie de carreras de las actualmente existentes en la UBA (ver recuadro anexo). Antes de optar por su área, el estudiante puede cursar las materias comunes obligatorias y las optativas. Las tres materias comunes a todos los estudiantes serían: *Principios de Organización Social, Comunicación y Problemas del Conocimiento*; cuatro asignaturas específicas del área principal y dos optativas.

Este ciclo básico se desarrollará en tres cuatrimestres, y lo cursarán los aspirantes a obtener títulos profesionales, que en la actualidad requieren estudios de cuatro y más años. Las carreras cortas tendrán un régimen especial en el que se combinarán algunas materias del ciclo básico. *Al aprobarse las asignaturas del ciclo básico se obtendrá -según el anteproyecto- el título de bachiller universitario con especificación del área principal cursada, por ejemplo: bachiller universitario en ciencias físico-matemáticas o bachiller universitario en ciencias biológicas y de la salud, etcétera.*

Si se supera la pesada retórica del proyecto, se descubre que el mismo se adelanta a una polémica seguramente a punto de estallar apenas se conozcan las características de este ciclo básico común, o sea, *las consecuencias en el sistema, el impacto en la duración de las carreras y en la enseñanza impartida en las actuales facultades.* El anteproyecto niega que implique un aumento en la duración total de las carreras; "por el contrario -dice-, debido a que su implantación forma parte de una reforma global que abarca un ciclo profesional y otro de posgrado, es previsible que algunas carreras de cinco años (ciclo básico más ciclo profesional) puedan realizarse en menor cantidad de tiempo, ya que algunas asignaturas pasarán a formar parte del posgrado". Lo sugestivo es el análisis sobre el probable impacto en la enseñanza impartida en las actuales facultades: *"Al cabo de dos años -se afirma-, las actuales facultades y carreras habrán perdido gradualmente entre un 30 y un 40% de su matrícula. Esto permitirá una mejor organización de las tareas docentes y de investigación correspondientes al ciclo profesional o de grado, el cual será responsabilidad exclusiva de las actuales facultades"*. En tanto, el ciclo básico pertenecerá a una nueva facultad por crearse con el título de *Facultad de Estudios Básicos*. Esta facultad tendrá las mismas atribuciones que las que fija la ley universitaria para las actuales y *funcionará con un presupuesto mínimo durante 1985.*

Como puede verse, todo es muy discutible. El debate recién se abre.

CORRELACION ENTRE LAS AREAS DEL CICLO BASICO Y LAS CARRERAS

CIENCIAS FISICO-MATEMATICAS	CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA SALUD	TECNOLOGICO-AMBIENTAL	SOCIO-ORGANIZACIONAL	FILOSOFICO-HUMANISTICO-SOCIAL
Computación	Biología	Agrimensura	Abogacía	Antropología
Física	Bioquímica	Agronomía	Actuario	Bibliotecología
Biología	Enfermería	Analista de sistemas	Administración de empresas	Ciencias de la Educación
Matemáticas	Farmacia	Arquitectura	Contaduría	Geografía
Meteorología	Kinesiología	Fioricultura y Jardinería	Economía	Historia
Química	Medicina	Ingeniería	Procuración	Historia de las Artes
	Nutricionista-Dietista		Servicio Social	Letras
	Obstetricia			Psicología
	Odontología			Sociología
	Veterinaria			

El cuadro muestra la posibilidad de organizar áreas de conocimientos que conducen a un grupo de carreras afines. La ubicación por áreas no es definitiva sino tentativa. No se consignan las carreras cortas, sino las de 4 o más años de duración.

FEDERACION UNIVERSITARIA ARGENTINA

A PESAR DE LA TIBIA MANO DEL GOBIERNO



Marcelo García



Jorge Deschutter

Los flamantes dirigentes de la Federación Universitaria Argentina (FUA) están dispuestos a que la normalización de las universidades deseche a los "quintacolumnistas". También se sienten capaces de revertir las secuelas de la desmovilización entre los alumnos "hijos del Proceso".

A menos de dos meses de realizado el Congreso unificador de la Federación Universitaria Argentina (FUA), ya aparecieron los primeros roces entre los dirigentes estudiantiles y las autoridades universitarias.

En su primera reunión posterior al Congreso, la junta ejecutiva de la FUA aprobó un proyecto global de impugnación a los casi dos mil cargos docentes cubiertos luego de los concursos llamados por la dictadura en 1982 y 1983. De hecho, y con abundante argumentación jurídica y política, la posición del movimiento estudiantil contrasta con la táctica oficial de la "revisión" caso por caso.

El lenguaje utilizado por los estudiantes elude los eufemismos y por eso mismo ha inquietado a las autoridades radicales que, de una u otra manera, han llamado a la moderación a los dirigentes de Franja Morada. En las conclusiones del extenso trabajo que mencionamos se afirma, por ejemplo, que "es inútil y evasiva una democracia aparente que mantenga orientaciones anti-nacionales propias de la dictadura". Con este enfoque analiza la FUA el tema de los

concursos docentes a los que define como "la maniobra desestabilizadora del régimen en la Universidad".

En realidad, los dirigentes estudiantiles siguen pidiendo la anulación lisa y llana de ese engendro "procesista" y la puesta en comisión de todo el claustro docente hasta que se sustancien los nuevos concursos. Pero han decidido adecuarse al artículo 9 de la recientemente sancionada ley 32.068 de normalización universitaria, que prevé la impugnación de aquellos concursos dentro de un plazo que vence en los próximos días.

Las objeciones que hacen son de fondo. *De nada sirve la lucha del movimiento estudiantil -subraya la FUA- si choca reiteradamente con un claustro docente que podemos sospechar de dogmático, elitista y mediocre; de nada sirve el gobierno de los claustros cuando el claustro preponderante (el docente), según los estatutos, está conformado según normas discriminatorias y regresivas inspiradas en la doctrina de la seguridad nacional. "La democracia -aseguran- no puede cometer el error de dejar quintacolumnas dentro de la Universidad"*.

Los centros estudiantiles, y las federaciones regionales que los agrupan, piensan

"El pulso de los centros"

Después de ocho años de inactividad, el Instituto Nacional Superior del Profesorado dejó constituido su centro de estudiantes. Las elecciones realizadas esta semana, le dieron el triunfo por abrumadora mayoría a "Unidad y Participación" (peronistas, radicales, comunistas, Humanismo y Liberación, Confederación Socialista e independientes), con un total de 1.400 votos. En segundo término quedó la Juventud Intransigente, con 490 votos; y en tercer lugar, "Convergencia" (Partido Obrero, Movimiento al Socialismo (MAS), anarquistas, peronistas de izquierda e independientes), con 118 sufragios. "Unidad y Participación" ganó la titularidad del centro y cinco delegados; los intransigentes, dos delegados.



Los futuros ingenieros estuvieron de festejos esta semana. Se cumplió el 90º aniversario de su Centro de Estudiantes "La línea recta", y por ese motivo organizaron todo tipo de actividades. Muchas de ellas contaron con la asistencia de funcionarios del gobierno. Pasada la euforia, se preparan para las elecciones, que se realizarán del 1 al 6 de octubre. Hasta el momento, las listas participantes serán: "Franja Morada", "Quantum" (independientes), JUI, FUNAP (comunistas y peronistas), 9 de Julio (PSP y reformistas) y MAS. En la actualidad, el centro es presidido por la Franja, que cuenta también con cinco delegados; otros cinco son de "Quantum", uno del JUI y uno de FUNAP.



Arquitectura está eligiendo autoridades.

Para entender las elecciones sindicales



Escribe:
ALVARO
ABOS

En pocos días más los sindicatos argentinos renovarán sus cúpulas. ¿Qué significado tendrá este proceso que movilizará a millones de trabajadores? ¿Cómo debe leerse este sacudimiento electoral que renovará la cara del movimiento sindical más importante de América Latina?

En primer lugar conviene advertir contra toda lectura esquemática de las elecciones sindicales. Es peligroso trasladar sin más ni más categorías, tendencias y etiquetas vigentes en el campo político. El significado de la elección en un sindicato es diferente para quienes la vemos de afuera y para quienes son sus protagonistas, los propios trabajadores. Un ejemplo ilustrará mejor lo que digo.

En noviembre de 1969 un joven obrero peronista ingresaba en el taller de matrícula de Ika Renault, en Córdoba. Había sido un participante anónimo del cordobazo, se llamaba René Salamanca. Al poco tiempo adhirió a un pequeño grupo leninista, el Partido Comunista Revolucionario. Simultáneamente fue elegido delegado de sección y comenzó una carrera sindical meteórica, inaugurando una práctica asamblearia que, en abril de 1972, llevó a su Lista Marrón a desplazar a la conducción peronista del SMATA cordobés. Allí reinaba Elpidio Torres, un veterano al que Salamanca literalmente pulverizó en las elecciones alzándose con la secretaría general. Triunfo que repetiría por cifras aun mayores en 1974. ¿Cuál fue el secreto del fulgurante éxito del clasismo entre los mecánicos cordobeses? ¿Acaso se habían convertido, de pronto, al leninismo?

Sucedía que, más allá de sus ideas políticas, Salamanca era un líder sindical nato, un virtuoso del combate obrero. Nadie como él tenía esa capacidad para galvanizar a los trabajadores en la lucha, para hacer la pausa justo cuando el conflicto necesitaba un punto de congelación para retomar fuerza. Nadie como él auscultaba con tanta maniática escrupulosidad el sentir cotidiano de las bases. ¿Cómo no iban a seguir los mecánicos cordobeses a Salamanca? Lo hicieron ciegamente. Así le arrancaron a la multinacional automotriz aumentos, primas, condiciones de trabajo, ritmos, descansos. En el infierno de la fábrica, Salamanca luchaba como un león contra el poder patronal. Pero los obreros cordobeses siguieron siendo peronistas y cuando llegó el momento de las decisiones políticas, se alinearon tras el FREJULI, tras Perón, contra el consejo del propio Salamanca. La actividad sindical de Salamanca entró en la historia del

movimiento obrero. Su proyecto político nunca cuajó.

A diferencia de la democracia política, caracterizada por la distancia entre representado y representante, la democracia sindical supone un contacto muy estrecho entre ambos. Los delegados son prójimos de carne y hueso. La comisión directiva no está en un limbo; se toca con la mano. El conflicto se corporiza en la existencia cotidiana. El sindicato tiene que ver con la vida mucho más que con las ideas. Cualquier dirigente que llegue a la conducción ha de haber salido de ese caldo espeso que es la lucha en la base, incluso aquellos que al llegar a la cumbre se apoltronan.

No habrá que olvidar estas nociones cuando llegue el momento de analizar las elecciones sindicales. A grandes rasgos, las líneas principales en liza son: 1°) La vieja guardia de las 62, cronológicamente apollada; 2°) Los 25, que representan un recambio generacional fogueado en la confrontación directa contra la dictadura; 3°) Gestión y trabajo: la versión moderada y dialoguista de los 25; 4°) Las incrustaciones de la izquierda sindical; 5°) El alfonsinismo, emergente en los sindicatos de clase media; 6°) Los peronistas disidentes como Guillán, Alari, Massó o Báez; 7°) Algunos veteranos, prolijos en su tarea sindical y honestos en su gestión, peronistas como los 20 o independientes como Baldassini.

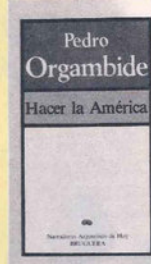
Pero esta descripción no agota el cuadro. Una de las características novedosas que se avizora es la emergencia de listas y grupos nuevos, nacidos en la fragua del combate sindical durante la dictadura y que no están alineados en ningún sector preciso, ni ideológico ni estratégico.

Por eso las grandes líneas de fuerza de las elecciones no estarán en una confrontación entre peronistas y alfonsinistas. Tampoco en una contienda entre izquierdas y derechas. La tensión fundamental estará entre un sindicalismo moderno, articulado con las exigencias y la complejidad de la sociedad argentina surgida de la dictadura, y un sindicalismo anclado en un plebeyismo caduco, propio de un país de hace varias décadas.

Pero ni siquiera el resultado completo de las elecciones nos dará un cuadro cabal del futuro sindical. Habrá que esperar que se reúna el Congreso de la CGT para apreciar cómo se entretejen las tendencias y se diseña la nueva conducción confederal. Y aun así restará todavía una incógnita cuya respuesta requerirá otras instancias: el curso de la identidad política global de la clase obrera. Este interrogante se entreteje, en una urdimbre compleja, con la resolución de la crisis peronista.

BRUGUERA

Saluda a
PERIODISTA
DE BUENOS AIRES
y sigue apostando
por el escritor
argentino



HACER LA AMÉRICA de Pedro Orgambide

En el Arrabal del mundo
vivimos la patria salvaje;
con esta nueva "novela de
la memoria", la dramática
aventura de nuestros
primeros gringos.



EL LIBRO DE TODOS LOS ENGAÑOS

de Vicente Battista
La febril búsqueda del
libro que testimonia
aquello que la historia
insiste en ocultar.

NOVEDADES
DE ESTE MES:

REEDICIONES

Mempo Giardinelli:

LUNA CALIENTE

En palabras de Juan Rulfo: "una
literatura hondamente
creadora" (2° ed.)

Miguel Bonasso

RECUERDOS DE LA MUERTE

El horror de la historia escrito
con nombres y apellidos (2° ed.)

Carlos Gabetta

TODOS SOMOS SUBVERSIVOS

Testimonio ardiente en la
memoria de la democracia
(3° ed.)

Oswaldo Soriano

NO HABRA MAS PENAS NI OLVIDOS (10° ed.)

TRISTE, SOLITARIO Y FINAL (4° ED.)

ARTISTAS, LOCOS Y CRIMINALES (2° ed.)

CUARTELES DE INVIERNO (6° ed.)

Un testigo áspero y severo de
nuestro pasado inmediato.

Humberto Costantini

DE DIOS, HOMBRECITOS Y POLICIAS

Fresco magnífico e irónico de la
reciente era del terror (2° ed.)

Juan Carlos Martini

LA VIDA ENTERA (1° ed.)

LA BRIGADA CELESTE (1° ed.)

COMPOSICION DE LUGAR (1° ed.)

El exilio y el desarraigo como
claves literarias.

Tomás Eloy Martínez

LUGAR COMUN LA MUERTE

"Desde 1975 todo mi país se
transformó en una sola muerte
numerosa"

Oswaldo Bayer

LOS VENGADORES DE LA PATAGONIA TRAGICA

El cuarto y último volumen de
un clásico de nuestros días.
(2° ed.)

Agustín Pérez Pardella
EL OCASO DEL GUERRERO (2° ed.)
CAMILA

Historias de amor y muerte, en la Argentina de ayer y de hoy.

y también: Bernardo Kordon: HISTORIAS DE SOBREVIVIENTES / Martha Mercader:
DECIR QUE NO / Jorge Masciangoli: BUENAVENTURA NUNCA MAS / Luisa Valenzuela:
COLA DE LAGARTIJA / Francisco Zamora: BISIESTO VIENE DE GOLPE / H. Cabral
Magnasco: EL BASTION / María E. de Miguel: JACQUE A PAISANDU / Oscar Hermes
Villordo: LA BRASA EN LA MANO / Antonio di Benedetto: CUENTOS DEL EXILIO / Pedro
Orgambide: EL ARRABAL DEL MUNDO / Hipólito Solari Yrigoyen: LOS AÑOS CRUELES /
Juan Jacobo Bajarla: SABLES, HISTORIAS Y CRIMENES / Francisco Montes: UNISEX.

EDITORIAL BRUGUERA
Avalos 365 (1427) Buenos Aires
Tel: 553-2885-2798



INFORME ESPECIAL

LAS MULTINACIONALES QUE ENFERMAN AL PAÍS

En 1982 el gasto en medicamentos, por habitante, era en Argentina uno de los más altos del mundo: 68 dólares. Dos años antes, en 1980, un informe de Gary Gereffi, asesor de la Organización Panamericana de la Salud, aseguraba que las ventas totales de 225 laboratorios en Argentina ascendían a 1.920 millones de dólares. Los cinco laboratorios que más medicamentos vendieron en el mes de febrero pasado —según la empresa Medifar (Medición Farmacéutica) que se maneja con datos suministrados por las mismas firmas— fueron los siguientes:

Roche, 560.000 dólares, 1.160.500 unidades.
Rofina (de Roemmers), 546.000 dólares, 860.000 unidades.
Bagó, 436.000 dólares, 713.000 unidades.
Merck, Sharp y Dome 296.000 dólares 371.000 unidades.
Bayer, 224.000 dólares, 752.550 unidades.

Sólo estos cinco laboratorios ocupan el 20% del mercado total. Y, entre los primeros veinte, cubren el 50%. De esos veinte laboratorios seis son norteamericanos, cinco argentinos, cuatro alemanes, tres suizos, uno italiano y otro francés.

El análisis de los puestos que ocuparon los laboratorios en el ranking de las docientas empresas con mayor volumen de ventas en el país demuestra que aumentaron considerablemente durante la dictadura y redujeron lentamente su buen negocio a medida que el régimen militar retrocedía.

Otro dato que revela ese desmesurado crecimiento es el porcentaje de aumento en la cantidad de especialidades medicinales por laboratorio. Desde enero de 1976 hasta enero de 1984, la empresa Beta creció un 1.740%, Exxa un 833%, Merck, Sharp y Dome un 588%, Johnson y Johnson un 569%, Bagó un 536%, Merck Argentina un 361% y Ciba-Geigy, entre otros, un 237%. Algunos, como Beta, antes de la dictadura no llegaban a comercializar más que una docena de medicamentos. Al final, ya vendía 182.

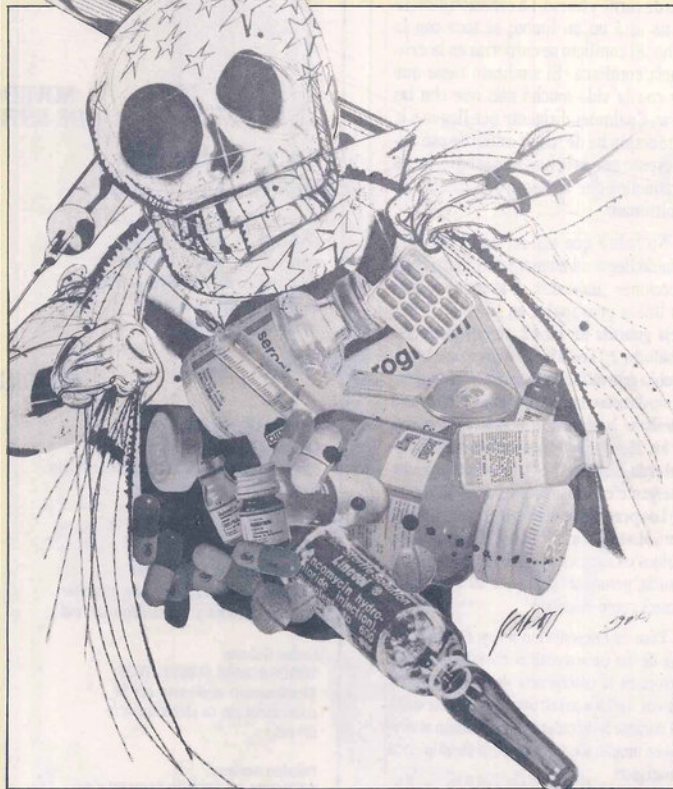
El producto más vendido en el país en la actualidad fue el "Lexotanil", un medicamento indicado como "calmante" y "anti-depresivo", que elabora Roche.

PUBLICIDAD PARA EL "MERCADO ÉTICO"

Los productos que deben ser, supuestamente, expendidos obligatoriamente bajo receta entran —según la industria farmacéutica— en un mercado que llaman "ético". Los de "venta libre" pertenecen al mercado "popular".

Roche es uno de los laboratorios que invierte más en la publicidad orientada hacia el mercado "ético". Un esfuerzo que incorpora, claro, al precio final. La filial argentina de la firma estima que, por ejemplo, en 1982 sus agentes de promoción realizaron 484.263 visitas a médicos de todo el país "para suministrar información científica y técnica de nuestras especialidades". Según la estadística recorrieron 2.527.769 kilómetros, cifra que equivale —informa Roche— a "63 vueltas de circunvalación ecuatorial y a seis veces la distancia entre la tierra y la luna".

Hasta agosto del año pasado la empresa Roche financiaba además, íntegramente, la revista bimestral de la Asociación Médica Argentina —considerada por los profesionales y los laboratorios como uno de los órganos de difusión de conocimientos y publicidad más influyentes del país—



Sobrefacturan sus importaciones y de ese modo provocan "fuga" de divisas. Gastan más en publicidad y promoción de sus especialidades que en sueldos y jornales. Sobornan a los médicos. Distribuyen y venden productos formulados con drogas tóxicas, prohibidas en sus países de origen. Desde 1964 hasta 1966 los laboratorios instigaron y colaboraron con el golpe de Estado que derrocó al gobierno constitucional del doctor Illia. Ahora, ante la posibilidad de que se dicte una nueva ley de medicamentos, despiden empleados, obreros y visitantes y desabastecen el mercado. Están dispuestos a todo.

que se distribuye entre más de 14.000 médicos. Roche pagaba la impresión y publicaba sus mensajes en 12 de las 64 páginas. Era el único avisador. A partir del bimestre septiembre-octubre de 1983 se hizo cargo de ese medio la empresa Janssen Farmacéutica S.A., que también publica sus productos en forma exclusiva.

Otro estilo de la llamada "propaganda médica" son las conocidas como "muestras gratis". Los medicamentos se acompañan con lujosos folletos que destacan las bondades del producto, pero hacen mención en pocos casos de las contraindicaciones.

Los laboratorios tienen, además, "atenciones especiales" con los médicos. Regalan maletines, lapiceras y tensiómetros o estetoscopios. Los regalos se identifican con la marca del medicamento que se promociona en ese momento. Existen empresas que organizan grupos cerrados de diez médicos entre los que adjudican, por sorteo, automóviles, televisores y obsequios varios. Otras organizan torneos de tenis con "valiosos premios".

Pero, sin duda, la empresa más original en este sentido es el laboratorio Alet, relativamente nuevo en el mercado, que opta directamente por girar cheques —de 2.000 pesos en junio de este año— a los médicos elegidos y luego estudia los resultados. Si prescribieron muchas recetas con sus productos, les aumentan la cantidad. Si, en cambio, no los tienen tan en cuenta, los sobornan con menos dinero.

Roemmers es la empresa que más gasta en publicidad. En el último ejercicio invirtió el 13% de sus ventas en "propaganda médica" y, en el mismo período, "gastó" en sueldos sólo el 11%. También Bagó atendió más a la publicidad que a los sueldos, un 10% contra un 8%.

IMPORTACION: SOBREFACTURACION Y FUGA DE DIVISAS

En el último año de la dictadura, los laboratorios multinacionales "fugaron" del país más de 80 millones de dólares al sobrefacturar las importaciones de la materia prima, que compran a sus propias casas centrales.

Desde el 10 de diciembre de 1983, fecha en que asumió el gobierno democrático, hasta mediados de junio, 146 declaraciones juradas de importación de materia prima fueron "observadas" por sobrefacturación. La Subsecretaría de Regulación y Control calcula que cada una de ellas tiene un sobreprecio de un 100% a un 1.000% por encima del valor internacional de las distintas drogas solicitadas. Esa intervención oficial en el trámite permitió que el país recuperara unos 7 millones de dólares en lo que va del año.

El laboratorio Roche, por ejemplo, hasta hace muy poco importaba de su casa matriz en Suiza la droga Diazepam, que utiliza en la composición del "Valium", y se la pagaba —"a sí misma"—, puesto que es la misma empresa— a 2.300 dólares el kilo, cuando en el mercado internacional no supera el promedio de 40 dólares el kilo. La diferencia, en suma, es una evidente "fuga de divisas" sin control del Estado. Así también Ciba-Geigy o el laboratorio norteamericano Duperal, pagaban a sus casas centrales 400 dólares por drogas que en Dinamarca, Alemania Federal o Estados Unidos cuestan sólo 25 dólares el kilo. Uno de los asesores de la Subsecretaría de Regulación y Control asegura que el laboratorio

El dinero que se llevan, los muertos que dejan

Smith, Klein y French provocó, en 1983, una "fuga" de dos millones y medio de dólares, nada más que con el sobreprecio pagado por la droga Cimetidina.

El 15 de agosto pasado, la empresa Merck, Sharp y Dome informaba al "cuerpo médico", por medio de una solicitud publicada en el diario **Clarín** que se habían "superado los inconvenientes" que provocaron la falta transitoria del medicamento "Decadrón", entre otros. En realidad, Merck, Sharp y Dome no logró importar la droga correspondiente porque su precio de importación no fue autorizado. Se comprobó que la pagaba a 25.000 dólares el kilo, cuando el precio internacional no superaba los 5.000. Una vez puestos los precios en su lugar, consiguió la materia prima para el "Decadrón" y publicó la solicitud que recomendaba a los médicos "seguir recetándonos con la misma confianza".

El control actual ha provocado diversas reacciones entre los laboratorios. Algunos han cambiado de proveedores en unas pocas drogas (el inglés Glaxo y el norteamericano Essex), en cambio otros como Roche (suizo) y Boehringer (alemán) insisten en que no pueden cambiar de proveedor "por razones de calidad" y sostienen que las casas matrices no los autorizan a bajar los precios.

Por su parte, los laboratorios nacionales, que no pueden entrar en el negocio de la sobrefacturación porque no son filiales de una multinacional —aunque acepten

otro tipo de "acuerdos" con ellas—, se reservan para sí las diferencias provocadas por la llamada "circunvalación de precios".

Un ejemplo: el laboratorio Bernabó obtuvo, durante la gestión del dictador Bignone y su ministro de Salud Pública, Rodríguez Castells, la autorización para pasar su conocido producto "Wilpan" de "venta bajo receta" a "venta libre". Si bien se modificó la fórmula al cambiar una droga por otra, las dos mantienen la misma contraindicación: hipertensión severa. Esto transgrede las normas elementales de la farmacia. Es ley que el medicamento de "venta libre" no debe tener ninguna contraindicación.

Pero aquí no acaba la historia. Tiempo después el laboratorio Bernabó lanza al mercado el "Wilpan C". Es decir, el mismo producto con un agregado de 50 gramos de vitamina C, variante que no influye en su acción terapéutica. Al mismo tiempo, vaya casualidad, comienza a escasear el "Wilpan" tradicional y el consumidor no tiene más remedio que comprar el "Wilpan C", a un precio mayor, claro, por la vitamina C. En abril de este año el común costaba 42,70 pesos y el "C" más del doble, 89,86.

El laboratorio Argentina hizo lo mismo con el "Predual"; le cambió la fórmula, lo pasó a "venta libre" y cuando volvió al mercado cuadruplicó su precio al consumidor. Esto ocurrió con el "Emagrin Plus".

Continúa en la pág. 14

Dr. Alberto Coppola

MEDICO
M. N. 43 158

Rp. /

POOL FEMENINO

(Fco. recep)
→ XV

1 carp. ill. 3x de recepción

Consultorios:
Av. CONGRESO 5093
Tel. 52-3455
INST. MED. ANTARTIDA
ROSARIO 437

99-9155
70-5050

Una receta en clave.
El medicamento "Pool femenino" no existe. El farmacéutico al que va destinada entiende el código y le vende al paciente especialidades clandestinas.

Roche

Se instaló en 1931 con capitales de origen suizo. En la actualidad el paquete accionario se divide entre dos poderosas multinacionales.

- La Sapac Corporation tiene 57%.
- La Chemical Manufacturing and Trading and Co. tiene el 43%.

El presidente del directorio es un suizo: Fritz Gerber. Entre los miembros argentinos más notables figuran Máximo Juan Alemann y Ramón Santamaría.

Bagó

Es el único laboratorio argentino que ocupa un lugar entre los cinco que más vendieron en el último año. Sebastián Bagó creó la empresa en 1967 y su hijo Juan Carlos le sucedió en el cargo de presidente. Tiene conexiones con industrias químicas y de especialidades medicinales en Honduras y México. La misma firma es propietaria del Instituto San Jorge Bagó S.A. de productos veterinarios y Laboratorio Andreu y el Instituto Merieux.

Roemmers

En 1949, luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, un grupo de alemanes invierte en un nuevo laboratorio. Sus accionistas son Hildegard Roemmers de Morcorrea, Candelaria de Roemmers y Alberto Roemmers. El presidente del directorio es Federico Hess, el vicepresidente Eric Stahlschmidt, el resto de los miembros también es de origen alemán. Roemmers S.A. tiene además paquetes accionarios importantes en otras empresas químicas y en Air Cor. S.A., que explota el aeropuerto de Don Torcuato.

Ciba-Geigy

Geigy era una pequeña empresa dependiente del grupo suizo Suchard, que comercializaba raticidas y productos veterinarios. Ciba se instaló luego, en 1932. Ciba-Geigy nace en 1970, cuando ambas empresas se fusionan en Suiza.

El presidente del directorio en la Argentina, hasta 1981, era Roberto Teodoro Alemann. Ese año "renunció" para ocupar un cargo en el gabinete del dictador Galtieri. Alfonso Cristóbal Freyvogel ocupó su puesto y el directorio se completa con Ernesto O'Farrel, Bernardo Miguel Perret, Hugo Carlos Prada y Juan Ernesto Schob. Las acciones de Ciba-Geigy se dividen así:

- The Canada Trust el 96%.
- Murco and Company el 4%.

Ciba-Geigy controla además las empresas Airken, Procenex y Cravia.

Squibb

Se instala, con capitales ingleses, en 1942. En 1949, el gobierno de Perón la subvenciona con 2 millones de dólares y la exceptúa de impuestos por 30 años—hasta 1979— para que instale una planta en Martínez que produzca "penicilina", considerada de interés social. En 1979, cuando Martínez de Hoz aún era ministro de Economía, el gobierno argentino compra esa planta, ya obsoleta, en 30 millones de dólares. Desde entonces el inmueble permanece cerrado y abandonado. Squibb se trasladó a Pilar y cerró definitivamente en 1984. En la asamblea del 30 de marzo de este año se informa que se ha procedido al despido de personal—500 empleados— y cierra porque el accionista mayoritario (Linson Investments, de Dublin, República de Irlanda) retira su inversión del país que había mantenido durante la dictadura. Hasta entonces el directorio, argentino, lo formaban: Jorge Raúl Cervini, Eugenio Stanley Gotthold, Gilberto Rausay Darbys-hire, Ernesto Di Nota, Wenceslao Oneto, Horacio Beccar Varela (h), Miguel Christophersen, Jorge Gómez y Walter Drechen.

El caso de Bayer Argentina S.A. es similar al de Roemmers. Capitales y hombres alemanes.

Un análisis de los balances oficiales presentados por estos laboratorios—elegidos a modo de ejemplo—permite observar las millonarias sumas que en todos los casos figuran bajo el rubro monetario pasivo "deudas con el exterior". La sobrefacturación de las compras que estos laboratorios hacen a sus casas centrales es en realidad una fuga de divisas. Por otra parte, los gastos de investigación no alcanzan el 1% de las ventas. Pero la inversión en publicidad suma el 8%. Y los sueldos y jornales alcanzan, apenas, un promedio del 9%. Esto revela que investigan poco, pagan poco, "importan" mucho y se llevan todo.

La Asociación de Agentes de Propaganda Médica denuncia, además, que desde octubre de 1983 hasta la fecha ya han sido despedidos más de 1.000 agentes. De los 400 delegados que había en 1976 quedan ahora sólo 18. Por su parte los trabajadores afiliados a la Asociación de Trabajadores de la Sanidad (ATSA) acusan a la "dirigencia burocrata". Los candidatos de la lista "Naranja", opositora a la "Azul"—que responde a la actual conducción—dieron la lista de los 16 delegados "desaparecidos" en los distintos laboratorios durante la dictadura.

que antes se llamaba sólo "Emagrin", del laboratorio Sintyl. Y el "Doso dos" del laboratorio Exxa. El Colegio de Farmacéuticos de la Provincia de Buenos Aires denunció ante el Ministerio de la dictadura el pase a "venta libre" de los siguientes medicamentos que antes se expendían "bajo receta": "Propabil", granulado y elixir, "Daktarin", crema y aerosol de Johnson y Johnson; "Regubilis", gotas, de Nemi; "Parfenac", crema y "Gevral", proteínas, de Lederle; "Gripexa" comprimidos, de Exxa; "Anacin", comprimidos, de Kolynos; "Ratisalil", crema, de Ramón; "Bagovit A", crema, de Bagó; "Kalopsis", gotas, de Roux Ocefa; "Aslavital", grageas, de Phoenix, y "Juvital", cápsulas, de Sintyl.

Los laboratorios, argentinos y extranjeros, aumentan además sin control y sin respetar el índice inflacionario. De acuerdo con el índice de precios al consumidor acumulado desde el 1 de enero de 1976 hasta el mismo día de 1984, el costo de vida creció un 2.98%. En ese mismo período el Colegio de Farmacéuticos de Almirante Brown calcula que, por ejemplo, el producto "Decadrón" (Merck), aumentó un 10.117%, el "Quotal" (Argentina), un 10.701%, la "Trifacilina" (Bagó), un 8.111%, el "Duodecadrón" (Merck), un 7.294%, el "Dioxadol" (Bagó), un 6.727%, el "Carnilton" (Lostaló), un 7.020 % y el "Colpuril" (Phoenix), un 6.348%.

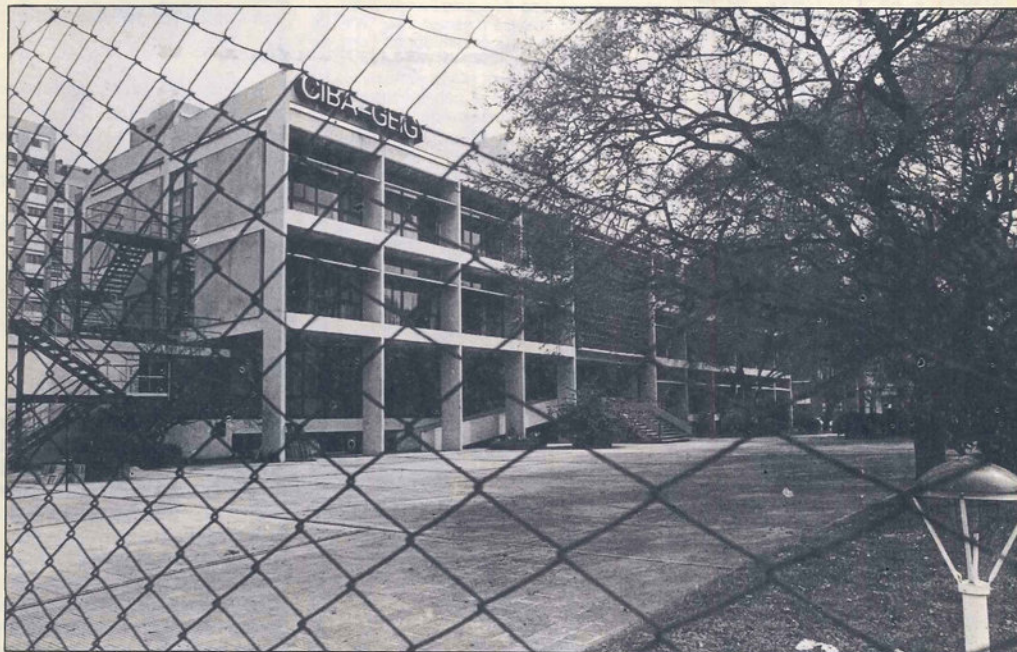
LOS ARGENTINOS SON "CONEJOS DE INDIAS"

En el país se venden medicamentos ilegales —es decir, sin la autorización correspondiente del Ministerio de Salud y Acción Social— por más de 100 millones de dólares al año. Farmacéuticos y bioquímicos denunciaron esta situación. A la Fiscalía de Investigaciones Administrativas llegó, con fecha 28 de junio de 1983, una denuncia contra la Droguería Mandataria S.A., ubicada en Avenida San Martín 1621, de la capital, por "acopio de medicamentos en un depósito de su propiedad que, en complicidad con empleados del laboratorio Roche, compró con el descuento del 60 % que habitualmente se hace, como promoción, a hospitales y unidades sanitarias". El expediente aclara, además, que esos productos se vendían en farmacias que también pertenecían a la Droguería Mandataria. La dirección falsa de las facturas decía: "Hospital Aeronáutico, depósitos especiales". En realidad allí estaba el depósito de la droguería. En julio de este año el Colegio de Farmacéuticos de Capital denunció ante la justicia y las autoridades del Ministerio al "seudolaboratorio Farvé S.A.", de la calle Viamonte 2588, que vendía sus medicamentos por intermedio de la farmacia Recipe, de la calle Paraguay 2033. También se acusó al laboratorio clandestino Sigma de Rosario, que distribuía sus productos en la Capital Federal.

Otro de los vicios del mercado, aunque no llega a cifras industriales, es el negocio de las recetas "en clave" enviadas por un médico al farmacéutico que vende productos de elaboración clandestina. Por esta razón fue denunciado el doctor Alberto Cópola. Recetó dos especialidades denominadas "Pool femenino" y "Pool neurológico", que ocultan a otros productos.

En 1963 la Administración de Alimentos y Drogas de Estados Unidos retiraba del mercado de ese país más de mil medicamentos por considerarlos "absolutamente ineficaces" para las enfermedades que decían atacar. Al mismo tiempo, en Argentina y otros países subdesarrollados se

El "Wilpan C" agregó cincuenta gramos de vitamina; eso no mejoró su acción terapéutica, pero vale el doble que el común. El Predual modificó su fórmula y pasó a "venta libre". El Perlutal, un anticonceptivo inyectable de Promeco, contiene una droga prohibida en Estados Unidos; aquí se vende. Dos sueros iguales: el de envase plástico, importado, cuesta más del doble que el otro, el nacional.



Ciba-Geigy, uno de los laboratorios multinacionales denunciados.

incorporaban al mercado más de mil medicamentos presentados como "novedad terapéutica". Tres años después, el 14 de junio de 1966, el doctor Arturo Oñativia, ministro de Salud Pública del gobierno que presidía Arturo Illia, denunció que, según la investigación de esa cartera, había 33.000 especialidades medicinales circulando en el mercado argentino. Un informe de la Organización Panamericana señalaba que, en 1974, existían en el país 17.000 marcas registradas.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) elaboró en 1982 una lista modelo de medicamentos esenciales. Según esa tabla son necesarios 250 fármacos, de los cuales sólo 11 son asociaciones de distintas drogas o "cócteles" como también se les llama. Frente a esa reducida cifra, esta es la realidad argentina actual: el doctor Aldo Neri, ministro de Salud y Acción Social, aseguró el 18 de agosto pasado que "en Argentina circulan más de 4.000 medicamentos" de los que, según su criterio, "sólo 400 monodrogas con algunas combinaciones", serían necesarias.

Esos 4.000 medicamentos están incluidos en la lista de 11.000 certificados aprobados. De modo que a los laboratorios les quedan aún 7.000 autorizaciones para lanzar al mercado nuevos productos. Casi 2.000 de esas autorizaciones fueron concedidas durante la gestión del ya mencionado ministro Rodríguez Castells, en tiempos del dictador Bignone. Habitualmente cuando se trata de administraciones constitucionales y democráticas, no se aprueban más de doscientas por año.

El ministerio del área en España retiró de la venta los medicamentos "Tanderil", "Dolo Tanderil" y "Butazolidina", de los laboratorios Geigy, en junio de este año, junto con otros 120 productos para estudiar los efectos nocivos de algunos principios activos. Un informe británico sobre las mismas especialidades indica que "han muerto ya mil pacientes por pérdida de médula ósea" luego de consumir estas drogas. Otros quinientos "por ataques al corazón y de otro tipo". La mayoría de los países occidentales investigan estas fórmulas. En Argentina ni siquiera se suspen-

de momentáneamente la venta. El "Tanderil", ubicado en el sector "uso general" dentro de los grupos terapéuticos, vendió, solamente en febrero, 29.650 unidades en todo el país, y la "Butazolidina" cerca de 3.650 unidades en el mismo mes.

En mayo de 1975 la revista *Cuestionario* encargó a un grupo de médicos argentinos residentes en Estados Unidos que informaran sobre las especialidades medicinales prohibidas allí y de libre circulación en Argentina. Esa documentación se remitió luego a los laboratorios involucrados para que tuvieran la oportunidad de dar explicaciones. Las filiales argentinas de Roche, Ciba y Boehringer se negaron a ofrecer precisiones sobre sus productos "Bisolvon", "Mogadan" y "Coramina". Según el organismo de control norteamericano, la "Coramina" carece de valor terapéutico y los otros dos no se comercializaban en Estados Unidos "a causa de sus efectos colaterales".

Hoy, casi diez años después, la "Coramina", el "Bisolvon" y el "Mogadan" continúan vendiéndose en Argentina a un pro-

Industria Argentina

Wilpan

COMPRIMIDOS

Posología: Ver prospecto adjunto.

Director Técnico: Rogelio José Calleja, Farmacéutico.

Licenciado en Industrias Bioquímico-Farmacéuticas.

Laboratorios Bernabé & Cia. S.A.C.I.F.A.

Terrada 2346/48 - Buenos Aires - Tel. 50-3278/79

Contenido 10 comprimidos VENTA LIBRE

Predual®
Comprimidos

Industria Argentina - Venta Libre
20 comprimidos



VENTA LIBRE

Argentina
Línea 790 - Buen

Perlutal®

Intramuscular

1 ampolla de 1 ml

Venta bajo receta
Industria Argentina

Promeco

El golpe que tenía remedio

medio de 3.300, 3.500 y 14.000 unidades por mes, respectivamente.

Las otras tres firmas cuestionadas en aquel informe —Upjohn SAIC, Johnson y Johnson y Finadiet— aceptaron la propuesta y coincidieron en que "no se debe tomar a las leyes de control y consumo de Estados Unidos como modelo, porque son extremadamente rigurosas". Vaya paradoja, los laboratorios que decían esto son filiales de empresas norteamericanas.

A fines de 1973 un folleto de Merck, Sharp y Dome que acompañaba al medicamento "Indocid" advertía que no se le debía considerar como un "simple analgésico" y alertaba su contraindicación en casos de úlceras hepáticas, además de que "no debe suministrarse a asmáticos, niños y embarazadas". Ese mismo producto, en Argentina, también en 1973, no mencionaba las contraindicaciones ni efectos tóxicos y se aseguraba que era "adecuado para el tratamiento a largo plazo". En 1982 el gobierno de Estados Unidos —a propuesta del mismo laboratorio— prohibió su distribución y venta. El farmacéutico Antonio Somaini, vicepresidente del Consejo General del Colegio de Farmacéuticos y Bioquímicos de la Capital Federal, asegura que el "Indocid" "fue retirado de todos los mercados del mundo", menos de Argentina. Este antiinflamatorio vendió, en febrero de este año, más de 105 unidades en todo el país.

Somaini agrega: "La indometacina —nombre genérico del "Indocid" de Merck, Sharp y Dome— es fabricada, además, por los laboratorios Montpellier, Bialarda, Osiris y Mertens".

Johnson y Johnson, el laboratorio norteamericano que utilizaba la droga "Zomepirac", un analgésico muy activo, la retiró de la venta en Estados Unidos luego de provocar numerosas víctimas fatales. Esa misma droga, producida por Finadiet y Sintyal con el nombre de "Zopirac", vendió en Argentina 5.200 unidades en un mes.

El 19 de agosto pasado se trató en Estados Unidos la posibilidad de que algunos productos, que allí no cuentan con los niveles de eficacia y seguridad requeridos, puedan ser exportados a los países en desarrollo. Argentina, entre ellos. El senador Orrin Hatch, presidente del Comité de Recursos Humanos y Laborales, estimó que la propuesta "protege más la salud y el bienestar de los países subdesarrollados". Por su parte, el senador James Scheuer citó, a modo de ejemplo, un anti-conceptivo inyectable que en Estados Unidos no está autorizado —"por riesgo de cáncer"— pero que, según el amable senador, "sería necesario en los países pobres, donde las mujeres tienen un riesgo mayor de morir durante el parto".

Al asumir, el 10 de diciembre pasado, el nuevo gobierno constitucional, en el Ministerio del sector se formó una Comisión Honoraria de Estudio y Análisis de la Documentación, dependiente de la Subsecretaría de Regulación y Control. Esta comisión, que integran los farmacéuticos Antonio Somaini, Arturo Caivano y Rubén Suárez y los médicos Isabel Benages, Mario Slatopolsky Conti y Sem Albónico, denunció, hasta el mes de agosto, irregularidades en 405 certificados de nuevas especialidades medicinales, cosméticas y alimenticias. En ese mismo período se aprobaron 1.533 certificados de "productos nuevos" o "cambio de nombre".

Los 405 objetados no cumplieron alguno de estos trámites: 1) Asesoría Médica y Farmacéutica, 2) Instituto de Farmacología, 3) Registro de Cómputo y 4) Asesoría Jurídica.

El trámite normal para extender un certificado demora más de un año. Sin embargo, algunos de esos 405 fueron extendidos en 5,6 y 12 días. Y existe un caso, el de un producto elaborado por Roemmers, que fue aprobado en 24 horas. El desvío "irregular" involucra a los laboratorios Astra, Argentina, Bernabó, Beta, Bioquim, Craveri, Cetus, Cassara, Duncan, Dexter, Exxa, Ima, Fabra, Lacea, Flaminio, Fleming, Medicamenta, Merteus, Química Luar, Northia, Doctor Grey, Ramón, Nortia, Ocefa, Investi Farma, Sintyal, Roemmers, Rafo y Boehringer argentina, entre otros.

Algunas de las empresas acusadas de "desvío muy irregular" son Volpino, Alet, York, Bagó, Szabo, Phoenix, Gador, Alpes, Armstrong. Y éstos, los medicamentos y especialidades, "aprobados de apuro": "Docidal", "Triacava", "Atibor", "Emagrim", "Zopiral", "Calmador", "Dolgenal", "Valdiris", "Indometacina", por nombrar sólo unos pocos.

Además de acusar como principal responsable al ex ministro de la dictadura Horacio Rodríguez Castells, la Fiscalía de Investigaciones Administrativas considera también responsables al ex subsecretario de Medicina Social y Fiscalización Sanitaria, Luis María Gómez, a sus asesores Carlos Calvete y Miguel Ángel Fariña, a la titular del área de Asesoría Jurídica, Enida Somoza de Zamudio y al ex jefe de la Dirección Nacional de Drogas, Medicamentos y Alimentos, Hernán González Superí.

La actitud de los laboratorios ante el nuevo gobierno —radical, como aquel que presidiera Illia— fue de franca retracción, luego de los excesivos beneficios que obtuvieron durante la dictadura. La producción se redujo un 50%, con su secuela de despidos y desocupación.

El doctor Aldo Neri, actual ministro de Salud y Acción Social, confiaba en principio en una rápida sanción de las leyes sobre medicamentos. La ardua y demorada negociación con el Fondo Monetario Internacional y el Club de París trajeron también, al parecer, a la memoria del ministro, aquel gobierno del doctor Illia y una de las causas de su caída —explicadas en recuadro al margen— y ya no se habló tanto del tema. En declaraciones recientes el doctor Neri reconoció que la discusión de las leyes pasaría por la concertación, donde intervienen obreros y empresarios que representan a los laboratorios.

Mientras tanto y por las dudas, además de presionar con ella, los laboratorios importantes y multinacionales han recurrido a su arma más poderosa: el desabastecimiento. La Cooperativa de Farmacias de la Capital Federal denunció en julio de este año que ya en marzo se notó una disminución del 10% en la comercialización. En abril fue un 20% y en julio ya se estimaba un 50% menos.

Es indudable que, ante la sospecha de un mínimo control de precios y calidad, los laboratorios inician una guerra total a vida o muerte. Y, ya lo han demostrado, les da lo mismo una u otra alternativa.

CARLOS ARES

Investigación: Silvia Valerga, Luis Majul y Antonio Zucco.

Fuentes consultadas: La industria farmacéutica y su incidencia en América Latina, México, 1983, Revista Mercado, año 1980 a 1984. Ministerio de Salud y Acción Social. Medifar.

Colegio de Farmacéuticos de Capital y Almirante Brown. CEPAL. Diarios El Cronista Comercial, La Voz, Clarín, Chubut, de Trelew, El País, de Madrid, España.

Buenos Aires, agosto de 1964. El doctor Arturo Illia, de la Unión Cívica Radical, preside un gobierno constitucional y democrático. Se sancionan las leyes 16.462 y 16.463 de acuerdo con el proyecto presentado por el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública que conduce el doctor Arturo Oñativia.

La ley 16.463 reglamenta la importación, exportación, producción, fraccionamiento y depósito de drogas, medicamentos y todo otro producto de uso y aplicación en medicina humana. Se prohíbe envasar especialidades fabricadas por terceros y se faculta al Ministerio para que verifique, tras retirar las muestras, si los productos se ajustan a la ley. Además, pone en vigencia el Formulario Terapéutico Nacional donde se inscriben las fórmulas reconocidas.

Por otra parte se crea el Instituto de Farmacología y de Normalización de Drogas y Medicamentos, un organismo de control e investigación con recursos legales para ordenar la inspección, detención y el juicio a los infractores.

La ley 16.462 autoriza al Poder Ejecutivo a adoptar "cuantas medidas fueren necesarias" para la contención y disminución de los precios de medicamentos, drogas y "todo otro producto de uso y aplicación en la medicina humana". El gobierno podía entonces dictar normas de producción y elaboración, regular la importación y exportación, establecer y verificar existencias, comprobar orígenes y costos, determinar márgenes de ganancias, fijar precios y exigir la exhibición de libros contables, entre otras cosas.

Las leyes eran justas. El negocio de los medicamentos, controlado por los laboratorios multinacionales que actuaban como una "mafia", no podía continuar prosperando en esas condiciones. Para ellos la solución del problema no creaba demasiadas dificultades: les bastaba con apoyar el cambio de gobierno.

El 28 de junio de 1966, menos de dos años después, el general Onganía encabeza un golpe de Estado y derroca al gobierno del doctor Illia. El 6 de marzo de 1967, en menos de un año, la dictadura deroga, por el decreto ley 17.189, la ley 16.462.

Arturo Oñativia, el ministro de aquel gobierno democrático que impulsó las leyes, recuerda ahora —en Salta, donde reside desde hace ya varios años— cómo ocurrió todo...

"Esas leyes fueron una de las causas principales que alentaron el golpe de Estado. La industria farmacéutica nacional es filial de la industria química internacional y en aquel momento, mientras negociábamos la deuda externa con el Club de París —que recibe fondos importantes de esa industria— los acreedores presionaron para que modificáramos nuestra política interna. Al mismo tiempo los labora-

torios iniciaron una campaña de desprestigio contra mí en los diarios y lo que más les molestó de la ley era el control de precios. Nosotros hicimos estudios de mercado y el precio de venta no tenía nada que ver con el costo de producción, la proporción era de 100 a 1.000. Por otra parte la materia prima es importada y las filiales argentinas de los laboratorios internacionales compran las drogas a sus casas centrales a un precio superior en casi un 300%. Eso les permite evadir divisas.

"Es necesario alcanzar una industria química independiente. Hasta ahora no fue posible por los grandes intereses que presionan sobre países como el nuestro. En aquel momento fomentamos algunas cooperativas en Santa Fe y Buenos Aires pero no logramos competir con los laboratorios multinacionales. Ellos hacen lo que quieren. El gobierno actual quiere rescatar el espíritu de aquella ley y pienso que si lo hace el doctor Alfonsín tendrá que prepararse para enfrentar los mismos problemas. Mientras no se resuelva el problema de la deuda externa no habrá ley de medicamentos en el país. Claro que antes no había tanta conciencia entre los médicos y demás sectores interesados. Ellos pueden apoyar y defender el proyecto. Cuando yo me tuve que presentar ante la Comisión del Congreso el interrogatorio lo preparó un médico ligado con las multinacionales, qué le parece...

"Recuerdo que la primera ley que tuvo el país se sancionó en 1920, recién en 1964 se pudo aprobar la segunda. Entre esos años se hicieron otros intentos, pero nunca se discutió seriamente nada porque la acción corruptora de los laboratorios multinacionales fue muy grande en este país. Esa gente se maneja con criterios absolutamente mercantilistas. Si ganan 500 y usted le reduce el beneficio a 100, ya es suficiente para que se irriten, presionen, conspiren, desabastezcan el mercado y amenacen. Ellos no tienen un sentido ético y no comprenden el valor social del medicamento.

"La campaña fue directa y bien orquestada. Decían que esas leyes significaban una intromisión estatista, dirigista, totalitaria y marxista en el mercado de los medicamentos. Ese ingrediente ideológico seguramente buscaba impactar en la mentalidad militar. Todavía tengo en mi poder un folleto lujosamente impreso, con los colores azul y blanco en la tapa, dirigido a las Fuerzas Armadas. Sostenían esos puntos fundamentales de la campaña y les llamaban la atención sobre las consecuencias que para la defensa nacional tendría la destrucción de la industria y la falta de medicamentos".

Durante la dictadura del general Onganía se instalaron nuevos laboratorios multinacionales y los beneficios que giraron al exterior crecieron sin límites.

REPORTAJE

Giulietta Masina nació en Bologna el 22 de febrero de 1920. Hija de un modesto violinista y de una maestra de provincias, su vida quedó signada para siempre el día en que conoció a Federico Fellini, se enamoró, se casó y se transformó en su actriz predilecta.

De esta unión entre director y actriz nacieron varias películas: "Luces de varieté" (Luci del varietà, 1950), "La strada" (1954), "Las noches de Cabiria" ("Notte di Cabiria", 1957), "Julietta de los espíritus" ("Giulietta degli spiriti", 1965), y un personaje, Gelsomina, que toda una generación guarda en su memoria.

Hoy, Giulietta es un ama de casa ordenada y una actriz de televisión de éxito. Parece serena, no alegre, serena, calmosa, salvo cuando su más entrañable creación, Gelsomina, insiste y se obstina en invadirla una vez más. Allí se crispa, se defiende, la rechaza. Aunque también cede, se abre, la abraza, se deja abrazar.



Giulietta Masina:

Una entrevista de
María Esther Gilio

"Gelsomina no tiene nada que ver conmigo"

Abrío la puerta una mucama vestida con la elegancia de una secretaria ejecutiva. "Tome asiento, la señora ya viene."

En el salón predominaban los beige claros y las maderas brillantes, color caramelo. Sobre una mesa redonda un vaso con flores. A la derecha, una puerta de cristal, velada por livianas cortinas de voile de hilo, comunicaba la habitación con la terraza. Una típica terraza romana con macetones color terracota. Eran las tres de la tarde de un sofocante día de verano. El calor no se sentía sin embargo allí dentro, donde la temperatura estaba minuciosamente controlada. Pero no sólo la temperatura. Todo parecía estar minuciosamente bajo control. Hasta el libro que aparecía treinta centímetros a la izquierda

del vaso con flores. No se trataba de un libro que alguien había leído y abandonado luego al azar, sino de un libro que alguien había colocado allí, como un elemento más en un cuadro que podía haberse llamado "Mesa con flores y libro". ¿Alguien podía imaginar que ese living pertenecía al autor de *La strada* y *8 y medio* (otto e mezzo)? Era difícil imaginarlo. Sin embargo, ahí nomás, en ese momento, se escuchaba la voz de Fellini. Una voz agradable y alta que decía: "E oggi che abbiamo ospiti a cena? Io arrivo prima delle otto. ¿Va bene?" En un tono mucho más bajo, una voz de mujer sorprendentemente ronca respondía algo en un murmullo. Luego el ruido de una puerta que se cerraba y luego Giulietta Masina. "Disculpe que la hice esperar" dijo una Gelsomina muy igual y muy diferente de la que todos guar-

damos en el corazón y en la memoria. Era desconcertante. Cualquiera que la hubiera visto en cine la habría reconocido. Sin embargo nada tenía que ver con Gelsomina esta señora de aspecto formal. Tan formal que parecía creado para contraponerse con la Gelsomina que conocemos y hacerla olvidar. "Por acá", dijo Giulietta, desplazándose hacia el interior de la casa. "Pase, por favor". El salón era fresco y espacioso, con zonas en penumbra. Un salón para reuniones numerosas, con varias mesas rodeadas de sillones amplios y cómodos. La entrevista comenzó.

—Me gustaría saber de su infancia.

—Nací en un pueblito cercano a Bologna. Cuando mi madre estaba esperando otro hijo me mandaron a Roma por unos meses, a casa de un tío profesor. Mis tíos no tenían hijos y me fueron reteniendo.

Terminé pasando los inviernos en Roma y los veranos en Bologna, con mis padres.

—¿Cuándo conoció a Fellini?

—Lo conocí cuando hacía el segundo año en la universidad. Yo tenía 19 años y trabajaba en el teatro de la universidad y en radio, donde era la primera actriz joven.

—¿Y Fellini?

—Federico en esa época escribía historias humorísticas para un diario llamado **Marco Aurelio**. Una de esas historias narraba las aventuras de dos jovencísimos esposos, Cico e Pallina, que un actor y yo representábamos en radio. Un productor de cine, atraído por la historia, le pidió a Federico que hiciera un guión sobre ese tema. Como yo había tenido muchísimo éxito con ese papel, Federico, que no me conocía, telefonó a la radio para que le enviaran unas fotos mías. Según él, cuando me vio encontró que yo era exactamente lo que él quería para su personaje. Una joven pequeña, delgada, y de cara redonda. Dice que me encontré perfecta.

—Tan perfecta que se casó con usted.

—Sí, siete meses después.

—¿Y la película?

—Nunca se llegó a hacer. Pero el proyecto sirvió para que nos conociéramos, nos encontramos una y otra vez y para que nos casáramos.

—A usted en esa época no le interesaba el cine.

—No, fue Federico, que estaba en ese momento trabajando con Alberto Lattuada, quien me convenció para hacer una prueba. La hice y le gustó muchísimo.

—Así se inició su carrera.

—Sí, con un papel brillante y dramático a la vez. Con el saqué un premio a la mejor actriz que me concedieron los críticos.

—Poco tiempo después hizo *Luces de Variedad*.

—Sí, Federico y Alberto Lattuada dirigían. La mujer de Lattuada, Carla del Poggio y yo, actuábamos. Era muy excitante todo eso.

—En ese personaje de *Luces de Variedad* había ya, al menos creo, un presagio de Gelsomina.

—Sí, ya estaban allí algunos trazos. Ese clown que hice en *Luces*... es lo que usted dice. Por eso yo digo que a Gelsomina la inventó Federico.

—Bueno, no sólo él. También usted la inventó. Usted es un poco Gelsomina, o Gelsomina es un poco usted.

—¡Ah, no! Qué tengo yo que ver con Gelsomina. Gelsomina es una muchachita analfabeta, muy retraída, tímida. No, no, nada que ver.

—No solamente eso. Es un ser humano lleno de ternura, que ama a los otros como son. Capaz de patentizar, sin una palabra, todos los absurdos de las conductas humanas, sólo por la evidencia que esas conductas adquieren en la contraposición con su propia conducta. Gelsomina es una mujer que...

—No es una mujer.

—¿Y qué es?

—Es casi una niña.

—Bueno, conservó cosas de la niña a pesar de ser una mujer.

—No tiene nada que ver conmigo.

—Pero tuvo que ver, si no no podría haberla hecho como la hizo.

—Esa es la interpretación de una actriz.

—Yo creía que Fellini, para crear ese personaje, se había inspirado en usted.

—Sí, él se inspiró en mí.

—Que esa inocencia tenía que ver con usted.

—Tenía, tenía —dijo con impaciencia. Había dejado de sonreír y pensaba que la periodista era una imbécil. No era necesario que lo dijera. Se veía. Dijo:

—¿Querría tomar un café? ¿Una limonada? Había decidido poner un espacio de tregua y era necesario aceptarlo.

—Sí, una limonada.

—Se puso de pie y salió a buscar la limonada. Cuando volvió aún antes de apoyar la bandeja, dijo: "Sí, hace treinta años puede ser".

—Que se pareciera a Gelsomina.

—Yo podía tener algo de ella, pero en lo

"Es inútil querer ser actor si no se tiene adentro una condición especial. Hay actores buenísimos que no hacen llorar a nadie."

fundamental esa fue una interpretación. Una gran interpretación.

—La interpretación de un personaje creado por Fellini. Pero si se lo inspiró quiere decir que... Dejemos, lo importante es que ahora siente que no tiene nada que ver con usted.

—Sí, yo no tengo nada que ver con ella.

—Usted no la quiere mucho a Gelsomina. ¿No será que esta superposición entre el personaje y la actriz le impide acceder hoy a otros personajes porque los directores la siguen viendo como Gelsomina?

—Yo trabajo mucho. Actúo con gran éxito en televisión.

—Cuénteme de sus otros dos personajes, *Giulietta* y *Cabiria*.

—Cabiria y *Giulietta*, igual que Gelsomina, le fueron inspirados por mí a Federico. No es esta la presunción de una actriz. Es él quien lo dice.

—¿Usted cree que estos tres personajes, muy parecidos entre sí, se los habría inspirado a Fellini si no tuviera nada que ver con ellos?

—El sacó de dentro mis datos, detalles, que los redondearon.

A esta altura de la entrevista cualquiera tenía que preguntarse si la entrevistada tenía conciencia de las contradicciones. Y más que esto, tenía que preguntarse dónde estaba el fundamento de tantas contradicciones. El público había amado y amaba a Gelsomina, pero ¿sabía ese público que Gelsomina no era *Giulietta* sino la obra de *Giulietta*? Era evidente que al amar la gente a Gelsomina, *Giulietta* podía sentir que la estaban ignorando a ella. Al comprobar, cada vez que la buscaban, que estaban buscando a Gelsomina, podía terminar por sentir a Gelsomina como una enemiga. Por otra parte, ¿es posible seguir escuchando toda la vida los aplausos por algo que se hizo a los 24 años y ya no se puede repetir? Y también, a esta altura de la entrevista cabía preguntarse si una periodista tiene derecho a pedir una cita, no para hablar de lo que somos, sino de lo que fuimos hace treinta años. Y finalmente, si hay derecho a enojarse y sentirse defraudado porque no es Gelsomina con su melancólica sonrisa, su chaqueta desfilada y sus zapatos rotos quien abre la puerta, sino una señora amable y perfumada, calzada con zapatos guante de taco alto, blusa de seda natural y collar de perlas en el cuello. *Giulietta* tenía razón cuando pensó que la periodista era una imbécil. Había que dar marcha atrás, rebobinar, rezar un "pésame", ofrecer el olivo de la paz.

—Usted sabe, claro, que la llaman el *Charlot* femenino.

—Sí, dijo sonriendo complacida. Cuando *La strada* se estrenó en Londres, los diarios dijeron en grandes titulares "The Chaplin femenino".

—Tienen la misma mirada Chaplin y usted.

—Mirada de qué.

—De inocentes apaleados, que no entienden por qué.

—Tal vez, Chaplin vio *La strada* y le gustó. Dijo en un diario: "She is an actress. I admire the must".

—¿Se identifica con él?

—El es más irónico, mucho más crítico.

—Ambos parecen desconfiar de las palabras como medio de expresión. Pienso que eso es algo que los acerca muchísimo.

—Creo mucho en la imagen para expresar el dolor o la alegría. La palabra en definitiva, no es imprescindible.

—¿Por qué eligió ser actriz?

—Tal vez porque era una forma de evadirme. Además siempre tuve una fuerte imaginación. Cuando iba al teatro, escuchaba una fábula o leía una novela, mi curiosidad me empujaba inmediatamente a colocarme en la ropa del otro. Ese deseo de saber cómo son los otros debe haber pesado en la elección. La única manera de encontrarme con otros personajes era interpretarlos. Y, a veces, también inventarlos.

—Todos los personajes le atraen, le interesan.

—Como actriz he tenido suerte. Salvo dos veces, los personajes fueron hechos siempre para mí. Yo no hago personajes que no me gustan, con los que no coincido.

—Lady Macbeth.

—[Dios mío] Jamás. Para mí, hacer un personaje que me gusta es como partir para unas vacaciones maravillosas. A ese personaje le doy mis lágrimas, mis alegrías, mis miedos, mis angustias, mi felicidad. Y otra cosa: quiero que los otros amen a mis personajes como yo los amo. Tengo la suerte de que todos los personajes que he amado han sido amados.

—Usted los hace amar.

—Sí, yo los hago amar. Además, son siempre personajes que le dicen algo a la gente, que la ayudan a aclarar determinados sentimientos. Personajes que dan ánimo, que infunden fe en el sentido de generosidad, de bondad.

—Casi siempre víctimas.

—Siempre son víctimas. La vida no siempre es justa. O casi siempre es injusta.

—Quiere decir que sus personajes ayudan a las víctimas de la sociedad injusta a aceptarse.

—No. Ellos no se quedan impasibles. Ellos luchan. Y tienen siempre un mensaje de esperanza.

—¿Claro que usted cree en Dios.

—¿Por qué?

—En sus personajes hay esperanza pero nunca el éxito.

—El éxito no importa. La bondad, antes o después, triunfa siempre.

—Eso está poco confirmado. Por eso le pregunto si cree en Dios, porque si cree en Dios, la fe y la bondad son fines en sí mismos. Allí estaría el éxito.

—Creo en Dios. Me niego a creer que con la muerte acaba todo. No puedo pensar que todo termina allí. Desde luego que algunas veces he tenido mis crisis.

—Crisis de escepticismo religioso.

—De escepticismo, de miedo. No podemos pasar por la vida como gallinas contentas. No es posible. La muerte es un hecho que produce temor.

—Su muerte.

—Más que mi muerte la muerte de los otros, la muerte de las personas que amo.

—¿La vida que ha hecho es realmente la que quería hacer?

—La vida no la hace uno. Es obra del destino.

"Cuando 'La strada' se estrenó en Londres, los diarios dijeron en grandes titulares que era el Chaplin femenino"

—Pero uno elige permanentemente.

—Yo soy la que ha sido elegida muchas veces.

—¿En qué sentido?

—En el sentido de que un encuentro se produce de pronto, un encuentro que es imposible de prever y que es determinante en nuestra vida. Yo creé en el destino. ¿Usted no?

—¿Usted cree que Gelsomina se cruzó en su camino?

—Sí, eso creo.

—Pero qué diferente sería Gelsomina si en lugar de cruzarse en su camino se hubiera cruzado en el camino de Bo Derek. Usted la acunó, la abrigó, la amantó.

—Sí, sí, yo la amé mucho. Me evadí de mí misma para ser ella, me realicé con ella.

—Hizo lo que siempre pero con más pasión aún. Usted dice que se desdobló. Es decir que una parte suya queda lúcida y es testigo.

—No sé —dijo con aire pensativo—. Yo me aísló mucho, me aísló mucho. No es que me vaya a un convento, pero vivo sólo para el personaje. Esta es una cosa que me viene instintivamente. Cuando hacía *La strada* debía encontrar la forma como sonreír Gelsomina. Un día supe que ella sonreía con la boca cerrada. Lo descubrimos entre los dos, entre Federico y yo.

—¿Cómo fue?

—Nos dimos cuenta de que ella sonreía sin sonreír con la boca, porque ella es tímida. Yo, claro, yo no soy tímida.

—¿Y luego? ¿Qué pasó cuando tuvo que volver a ser *Giulietta*?

—Estuve cerca de un año buscando sonreír como yo misma. Pasó mucho tiempo antes de que dejaran de colarse sus gestos en mi vida cotidiana —dijo, y quedó pensativa.

—Sí, es verdad. ¿Quiere que cambie el tema? Según usted en qué se diferencia un actor de una persona corriente?

—Ante todo creo que el actor tiene una fuerza mediúmnica. Especialmente el actor de teatro. Claro que no todos. Hay que distinguir entre los que nacen primeros actores y los que no.

—¿Qué distingue al primer actor?

—Su capacidad de ejercer sobre el público una especie de fuerza de gravedad. Y eso no está solamente relacionado con que sean buenos. Hay actores buenísimos, que no hacen llorar a nadie.

—Se trata, entonces, de una condición especial que no se obtiene con el estudio y el trabajo.

—Actor se nace, es inútil querer serlo si no se tiene dentro una condición especial.

—Hay otra condición que es infaltable en el actor. Su necesidad de gustar. Su necesidad de sentir el éxito.

—A mí me gusta ser querida.

—Le gusta el éxito.

—Me gusta ser querida.

—No es tan fácil distinguir.

—Hay gente que tiene éxito y no es querida. Yo distingo las dos cosas. A mí me gusta el éxito y me gusta ser querida. En cuanto al éxito, no dejo que éste modifique mi vida. Cuando estoy trabajando soy una actriz, pero vuelvo a mi casa y hago las compras, cocino, tomo el tranvía, el bus.

—Sabe defenderse del éxito, que se mete en la vida de la gente. Empuja, decide. La Gelsomina se ha transformado en un símbolo. ¿Cómo defenderse de eso?

—¿Sí? ¿Un símbolo?, allá en su país. Es hermoso lo que me dice.

—¿Por qué cree usted que se habrá transformado en un símbolo?

—No lo sé, no lo sé. Hace poco se volvió a dar *La strada* en televisión. Ahora mi éxito es también con los niños. En la calle me saludan. "Ciao, Gelsomina", quieren besarme.

—Eso es lo que usted deseaba, que la quisieran.

—Me quieren mucho. Yo lo siento.

—¿A quién quieren?

—A mí, a mí.

—A *Giulietta*

—¿A *Giulietta*? —dijo, y quedó pensativa.



El ROCK después de la guerra

Suponer un debate en Diputados a propósito de Charly García dista de ser inverosímil. Dos hechos

parecen anticiparlo: la TV oficial invita a Spinetta por primera vez, mientras que el intendente de Luján prohíbe un festival de primavera. En ambos casos el sujeto es el rock nacional, nombre de toda una generación de argentinos, reñidero de productores comerciales y bastión de resistencia.

El pasado 18 de agosto una de las figuras más famosas y menos discutibles de la música popular argentina, el compositor e intérprete Luis Alberto Spinetta, tocaba con su grupo para un recital televisado. Era en el programa "Badia y compañía" (Canal 13, sábados de 15 a 21 horas) ocupando el codiciado horario final de la transmisión. Y cuando se despidió, cantando su casi clásico "Muchacha ojos de papel", muchos creyeron ver algo así como una reparación histórica, coronación de un proceso iniciado en abril de 1982 (Malvinas) cuando juveniles muchedumbres urbanas reivindicaron al rock como su legítima vía de expresión.

La cultura oficial había hablado por entonces de este movimiento y sus intérpre-

tes, hasta aquel momento postergados como poco menos que marginales. Por eso no costaba mucho anudar esta aparición televisiva de Spinetta con aquellos antecedentes: aunque parezca mentira, fue la primera vez que nuestra TV lo llamó a cantar, pese a que su trabajo es destacado, reconocido y exitosamente comercializado desde finales de la década de 1960.

Sin embargo, tres días después, otro hecho de signo opuesto recordaba el sino polémico que parece inherente a la vida del movimiento: Rúben Rampazzi, intendente municipal de Luján, ponía su firma en el decreto N° 00928, por el cual se negaba permiso a la firma "Showbis SRL" para concretar un recital el próximo 21 de este mes. El decreto invocaba razones de infraestructura inadecuada, pero esencialmente señalaba que los artistas progra-

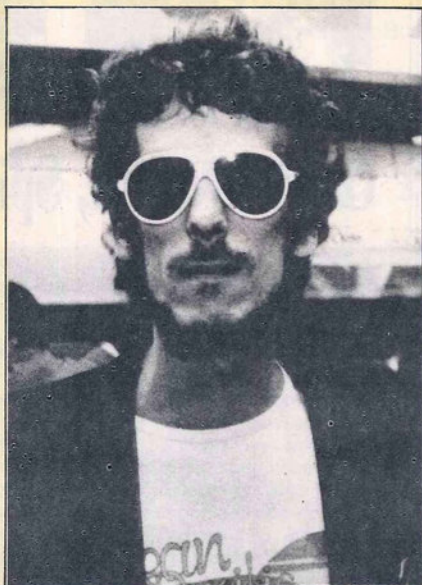
mados "no guardan una ajustada relación con la tradición y el acervo lujanenses, que se enlaza más con el folklore nacional que con expresiones totalmente ajenas a nuestro idioma y nuestras costumbres".

Para observadores y protagonistas de la cotidianeidad rockera, se había logrado un pequeño triunfo sobre el *establishment*: conseguir que las contradicciones y dudas que en este momento parecen consumir al movimiento, se trasladaran a niveles institucionales a los que, en otros tiempos, resultaba impensable involucrar en discusiones alrededor de las figuras de Gieco, Nebbia, García o Celeste Carballo. A tal punto esto fue así, que una rápida consulta de EL PERIODISTA en ámbitos clave de la política cultural del gobierno, arrojó tajantes definiciones:

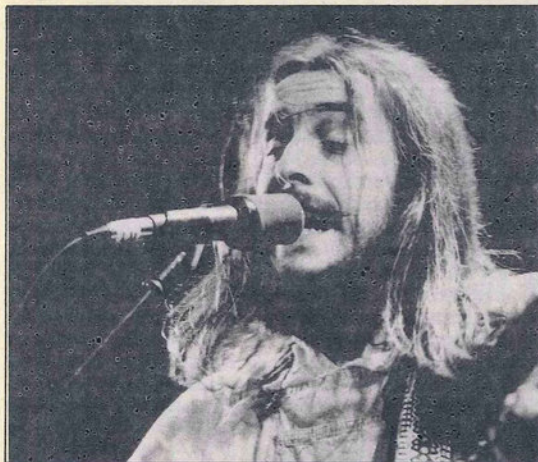
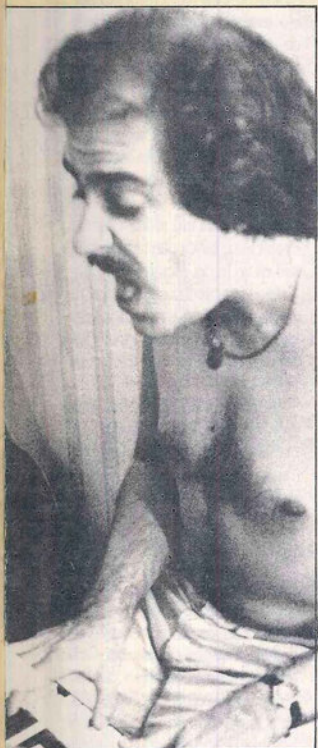
"Quizás existen prejuicios

con el rock en algunos sectores." Mario "Pacho" O'Donnell, 42, secretario de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, opina —a título personal— que la raíz de esos prejuicios está en una confusión según la cual "se ve a Michael Jackson como un modelo de penetración cultural imperialista, y es correcto. Pero no se ve que artistas como Spinetta o Lerner, y otros creadores del rock argentino, dan una respuesta creativa a esas influencias extranjeras. Si el pueblo apoya al rock nacional es porque satisface sus necesidades y no se lo puede negar".

En este sentido, O'Donnell recuerda los recitales organizados por su Secretaría durante el verano (que se repetirán este año) y la programación de grupos de rock en los barrios, o la presentación de artistas como Lito Vitale en el teatro Alvear.



García, Spinetta,
Nebbia, Baglietto.



gar 25 mil dólares por un video porque eso queda fuera de las posibilidades económicas de nuestra televisión. Pero en octubre vamos a reponer el programa *Música nuestra*, para el que serán llamados Piero, Porchetto, Iván Lins, Spinetta y Aznar".

Por su parte, el mundillo del rock local, recorrido por un equipo de esta redacción en las primeras semanas de septiembre, prefiere centrar sus críticas en el no reconocimiento de los profundos cambios operados en el negocio del rock, como lógico correlato de los registrados en el seno de la comunidad argentina.

Obras, el rock y la guerra

Un fantasma que para algunos se llama "Crisis" y para otros "Decadencia" recorre el ambiente. Mientras los más optimistas opinan que en realidad sólo se está viviendo un proceso de reacomodamiento, y señalan estadísticas de ventas y aparición de nuevos creadores para avalar su visión, la diviso-

ria de aguas parece ser, claramente, la guerra de Malvinas y sus consecuencias en la difusión e incorporación del rock argentino al mercado.

Quien haya visto el film "Los chicos de la guerra" (Bebe Kamin, sobre el libro de Daniel Kon) encontrará un retrato ajustado de lo que el rock argentino significó para la generación madurada durante la dictadura. En una escena del film se ve a un grupo de adolescentes tratando de "sacar", guitarra en mano, viejos temas de Moris. Las paredes de la habitación tienen posters de Sui Generis. Y uno de los ex combatientes volverá con su novia a un recital para escuchar a Juan Carlos Baglietto. Todo indica que para muchos jóvenes de esa desamparada generación que combatió en Malvinas, el rock funcionó como un soporte de identidad, un espacio de encuentro donde todos eran iguales y al que pertenecían.

El estadio de Obras Sanitarias (en Nuñez) consolidó a favor de estos impulsos un carácter mítico, acaso comparable al del Forum Theatre de Los An-

geles, especie de ineludible meca ante la cual deberá inclinarse aquel músico que aspire a liderar ventas y escuelas. Esto supone, como contracara, que "el éxito del rock nacional sea el de unos pocos individuos que pueden llenar el estadio de Obras", en palabras de José María Alaniz, 35, programador de radio El Mundo. "Pero como movimiento han fracasado en la tarea de abrir camino a los que están en el underground. Durante el "boom" del rock nacional a raíz de Malvinas, los programadores comprobamos que no había más de cien discos con temas realmente importantes.

Este drama se lo podemos achacar a las grabadoras, ciegas para toda expresión nacional, pero desde Malvinas la responsabilidad es de los rockeros también. Porque no han sido capaces de negociar con habilidad; como movimiento, no han visto nada en el largo plazo. Ni la posibilidad de un sello independiente, ni una sala propia, ni circuitos alternativos. Como individuos, han caído en las generales de la ley. Las grabadoras imponen como siempre sus listas de temas recomendados a las radios, moviéndose por modas y no por necesidades reales del público. Entonces da lo mismo pasar a Silvio Rodríguez, a León Gieco, o a Michael Jackson. Y tampoco podemos ser optimistas con las giras por el interior del país. La realidad es que en esas giras los rockeros llevan dos valijas, una para guardar la plata y otra para su ropa. Hay pocos creadores como León Gieco que se dedican a investigar, a rescatar la temática y los ritmos del país de adentro. El rock queda confinado a la atmósfera de la Capital, de Buenos Aires, al pibe eléctrico que juega con los videogames y se aburre entre el cemento. Pero ahora se nota un cambio en los gustos de esos mismos pibes, que siguen yendo a Obras, sí, pero para oír a Tarragó Ros, o van al Luna Park por Víctor Heredia o Guarany. Hay una vuelta a las raíces."

Para Juan Manuel Cibeira, 31, editor de las revistas especializadas *Pelo*, *Metal*, *Toco* y *canto*, "el rock, que expresa sobre todo una concepción libertaria de la vida, conservó su caudal inventivo bajo la dictadura. El estadio Obras era convocante sin importar quién actuara esa noche".

Ideas crudas

Estos claroscuros no llegan a tapar el itinerario del rock argentino, cuyos logros al correr de las décadas son considera-

bles. El Festival de La Falda, por ejemplo, marca cada verano un espacio conquistado; una vez al año se concentra allí la crema del rock y algunos retoños que apuntan. Luego, entre abril y octubre, se registrará la mayor cantidad de grabaciones, acumulando hacia el fin de año las presentaciones de discos y las giras por el interior del país.

En Buenos Aires, sobre todo, ha crecido un público estable acostumbrado a seguir las presentaciones de su grupo favorito en los cafés musicales. Músicos que hace dos años no podían asomarse a un estudio de grabación, hoy encuentran apoyo inicial en sellos discográficos importantes. Y los consagrados pueden grabar con más continuidad, aunque las reglas de la difusión en radio y televisión siguen siendo estrictas. Se apuesta a lo probado, no a lo nuevo. Y existe, sería irreal negarlo, un bajón creativo importante, tal vez consecuencia de un reacomodamiento del país en la etapa democrática, de una dificultad para detectar y congeniar las reales expectativas y necesidades de público y artistas, de productores y consumidores.

Para Lalo Mir, 31, conductor y productor del programa "9PM" (Radio del Plata) "las razones están en la penosa subsistencia de la primera y segunda línea del rock, que provoca una paranoia en los creadores y los desgasta en la tarea de hacer canciones. Pasa que hoy el rock tiene contratos que cumplir, es un arte basado en el consumo masivo y debe manejarse con las reglas de la oferta y la demanda.

"Yo encuentro pocos temas que me gusten, que me den vuelta, y lo mismo ocurre en el rock extranjero, pero en este caso el mercado es mundial y un grupo que vende 200 mil placas no se preocupa tanto. Para crecer el rock argentino necesita demostrar que tiene ideas, creatividad, que puede captar la esencia de la vida de la gente.

"Cada vez es más difícil tocar de oído, hoy la propuesta punk no corre más. Es cierto que se puede hablar de un mercado para el rock que hace dos años no existía. Las empresas no iban a jugarse por un arte identificado como contestatario y marginal. Pero es un hecho que el rock siempre fue una denuncia y le dio a las generaciones jóvenes la posibilidad de manifestarse como una parte de la sociedad, la posibilidad de decir acá estamos. Y en el momento de componer el rockero es crudo, realista, esto es lo que lo diferencia de los fabricantes



León Gieco.

de chorizos. También tenemos que ser capaces de ver los matices, no hay que separar la música del baile, que es una comunión con el cuerpo y tiene sentido profundo. Por lo demás, creo que el mercado irá decantando los riesgos de estandarización que acechan".

El mercado manda

Organizada alrededor del miedo a la superproducción —y de ahí la importancia de las listas de éxitos, porque se edita mucho material nuevo y se vende poco— la industria del disco abrió sus puertas al rock también durante el "boom" Malvinas. Pero en este atípico país que es Argentina, editar un disco tiene más sentido como vehículo de difusión en radios que como forma de asegurar ingresos por regalías. Al menos, esto es lo que sucede con artistas y grupos nuevos: hay una ancha franja entre los 150 mil discos que vende Charly García anualmente y los 3 mil que con viento a favor, pueden vender grupos como Púrpura o La Torre.

El disco es básicamente una manera de asegurarse una tarjeta de presentación para el circuito de teatros y cafés musicales, o para giras por el interior. Hay que vender arriba de 5 mil discos para que un sello grande se decida, rápidamente, a apoyar a su artista con campañas de afichaje o promoción radial. También lo contrario es cierto: hay compañías que invierten cifras astronómicas para imponer un producto ya probado en el exterior, o surgido de las tormentas de cerebros. ¿Quién puede negar que Pimpinela o Los Caú son más populares que muchos rockeros, sobre todo en el Gran Buenos Aires y en el interior? Las cifras demuestran, con más de 300 mil discos vendidos en cada ca-

so, que ni Mercedes Sosa está segura en el podio de los que reúnen calidad y ventas.

En el rock, productos al estilo de Los helicópteros o Abrelatas, se estrellan contra el anonimato. El caso de Los Twist, producidos musicalmente por Charly García, es realmente excepcional en el deprimido mercado discográfico. Y lo mismo sucede con un creador de los quilates de Alejandro del Prado, que al vender 10 mil discos comienza a interesar a los productores.

Para Del Prado, 29, compositor y cantante, el rock sufre por la falta de libertad y está pagando el precio de haber sido hipercomercializado. "Las ventas condicionaron lo creativo, por eso es tiempo de reconocer a los compositores y animarse a tomar temas de otros."

Del Prado opina que es necesario asumir la herencia del tango y la milonga, como vía de escape a una posición suicida ante el mundo: "La máquina termina devorando a los que viven con la mente en Europa, que es sinónimo de misiles nucleares y crisis existenciales". Pero, rockero al fin, Del Prado confiesa su admiración por Spinetta, Miguel Cantilo, Fito Páez, Rubén Goldin, Charly Bustos, Piazzolla, The Police, Bob Marley o Peter Tosh. Y afirma que Pappo es una válida expresión de música urbana: "El rock podrá pasar, quien sabe, pero su música quedará porque lo que él hace representa a un público muy concreto".

Los chicos de la posguerra

De una mesa redonda con Patricia Attadía (20, estudiante de ingeniería), Viviana Felice (21, pampeana, estudiante de educación física), Leonardo Savelski (17, estudiante secundario), Juan Carlos Astorini (20, estudiante secundario), Mara Gardella (18, estudiante de ingeniería), Liliana Valtman (20, empleada) y Lucía Etchenique (22, estudiante de magisterio) organizada por el equipo de producción de esta nota, surgió un sentimiento de saturación frente a los estímulos de violencia y agresividad, que los llevaría a preferir los temas más melódicos, y no necesariamente ligados a la protesta social.

Algunos admiten un lejano fanatismo por Travolta, justificando así la fiebre por Michael Jackson, que parece haber capturado a los adolescentes menores de 15 años.

Opinan que Charly García se comercializó demasiado, y en cambio Raúl Porchetto hace "música para pensar y no para discotecas". Ninguno de ellos admite que le guste ir a bailar a una discoteca, más bien prefieren ir en grupo a recitales o reunirse en casa de amigos para intercambiar discos. Les intere-



García, Nebbia, Spinetta

Desde la óptica de Charly García, 32 años, compositor e intérprete, juzgar la situación actual del rock argentino implica entender que "música popular es lo que pasan por la radio, y hay varios niveles, desde Palito Ortega a Silvio Rodríguez. El asunto es cómo llega a ser popular, porque a mucha gente le gusta la basura. Me parece que los que dicen que nunca superé los LP de Sui Generis están locos: es que este es un país adolescente y se identifica con esos problemas, como si todo pasara por irse de casa o decir que todo está mal. Ahora hablo de la libertad, como siempre, incitando al baile, a lo que mueva: mi LP Clics modernos tiene temas tangueros, pero no podemos ignorar que existen nuevos arreglos musicales, nuevos sonidos. No podemos ignorar la existencia de The Police y Michael Jackson, o Culture Club, y yo estoy tratando de hacer una música que suene internacional pero que sea argentina por sus letras y su modo de armonizar. No tengo miedo a la despersonalización porque cada vez soy más un actor, incorporo la plástica, el cine, la iluminación y el vestuario". Confiesa la fantasía de ser como Carlos Gardel para el rock: "Mi viaje a Nueva York tenía un poco ese sentido, el de hacer punta para la gente que viene detrás mío. Porque el espíritu del rock no es un jean o un hippie, eso ya es folklore. Si el rock no acepta cambiar se convierte en música de una élite, como pasó con el tango históricamente. Fue popular y luego se congeló. Y sin embargo algo queda en el espíritu. Yo soy tanguero porque nací en Buenos Aires, y cuando grabé un LP en Estados Unidos lo voy a llamar Tango". Y para cerrar el tema admite que "yo no soy un genio, no soy un Bach, o un Chopin, solamente hago

discos... y digo esto para bajar del panteón de mármol, porque si no, uno se convierte en una *macchietta*".

Tampoco Luis Alberto Spinetta, 34 años, cree que el rock nacional esté en decadencia. "Lo que pasa es que ahora no está contrastado con el silencio, tenemos que ver que esto es un país y no una república del rock. Hoy los rockeros están buscando la forma de decir cosas, pero también es todo un pueblo el que empieza a sentir su forma de expresión rockera. Es mentira que no hay letras interesantes, tenemos que ser capaces de aceptar los cambios en el gusto del público, en los compositores, y en la realidad del país. No creo que si el rock argentino no llega afuera, cosa en la que aún somos nenes de teta, pueda despersonalizarse. Obviamente, a los que no tienen personalidad, se los lleva el viento, pero por ejemplo, Pedro Aznar grabó un tema en castellano en el último LP de Pat Metheny, y es vocalista del grupo. Eso pasó por todo el tango que Aznar lleva encima, y le cambió el sonido a Metheny." Para Spinetta, los medios como la televisión censuran al rock por moralina: "Los videos de rock tienen rating, y acá podemos hacer buenos videos, pero hay presiones de costos y de prejuicios". Opina que en ventas y difusión, el año ha sido brillante para el rock, aunque "a la gente morbosamente nacionalista le interese ver al rock como pinchado, tal vez porque nunca la gente va a reaccionar del mismo modo frente a un bombo legüero que frente a una guitarra eléctrica". Spinetta señala como propuestas válidas las de Aznar, Fito Páez o Baglietto y marca que "aunque Los Twist puedan parecer un producto como Los Wawancó, lo cierto es que la gente está harta de lo rim-

"Un país gris o adolescente"

bombante y lo solemne. Somos un país gris, por eso es bueno que florezcan mil flores".

El ya legendario innovador Litto Nebbia, 36, que desde Los Gatos instrumentara nuestro idioma para cantar con músicas de rock, afirma que "cuando los músicos de cualquier género no tenemos ni controlamos una buena difusión en la Argentina, persiste una astronómica diferencia a favor de los artistas extranjeros. Si bien hoy se editan y se pasan por radio más discos nacionales, eso no alcanza. Pero el público está ávido y los músicos tienen por eso mayores responsabilidades. Si uno evoluciona puede compartir su creación con distintas generaciones: a mí me vienen a ver tipos de mi edad y pibes de quince años. Personalmente yo no tengo nada que ver con el rock. Me meten en esa bolsa pero yo me considero músico. No quiero ser una estrella ni componer para una moda. La gente evoluciona, busca mayor profundidad en las letras, mejores melodías. Y si no lo encuentra en el rock se va a otro lado. Claro que sería injusto no señalar talentos como Juan Carlos Baglietto, Alejandro del Prado o Fito Páez".

Por eso toma relieve una definición de Roberto Granados, 38, creador de la rockera puesta de Tango-salsa, una comedia que da cuenta, entre el humor y lo trágico, de este panorama: "La contracultura de los años 60 no generó un movimiento, aunque culminó en Woodstock. Es real que antes el rock tenía formas de expresión más interesadas en lo existencial y la denuncia, que en el desarrollo de la técnica musical. Hoy eso cambió. Mejoraron las capacidades técnicas. Se aclaró la ideología del rock. Si hay una divisoria de aguas, la marcó la profesionalización".

san letras "con mayor contenido" y por eso buscan a Víctor Heredia, o a vertientes integradoras, como León Gieco, Tarragó Ross o Mercedes Sosa. Ferrocamente creen que ese intercambio musical debe profundizarse, que Spinetta no les gusta por sus letras "delirantes" y Marilina Ros es "encantadora". La mayoría de los integrantes de la mesa redonda tienen ingresos propios por trabajos como cadetes, oficinistas o vendedores, y admiten que gastan bastante de lo que ganan en discos y cassettes. Entre sus

grupos favoritos para escuchar en recitales, nombran a Coñac, Super Ratón, Errehache, Patricio Rey y Los Redonditos de Ricota, Nylon o Sumo. Opinan que la guerra de las Malvinas hizo masivo al rock, creando una moda con los riesgos que ello implica, y admiten que esa moda "se pinchó en la televisión y los diarios pero no en la calle, en el underground". Creen que Michael Jackson copó parte del público de rock, sobre todo a los chicos de 10 a 15 años, pero entienden que a ellos ya no les interesa. "Con

Travolta nos pasó lo mismo que ahora con Jackson, íbamos a bailar o al cine, todo era entendible como una propaganda que nos hizo consumir. Pero ahora crean ídolos a la medida de cada edad, como en el caso de Menudo". Todos ellos admiten que el episodio Malvinas los volvió escépticos: "Nos abrió los ojos al ver cómo decidían la vida o la muerte de una generación. Y fue el fin de nuestra adolescencia".

HORACIO DEL PRADO
Informe EDUARDO POGORILES

TEATRO

"WIELOPOLE-WIELOPOLE" EN BUENOS AIRES

La clase viva de Tadeusz Kantor



ANA TORRALBA/EL PAÍS

Tadeusz Kantor, una fuerza renovadora del teatro contemporáneo.

*Kantor es un nombre sesámico en el mundo del teatro moderno. Tenerlo en Buenos Aires es tanto un regocijo como un privilegio. La obra que presentará en el San Martín el 19 de este mes es su **Amarcord**, la fascinante exposición de su memoria. Este anticipo, donde Roberto Cossa, Ricardo Monti y Jaime Kogan reflexionan sobre el maestro polaco, abre una expectativa a la medida de la propuesta.*

cubrir los 75.000 dólares —no es ésta información oficial, sino recogida en el rumor de los pasillos del teatro— invertidos en la contratación del espectáculo.

Los años previos

Una biografía de Kantor presentada para el programa del festival de Caracas en 1978 (donde el polaco presentó **La clase muerta** y la Argentina estuvo representada por el Equipo Teatro Payró, dirigido por Jaime Kogan, con la pieza **Visita**, de Ricardo Monti) cuenta que en aquella época de la represión nazi y los montajes domésticos, las piezas elegidas fueron **Balladyna**, de Slowacki y **El regreso de Ulises**, de Wyspiński. Y que recién en 1955, plena posguerra, cuando las figuras de Stalin y Jaruzelski enmarcan los hitos cronológicos, en una etapa en que la lucha por la independencia continúa sí o no, según la interpretación que el lector prefiera dar al mundo actual, recién entonces Kantor, que proviene de la plástica y es reputado como un excelente pintor, funda con un grupo de pintores su ya legendario Cricot 2, nombre de un teatro que existió en Cracovia durante los años 30.

El primer espectáculo fue **La sepia**, de Witkiewicz, representada en el ya espacioso ámbito de un café donde se reunían pintores de la ciudad. Desde entonces, y hasta que asumió el propio Kantor la autoría de sus espectáculos, se trabajó sobre los textos de ese autor.

El renombre internacional de Tadeusz Kantor y de su Cricot 2 llega en 1966, cuando una gira por la República Federal Alemana con **La pequeña mansión** (Witkiewicz) cosecha más de un centenar de críticas entusiastas. En 1969 **La gallina de agua** (Witkiewicz) gana el Premio Roma en el Festival de Arte Contemporáneo, y la televisión de Yugoslavia le solicita una adaptación para la pantalla. Más tarde se lo reconoce en Francia: Festival de Nancy, Taller Internacional de Dourdan; hasta un número especial de **Trabajo teatral** (la revista de teatro más importante de ese país) es dedicado íntegramente a Kantor.

El Festival de Edimburgo lo invita durante dos años consecutivos, aclamándolo como el realizador más importante de la muestra. Eso le vale, ya en 1974, una invitación para representar **Las graciosas y las monas** en el Festival Premio Roma, en el Festival de Shirac, y

en Essen durante la gran exposición del 30º aniversario de Polonia Popular.

Es a partir de esa pieza cuando Kantor explicita modificación, su relación con el texto desde el papel de director: ya no interpreta a Witkiewicz, son sus propias palabras, sino que actúa con él. Pretende que ya no haya ni representación, ni ilustración de la obra, ni expresión de actores. Que la intriga banal de **Las graciosas y las monas** permanezca, pero se desarrolle entre acciones escénicas que nada tienen que ver con las recomendaciones del autor. Aunque, debido a que existen, esas acciones crean una realidad teatral propia. Realidad compuesta por diferentes elementos, pero todos de igual importancia: los actores, los accesorios, el texto, los espectadores. Todos serán objetos con los cuales se actúa.

La semana que viene

Cuando el año pasado el mismo teatro San Martín anunció proyecciones matutinas de **La clase muerta** (filmación de otro polaco célebre, Andrzej Wajda, sobre el espectáculo homónimo de Kantor) la concurrencia fue masiva. Se conta-

ron por centenares los concurrentes frustrados por la falta de localidades, pese a las varias funciones. Muchos menos fueron, es obvio, los argentinos que atesoraron el privilegio estético e informativo de presenciar en teatro una puesta de Kantor.

El autor Ricardo Monti (**Visita, Marathon, Historia tendenciosa de la clase media argentina**), que vio **La clase muerta** en el festival de Caracas de 1978, refiere la certeza de "haber presenciado un espectáculo de muy alto nivel artístico, tal vez el más alto que pueda mostrar el mundo del teatro en estos años. Comparable o superior al de Brook o Strehler".

El director Jaime Kogan, actual responsable de la puesta de **Galileo** (Brecht) en el teatro San Martín, y en el Festival de Caracas de 1978 integrante de un grupo que incluía a los actores Aldo Braga, Felisa Yeny, Rubén Szuchmacher y Patricio Contreras, coincide, pero a regañadientes: "Mirá, para mí el tipo es un bocho y yo aprendí horrores. Pero me resisto a decirlo porque el nuestro es un teatro que, como no tiene confrontaciones internacionales, aquí, en el país, se suele endiosar indiscriminadamente lo que llega del exterior. Y no quiero contribuir al coro colonizado que en vez de aguardar la obra de un gran artista y auténtico maestro, abre la boca esperando que le den la papa, que le ofrezcan material para la imitación, ahorrándose el trabajo de procesarlo en una creación propia".

El autor Roberto Cossa (**La nona, El viejo criado, De pies y manos**) presenció en París una representación de **Wielopole-Wielopole**, precisamente la pieza que Kantor mostrará en Buenos Aires. Concurrió con su mujer, la actriz Marta Degracia, y el director Raúl Serrano. "Fue en el teatro des Bouffes du Nord, que pertenece a Peter Brook. Un lugar centenario y semiderruido, aunque equipado técnicamente con todos los adelantos. El lugar es de una amplitud parecida a la sala grande de los Teatros de San Telmo. Kantor está presente en el escenario cuando uno ingresa. Algunos conocidos se le acercan, lo saludan, él aprovecha el escenario bajito para estrecharles la mano, conversar un rato. Después, ingresará el primer actor".

Esta presencia será permanente. El director funciona como un demiurgo que convoca recuerdos para integrar el núcleo de su creación. Arroja un estímulo, el actor intenta, Kantor lo despidió, el ingreso se repite hasta que el clima necesario para comenzar se haya logrado. Surgen situaciones y personajes. Kantor las conduce como se conduce una partitura y aún más: va hacia el ilumina-

La historia de Polonia es una lucha popular de siglos, en defensa de su identidad nacional, contra la agresión sucesiva de siempre voraces y mejor armados vecinos. En el siglo X Boleslao proclamó su reinado, organizó el Estado y promovió el cristianismo, delineando las formas de una unidad que los tiempos previos ya habían gestado. Los ataques contra esa conciencia de sí mismos fueron, desde entonces, implacables.

En el tiempo que transcurre entre las cargas que ordenaban los Caballeros de la Orden Teutónica y la disciplinada perfección de los ejércitos prusianos, la conquista del "granero de Europa" se convierte en una obsesión. Y el siglo XIX, tras centenarias disputas entre los gobiernos de Prusia, Austria, Suecia y Rusia, pretenderá olvidar definitivamente a Polonia legalizando su reparto entre los más poderosos y —literalmente— borrándola del mapa.

Habría que esperar el Tratado de Versalles para firmar el renacimiento "oficial" de Polonia, junto con el fin de la gran guerra (1918); y aguardar muy poco (1939) para que Hitler elija sus tierras para desatar la segunda guerra mundial, sembrándolas de campos de concentración en nombre de un extraño protectorado: el crítico norteamericano Harold Clurman refiere que las mismas SS que encadenaban lógicamente los términos cultura y cartuchera, podían decretar fusilamiento irrevocable para quien fuese descubierto tocando Chopin en una cita clandestina.

Es precisamente en esa época, a contramano del terror mandante, y limitado al secreto espacio escénico de un departamento en Cracovia, que Tadeusz Kantor funda su teatro: inicia el desarrollo de una concepción estética e ideológica que décadas después, sobradamente objetivada y definida, le valdría recorrer el mundo siempre invitado con los honores que se dispensan a los más grandes creadores; siempre aguardado con creciente ansiedad y expectativas por los públicos lejanos, esos que nunca han conocido sino de mentas alguna de sus puestas.

Probablemente la misma expectativa con que el público de Buenos Aires aguarda su debut del próximo miércoles 19 en el Teatro Municipal General San Martín, para una docena de actuaciones que culminarán el domingo 30, a un precio de 800 pesos la platea (excepto dos funciones vespertinas por la mitad, para obreros y estudiantes), precio que permitirá, de lograrse una buena venta,



Los gemelos Janicki en "Wielopole-Wielopole".

dor para pedirle una intensidad distinta, se sale unos pasos de la escena para lograr una visión de conjunto.

"La gran potencia de las imágenes —continúa Cossa— hace que uno comprenda la historia y se conmueva y se lleve la vivencia de haber visto un espectáculo que lo acompañará a través de los años, más allá de las palabras, que por otra parte son pocas. Yo no entiendo polaco, ni tampoco francés, lo que me hubiese ayudado con la lectura del programa. Eso no me impidió gozar de esa creación teatral de manera prácticamente plena. Incluyendo el altísimo nivel técnico de los actores."

Respecto de las prevenciones al estilo de las que en líneas anteriores expresaba Jaime Kogan, Cossa define: "Las conclusiones distorsionadas siempre

son un riesgo en un contexto de colonialismo cultural. Quiero decir: Kantor puede postular enfáticamente la muerte del autor teatral, pero esto no quiere decir nada, porque él mismo es un autor, cuya esencial limitación está en lo intrasferible de su creación. Esa belleza que crea sólo puede ser realizada por él mismo. El texto, aquí y ahora, sigue siendo necesidad vigente. Bastará correrse a la sala de al lado, y escuchar el 'Galileo' de Brecht, para ver que el camino del texto no está cerrado ni mucho menos. El riesgo, aquí, es que la impresión que deje 'Wielopole-Wielopole' genere años de dogmatismos imitativos, de gente que repita que lo único que vale es lo de Kantor y hay que hacerlo todo a lo Kantor. Y que como Kantor dirige a dos ge-

melos que, dicho sea de paso, son ambos actorazos, acá salga todo el mundo a buscar mellizos por la calle para llevarlos al teatro..."

La falsa vanguardia

Una entrevista de la revista Escénica (Universidad Autónoma de México, marzo de 1983) plantea a Tadeusz Kantor que algunos críticos y ciertas publicaciones lo ubican como militando en contra del teatro de vanguardia. Y Kantor, ciudadano con residencia fija en Cracovia, aunque fue contratado en los últimos años por la comuna de Florencia, y director del Cricot 2, que nunca aceptó subvenciones estatales, aclara:

"Cuando en 1970 monté La clase muerta escribí en el manifiesto del 'Teatro de la Muerte' mi posición hacia el teatro de vanguardia, que tal vez fue mal interpretada. Yo afirmé estar contra la falsa vanguardia, contra la vanguardia oficial; aún más, afirmé estar en contra de lo que considero una vanguardia gubernamental, como la que existía en Polonia. Nuestro gobierno aceptaba la vanguardia, ya que no quería ninguna manifestación de tipo realista, y la vanguardia oficial, como el conceptualismo o el op art (Arte Visual) no era peligrosa para el socialismo. En cambio, la línea que yo indicaba sí era peligrosa, puesto que era real."

"Puedo afirmar que yo siempre he estado por la vanguardia. Pienso que no existe arte sin vanguardia y que aun cuando no existía la noción de vanguardia (ya que esta acepción comienza a fines del siglo XIX y principios del XX en Francia, con corrientes como el fauvismo, dadaísmo, surrealismo, etcétera) ésta estaba presente, sólo que no tenía el mismo nombre."

"Por ejemplo podemos considerar que el Renacimiento fue la vanguardia de la Edad Media; los artistas que proponían nuevas ideas, aun de tipo científico, como fue el caso de los estudios anatómicos, y que eran perseguidos por la Iglesia, fueron artistas de vanguardia. Es más, creo que cada uno de nosotros, en lo que concierne a su propia individualidad, debe ser vanguardista durante toda su vida."

"Existe la opinión de que vanguardista sólo se puede ser en la juventud. Esta mentalidad existe en el mundo académico, que cree que uno únicamente puede arriesgarse mientras es joven, y que más tarde habrá que solidificar y precisar la cultura. Para mí se debe ser vanguardista hasta el fin de la vida, o al menos hasta que la razón decaea."

H. DEL P.

PLASTICA

Seguí y Benedit: En busca del hombre argentino

Antonio Seguí expone tres telas (de su reciente muestra en Galería Rubbers) en la Fundación la Casa de la Defensa, Defensa 372, a partir del 25 de septiembre; también, hasta fin de mes, una retrospectiva de sus grabados en la Fundación San Telmo. Luis Benedit expone pinturas y objetos en la Galería Ruth Benzacar, Florida 1000, hasta el 22 de septiembre.

Es muy aleccionador observar cómo el argentino se representa a sí mismo, hoy, en la pintura. Por suerte, en estos días en Buenos Aires, dos grandes artistas ofrecen una contundente demostración de esa escurridiza identidad. El hecho de que pertenezcan a la misma generación, en plena madurez, agrega peso a esta coincidencia.

Antonio Seguí vivió fuera del país los últimos veinte años, pero su temática ha sido constante: pone en escena al hombre contemporáneo, sus motivaciones y conflictos; ese hombre, ante todo, es argentino. Luis Benedit, desde siempre metódico observador de su entorno, esta vez elige un objeto nuevo de estudio: el mudo del gaucho. Juntos ofrecen dos enfoques, uno histórico, otro situacional, de la argentinidad y de sus representantes.

Es notorio que Seguí y —ante todo— Benedit se han servido, para su iconografía, de los dibujos de sus hijos menores. Astuto recurso que significa utilizar esa despojada frescura que el dibujo infantil comparte con algunas otras modalidades expresivas como el arte primitivo, el alienado, aquel bautizado naïf o ingenuo. Reelaborar una visión tan sintética como la infantil supone, desde ya, obrar en segunda instancia, allí donde se sitúan las determinantes de un estilo.

En ambos casos, el estilo es brillante y la factura, magistral. Benedit, tanto en sus pinturas como en sus objetos, agrega nuevas dimensiones al espectáculo representativo gracias a una constante alusión al mundo de los juguetes o las historietas. La misma irreverencia lúdica, bajo aspecto caricatural, es empleada por Seguí en telas de gamas cromáticas tan meditadamente refinadas como en el caso de las obras de Benedit.

Seguí acaba de cosechar elogios como único representante argentino en la reciente Bienal de Venecia. Allí, la febril aunque sigilosa actuación de sus guapos con sombreros gardelianos fue tomada como una indicación de lo que pasaba en su país de origen. Ante telas como Subí si podés, Pueblecito incómodo o Proprietarios de casas y parcelas, no sólo los forá-

neos deben deducir que se trata de una descripción —por cierto, irónica— de un mundo fatuo y confuso, dominado por huidizos machos provistos de anteojos oscuros.

El mundo gauchesco de Benedit incluye temas que abarcan desde hacendados e indios hasta una versión del Nido en la pampa, pero concentra la atención en los duelos criollos, cuchillos y desenlaces políticos que la mazorca de 1843. Otra cosa quiere el cuchillo... dice Borges en El facón y define, en los versos dedicados a Laprida, lo que significa encontrarse con un destino sudamericano. El planteo de Benedit no es crítico, como en el caso de Seguí, pero sí revelador.

Si la pintura, tanto la de Seguí como la de Benedit, es tomada como un enunciado, hay que constatar que aquí no se trata tanto de interrogativos como de una demostración. Y, por cierto, no una de excelencia. Estos pintores no fomentan ilusiones, no glorifican a algún hipotético pueblo puro. El argentino que pintan es conflictivo y conflictuado, situado en un mundo incierto y hostil.

Los recursos empleados son distintos, pero el resultado es elocuente y apunta en la misma dirección. Remontar a los orígenes, como lo hace Benedit, equivale casi siempre a cuestionar esa legitimación de irrationalidades que busca prolongarse bajo el disfraz de alguna esencia última. Y la alteridad latinoamericana, en el caso de Seguí, si bien no media ningún facón, abunda en esos atributos del poder malhabido que se suelen asignar al arsenal del Extranjero.

Ha pasado mucho tiempo desde que italianos u holandeses errantes elaboraron los primeros testimonios gráficos del hombre americano: a veces monstruo sin cabeza y con el rostro en el pecho, a veces gigante orejudo, siempre canibal. El buen salvaje ahora se pinta a sí mismo y, a menudo, se descubre un civilizado perverso. Si, como sugieren Antonio Seguí y Luis Benedit, desconfiase tanto de la barbarie como de la tecnocracia, seguramente todavía habría lugar para el optimismo. ♦♦

Bent Oldenburg

Paz y Justicia

invita:

EXPOSICION Y SUBASTA DE OBRAS ARTE ARGENTINO CONTEMPORANEO

ALONSO, VIDAL, GÖRRIARENA, IOMMI, MACCIO, MINUJIN, PUJIA, PINO, PUENTE, MAC ENTYRE, ROTH, SBERNINI, SANTAMARINA, BURTON, CAMBRE, FERRARI, MARA, POLECELLO, ROBIROSA, ROUX, KUITKA, CASTILLA, CARPANI, KOSICE, TESTA, SOIBELMAN, MARTINEZ HOWARD y otros grandes artistas argentinos

exposición

inauguración: 15 de setiembre, 21 hs.

clausura: 24 de setiembre

LA CASA DE SAN TELMO - Bolívar 889, Capital

subasta

ENRIQUE SCHEINSOHN

25 de setiembre, 20.30 hs.

HOTEL LIBERTADOR

Maipú y Córdoba, Capital

REAGAN

Entre El Salvador y las Malvinas

Entre El Salvador y las Malvinas

Detalles sobre el poder del Imperio

Reagan: Entre El Salvador y las Malvinas
Gregorio Selser Mex-Sur editorial, México

Entre 1950 y 1979, 4.017 argentinos de uniforme pasaron por escuelas militares norteamericanas. Entre 1946 y 1975 Washington intervino utilizando su fuerza bélica 218 veces fuera de su territorio. Del total de operaciones, 58 se produjeron en América Latina.

Estos son dos de los datos que en un alud formidable incluye este libro de Gregorio Selser —de flamante distribución en Buenos Aires— sobre una etapa clave de las relaciones militares entre el Departamento de Defensa de los Estados Unidos y sus colegas menores del resto de las capitales americanas: la que media entre los tiempos finales de James Carter y los dos primeros años de Ronald Reagan.

Selser no incluye ni una sola afirmación sin la prueba correspondiente. Ni un detalle sin constatar. Ni una pista que no haya sido investigada hasta sacarle toda la punta que promete. Abrumadoramente exacto, radiografía un tema que los argentinos viven ignorando: la concepción de la política nacional desde la óptica de los vínculos globales entre Estados Unidos y América Latina. Los ejemplos sobran. Cualquiera que se tome el trabajo de recorrer los diarios de agosto podrá informarse sobre la realización de la convención republicana en Dallas, pero no encontrará ningún análisis sobre las posibles consecuencias que podrían descargarse sobre Argentina si, como se prevé, Reagan es reelecto. En suma: que se ha ignorado el hecho de que, para Argentina, el encuentro de los republicanos reviste una importancia por lo menos tan crucial como la interna del justicialismo bonaerense.

En buena medida, la culpa de esa ignorancia casi provinciana hay que cargársela al "Proceso", indiscutible factor de aislamiento intelectual. Y al "Proceso" corresponde responsabilizarlo, también, por el alejamiento de algunos investigadores que hasta 1976 mantuvieron unido el análisis

nacional al latinoamericano. Como Gregorio Selser, una infatigable rata de archivo —dicho esto con el mayor de los cariños— que ahora vive exiliado en México, pero al que muchos aún recuerdan: los compañeros de trabajo, por el enorme portafolios siempre cargado de papeles sobre la relación centro-periferia y el ridículo puesto como cronista de obras públicas de *La Prensa*, donde Gainza Paz lo arrumbó durante años en castigo por su herejía ideológica; y sus alumnos de periodismo, que todavía conservan la imagen de un hombre que daba clase a las 7 de la mañana con todos los diarios ya leídos. Y por supuesto Selser está vigente para los lectores viejos, que devoraron *Sandino, general de hombres libres* a fines de la década del 50, y para los más jóvenes, que pueden leerlo ahora, reeditado.

Pues bien: el autor exacto para el tema que hace falta espigar. Después de Reagan: *Entre El Salvador y las Malvinas* nadie tendrá derecho a ignorar las causas que condujeron a fenómenos como el endurecimiento de Carter, la confluencia implícita de republicanos y demócratas a fines de los años 70, los principios de funcionamiento de la comunidad de inteligencia norteamericana, la esencia de la doctrina de la seguridad nacional, los intereses que se mueven en torno del dominio del Atlántico sur, la actividad de la Argentina como "gendarme por procuración" en Bolivia y Centroamérica y, en fin, la naturaleza de las operaciones encubiertas en Nicaragua.

Cuentan sus amigos que Selser no tiene planes de regresar. Sigue destilando veneno por el "Proceso". En ese caso, la distribución de sus libros servirá para atenuar un exilio forzoso y conectar a los lectores con una temática y un estilo de análisis desconocidos en nuestro medio.

MARTIN GRANOVSKY



La humillación y el crimen como sistema

ASESINATO EN EL SENADO DE LA NACION. Argentina, 1984. Producción: Horacio R. Casares Producciones S.A. Dirección: Juan José Jusid. Guión: Carlos Somigliana. Fotografía: José María Herme. Música: Baby López Fürst. Intérpretes: Pepe Soriano, Miguel Ángel Solá, Oscar Martínez, Alberto Segado, Arturo Bonín, Marta Bianchi, Selva Alemán, Villanueva Cosse, Ana María Picchio, Diego Varzi. Lanzamiento: 13-9-84, cines Iguazú, Grand Splendid y Losuar.



Pepe Soriano en su papel de Lisandro de la Torre (arriba, izquierda) y Miguel Ángel Solá como el asesino Valdés Corá (arriba, derecha). Sobre estas líneas, Solá y Selva Alemán.

El 23 de julio de 1935, en pleno recinto de la Cámara de Senadores de la Nación, un hombre que más tarde sería identificado como Ramón Valdés Corá asesinó a disparos de revólver al senador electo por la provincia de Santa Fe, Enzo Bordabehere, víctima de un ataque que en realidad estaba dirigido al senador Lisandro de la Torre, quien por esos tiempos investigaba, solitaria y minuciosamente, el comercio de las carnes vacunas entre Argentina e Inglaterra. El episodio, que el cine nacional recogiera incidentalmente en 1959, en una secuencia de *Fin de fiesta*, de Leopoldo Torre Nilsson, es oportunamente revisado por el director Juan José Jusid y por el guionista Carlos Somigliana, quienes han logrado un doble efecto positivo: recrear un hecho insólito de la vida política argentina y relacionarlo con algunos personajes siniestros de la historia reciente.

Un gran acierto de Jusid y Somigliana fue convertir en protagonista del film al personaje de Valdés Corá: comisario de policía de la provincia de Buenos Aires, destituido de su cargo al comprobarse actos de abuso de poder, coimas y negociados, el hombre se puso, entonces, al servicio de altos dirigentes del Partido Conservador, para los que efectuaba trabajos sucios. Un parapolicial, en la jerga actual. El personaje es edificado dramáticamente en todas sus aristas: como matón a sueldo; ejerciendo con su esposa y su hija una violencia similar a la que destina para sus víctimas políticas (las víctimas de sus ocasionales empleadores, en realidad); víctima, a su vez, del poder y la autoridad de quienes le pagaban; incapaz de rebelarse a ese poder y a esa autoridad de los que recibe migajas a cambio de una

constante humillación.

A diferencia de otro reciente parapolicial del cine argentino (el personaje que Rodolfo Ranni interpretaba en *En retirada*), Valdés Corá no tiene ideas propias, carece de convicciones políticas, no sirve a una causa determinada. Roba al que puede, mata a quien le señala. Su ideología es la del servilismo, la de la sumisión, la de la prepotencia. Personaje rico en posibilidades, fue exhaustivamente analizado por Jusid y Somigliana quienes, con un rigor implacable, lo desmenuzan sabiendo que, detrás suyo, el drama histórico que debían contar adquiriría otras resonancias.

Y lo han logrado. A la mejor manera de los *thrillers* políticos que el cine italiano realizó a montones entre 1970 y 1975 (*Confesión de un comisario a un juez de instrucción; El caso Mattei; Sacco y Vanzetti*), este film de Jusid estrena el género para el cine argentino. *Asesinato en el Senado de la Nación* no solamente es el mejor film de su director (el sexto, con picos en *Tute cabrero, Los gauchos judíos y Espérame mucho*), confirmando como un sólido narrador con agudo sentido del *timing* cinematográfico, sino

que, además, demuestra que no basta con tomar un hecho histórico de alguna manera relacionado con la actualidad: hay que precisar una meta para que esa relación no se quiebre, saber exactamente a dónde se quiere llegar, no confundir al espectador con dobles lecturas. Es decir, lo contrario de lo que acaba de hacer David Lipszyc con su infortunado *La Rosales*.

Asesinato en el Senado de la Nación, además, es un film excelente por otras razones: la espléndida reconstrucción de época del escenógrafo Luis Diego Pedreira y la vestuarista Beatriz Di Benedetto; la descarnada, riquísima fotografía de José María Herme, que valora cada secuencia con una solidez dramática impensada por tratarse del trabajo de un debutante en el largometraje; una producción generosa en medios materiales y, fundamentalmente, en un elenco sin fisuras evidentes, en el que Miguel Ángel Solá descuella con su Valdés Corá trabajándolo con infinitos matices, componiéndolo plano a plano mediante una entrega que no hace sino confirmar su ya reconocido talento, y en el que también destacan Pepe Soriano como Lisandro de la Torre, Alberto Segado como Luis Duhau y Oscar Martínez como Federico Pinedo (respectivamente ministros de Agricultura y Hacienda), Manuel Callau como el obrero Soriano, Selva Alemán como la mujer de Valdés Corá y Juan Leyrado como el comisario torturador.

En un año especialmente gratificante para el cine nacional, *Asesinato en el Senado de la Nación* conforma una de sus páginas mejores, aquella en que la expresión de ideas se funde con su expresión estética. El mejor camino, sin dudas.

DANIEL LOPEZ

Jorge Denti tiene actualmente 41 años y el aspecto físico de un nórdico trotamundo, aficionado a la buena mesa. Como muchos otros argentinos, el cineasta cultivó desde muy temprano el gusto por los rumbos lejanos. Así, buena parte de la década de 1960 la vivió en Europa, estudiando primero en París, en la agitada y fértil universidad de Vincennes, y después en Roma, junto a un Roberto Rossellini que estaba dejando atrás su genio mundano para redescubrir las claves que habían hecho la fortuna del neorrealismo.

Según Denti, el Rossellini final era un hombre en procura de un cine austero, que sirviera a fines testimoniales, sociales y antropológicos. Esa decisión lo llevó, ya viejo, a Asia, África y Latinoamérica, donde Jorge Denti, alumno, filmó no pocos documentos.

Hace pocos días, en un café próximo a la avenida Corrientes, en Buenos Aires, Denti explicó que la enseñanza de Rossellini lo ligó definitivamente a su vocación, permitiéndole perfeccionar unos rudimentos que había adquirido en Argentina al lado del realizador santafesino Fernando Birri (*Los Inundados*), radicado desde hace años en Italia.

"Birri — comentó Denti — constituye la escuela básica del documental en Argentina so-



un realizador argentino que ha hecho del documental un género de prestigio. Jorge Denti ha explicado cuáles son los motivos que persigue un cine como el suyo.

bre el final de los años 50. De ese cine aprendieron mucho los otros latinoamericanos, y, sobre todo, los cubanos. Lamentablemente, no hay aquí, en Buenos Aires ni en el resto del país, circuitos cinematográficos alternativos donde esos films puedan verse en forma corriente."

Denti estima que en estos momentos hay un público ávido de ese tipo de cine, prueba de lo cual es el caluroso agasajo

que ha recibido el realizador Jorge Prelorán, un maestro del género, y su propia película sobre la guerra de Malvinas: "Ahora — dijo — las pantallas argentinas están democratizadas y esta es una oportunidad única para que se desarrollen exhibiciones que, habitualmente, los circuitos comerciales monopolísticos desechan".

Un film como *Malvinas: historia de traiciones* ha tenido

un costo de alrededor de 70.000 dólares, cifra baja y por lo tanto, como asegura Denti, posible para las condiciones económicas del país. El director, que vive actualmente en México desde hace unos ocho años, considera que el cine debe servir a la memoria de los pueblos: "Me refiero, naturalmente, a la memoria colectiva, ésa que no debe perderse y que por lo general los argentinos perdemos con demasiada rapi-

dez; de otro modo ¿cómo restablecer el diálogo con nuestro pasado?"

Al hablar específicamente de su última película, explicó que los ingleses le impidieron viajar a las islas, así como entrevistarse a Margaret Thatcher. Denti considera que los límites impuestos por los británicos a su investigación, aun en el franco contexto de una democracia estable, es un síntoma de acelerada decadencia, que encarna muy bien la dirigencia conservadora. Uno de los últimos trabajos de Denti ha sido la filmación de la campaña de alfabetización en Nicaragua, que se llamó *La Insurrección Cultural*. La película fue filmada a fines de 1980 y principios de 1981. Esa campaña de alfabetización emprendida por unos 100.000 brigadistas durante seis meses fue, a juicio de Denti, una gesta digna de ser filmada: "En medio año se logró reducir el porcentaje de analfabetos, situado en 1979 en un 52,3%, a un 12,9%, y nosotros registramos ese avance".

El realizador y el productor y sonidista Nerio Barberis tienen ahora la intención de hacer cine en Argentina: "Un cine comercial pero de alternativa, algo que haga posible perfeccionar el género hasta volverlo atractivo para los grandes circuitos".

O.R.

Tu conexión sensible

PRODUCE Y DISTRIBUYE: DUE S.A.
AV. NAZCA 1171 (1416) BUENOS AIRES - TEL. 58-0041/44

DUE

**Todo lo que
usted necesita saber sobre
América Latina (y sobre
Argentina...)**



Formulario de suscripción

LATIN AMERICAN NEWSLETTERS LTD
Depto. X162, Alfredo Garófano, Libertad 320, 6 Piso B, Buenos Aires 1012, Argentina.

INSTRUCCIONES DE PAGO

Ninguna suscripción puede ser cursada sin recepción previa del pago correspondiente. Los pedidos deben estar acompañados por un cheque extendido a la orden de Latin American Newsletters Ltd.

☐ Suscripciones anuales

Por favor suscribame por un año a Informe Latinoamericano US\$300, académica US\$150 o equivalente en pesos m/n.

☐ Suscripción de prueba

Por ahora prefiero tomar sólo una suscripción de prueba por 12 semanas para Informe Latinoamericano pagando sólo US\$60 o el equivalente. Durante el período de prueba decidire si me interesa una suscripción anual.

☐ Adjunto un cheque por US\$

o \$m/n.

Por favor envíe los informes a:

Nombre _____

Dirección _____

Por favor envíe las facturas o avisos de renovación a:

Nombre _____

Dirección _____

Principal actividad de su empresa/institución _____

LA NOVELA DE

PERÓN

1. ADIOS A MADRID



Desde hace más de diez años, Tomás Eloy Martínez teje y desteje un vasto empeño: un libro sobre la vida de Perón.

Fue por lo menos en 1970 cuando nació el proyecto; ese año, en Madrid, Martínez sostuvo una serie de entrevistas con el ex presidente argentino, quien narró sus memorias a lo largo de más de treinta horas de grabación.

La elección del método más adecuado para abordar ese material documental, que a partir de las conversaciones con Perón no cesó de incrementarse con otros aportes, constituyó para el escritor un problema de ardua solución. El historiador o el biógrafo saben que ningún hecho revela toda su verdad cuando se convierte en lenguaje; saben también que reducir la infinitud, el complejo fluir de una vida a los límites de un texto implica, inevitablemente, una traición. En el caso de Perón, Tomás Eloy Martínez constataría, además de la certeza global de que toda vida es inabarcable, que establecer la verdad en una masa de testimonios dispares y a menudo absolutamente contradictorios, es una tarea casi imposible. Desechados así, por insuficientes, el camino de la transcripción anotada de las memorias y el de la biografía ortodoxa, el escritor optó por el cauce que consideró más amplio para contener, si no la verdad, al menos las diversas verdades que surgieron en la investigación de la vida de Perón, para que éstas jugaran entre sí, libremente, sus propias ceremonias dialécticas. El apasionante resultado de su trabajo, que comienza a publicar hoy en forma exclusiva EL PERIODISTA, está lejos de constituir una pura ficción. Por el contrario, sus fulgores iluminan, con más rigor y autenticidad que muchos tratados de historia, la figura de Juan Domingo Perón.

Una vez más, el general Juan Perón soñó que caminaba hasta la entrada del Polo Sur, y que una jauría de mujeres no lo dejaba pasar. Cuando despertó, tuvo la sensación de no estar en ningún tiempo. Sabía que era el 20 de junio de 1973, pero eso nada significaba. Volaba en un avión que había despegado de Madrid al amanecer del día más largo del año, e iba rumbo a la noche del día más corto, en Buenos Aires. El horóscopo le vaticinaba una adversidad desconocida. ¿De cuál podría tratarse, si ya la única que le faltaba vivir era la deseada adversidad de la muerte?

Ni siquiera tenía prisa por llegar a parte alguna. Estaba bien así, suspendido de sus propios sentimientos. ¿Y eso qué era? ¿Los sentimientos?: nada. Cuando mozo, le dijeron que no sabía sentir, sino representar los sentimientos. Necesitaba una tristeza o una señal de compasión, y ya: las pegaba con un alfiler sobre la cara. Su cuerpo vagaba siempre por otra parte, donde los afanes del corazón no pudieran lastimarlo. Hasta el lenguaje se iba tiñendo de palabras ajenas: mozo, de prisa. Nada le había pertenecido, y él mismo se pertenecía menos que nadie. De un solo hogar disfrutó en la vida —estos últimos años, en Madrid—, y también acababa de perderlo.

Levantó la cortina de la ventanilla y adivinó el mar debajo del avión; es decir, la tierra de ninguna parte. Arriba, unas hebras amarillas de cielo se desplazaban perezosamente de un meridiano a otro. El reloj del general señalaba las cinco, pero allí mismo, en ese punto móvil del espacio, ninguna hora llegaba a ser verdadera.

Su secretario lo había retenido en la cabina de primera clase, para que se mantuviera fresco al llegar y la muchedumbre que lo aguardaba lo viese como al otro: el Perón del pasado. Disponía de cuatro butacas, sofás y una pequeña mesa de comedor. En la penumbra, observó a la esposa distrayéndose con una revista de fotos: era menuda como un pájaro y tenía la virtud de ver sólo la superficie de las personas. Al general le habían aterrado siempre las mujeres que iban más

lejos, abriéndose camino entre sus no-sentimientos.

Poco antes del almuerzo, el secretario lo llevó a dar una vuelta por la clase turista, donde viajaba una corte de cien hombres. A casi nadie reconocía. Le deslizaban en el oído apellidos de gobernadores, diputados, dirigentes sindicales. “Ah sí”, saludaba él. “Cuento con ustedes. No vayan a dejarme solo en Buenos Aires...” Estrechó la mano aquí y allá, hasta que se le clavó un dolor en la boca del

TOMAS ELOY MARTINEZ

“¿Qué ha pasado con Franco?, se le escapó a Perón mientras avanzaba. Me lleva sólo tres años y parece que lo hubieran sacado esta misma mañana de un frasco de formol.”

estómago y tuvo que detenerse a tomar aliento. “No es nada, no es nada”, lo apaciguó el secretario, mientras lo devolvía a su butaca. “No es nada”, repitió el general. “Pero quiero quedarme solo”.

La esposa le envolvió las piernas con una frazada y reclinó el asiento, para que la sangre perezosa del general fuera avivándole el temple.

—¿Qué hombre tan bueno es Daniel! ¿Viste, Perón, qué hombre tan servicial nos ha mandado Dios?

—Sí —admitió el general—. Ahora dejenné dormir.

El secretario se llamaba José López Rega, pero en la primera ocasión de intimidad pedía seriamente que lo llamaran Daniel, ya que por ese nombre astral lo conocería el Señor cuando tronara el escarmiento del apocalipsis. Parecía un carnívoro de barrio: era retacón y confanzudo. Se posaba como una mosca sobre todas las conversaciones, sin preocuparse en lo más mínimo por la tolerancia de la gente. En otros tiempos se había esforzado por caer simpático, pero ya no. Ahora se vanagloriaba de su antipatía.

Un par de veces, mientras el general dormía la siesta en el avión, López había tratado de medirle el espesor del aire en los alvéolos de los pulmones. Lo penetraba con el pensamiento e iba siguiendo, de un alvéolo a otro, la marcha lánguida y entrecortada de las corrientes. Al tropezar con un ronquido en el diafragma, el secretario se alarmó. Decidió montar guardia sentado en el brazo de la butaca, ayudando con la voluntad a que el aire se moviera. La señora, entretanto, harta de haber releído la historia de unos esposales sevillanos en la revista “Hola”, se quitó los zapatos y olvidó la mirada en el paisaje de acero puro dentro del cual se movía el avión, insensiblemente.

Apenas advirtió que el general despedía los ojos, el secretario lo hizo ponerse de pie y caminar por el pasillo. Dobló la frazada, enderezó la butaca y acercó uno de los sofás a la ventana.

—Quedesé sentado —dijo—. Y aflojesé los botones del pantalón.

—¿Qué hora es —quiso saber el general. El secretario meneó la cabeza, como si hubiera escuchado la pregunta de un niño.

—¿Quién sabe. Tal vez las dos. Pronto vamos a cruzar la línea del Ecuador.

—Entonces ya no podemos regresar —suspiró el general—. Era verdad lo que usted me predijo, López. Que un día yo iba a tirar mis huesos en la pampa.

Hacia dos meses que el general estaba preparándose para volver a Buenos Aires: desde que el régimen militar había reconocido el triunfo de los peronistas en las elecciones, y se aprontaba resignadamente a dejarlos gobernar. “Venga ya mismo a la patria. Instálese

en su hogar”, lo apresuraban cientos de telegramas. ¿Mi hogar?, sonreía el general. En la Argentina no hay más hogar que el exilio.

La primavera se había adelantado aquel año en Madrid. A finales de marzo, cuando abría el balcón de su dormitorio, venía de lejos un olor de fritangas y de palomas que le bastaba al cuerpo para relamerse con el pasado. El general alzaba los brazos y allí estaba, de pronto, el arrullo de la muchedumbre. Miles de palomas se estremecían con el saludo ritual: ¡Compañeros!, y lo vito-reaban agitando fotos y cartelones. Más allá, entre la plantación de rosales y las torres de los palomares, junto a la casilla donde se apostaban los guardias civiles del generalísimo Franco, se abrían las bocas del subterráneo Lacroze que había sido construido casi ante sus ojos, en 1909. ¿No había caminado por aquellos lodazales, a la zaga de la abuela Dominga Dutey, cuando buscaban en el Ministerio de Guerra la beca de provi-dencia que le permitiría estudiar en el Colegio Militar?

En ese punto del pasado, la imaginación del general se negaba siempre a seguir avanzando. Empezaba a sentir melancolía por lo que no había sucedido aún —perderé a Madrid, estaré demasiado viejo para andar solo por la casa que me han regalado en Buenos Aires—. Y en el repentino vacío de su corazón descubría que sólo cuando se quedaba sin país tenía tiempo para la felicidad.

En aquellos días de marzo lo acometió el presentimiento de que no debía irse. Cada vez que pensaba en Buenos Aires, el centro de gravedad se le desplazaba del hígado a los riñones y lo punzaba por dentro. El general decía que ésas eran “malas espinas anticipando la desgracia”, y que la única manera de conjurarlas era ver una película de John Wayne por la televisión: el polvo de los westerns adonde no podían llegar las humedades de Buenos Aires. Las manos se le quedaban enredadas entre las toallas y los manteles, y cuando hasta la lencería tenía embalada para el viaje, el cuerpo siguió aferrándose a las aureolas que los objetos dejaban por todas partes.

En esos desconciertos se le fueron las últimas semanas. Llevaba una agenda de seis a siete entrevistas diarias: siempre para ser el árbitro de alguna trifulca entre las facciones que se disputaban el poder a dentelladas. Escribía una que otra carta, hablaba por teléfono un par de veces al día (si no era con el médico de Barcelona que le cuidaba la próstata era con el veterinario: tenía una familia de perras caniches que daban mucho trabajo), y cuando procuraba caminar por la Gran Vía, como antes, ya no se le permitían. Si el Padre Eterno anduviera mostrándose por la calle —lo disuadían, apelando a su propia receta—, acabarían por perderle el respeto.

Desde que el peronismo había ganado las elecciones, el secretario lo aliviaba de todas las pequeñeces administrativas: seleccionaba a los que serían recibidos por el general y a los que, luego de haberlo frecuentado casi a diario, ya no podían verlo nunca más. En ambos casos el secretario tomaba sus decisiones según el aura de bien o de mal que exhalaban las personas y que él podía sentir con tanta claridad como un olor. Por las noches, clasificaba la correspondencia y destruía los mensajes sin importancia, para que el general no perdiera el tiempo. A menudo se salvaban del escrutinio sólo las cuentas de la luz y las ofertas de saldos de las Galerías Preciados, que tanto interesaban a la esposa.

Todas las madrugadas el canto de los gallos despertaba al general. Con alivio descubría que aún no era hoy: que faltaba mucho tiempo para volver. Tanto se lo repitió que el 20 de junio de 1973 casi le pasó de largo.

Era tarde ya, más de las cuatro y media, cuando se le vino encima el primer canto. El general cerró los ojos con fuerza y protestó: “Ya está aquí el maldito día y ni siquiera me ha dado tiempo para prepararme”. Se incorporó lentamente, y a través del balcón contempló la neblina entre las sierras. Prendió la radio y trató de sintonizar, como siempre, los boletines de noticias. Captó unas voces rasas y una música, pero se le escapaban de la atención, como si desembocaran en otros oídos.

Todavía en calzoncillos, el secretario irrumpió en el dormitorio, apagó la radio y chasqueó los dedos: “¡Arriba, que ya es hora! ¡Arriba!”. El general retrocedió hasta la cama. Quiso respirar el fresco, y un mareo repentino lo desconcertó. Estaba pálido. Las carnes se le habían ido aflojando con los años, y ahora se veía como una esponja que estaba hundiéndose lentamente en el agua. Soy un hombre inundado y así nomás van a llevarme, se dijo. Entonces advirtió que su dolor no venía del cuerpo, sino de la siniestra claridad que ascendía por las faldas de la meseta.

La esposa le trajo la bandeja con el desayuno. “Nada de manteca ni de panecillos”, pidió el general, con involuntario acento español. “Sólo quiero un té de menta. Las despedidas me han echado a perder la digestión.”

Se acicaló con cuidado y se puso un traje azul. Impregnó los pañuelos con el perfume que usaba desde la época en que conoció a Evita y que le recordaría para siempre la frase con que ella se le acercó: “Usted huele como a mí me gusta, coronel: cigarrillos Condal y pastillas de menta. Sólo le falta un poquito de Atkinsons.” Y al día siguiente se intercambiaron frascos de lavanda y de perfume Citrus, “para hacer de cuenta que somos novios”, había bromeado ella, con toda la intención de que fuera cierto.

De pie, junto a la cama aún destendida, con los sentimientos otra vez inmóviles, el general oyó pasar a los camiones que llevaban los baúles de ropa y de recuerdos hacia el aeropuerto, guiados por el afanoso secretario.

—¿Qué me pongo? —lo sobresaltó la esposa, mientras se deshacía los rule-ros—. Fíjate aquí: he dejado estos tres vestidos fuera de la maleta.

—Vas a tener que ponerte los tres, mija. Buenos Aires queda tan lejos que hasta la ropa llega cansada.

Eran las seis y media de la mañana cuando bajaron al porche, tomados de la mano. Desde la calle, al otro lado de la verja, los atropellaron aplausos y flashes. Algunos periodistas reclamaron a gritos una declaración del general, lo que fuese: una palabra nada más, para compensarlos por tantos días de extrañamiento. Pero ambos, la esposa y él, sólo levantaron los brazos y dijeron adiós.

En el patio del palacio de la Moncloa, el generalísimo Francisco Franco los esperaba en uniforme de ceremonia. Tres meses antes había consentido, al fin, que Perón lo visitara; luego de tantos años sin atender a las solicitudes de audiencia ni contestar a los saludos de Navidad. Pero entonces, como ahora, había marchado a su encuentro con una escolta de almirantes y caballeros, entre los pendones de las guerras napoleónicas y de las guardias moras de Marruecos, con la mano tendida hacia él tan blandamente que el general sólo pudo estrecharle las falanges.

“¿Qué ha pasado con Franco?”, se le escapó a Perón, mientras avanzaba. “Me lleva sólo tres años y parece que lo hubieran sacado esta misma mañana de un frasco de formol.”

Y a la vez, el generalísimo le iba diciendo a su edecán: “Vea usted lo que ha hecho el exilio con ese hombre. Tiene mi edad y ya está vuelto una ruina”.

Pero el 20 de junio se asomaron el uno al otro con curiosidad, para ver con qué nuevas adversidades los había dañado el poder. Les sorprendió que todo fuera lo mismo y que no se hubieran dado cuenta. Firmaron unos protocolos de amistad y partieron en caravana hacia el aeropuerto de Barajas. La carretera estaba moteada de gallardetes azules y blancos que deseaban buen viaje. Un escuadrón de húsares montaba guardia, en semicírculo, a la entrada de la pista. El generalísimo reparó en el nombre del avión:

—Ah, Betelgueuse: la estrella moribunda... Un astrónomo me la señaló en el cielo de Galicia, cuando estábamos pescando. Pero qué va, no pude verla. Había miles de estrellas sobre un mismo punto. Allí está, insistía el hombre: ¡la Betelgueuse es casi mil veces más grande que el sol! Pero yo nada. Qué va, nada.

LA NOVELA DE PERÓN I. ADIOS A MADRID

—El nombre fue idea de López, mi secretario. Es porque la Betelgueuse cambia de intensidad cada cinco años, como el destino de las personas. Cuando llegue a Buenos Aires voy a mandarle un telescopio de regalo, caudillo.

Se acercaron para los abrazos, pero sintieron al mismo tiempo que el otro podía desmigajarse. Franco le acercó las mejillas:

—Esta es su casa, general.

—Ojalá fuera cierto —dijo Perón.

Apenas el avión alzó vuelo y se perdió entre las sequedades ocres de Castilla, pidió que lo dejaran tranquilo y se adormeció. La esposa le quitó los zapatos y se puso a hojear los diarios de la mañana. Había tanta calma y una penumbra tan bien lavada que si cerraban los ojos podían imaginarse aún en el dormitorio de Madrid, mecidos por aquellas turbinas que más bien parecían las gárgaras de una tía vieja. Al poco rato, el general despertó sobresaltado:

—¿Qué hora es? —quiso saber.

—En Madrid son ya las nueve y cuarto —respondió la esposa—. Pero en Buenos Aires falta mucho todavía para que amanezca. Aquí arriba no puede saber uno en qué hora está viviendo. Ya has oído a Daniel: este avión va en dirección contraria a la del tiempo.

El general meneó la cabeza.

—Cómo ha cambiado el mundo, hija. Todas son puras confusiones de Dios.

El avión hizo escala en las Canarias bajo un sol que lo blanqueaba todo, hasta el paisaje. Abrieron las puertas para que el gobernador de las islas saludase al general, pero debieron interrumpir la ceremonia porque una horda de moscas cayó sin misericordia sobre los pasajeros.

Tardaron tres cuartos de hora en despegar. Ya más avanzado el día, cuando esquivaban una borrasca sobre Cabo Verde, el general fue al baño. Se observó en el espejo. Tenía las ojeras hinchadas y unos repentinos brotes de canas en las mejillas. Salió a buscar el neceser para afeitarse y los algodones de las tinturas. Canas de mierda, se dijo. Debo de estar sufriendo una tristeza muy grande para que la barba me crezca de semejante manera.

En la butaca le habían dejado algunos mapas con los derroteros de Aerolíneas Argentinas marcados en líneas de puntos, las bases navales de la Antártida,

las redes ferroviarias abandonadas desde 1955. Abrió el plano de Buenos Aires. Recorrió con el índice la autopista que desde las fábricas de Villa Lugano se abría paso hacia el aeropuerto de Ezeiza, a través de monobloques y plantaciones de eucaliptus. Trató de imaginar dónde estaría el puente al cual iban a llevarlo para que arengase a la multi-

aún confiaba.

—Tráigamelo de una vez —le dijo a López—. Se ha hecho tarde ya y tenemos que prepararnos.

Consintió en que los primeros fuesen la hija y el yerno del secretario, quienes solían divertir a la señora contándole historias de los artistas de cine. El yerno, Raúl Lastiri, era un pícaro de barrio,

Rucci, sobrador—. Hemos tomado el aeropuerto y toda el área del puente. Tengo a miles de muchachos fieles repartidos en las rutas de acceso. Si hace falta, van a dar la vida por Perón.

—Eso es: la vida por Perón —se oyó despertar a la señora.

El general bajó la cabeza. Era extraño. Cada vez que lo hacía, el tiempo se le volvía agua, escurriéndose del cuerpo. Bajaba la cabeza, y al subirla, habían pasado ya muchas cosas que no podía recordar.

Al lado de la señora vino a sentarse un italiano que a cada rato la obsequiaba con figurines de modas y anteojos de sol. Decían que, antes de morir, el Papa Juan XXIII lo había gratificado con sus más virtuosas confidencias. El propio general solía oír cómo el italiano bromeaba por teléfono con los cardenales de las congregaciones vaticanas y conversaba sin intermediarios con Mao Tsé-Tung y con Su Santidad Pablo VI, aun a las horas en que no atendían a nadie.

Se llamaba Giancarlo Elia Valori. Visitaba con frecuencia la quinta de Madrid, siempre afanoso por conseguir una condecoración para cierto amigo banquero, Licio Gelli, quien lo acompañaba también en este vuelo a Buenos Aires. Gelli era un caballero sombrío, de pocas palabras. Cuando hablaba con el general sonreía con facilidad, pero manteniéndose a distancia, como si temiera que le contagiasen alguna epidemia. Seducido por Valori, el secretario había garantizado que conseguiría la condecoración. Pero el general vacilaba: "La gran cruz de la orden del Libertador, Valori... ¿Para qué quiere tanto?" Y el italiano insistía: "Puse a la Iglesia del lado suyo, excelentísimo. Ponga usted a Gelli del lado mío."

De todas las amarguras y fastidios que el general había debido afrontar durante el viaje, ninguna era tan insufrible como la compañía de Héctor J. Cámpora, el presidente de la República. En los tres años pasados, cuando era su delegado personal y no tenía otra obligación que la de obedecerle, Cámpora había sido fiel, discreto, maravilloso. A veces, al caer la tarde, el general lo extrañaba y hasta le daba unas palmadas de amistad, sin darse cuenta de que no estaba allí sino en Buenos Aires. Pero al sentirse con mando, Cámpora se había echado a perder. Tomaba en serio su

diestro en hacer asados y en levantarse con un ademán reo a las mujeres de cabaret; Norma, la hija, tenía 25 años menos, pero trataba a Lastiri con la suficiencia de una suegra.

Entre las cortinas que daban a los baños el general distinguió a José Rucci, el esmirriado secretario general de la CGT. Estaba comiéndose las uñas, a la espera de que lo dejaran pasar. Perón sentía inclinación por él.

—¿Mijo? —lo llamó. El hombrecito asomó la cabeza con precaución. Gastaba unos bigotes espesos, que se movían al compás de su enorme nariz de Adán. Para no despeinarse, llevaba el jopo empastado de laca.

—Venga, siéntese. ¿Es verdad que hay un millón de personas ahí abajo? Cuando lleguemos será el doble. ¿Y si se desbocaran, como los caballos?

—No se preocupe, mi general —entró



Licio Gelli agradece la condecoración que le otorgara el presidente Juan Domingo Perón algunos meses antes de su muerte. Presencian la escena José López Rega, el edecán de Perón y el canciller Juan Alberto Vignes.

tud. López le había contado que casi un millón de personas lo esperaba. Familias completas estaban abandonando sus casas sin dejar trancadas las puertas, como si aquello fuera el fin del mundo. Un cantante famoso, que aún recorría las carreteras para dar ánimo a los peregrinos, se había exaltado al recordarlo: "¡Un rayo misterioso nos ilumina! ¡Esta es la fe que mueve las montañas! ¡Dios está con nosotros! ¡Dios es argentino!"

Al pasar de un hemisferio a otro, el avión entró en una turbulencia violeta y las alas temblaron. Los pilotos informaron al general que la costa del Brasil se veía a lo lejos y le ofrecieron pasar a la cabina de mando. "No estoy con espíritu", les agradeció. "Lo único que me ha dado el Brasil son disgustos y mala suerte."

Quiso, en cambio, que vinieran a sentarse con él los pocos amigos en los que

"Han encontrado a varios hombres colgados de los árboles, en Ezeiza. Por las pistas del aeropuerto se arrastran muchachones destrozados a cadenas. Según explican en la torre de control, el pueblo está enardecido y hace justicia por su propia mano."

papel: lo representaba con demasiado entusiasmo. Quería ser popular. Le encantaba que lo llamaran tío: el hermano del líder. Cada vez que pensaba en esas necesidades, el general sentía un ardor de cólera.

Por fortuna, Cámpora se había dejado ver poco durante el viaje. Un par de veces, cuando aún volaban sobre España, había tratado de acercarse: "¿Está cómodo, señor? ¿Se le ofrece algo?" Pero el general lo rechazaba: "Quedese tranquilo, Cámpora. Descanse. Aproveche estas últimas horas muertas para descansar." Habían compartido el almuerzo en silencio. Ya llevaban casi una semana distanciados. Por momentos, Cámpora sentía ganas de pedir perdón, pero no sabía por qué.

Tenía 65 años, y los sentimientos transparentes: cada felicidad se le prendía en la cara como una vela. Estaba orgulloso de su dentadura y del bigotito fino que le patinaba sobre los labios; sus modales eran ceremoniosos y gentiles como los de un cantor de tangos. Caminaba gallardamente, con unas espaldas más jóvenes que el cuerpo. Pero delante del general se transfiguraba: unos temblores que le bajaban del corazón iban encorvándolo a tal punto que parecía un camarero con la servilleta en el brazo.

Cuando Perón lo mandó a buscar se había sentido mal, descompuesto. Al entrar en la cabina advirtió que el sol incomodaba a la señora en los ojos y se apresuró a cerrar la ventanilla.

—¿Qué hace, Cámpora? —lo reprendió el general—. Deje esos menesteres para las azafatas. Y sientese de una vez. Ya lleva muchas horas de vida social.

El secretario mandó servir té con galletitas. Hubo un largo rato de silencio, o tal vez de confusión, hasta que la señora, inadvertidamente, atropelló con los zapatos una hojarasca de revistas. Fue como una señal. Perón se puso de pie. Cámpora, que había logrado relajarse, se tensó de nuevo. Todos pudieron sentir cómo la tarde iba cayendo en un orden perfecto. El general extendió los brazos con una expresión de profunda pena:

—Yo estoy amortizado ya, muchachos. Nada espero de la vida sino quemar los últimos cartuchos al servicio de la patria... —Suspiró. La voz cambió de registro y se tiñó de una súbita ira: —...es que cada día me traen de Buenos Aires noticias que me alarman... Oigo que sin razón alguna entran desconocidos a las fábricas y las ocupan en nombre de Perón, desalojando a los propietarios legítimos... He sabido que molestan y golpean a los gremialistas que me han sido más fieles, invocando un peronismo que no es el mío... Hasta me han dicho que llaman por teléfono a los generales, en medio de la noche, para amenazarlos a las familias... ¿Qué locuras son esas? Los ultras están infiltrándonos el movimien-

to por todas partes, arriba y abajo. No somos violentos pero tampoco vamos a ser tontos. ¡Esto no puede seguir! El desorden trae caos, el caos acaba en sangre. Cuando queramos darnos cuenta ya no tendremos país. No habrá más Argentina. Viendo tanta torpeza, los militares volverán a conspirar. ¡Y con razón! Pero yo no estaré ahí para frenarlos. A mi edad, nadie se sacrifica para morir entre ruinas. No, señor. Les advierto que al primer desmán, Chabela y yo hacemos las valijas y nos volvemos a España.

El secretario asentía con énfasis, copiando con los labios cada palabra del general. Sin poder contenerse más, intervino:

—Estas tragedias pasan porque usted es demasiado bueno: porque no ha querido darles a los culpables su merecido...

—...Y sacarlos a patadas del movimiento —completó Rucci.

—A patadas —aceptó el general.

Fue en ese punto de la historia cuando sucedió. Uno de los pilotos abrió la puerta de la cabina, ofuscado. Apuntaba desesperadamente con el pulgar hacia abajo. Debía de tener ya las palabras casi afuera de la boca porque no supo qué hacer con ellas cuando vio la majestad del general alzada sobre aquel cóncavo. Vaciló un instante y se las tragó. El secretario lo tomó del brazo y fue a encerrarse con él en la proa.

—Ahora digame qué pasa —lo apremió.

—La torre de control de Ezeiza nos aconseja operar en otro aeropuerto, señor. Desde el tablero de mando, la radio emite silbidos histéricos. El otro piloto, también excitado, contestaba con largas ayes y oyes a las informaciones de tierra. —Parece que han atacado el palco donde estaban esperando al general. Hay mucha confusión. Muertos, ahogados, aplastados por las avalanchas... Los partes son terribles.

—Cuenteselo así mismo al general —vociferó López, abriendo la puerta de la cabina. Todos se volvieron. Hasta Gelli, que estaba echándose gotas en los ojos, atendió con asombro.

No bien el piloto empezó a repetir la historia, la señora se desesperó:

—¡Ay, Dios mío! ¿Qué horrores son esos?

Valori, el italiano, se apresuró a consolarla acercándole un pañuelo impregnado de perfume. El general, mientras tanto, no había perdido ni por un segundo su instinto de gravedad. Quiso saber si los pilotos se habían comunicado con el teniente coronel Jorge Osinde, que era el jefe del comité de recepción, y cuál era la opinión del vicepresidente Solano Lima, a quien los terribles sucesos debían de estar angustiando en el aeropuerto. Sí, lo habían hecho todo:

—Recibimos el primer aviso a las 15:05: una llamada del teniente coronel Osinde. Fue una comunicación muy con-

fusa. Se oían gritos... Alguien que no se identificó volvió a llamarnos a las 15:23. Estaban tomando declaraciones a los detenidos: así dijo. Y creían que se trataba de un complot para asesinar al general.

La señora no pudo más y soltó el llanto.

¡Distensione, distensione! —recomendó Valori, con voz histérica.

—¿Y ahora qué hacemos? —encaró el secretario al presidente Cámpora: —¡Hombre, a ver si por una vez se le ocurre algo!

—A las 15:32 hablamos con el doctor Solano Lima en persona —siguió el piloto. Venía de recorrer el área en helicóptero. Recomendó descartar el aterrizaje en Ezeiza. Coincidió con el teniente coronel Osinde, que nos aconseja ir a Morón. El vicepresidente prometió volver a llamar. Quiere comunicarse directamente con el doctor Cámpora.

—¿Y han averiguado quién empezó todo? —preguntó el general.

—Así lo han informado, señor: que ya lo saben. —El piloto leyó unas notas: —A las 14:03 se registró en la ruta 205 el paso de unas tres mil personas que avanzaban hacia el palco, llevando carteles de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del ERP-22 de agosto. A las 14:20, esas personas trataron de romper los cordones de seguridad y de invadir el área más cercana al palco, justo al pie del puente, donde ya no cabía ni un alfiler. Como los cordones se mantuvieron firmes, los de las FAR y el ERP abrieron fuego. Usaron armas de procedencia soviética, con el caño recortado. Cuando el ataque fue repellido, el tiroteo se generalizó... Nos han transmitido cifras muy cambiantes de bajas: cincuenta, cien, quinientos muertos. Parece que los equipos de sanidad no dan abasto, y que algunos heridos son trasladados a los hospitales de Lanús y Monte Grande. Lo más terrible... —el piloto estaba por contactarlo y se retrajo. —Son detalles demasiado fuertes para la señora...

—Adelante —dijo ella—. Ya qué más da.

—Han encontrado a varios hombres colgados de los árboles, en Ezeiza. Por las pistas del aeropuerto se arrastran muchachones destrozados a cadenas. Según explican en la torre de control, el pueblo está enardecido y hace justicia por su propia mano.

Rendido, el piloto entregó las notas al secretario y se masajeó la efervescencia de la sien con la punta de los dedos.

—Aquí hay un mensaje último de Osinde —dijo López—. Ya todo está preparado para que bajemos en Morón. Espera órdenes del general y de nadie más.

—¿Y yo qué puedo hacer aquí, tan lejos, tan inerte? —se lamentó Perón—. Dejémoslo solo un momento.

—No se puede —lo cortó el secretario—. No hay tiempo. Estamos llegando a Buenos Aires.

El general apretó las manos de su esposa.

—Ya me lo presentía. Han estado sembrando vientos y ahora recogen la tempestad.

Ella asintió:

—La tempestad.

El general cerró los ojos y se desplomó en la butaca.

—Volver así... qué triste.

—Qué tristeza tan grande —repetió la señora, meneando la cabeza.

—Entonces no hay nada que hacer —decidió el secretario—. No habrá ninguna ceremonia en Ezeiza. Que dispersen a la gente de una vez. Que la saquen de ahí como sea. Aterrizaremos en Morón.

El presidente Cámpora sintió que había llegado su momento. ¿Al general le disgustaba su manera de gobernar? Pues bien: actuaría como si fuese Perón. Ejercería el poder que le habían confiado.

—No, señor —desautorizó al secretario—. Tenemos que ir a Ezeiza como sea. El pueblo ha viajado días enteros para ver al general de cerca. ¿Cómo lo vamos a desilusionar? Algún recurso habrá... Llevamos más de doce horas en este avión. Nada cuesta seguir dando vueltas hasta que resolvamos el problema...

Mientras hablaba se fue sintiendo único, irrefutable, al fin poderoso. Se volvió hacia el piloto: —El comandante en jefe de las fuerzas armadas soy yo, carajo. Advértale a Osinde que voy a grabar un mensaje desde aquí, tranquilizando a la gente. Y si el general está de acuerdo, también él hablará. Eso es: dos mensajes. Que preparen a las radios para transmitirlos en cadena. Necesitamos diez minutos, eso es todo. Vayan avisando por los altavoces que ya el general y el tío Cámpora harán un llamado de paz. Esto se acabará. Entonces podremos bajar en Ezeiza.

El piloto abrió la puerta de la cabina, con ánimo de obedecer.

—No llame nada —lo contuvo el secretario—. ¡Ni se le ocurra llamar! Hay miles de inconscientes matándose ahí abajo porque un inconsciente de aquí arriba les ha dado alas. Con la seguridad del general no se juega. Si bajamos en Ezeiza, la multitud se nos echará encima. Están todos enfermos, enloquecidos. ¿O acaso los partes de Osinde no han sido claros? Las miradas de todos se posaron sobre Perón, esperando su señal. Una oscura fuerza los puso de pie. Nada pasó: el general se había adormecido. La señora le acariciaba el pelo, tal vez con ternura.

—Daniel tiene razón —murmuró ella—, Daniel tiene razón...

—Haga lo que le ordeno, comandante —alzó la voz el secretario—. ¿O es que no sabe todavía quién manda aquí?

Próxima entrega:

"Los compañeros del Arca"

© Tomás Eloy Martínez
Prohibida la reproducción parcial o total.

**LAS
COSAS ESTAN
CAMBIANDO**



950

**INTERVENCION
PERIODISTICA
SIN ANESTESIA**

Parecíamos dormidos. No nos dábamos cuenta de nada.
Estábamos prohibidos. Censurados. Ahora, las cosas están cambiando.

Hay libertad. Sin Anestesia es la evidencia.

En Radio Belgrano, de lunes a viernes, de 7 a 9 de la mañana.

Un programa periodístico para pensar. Y entender. Para despertarnos.

Con periodistas despiertos como

Eduardo Aliverti, Liliana Daunes, Jorge Lanata,

María E. Areces y Roxana Russo.

Escúchelos, sin anestesia.

SIN ANESTESIA

*La evidencia de que las
cosas están cambiando.*

**LR3 RADIO
BELGRANO**

CINE

• **Y la nave va**, de Federico Fellini, con Freddie Jones, Janet Suzman, Colin Higgins, Pina Bausch. *Opera* (Corrientes 860), a las 14.30, 17.15, 20 y 22.45 hs.

• **Cuarteles de invierno**, de Lautaro Murúa, con Oscar Ferrigno, Eduardo Pavlovsky, Ulises Dumont, Patricio Contreras. *Grand Rex* (Corrientes 857), a las 12.55, 15.20, 17.50, 20.25 y 23.05 hs.

• **La balada de Narayama**, de Shōei Imamura, con Sumiko Sakamoto, Ken Ogata. *Libertador* (Corrientes 1334), a las 14, 16.45, 19.40 y 22.40 hs.

• **Asesinato en el Senado de la Nación**, de Juan José Jusid, con Pepe Soriano, Miguel Ángel Solá, Alberto Segado, Oscar Martínez, Marta Bianchi. *Grand Splendid* (Santa Fe 1860), a las 13.50, 16.10, 18.30, 20.55 y 23.15 hs.

• **Semana del Cine Alemán**, a desarrollarse en el cine *Luxor* (Lavalle 669), de acuerdo al siguiente programa: hoy, **Las aventuras del barón de Münchhausen** de Josef von Baky; mañana domingo, *El fisgón* de Ottokar Runze; el lunes, *Bolwieser* de Rainer Werner Fassbinder; el martes, **Los Heartbreakers** de Peter Bringmann; el miércoles, *Sistema sin sombras* de Rudolf Thome.

• **Zelig**, de Woody Allen, con Woody Allen, Mia Farrow. *Studio* (Santa Fe 2541), a las 13.45, 15.20, 16.55, 18.30, 20.05, 21.40 y 23.15 hs.

• **Los chicos de la guerra**, de Bebe Kamin, con Héctor Alterio, Eduardo Pavlovsky, Ulises Dumont, Marta González, Tina Serrano, Miguel Ángel Solá. *Suipacha* (Suipacha 442), a las 13, 15.40, 17, 18.50, 21 y 23.10 hs.

• **Camila**, de María Luisa Bemberg, con Susú Pecoraro, Imanol Arias, Héctor Alterio y Mona Maris. *Biarritz* (Suipacha 482), a las 13.10, 15.40, 18.10, 20.40 y 23.10 hs.

• **Darse cuenta**, de Alejandro Doria, con Luis



Brandoni, China Zorrilla, María Vaner, Luisina Brando. *Normandie* (Lavalle 861), a las 13, 15.30, 18, 20.30 y 23 hs.

• **La parentela**, de Nikita Mijalkov, con Nonna Mordíukova, Andrei Petrov. *Cosmos 70* (Corrientes 2046), a las 13.50, 15.40, 17.30, 19.20, 21.15 y 23.10 hs.

• **Montenegro**, de Dusan Makavejev, con Susan Anspach, Erland Josephson, Per Oscarsson. *Lorca* (Corrientes 1428), a las 13.10, 15.05, 17, 19, 21.10 y 23.20 hs.

• **Los santos inocentes**, de Mario Camus, con Alfredo Landa, Francisco Rabal. *Broadway* (Corrientes 1155), a las 13.20, 15.40, 18.05, 20.30 y 23.05 hs.

MUSIC HALL

• **Por humor al arte**, con Les Luthiers. Viernes y sábados a las 21 y 23.30 hs., domingos a las 20 hs., en el Coliseo (Marcelo T. de Alvear 1158).

• **Perciavalle atomizado**, con Carlos Perciavalle. Martes a jueves a las 21.30 hs., viernes y sábados a las 21 y 23.30 hs., domingos a las 21 hs., en el Maipo (Esmeralda 443).

• **Hoy ensayo hoy** con Irma Córdoba, Lydia Lamaison, Elena Lucena, Juan Carlos Thorry. Dirección de Rodolfo Graziano. Viernes a las 20.30 hs., sábados a las 20 hs., domingos a las 18 hs., en el Teatro de la Ribera (Pedro de Mendoza 1821).



MUSICA

• **Memoria del pueblo**. Recital del Cuarteto Zupay. Sábado, a las 19 hs., en el Municipal General San Martín (Corrientes 1530).

• **Del '63**. Recital por Fito Páez. Sábado, a las 21 hs., en el Astros (Corrientes 746).

• **Reencuentro en Obras**. Recital por el grupo Anacrusa. Viernes, a las 21 hs., en el Estadio Obras (Avenida del Libertador 7395).

• **Leo Masliah y Jorge Lazaroff**. Viernes, a las 21 y 23 hs., en el Lasalle (Cangallo 2263).

• **Aldo Altayrac** y su sexteto de tango. Sábado a las 20.30 hs., domingo a las 19 hs., en el hall central del Municipal General San Martín (Corrientes 1530, con entrada libre).

• **La vida y la libertad**. Recitales de Antonio Tarragó Ros, con la Banda Pueblera e Isaco Abitbol. Martes y miércoles, a las 21.30 hs., en el Presidente Alvear (Corrientes 1659).

• **Jorge Cumbo, Lito Vitale y Lucho González**. Improvisaciones, el viernes, a las 23.30 hs., en El Ciudadano (Costa Rica y Acevedo).



• **Creeceremos**. Recital de Magdalena León, con temas de Litto Nebbia, Pablo Milanés, Víctor Manuel, Mario Benedetti y otros. Sábado, a las 23.30 hs., en El Ciudadano (Costa Rica y Acevedo).

TEATRO

• **Galileo Galilei** de Bertolt Brecht, con Walter Santa Ana, Graciela Araujo, Hugo Soto, Horacio Peña. Dirección de Jaime Kogan. Martes a viernes a las 21.30 hs., sábados a las 22 hs., domingos a las 20.30 hs., en la sala Martín Coronado del Municipal General San Martín (Corrientes 1530).

• **Gasalla en terapia intensiva** de Antonio Gasalla, Enrique Pinti y Aída Bortnik, con Antonio Gasalla, César Pierry. Dirección de Antonio Gasalla. Martes a viernes a las 21.30 hs., sábados a las 21 y 23 hs., domingos a las

21 hs., en el Blanca Podestá (Corrientes 1283).

• **Del sol naciente** de Griselda Gambaro, con Inda Ledesma, Soledad Silveyra, Ulises Dumont, Mario Alarcón, Pablo Brichita. Dirección de Laura Yusem. Martes a viernes a las 21 hs., sábados a las 20.15 y 22.45 hs., domingos a las 20.30 hs., en el Lorange (Corriente 1372).

• **En boca cerrada...** de Juan Carlos Badillo, con Alberto Busaid, Norberto Díaz, Beatriz Galán, Fernando Lupiz, Chany Mallo, Angela Ragno. Dirección de Agustín Alezzo. Martes a las 21 hs., miércoles y jueves a las 21.30 hs., sábados a las 21 y 23 hs., domingos a las 19 hs., en la Sala Saulo Benavente de FUNDART (Corrientes 780).

• **Muerte "accidental"** de un anarquista de Darío Fo, con Patricio Contreras. Dirección de Alfredo Zemba. Miércoles y jueves, a las 21 hs., viernes, a las 21.30 hs., sábados, a las 21 y 23.30 hs., y domingos, a las 20 hs., en el Bambalinas (Chacabuco 947).

• **Memorias del subsuelo**, de Fiodor Dostoiévski, con Ricardo Bartis, Silvia Bayle. Dirección de David Amitín. Jueves, a las 21.30 hs., viernes y sábados, a las 22 hs., domingos, a las 20.30 hs., en el Catalinas (Florida 940).

• **Chau Misterix** de Mauricio Kartun, por el grupo La Barraca. Dirección de Quique

Viaggio. Sábados, a las 20.45 hs., domingos, a las 19.45 hs., en el Payró (San Martín 766).

• **Aquí estoy**, con Nacha Guevara. Miércoles a viernes, a las 21 hs., sábados, a las 20.30 y 23 hs., domingos, a las 20 hs., en el Lola Membrives (Corrientes 1280).

• **Brillo de estrellas**, por el grupo Strass. Jueves, a las 22 hs., viernes y sábados, a las 22.30 hs., domingos, a las 22 hs., en Plaza Norte (Juncal 2820).

• **Cordero de Dios** de John Pielmeier, con Analía Gadé, Andrea del Boca, Nelly Prono. Dirección de Mario Morgan. Martes a viernes a las 21.30 hs., sábados a las 20.30 y 23 hs., domingos a las 20.30 hs., en el Alfíl (Corrientes 1753).

LIBROS

• **OPERACION MASACRE**, Rodolfo Walsh (Ediciones de la Flor Bs.As.). Nueva edición de un clásico del "non fiction" argentino. El volumen incluye la secuencia final de la película que sobre el texto filmara Jorge Cedrón y la *Carta Abierta* que Rodolfo Walsh dirigiera a la dictadura militar.

• **LA CIUDAD LETRADA**, Angel Rama (Ediciones del Norte USA). Seis trabajos referidos al "funcionamiento del sistema literario de América Latina" que inauguran la "Serie Rama", colección creada en memoria del escritor uruguayo, que estará dedicada a ensayos críticos sobre la tradición intelectual de Latinoamérica.

• **EL PASAJERO**, Rodolfo Rabanal (Editorial Emecé Bs.As.). Escritores convocados por una extraña organización cultural llegan desde diferentes países para convivir en una pequeña comunidad del medio oeste de los Estados Unidos y articular una relación donde habrán de confundirse el alcohol, los sueños y la sensación de ser observados.

• **EL LIBRO DE TODOS LOS ENGAÑOS**, Vicente Battista (Editorial Bruguera Bs.As.). Primera novela del

autor de *Los muertos* y de *Como tanta gente que anda por ahí*, que narra la búsqueda de un libro mágico, capaz de contener todas las verdades, y el rescate de un tiempo y una memoria que los protagonistas insisten en ocultar.

TELEVISION

SABADO 15

♦♦ Por siempre Chaplin. Proyección de films mudos de Charles Chaplin, presentados y comentados acertadamente por Claudio España (Canal 7, a las 13 hs.).

♦♦ Marco, el magnífico. (La fabulosa aventura de Marco Polo); Francia / Italia / Afganistán / Egipto, 1965). Plausible versión de la saga oriental del veneciano Marco Polo, interpretado sin mucha convicción por el alemán Horst Buchholz, secundado por Anthony Quinn, Orson Wells, Elsa Martinelli, Omar Sharif y Akim Tamiroff, y codirigido entre Denys de la Patellière y Noël Howard (Canal 7, a las 16 hs.).

♦♦ Déjalo ser. Encuentro de Avi Ventura con los adolescentes y su problemática (Canal 7, a las 18 hs.).

♦♦ Alfredo el Grande. (Alfred the Great); Inglaterra, 1969). Superproducción de Clive Donner sobre las aventuras del joven líder inglés del siglo IX. Con David Hemmings, Michael York, Colin Blakely, Julian Glover (Canal 11, a las 20 hs.).

♦♦ Homenaje a la hora de la siesta. (Argentina/Francia/Brasil, 1962). Versión de una pieza teatral inédita de Beatriz Guido, hecha por Leopoldo Torre Nilsson con más ganas que logros. Un grupo de viudas rinde homenaje a sus maridos desaparecidos en la selva. Con Alida Valli, Violeta Antier, Alexandra Stewart, Paul Guers y la notable actriz brasileña -ya fallecida- Glaucia Rocha (Canal 7, a las 22 hs.).

♦♦ Río Bravo. (EEUU, 1959). Obra maestra de Howard Hawks y un clásico del western. El argumento es lo de menos: hay que ver a John Wayne en uno de

sus mejores trabajos, como un sheriff auxiliado por una fauna grotesca integrada por el borracho Dean Martin, el vejete Walter Brennan, la "chica ligera" Angie Dickinson y el imberbe Ricky Nelson. Además, están Ward Bond, John Russell y Claude Akins. Imposible dejar de ver este film (Canal 11, a las 24 hs.).

♦♦ La maldición siniestra. (Night of Dark Shadows; EEUU, 1971). Segunda -tras House of Dark Shadows- recopilación en largometraje de episodios de la popular serie *Dark Shadows*, seis años en pantalla en Norteamérica y luego devenida una historieta con cartoons. Creador, productor y director es el especialista Dan Curtis, y aquí actúan David Selby (el hijo putativo de Lana Turner en *Falcon Crest*), Lara Parker y Kate Jackson (Canal 7, a las 0.30 hs.).

DOMINGO 16

♦♦ La película sorpresa. Un largometraje, cuyo título el animador Carlos Morelli develará en el mismo instante de comenzar el espacio (Canal 7, a las 19 hs.).

♦♦ Esta semana, con José María Pasquini Durán y Mónica Gutiérrez analizando el tema dominante de la semana y extendiéndolo a América Latina. Periodismo puro (Canal 7, a las 21 hs.).

LUNES 17

♦♦ Cordialmente. Entrevistas tocadas por la gracia, la medida y la inteligencia de su animador, Juan Carlos Mareco (Canal 7, a las 13 hs., de lunes a viernes).

♦♦ La aventura del hombre. Serie de documentales científicos, ecológicos, comentados por Guillermo Magrassi; su nivel de calidad es generalmente alto (Canal 13, a las 21 hs.).

♦♦ A solas. Conversación a veces profunda, a veces no tanto, pero siempre interesante, entre Hugo Guerrero Marthineitz y su invitado del día (Canal 2, a las 23 hs., de lunes a viernes).

MARTES 18

♦♦ Súper Agente 86. Una de las series más ingeniosas hechas por la televisión norteamericana: ideada por

Mel Brooks, originariamente titulada *Get Smart* y protagonizada por Don Adams, ofrece siempre un aluvión de buenos gags. Imperdible (Canal 9, a las 20 hs., de lunes a viernes).

♦♦ Encuentro. Transmisión del show grabado el viernes 7 en el Luna Park con la actuación del cantante y compositor brasileño Ivan Lins y los argentinos Luis Alberto Spinetta, León Gieco y Pedro Aznar (Canal 7, a las 23 hs.).

♦♦ A quemarropa (Point Blank; EEUU, 1967). Notable thriller policial, con fuertes escenas de violencia, magistralmente realizado por John Boorman, aunque con una cierta histeria visual. Lee Marvin envuelto en un enigma apasionante, secundado por Angie Dickinson (el mejor par de piernas del cine de post guerra), John Vernon, Keenan Wynn y Lloyd Bochner. Un film con estilo propio (Canal 11, a las 23 hs.).

♦♦ Cumbres borrascosas (Wuthering heights). Cuarto capítulo de la miniserie inglesa que reproduce, con lujo y alta concentración dramática, la conocida novela de Emily Bronte (Canal 11, a las 22.30 hs.).

♦♦ Todo es historia, periodismo revisionista sobre temas que casi nunca son únicamente históricos; la realidad se impone en la

visión de su creador y conductor, Félix Luna (Canal 7, a las 23 hs.).

♦♦ Fútbol. Transmisión desde la ciudad de México del encuentro amistoso que jugarán los equipos de la Argentina y México. Los comentarios estarán a cargo de Carlos Asnaghi, Julio Ricardo y Ricardo Arias (Canal 13, después de las 23 hs.).

MIÉRCOLES 19

♦♦ MASH. Otra serie de TV que ya es un clásico en su género: la guerra de Corea como centro de actividades de un grupo de delirantes. Los guiones son excelentes. Con Alan Alda y Wayne Rogers (Canal 11, a las 20 hs., de lunes a viernes).

♦♦ Los Gringos. Décimo capítulo de la miniserie escrita por Juan Carlos Gené sobre aventuras y desventuras de un grupo de inmigrantes europeos. No está a la altura de los antecedentes de su autor ni de su director (David Stivel), pero incluye muy buenos actores: Miguel Ángel Solá, Luisina Brando, Carlos Carella, Lucrecia Capello, Adriana Aizenberg, Bárbara Mujica, Osvaldo Terranova y otros (Canal 7, a las 22 hs.).

JUEVES 20

♦♦ Botica de tango. El mejor programa musical de la televisión argentina, con el gordo Bergara Leumann

haciendo derroche de buen gusto (Canal 11, a las 21 hs.).

♦♦ Buscavidas. Peripecias cotidianas de dos vendedores ambulantes, acertadamente delineadas por Ismael Hase. Luis Brandoni y Patricio Contreras son un lujo (Canal 13, a las 21 hs.).

♦♦ Periodismo por derecha. Entrevistas y comentarios en el acostumbrado nivel de Mona Moncalvillo, con quien colabora Mario Monteverde (Canal 11, a las 22 hs.).

VIERNES 21

♦♦ La esposa comprada. (Zandy's Bride; EEUU, 1974). Primer film norteamericano del sueco Jan Troell (*Los emigrantes; La nueva tierra; Huracán*), con Gene Hackman y Liv Ullman viviendo una tórrida historia de amor que comienza por correspondencia y termina con furia y sometimiento. Se inspira en una novela (*The Stranger*) de Lillian Bos Ross, y el elenco secundario incluye a la formidable Susan Tyrrell (*Ciudad dorada*) y a Eileen Heckart, Sam Bottoms y Harry Dean Stanton (Canal 13, a las 22 hs.).

♦♦ Una pareja de cierta edad. Versión de un cuento de Pedro Orgambide, producida por Héctor González y dirigida por Alberto Rinaldi, con un elenco aún no designado al cierre de esta agenda (Canal 7, a las 23 hs.).

♦♦ Diario del ladrón, de Jean Genet. (Sudamericana-Planeta, Buenos Aires). El célebre autor de *Los negros* y de *Nuestra Señora de las Flores*, desmonta en este diario las confesiones de un mundo gestado entre el delito y la invención estética, mundo también del deseo y la vileza. Una obra cruda y deslumbrante.

♦♦ La ciudad letrada, de Angel Rama (Ediciones del Norte, Hanover, USA). Último libro del extinto ensayista uruguayo, obra en la cual el crítico revisa con elegancia el concepto del papel del intelectual en América Latina.

♦♦ El milagro programado, de Frank Gibney (Sudamericana-Planeta, Buenos Aires). Intelectual y empresario a un tiempo, Gibney es un gran conocedor de la cultura

japonesa. Testigo de la transformación de este país otrora imperial en la actual potencia económica de Oriente, el autor exhibe las claves de la aplastante evolución económica de Japón.

RADIO

SABADO

7 LR 4 (FM)
Transparencia, con Carlos Morelli.
LS 10 (AM-FM)
Show 10 con Patricia Antao y Mirta Luján Martin
14.30 LR 6 (AM)
Fútbol de Primera "B"
21.30 LRA 1 (AM)
Velada lírica "La clemenza di Tito", ópera en dos actos de W. A. Mozart.
22 LRA 1 (FM)
Orquesta Sinfónica Nacional. Obras de Ugarte, Liszt, Fontenla, Villalobos.

DOMINGO

11.30 LRA 1 (AM)
Nacionalidad y cultura
13.30 LS 5 (AM)
Fútbol de Primera "A"
21 LRA 1 (FM)
Opera en Estéreo "Lucio Silla", ópera en tres actos de W. A. Mozart.
21.30 LRA 1 (AM)
Las dos carátulas "Amarillo", de Carlos Somigliana. Dirección: Alberto Muñoz.

LUNES A VIERNES

6 LS 6 (AM-FM)
En contacto directo, con Silvio Huberman.
8 LS 5 (FM)
Piedra libre, con Juan Alberto Badia.
9.30 LR 5 (AM)
Tango país, con Norberto Malbrán.
LS 10 (FM)
Radio show, periodístico-musical.
12 LRA 1 (AM)
Concierto del mediodía.
LR 5 (AM)
Del archivo de los Abalos, musical con Los Hermanos Abalos.
16 LR 4 (FM)
La tercera onda, con J. R. Batallé.
17 LS 5 (FM)
Por las buenas, con Pancho Ibáñez.
21 LRA 1 (AM)
Concierto nocturno
22.10 LS 5 (AM)
Intercambio, con Omar Cerasuolo.



**350.000
OPERACIONES
ILEGALES
POR AÑO**

Ilegal, clandestino, el aborto es una de las operaciones más practicadas en Argentina. De los estudios efectuados en el Centro de Planificación de la Familia del policlínico Mariano Castex, surge que se produce un aborto por cada dos partos. Según el médico Domingo Olivares, presidente de la Asociación Argentina de Planificación Familiar, se verifican en todo el país cerca de 300 mil abortos por año, algo así como 35 por hora y uno por cada minuto y fracción, que involucran a mujeres de todas las zonas y clases sociales. Aunque, como resulta obvio deducirlo, las condiciones en que se realizan—seguridad, higiene, profesionalidad—varían sustancialmente de acuerdo con la capacidad de pago: por algún lugar de ese territorio económico cruza la línea que separa la vida de la muerte, los traumas ginecológicos duraderos de la aséptica "cirugía menor".

"El último aborto que me hice me costó 15 mil pesos—asegura, confidente, Mercedes E., 35 años, comerciante, dos hijos y tres abortos—. Fue hace tres meses, de modo que esa es ya una cifra depreciada por la inflación. Pagué por adelantado. Eso sí: vale la pena porque una sabe que la van a tratar bien y que no va a ocurrir una carnicería."

El ejemplo es válido, de manera que un aborto aséptico "de clase media", con escasos riesgos, realizado en una clínica o consultorio privado, supera largamente el sueldo mínimo vital y resulta inalcanzable para la inmensa mayoría.

"Primero probé con el perejil y con el baño de mostaza. Eso lo hacía yo sola, por las mias, pero no dio ningún resultado. Entonces fui a lo de una vecina para que me pusiera la sonda." Eufemia G., 39 años, dos hijos, cuatro abortos—recuerda la primera vez que interrumpió un embarazo. Pese al tiempo transcurrido su voz recupera algo de aquella tensión cuando "por poco me desmayo del dolor. Tuve que ir al hospital, pese al miedo que tenía, y allí los médicos me dijeron que tenía el útero muy lastimado, que podía haberme muerto."

En cierto sentido, Eufemia tuvo suerte: su caso no fue fatal. Tampoco le provocó esterilidad, otro flagelo que castiga a un alto porcentaje de las mujeres que abortan en estas condiciones.

Para la mujer de magros recursos económicos, los sucedáneos del médico son la comadrona, la curandera o, lisa y llanamente, la automedicación y la autocirugía.

Las operaciones realizadas por "personas experimentadas" en ámbitos a menudo sórdidos y siempre sépticos, son "baratas"—entre mil y cinco mil pesos—pero suelen conseguir malas secuelas que, si se producen, tienen la gravedad adicional impuesta por la demora en que las víctimas incurrir para presentarse en el hospital. "Seguramente la causa se origina en el temor o la vergüenza—explica Miguel Barreiros, médico residente en un hospital del suburbio bonaerense—, pero el hecho es que muchas llegan a la guardia en estado desesperante."

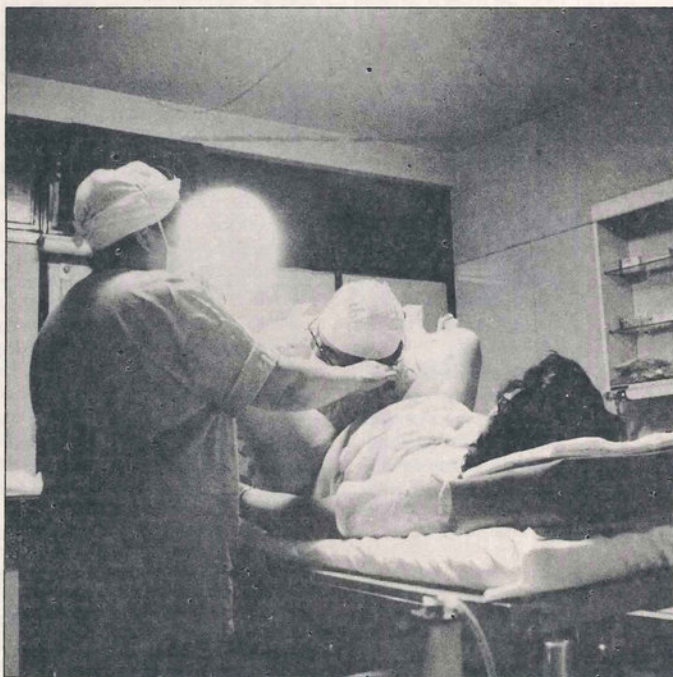
No se puede precisar cuántas llegan en ese estado. Argentina no se destaca por la precisión de sus estadísticas, aun en casos menos ensombrecidos, aunque es posible arribar a conclusiones aproximativas en cuanto a datos generales a partir de estudios parciales. El doctor Héctor Peña, por ejemplo, basándose en información extraída del Servicio de Ginecología del Hospital Finocchietto, de Avellaneda, asegura que "entre los años 1974 y 1977, el

TRANSFORMACIONES

ABORTO

EL HIJO DE LA HIPOCREESIA

Cerca de 350.000 abortos por año colocan en riesgo de muerte a las argentinas que se someten a estas operaciones, en la mayoría de los casos realizadas en condiciones nada recomendables. Se trata de una práctica contraceptiva y también la salida a una situación límite de ciertos esquemas familiares. La clandestinidad y el negocio flanquean este fenómeno social que necesita un urgente sinceramiento.



total de abortos en nuestro servicio constituyó el 27% de nuestras internaciones". Ni Peña ni nadie habla de la proporción de casos fatales, pero la información sobre los casos que llegan a los hospitales es lo suficientemente preocupante, si se tiene en cuenta que a los establecimientos públicos acuden sólo aquellas mujeres que han sufrido complicaciones posoperatorias graves.

"Los métodos a los que apelan las comadronas para provocar el aborto son terribles, primitivos, sangrientos"—se conmueve el residente Barreiros—"Introducen elementos punzantes (agujas de tejer, por ejemplo) en el útero, o sondas rígidas y sólo por excepción no se producen daños irreparables". Con esos elementos se consigue lo que los médicos llaman "traumatismo mecánico del huevo" y así se interrumpe el embarazo.

"Cuando me pusieron la sonda sentí algo como un desgarrador adentro—revive Eufemia G.—; fue una sensación atroz."

En los segmentos sociales más margi-

nados, cuando no se apela a la cirugía brutal, la acción abortiva enfila hacia esfuerzos físicos exagerados—tirarse por escaleras, saltar durante horas—o a métodos químicos, con la triste esperanza de producir el aborto. Las drogas más utilizadas son la quinina, la nicotina y la estricnina.

En la mayoría de los casos estos expedientes no producen el efecto deseado, pero sí determinan, en cambio, alteraciones neurológicas en el feto. Un estudio realizado en Suecia por los doctores Hans Foresman e Inga Fhurve con drogadictos, alcohólicos y personas con graves alteraciones de conducta, demostró que un alto porcentaje de ellos habían sido hijos no deseados, productos de abortos fallidos: sus madres habían ingerido drogas con la intención de interrumpir el embarazo.

CHARTER A LONDRES

Las españolas con posibilidades económicas y que desean abortar vuelan a

Londres, por lo menos una buena mayoría de ellas que elude la tradicional prohibición del aborto en España—apenas morigerada por una ley reciente—y que de esa manera genera un floreciente negocio: hay empresas de turismo especializadas en "charters" que facturan globalmente el alojamiento en la capital inglesa, además de los aranceles clínicos y quirúrgicos. Las argentinas de clase media para arriba no necesitan emprender semejante viaje, ya que el negocio abortivo se concreta en el propio mercado interno. Se trata de una lucrativa posibilidad para ciertos segmentos de la medicina privada que alimentan su existencia a partir de una realidad que cierra todo intento de debatir el tema del aborto.

Los métodos y técnicas abortivas usados en los establecimientos privados son básicamente dos: el clásico "raspaje" y el moderno "aspirado", una especialidad inventada por los chinos.

El raspaje o curetaje—que consiste en "limpiar" con una cucharita o cureta las paredes uterinas internas y se considera como una acción de cirugía menor—es una operación que tiene sus riesgos: la menor impericia puede concluir en una perforación del útero.

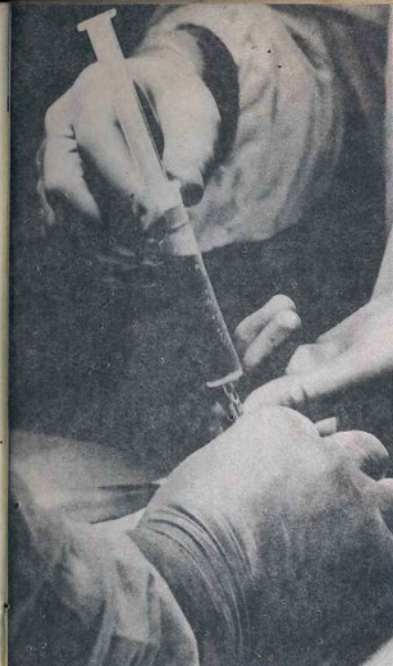
La "aspiración al vacío", en cambio, no presenta dificultades mayores: se introduce una cánula en el cuello del útero y se succiona por medio de una bomba: el embrión se desprende en algunos minutos. Con este procedimiento no se requiere anestesia y los efectos secundarios que sufre la paciente son mínimos: algunos dolores pelvianos y leves hemorragias similares a las que produce la menstruación.

LOS HIJOS DEL MIEDO

Más allá de su concreción—exitosa o no—el aborto resulta siempre una operación psicológicamente traumática. ¿Qué es, entonces, lo que empuja a decenas de miles de mujeres a padecerlo hasta con recurrencia?

Hay, ciertamente, razones de orden económico: matrimonios que carecen de la mínima perspectiva de llegar a fin de mes y que no quieren "cargarse" con un hijo, por lo general "un hijo más". Pero esta no es la única razón: la mayoría de las mujeres que abortan—según lo insinúan algunos datos parciales—son, en Argentina, menores de veintisiete años y solteras. Seguramente es la desvalorización social que ha pesado sobre los hijos extramatrimoniales y sobre las madres no casadas lo que decide a estas mujeres a dar ese paso. Más aún, cuando el factor económico se combina con la trama de los prejuicios sociales, los prerequisites del aborto están dados. De esa manera esta práctica cunde como método contraceptivo en aquellas sociedades donde prevalecen oficialmente los tabúes en relación con la sexualidad, donde la educación sexual no está generalizada y donde se padece una suerte de anomia—ausencia temporal de normas universalmente aceptadas—sobre temas como el sexo y la estructura familiar.

Contra lo que sostienen los enemigos clásicos de la despenalización del aborto—la Iglesia, en primer lugar—estas operaciones no se multiplican en los países donde la represión se debilita. Actualmente, algo más de las dos terceras partes de la Humanidad vive en países en los que el embarazo puede interrumpirse libremente bajo ciertos requisitos de carácter clínico, psiquiátrico o jurídico; unos 2.500 millones de personas están regidas por legislacio-



que el control de los nacimientos se efectúa básicamente por medio del aborto.

Podría señalarse que este modelo que tiene vigencia entre las naciones resiste también su aplicación en el interior de nuestra sociedad: es en los vastos sectores medios, a mitad de camino entre la tradición y la modernidad, donde el aborto hace mayores estragos.

De estos hechos parecería surgir la necesidad de un sinceramiento: de un lado, el requisito indispensable de hablar con mayor franqueza de la sexualidad y generalizar el tratamiento del tema en las escuelas, desde los últimos niveles de la primaria. Además, es indispensable reconocer que la hipocresía en materia de métodos anticonceptivos tiende a ampliar la roja cosecha de ese Herodes que es el aborto. La ausencia de un enfoque abierto sobre el aborto mismo, la persistencia de una actitud represiva y negadora sólo niegan, en verdad, la posibilidad de que quienes se ven empujados irremisiblemente a interrumpir una gestación lo hagan en condiciones adecuadas, en ambientes limpios, sometidas a la atención de profesionales comprensivos.

Por cierto, un enfoque de esta naturaleza no es algo sencillo de conseguir. El aborto supone una discusión muy traumatizante sobre la vida y la supresión de vida, y esta no es una materia apta para las abstracciones o las actitudes neutras: el debate sobre esta cuestión es necesariamente apasionado (ver recuadro). Por lo demás, las tensiones que pueden objetivarse en una polémica, se manifiestan borrosas, dramáticamente, en el espíritu de la mujer que opta por el aborto: fuerzas contrapuestas convierten su conciencia en un campo de batalla en el que el gran vencedor suele ser "la culpa".

"Confieso -resume Mercedes- que pese a que el ambiente de la clínica donde me atendí no tenía nada de sórdido o pecaminoso, yo no podía dejar de sentirme una criminal." En ese aspecto, ella coincide con Eufemia: "Cada vez que me acuerdo se me hace un nudo en el estómago. Ahora aquel hijo tendría veinte años" ❖

CRISTINA NOBLE

Retrato de una realidad

Las penurias más comunes e indignas a que es sometida cualquier mujer que aborta en nuestro país están retratadas en este fragmento de *Los amores de Laurita*, un libro de María Shua:

"Laura y Gerardo entran al consultorio sin atreverse a tomarse de la mano. El médico es un hombre grande y gordo, vestido con un uniforme blanco, muy limpio. Parece el próspero dueño de una rotisería, es posible imaginarlo controlando la actividad de sus empleados, las fetas de jamón cocido que caen una a una sobre el papel encerado, abriendo el horno donde los pollos dan vuelta lentamente para adobarlos una vez más con sabias pinceladas.

"Laura no puede sacar la vista de las manos del doctor, esas manos pequeñas y gordas que van a trabajar su cuerpo. El hombre ha quedado reducido a la imagen en primer plano de sus manos moviéndose con eficiencia, recibiendo el dinero, entregándole a Laura el numerito que arranca de un talonario verde. Es el número once pero no se preocupen, la voy a llamar antes, les asegura el médico.

"En efecto, apenas media hora de espera ha transcurrido cuando llaman a Laura por su nombre, a pesar del papelito que dice once la llaman en quinto lugar, el médico ha cumplido con lo que prometió, será de las primeras.

"Entra, guiada por la enfermera, en otro cuarto, seguramente uno de los dormitorios en el plan original de la casa, separado por un pasillo del consultorio, que da al frente. A un costado hay un biombo: allí la hacen desvestirse y, como no ha traído enagua, colocarse una bata azul, remendada y limpia, con mucho almidón.

"Hay dos camitas gemelas. En una de ellas está sentada una mujer de pelo largo y cara inexpresiva. Está descalza y usa

enagua, pero ya tiene puesta la pollera. En la cama de al lado otra mujer, semidormida todavía, se queja y se retuerce moviendo las piernas. Tiene puesta una bata corta que deja ver, a causa de sus movimientos, sus muslos ensangrentados en la entrepierna y el apósito que al abrir las piernas ha hecho deslizarse de su lugar y que la enfermera vuelve a colocar, terminando de despertarla con golpecitos enérgicos y cariñosos propinados con el revés de la mano en las mejillas. La mujer abre los ojos, cierra las piernas, se calla.

"Ahora le toca el turno a una chica muy joven (parece, incluso, más joven que Laura) que ya tiene puesta su bata azul. El médico sale del consultorio, se acerca a la muchachita y tomándola de la mano la lleva hasta el rincón más alejado de la puerta. Ahora, prepararse para la carrerita, le dice, uno, dos, tres y hop, a correr, y trotan los dos, de la mano, entrando en el consultorio. El ayudante entra también y cierra la puerta.

"Laura no alcanza a comprender el sentido de esta pequeña humillación adicional.

"Será por las histéricas -le dice la mujer de pelo largo, que ya está poniéndose el pullover, los zapatos, buscando la cartera-, las que a último momento se arrepienten y empiezan a gritar.

"Pero ninguna de las mujeres que están allí parece próxima a un ataque de histeria y mucho menos arrepentida. La que ya no se queja se ha sentado en la cama y comienza a ponerse la bombacha, las medias, que la enfermera le alcanza. Todos los movimientos están sincronizados, han logrado organizar una eficiente línea de montaje que les permite solucionar unos quince casos en una mañana. Laura trata de calcular cuánto ganaría el médico manejando la cucharita no más de tres veces por semana, pero se pierde, se confunde con los números."

La ley no perdona

Las leyes argentinas tienen un concepto similar al de la Iglesia: el aborto es considerado un delito de lesa humanidad y es juzgado en consecuencia. De acuerdo con el Código Penal, el abortero, es decir el médico partero o comadrona que realiza el aborto, es penado con prisión de uno a cuatro años siempre que actúe con el consentimiento de la interesada. Si no fuera así, le corresponden diez años de cárcel. En caso de muerte de la mujer, el castigo máximo es de quince años de prisión ("si obrare sin su consentimiento").

La ecuación de muerte más consentimiento equivale legalmente a un lustro de encastamiento.

La mujer también es inculpada por esta transgresión: "Será reprimida con prisión de uno a cuatro años la mujer que cause su propio aborto o consintiere en que otro se lo causare", dice el artículo 88.

Como puede comprobarse, el código no da lugar a imprecisiones en cuanto a la penalización de este delito. Sin embargo, ha dejado librado al azar y a la interpretación de los juristas la definición del aborto como figura delictiva, lo que ha originado interminables análisis eruditos de los juristas sin aclarar totalmente las cosas.

Por otra parte, pese a que en nuestro país la ley se hace eco de la concepción filosófica que plantea el catolicismo (el aborto como un atentado contra la vida), el código plantea dos excepciones. Así es

como en Argentina no es punible abortar por razones terapéuticas (cuando la salud o la vida de la madre están en juego), o cuando el embarazo es producto de una violación. Fue éste el primer país en América Latina que excluyó de pena esos dos casos.

Otra norma hizo de Argentina el primer país a nivel mundial que justificó el aborto eugenésico. La argumentación del Senado, de 1922, no es motivo de orgullo; allí se decía que "se acepta el aborto practicado con intervención facultativa a los fines del perfeccionamiento de la raza". Este nazismo precoz se mantuvo vigente hasta el gobierno de Onganía, cuando el aborto eugenésico volvió a ser un delito.

En la actualidad, los ecos de la discusión sobre el aborto que se ha librado en Europa han llegado hasta nuestras costas. En especial ha despertado interés el he-

cho de que se haya despenalizado en Italia (sede del Vaticano), y en España (aquí con más limitaciones). De cualquier forma, pese a que distintos grupos feministas y algunos partidos progresistas locales creen que es un problema de relevancia, la mayoría de ellos considera que no están dadas las condiciones para presionar al Parlamento.

Parecería entonces que no ha llegado el momento político para que el Congreso discuta el tema. Sin embargo, para el común de la gente, es un problema muchas veces dramático. Quizás algo tan delicado merezca un plebiscito, un gran debate nacional, antes que los legisladores asuman una posición. Otro síntoma da cuenta de que la problemática no ha sido asumida por los políticos: durante la campaña electoral, ningún partido se pronunció sobre el aborto.



Una clave: ¿cuándo comienza la vida?

La carga moral que rodea al aborto (y que impregna su penalización legal) proviene de identificar la interrupción voluntaria del embarazo con un homicidio, es decir, con la destrucción de la vida humana.

Una primera pregunta determina, pues, buena parte del debate: ¿puede considerarse al cigoto humano (el óvulo fecundado) como vida plena? En todo caso, ¿cuándo empieza realmente la vida humana?

Tales cuestiones encuentran respuestas más bien en la filosofía, los dogmas o las ideologías que en la ciencia misma. Hasta la propia Iglesia Católica ha variado su concepto doctrinario con el tiempo: en la Edad Media, Tomás de Aquino y otros teólogos sostenían que no podía hablarse de homicidio si no existía el alma, hecho que sólo ocurría a los cuarenta días de crecimiento del embrión masculino y a los ochenta días del femenino. El papa Pío IX suspendió, en 1869, esa diferencia entre feto animado e inanimado y el aborto volvió a considerarse asesinato en cualquier estadio del desarrollo embrionario, perspectiva que perdura actualmente.

Científicos vinculados a la cosmovisión católica coinciden con este punto de vista. Así, el profesor Enzo Bongiovani, de la Universidad de Pensilvania, ha escrito que "tachar al embrión de ser humano incompleto es tanto como decir que el niño, antes de la pubertad, no es un ser humano".

De su lado, una revista dirigida por los jesuitas franceses -*Etudes*-, en un artículo publicado en 1973, durante un debate sobre la legalización del aborto en Francia, diferenció tres categorías: *vida* (en el sentido biológico más general), *vida humana* (la propia de nuestra especie) y *vida humana humanizada* (la resultante de relaciones sociales adecuadas). El texto argumentaba que el objetivo de la procreación es la vida humana humanizada y sobre esas bases aceptaba el aborto legal y restringido cuando el nacimiento no estuviera en condiciones de garantizar una humanización mínima.

En verdad, el tema del nacimiento de vida humana es un dilema como el del

huevo y la gallina. Seguramente tuvo razón el profesor Charles Bowring, quien, en la prestigiosa revista *Science*, apuntó que "la vida no empieza, sino que se trasmite mediante los ciclos reproductores de los que son parte esencial el óvulo y el espermatozoide, ambos vivos y ambos igualmente humanos en la medida en que contienen el mensaje genético, la potencialidad del ser humano".

Desde este punto de vista no sólo el feto, sino el embrión y su estadio anterior, el cigoto, y aun en los momentos anteriores (espermatozoide y óvulo), serían vida humana potencial pero no persona humana. Así, sería tan absurdo hablar de homicidio en el aborto como suponerlo en el método Ogino (autorizado por la Iglesia) que planifica la paternidad por abstinencia voluntaria en el período de ovulación y condena así al óvulo a la muerte celular por falta de fecundación.

Tratando de evadir las respuestas ideológicas o dogmáticas, los científicos han encontrado fórmulas diversas. El profesor Benjamín Libet, de la Universidad de California, por ejemplo, ha llegado a escribir que el criterio fundamental para decidir acerca del período de aparición de vida genuina debería basarse en el criterio universalmente aceptado para hablar de muerte, esto es el cese irreversible del funcionamiento cerebral (especialmente en el área frontal). Si se aceptara ese punto de vista, habría que reconocer que el cigoto carece de vida humana, ya que los rudimentos del cerebro recién aparecen en el segundo mes. Pero ¿adónde nos llevaría comprobar que su completa organización y funcionalidad sólo culminan después del alumbramiento?

Por su parte, cinco autores argentinos -los doctores Dante Calandra, Elsa Del Valle, Domingo Olivares, César Regueira y Osvaldo Normandi- prefieren eludir el tema de la aparición de la vida y, más pragmáticamente, expedirse sobre el comienzo del embarazo. En ese sentido, estiman que hay embarazo no a partir de la fecundación, sino de la nidación o implantación del huevo en el útero, lo que ocurre de ocho a diez días después del encuentro entre óvulo y espermatozoide.

DEMOGRAFIA Y GEOPOLITICA LOS ARGENTINOS DEL FUTURO, UNA FRANCA MINORIA

Argentina es un país despoblado, cuyos habitantes se reproducen muy lentamente. Nacen pocos niños y la mortalidad infantil provocada por la miseria es pavorosa.

La dictadura militar pergeñó un plan nacional de población cuando calculó que en el año 2025 habrá un solo argentino por cada 17 latinoamericanos hambrientos para defender "la riqueza nacional". Pero la cuestión no consiste en el número de soldados reclutables, sino en la elevación de las condiciones de vida, con lo que la solución del problema demográfico vendrá por añadidura. Por ahora, pocos más de veintiocho millones de habitantes mal distribuidos en alrededor de 2,8 millones de kilómetros cuadrados están sumergidos en la peor de sus crisis.

Hacia los años 20 de este siglo se produjo lo que fue calificada como "una verdadera explosión demográfica" en el mundo, que llevará el número de sus habitantes a 6.100 millones en el año 2000, según un informe de las Naciones Unidas.

La mayor contribución a ese crecimiento vertiginoso provino de los países subdesarrollados de América Latina, África y Asia, azotados por la dependencia económica, el hambre, la enfermedad y la mortalidad precoz.

En la reciente Conferencia Internacional de Población realizada en México, el presidente del Banco Mundial, A. W. Clausen, se equivocó respecto al verdadero centro del problema cuando advirtió que "el crecimiento de la población amenaza el equilibrio entre la humanidad y sus limitados recursos", y propuso una política de estricto control de la natalidad.

Nada dijo el funcionario internacional sobre la desigualdad que existe en la distribución de esos recursos, o acerca de las trabas que, en nombre de supuestas leyes del mercado, se imponen al desenvolvimiento de nuevas y variadas fuentes de alimentos y otros productos capaces de satisfacer las necesidades crecientes de la humanidad.

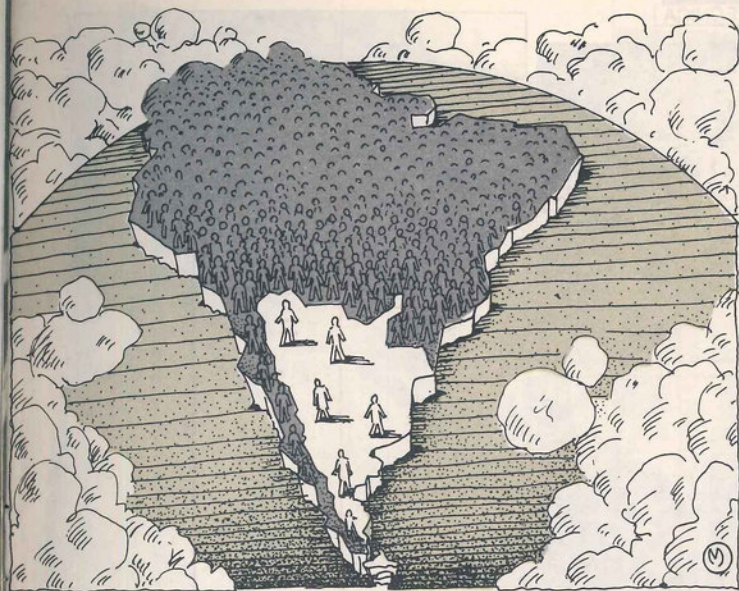
Pero la Argentina subdesarrollada no tiene el problema de la superpoblación. No obstante su bien ganado puesto en el mapa económico internacional entre los países atrasados, sus índices demográficos se asemejarían a los de las naciones

desarrolladas, si no fuera por la tasa de mortalidad infantil que llama a la realidad.

El número de argentinos aumentó muy lentamente en el pasado y lo hará más lentamente aún en el futuro, como lo demuestran las cifras de los últimos censos y las proyecciones estimadas para los años venideros.

Con sólo 28.237.149 habitantes mal distribuidos en sus 2.791.810 kilómetros cuadrados que conforman la superficie continental, Argentina es un país despoblado. Para colmo, el 90% de la población se encuentra concentrado en 12 jurisdicciones que ocupan la mitad del territorio, en tanto el 58% habita las quince principales ciudades. Sólo en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, se reúne el 38,7% y apenas 4.818.000 personas habitan las zonas rurales.

El reducido crecimiento demográfico argentino cobra características dramáticas si se lo compara con el que tienen algunos de los principales países latinoamericanos. Brasil, con 119.070.865 habitantes en la actualidad, alcanzará los 291.251.746 en el año 2025; en el mismo lapso, México, que tiene 67.382.581, llegará a 173.960.170, en tanto los 36.806.866 de colombianos se multiplicarán hasta convertirse en 51.718.489, y hasta Venezuela, que tiene hoy 14.632.626 habitantes, logrará distribuir en sus 912.050 kilómetros cuadrados de superficie, 42.845.664 personas, casi la misma población que, se estima, poseerá Argentina en la tercera década del siglo XXI, es decir, apenas 47.420.931 habitantes.



LOS ARGENTINOS CON MENOS HIJOS

Descartado el aporte inmigratorio que en algún momento llegó a ser decisivo, el crecimiento de la población argentina descansa sólo en la diferencia entre el total de nacimientos menos el total de defunciones, que no ha hecho más que descender desde fines de la década de 1920. La tasa de crecimiento natural fue de 16,10 por mil entre los años 1975 y 1980. Para el 2000 se reducirá a 11,76 por mil y a 7,99 en el 2025.

De los cincuenta nacimientos por cada mil habitantes registrados en 1870, la tasa de natalidad se fue reduciendo hasta llegar a la mitad. Fue de 24,95 por mil entre 1975 y 1980, y se calcula que entre 1995 y el 2000 la tasa se reducirá al 20,20 por mil y 25 años después a 16,60.

Las mujeres argentinas, las de clase media y alta, tienen cada vez menos hijos. Se ha estimado que en la baja de la tasa de fecundidad influyen el mayor nivel de instrucción, la participación femenina en la actividad económica, el proceso de urbanización y la modernización de la sociedad. Pero, por sobre todo, incide la persistencia de ciertos valores en la amplia franja de la clase media argentina acosada por la crisis económica, que la lleva a preferir una familia pequeña capaz de asegurar a los pocos hijos el título universitario o la ocupación de alto nivel, cada vez más costosos.

La población argentina suma a su escaso crecimiento un progresivo envejecimiento, al punto que los mayores de 65 años, que constituían el 7,2% de la población total en 1970, pasaron a ser el 8,2% en 1980, y serán el 9,6% en el año 2000, mientras que los chicos menores de cuatro años que son hoy el 30% de la población total, se reducirán al 23% en la tercera década del próximo siglo. A todo ello se agrega la reducción de la población económica activa que sólo llega en la actualidad al 38,3%, en tanto en los principales países desarrollados ese porcentaje se eleva al 50%.

¿UNA CUESTION GEOPOLITICA?

Los militares que gobernaron el país hasta diciembre del año pasado tomaron debida cuenta de que la población argentina sólo alcanzará el 5,5% del total de casi 900 millones de personas, en su mayoría hambrientas, que habitarán Latinoamérica en el año 2025. Pero, como en tantas cosas, se equivocaron en el diagnóstico y solución del problema demográfico.

En diciembre de 1977 el régimen militar puso en marcha -con el decreto 3938- una "Política Nacional de Población" por-

que "la vulnerabilidad del país en cuanto a cantidad, calidad y distribución de la población comprometen la seguridad nacional". Pensaban que con el plan Argentina iba a poder "desarrollarse plenamente como comunidad nacional y cumplir un papel relevante en América Latina y en el mundo", con lo que volvieron a reiterar la vieja fantasía de los autoritarios vernáculos de llegar a ejercer hegemonía sobre alguna zona más allá de las fronteras.

Está claro que la cuestión no pasa por tener o no una mayor "población vigorosa" en donde reclutar más y mejores soldados, como pareció creerlo el régimen militar que, al mismo tiempo, expulsó sistemáticamente a miles de inmigrantes de países limítrofes, que cometió genocidio de una generación acorralada entre la desesperación y la muerte, que llevó al exilio a casi 2 millones de argentinos.

El problema no es el número de habitantes. La solución de la encrucijada demográfica argentina pasa más bien por la calidad de la vida que el sistema socioeconómico pueda asegurar a los miembros de la comunidad y a los "libres del mundo que quieran habitar su suelo", como lo demuestra la pavorosa mortalidad de los chicos argentinos dentro del primer año de vida, provocada por la miseria.

La mortalidad infantil llegó al 33,6 por mil nacidos vivos, según los datos recogidos en 1981. Pero esa cifra sobre el total del país da una idea errada respecto a lo que ocurre en algunas zonas, las más pobres. La tasa de mortalidad se eleva en Salta al 51,5 por mil, al 47,9 en Misiones, al 48 en el Chaco, al 47,5 en Jujuy, por solo citar los casos más extremos.

Las zonas de mayor mortalidad infantil coinciden con aquellas en donde se concentra gran parte de los 8 millones, o poco menos, de argentinos -casi el 28% de la población total- que se encuentran en un estado tal de pobreza que no alcanzan a satisfacer sus necesidades mínimas. A ellos habría que sumar muchos más, que apenas están por encima de ese nivel, y cuyo número no registran las estadísticas oficiales.

De no revertirse la situación, ciertamente los pocos y empobrecidos argentinos que en el 2025 se encierran en las ciudades dejando al país deshabitado y con todas sus riquezas sin aprovechar, se encontrarán frente a un desafío ante la expectativa de los millones y millones de latinoamericanos necesitados de alimentos que los rodearán. Pero para entonces, cabe esperar que la cuestión no se plantee en términos de soberanía o de geopolítica, sino de humanidad. ♦♦

RAFAEL VIRASORO

EL FRANCOTIRADOR



Escribe ANTONIO DAL MASETTO

Historia de cuchillos

Desde hace mucho, el hombre sospecha que (contrariamente a lo que ocurre cuando se conoce a una persona) ciertos acontecimientos, hallazgos o experiencias, sólo se hacen visibles, evidentes, comprensibles, cuando ocurren por segunda vez. Supone, sospecha que esto es así porque en la primera manifestación no existen antecedentes, puntos de referencia, códigos que permitan reconocerla. La segunda, en cambio, señala irremediablemente a la primera, la recupera, la nombra y es ahí donde ambas se complementan y viven y adquieren una forma propia.

En fin, tal vez no sean más que divagaciones, ejercicios de la inercia. De todos modos, esto es lo que el hombre ha vuelto a pensar en el día de hoy, cuando mira la primera plana de un diario viejo y ve el cuchillo en la mano del tipo que aparece en el centro de la foto. El diario tiene un mes, por lo tanto la noticia no es nueva, pero es justamente en ese momento cuando el hombre se acuerda de otro cuchillo. Esta foto insólita y grotesca lo lanza treinta años hacia atrás, a un hecho ocurrido en una tarde de su adolescencia.

Puede reconstruir las cosas con cierta precisión. Había un pueblo, un barrio de aquel pueblo, un verano, una barra que compartía la pasión del fútbol en la cancha de un potrero y el placer del agua en la orilla del río. Había además un muchacho del grupo, de la misma edad que todos, o tal vez un poco mayor, fuerte, pendenciero, violento.

Unos más, otros menos, pero todos habían tenido que soportar su prepotencia. De tanto en tanto, lastimado en su orgullo, alguno le hacía frente y el resultado era invariablemente el mismo. Hasta que un día, durante una siesta de aquel verano, apareció uno nuevo. No tardó en surgir el desafío y en el juego de los puños el matón del grupo llevó la peor parte. Vapuleado, magullado, humillado, después de rodar una vez más sobre el pasto reseco del terreno, se levantó y amenazando e insultando, salió corriendo hacia su casa.

Entró, tomó un cuchillo de cocina y regresó. Pero no alcanzó a llegar. Había armado suficiente escándalo, había vociferado bastante cuando iba y después cuando volvía, como para que todos los vecinos salieran a las puertas para ver qué pasaba. Su casa estaba a una cuadra y media del terreno. Pero no alcanzó a llegar. Venía por la mitad de la calle de tierra, siempre a los gritos, frenético, mojado de sudor. En determinado momento cayó hacia adelante y quedó ahí, la cara contra el polvo, convulsionado, echando espuma por la boca, rugiendo, sollozando, tiritando bajo el sol y la mirada indiferen-

te de los vecinos y los muchachos de la barra. Y ahí quedó también, en el extremo del brazo estirado, aquel cuchillo, aquella hoja y su brillo inútil.

Lo que el hombre puede recordar es que entonces quedó extrañamente turbado por aquel suceso. Y que aun más tarde, no podía evocarlos sin malestar, sin sentirse manchado, como si hubiese ahí algo vergonzoso. Después, también aquel hecho pasó al olvido o quedó relegado al fondo de la memoria sin otra significación ni importancia que la de agregar una anécdota más a la lista. Desde aquella tarde, en la vida del hombre que recuerda, hubo infinidad de cuchillos reales o ficticios. Asesinatos atroces, cadenas interminables de muertes registradas por la historia o por anónimas y oscuras reseñas policiales. Cuchillos, dagas, puñales, hierros enarbolados en el extremo de amores y odios, que enriquecieron las leyendas y las infamias, que alimentaron la poesía.

Muchas historias. Pero nunca, en estas crónicas de bellezas y barbaries, el hombre había vuelto a encontrar el brillo inútil, oscuro, humillante, de aquella hoja abandonada en el polvo. Nunca, salvo esta tarde en que redescubre esta foto de un cuchillo que también brilla inútilmente, no bajo un sol de verano, sino a la luz de los faros y los flashes de los fotógrafos. Y es ahora cuando el hombre cree comprender que se trata de la misma arma, que está frente a una historia similar, que el hecho ha vuelto a manifestarse. Aquella imagen de un cuerpo derrumbado en el polvo vuelve a tomar vigencia, renace, resucitada por esta obra que es su doble, que la complementa y seguramente la explica.

Entonces, hoy, después de tanto tiempo, el hombre cree comprender el significado de aquella figura lastimosa y violenta, arrojada bajo el sol de la siesta. Cree comprender por primera vez aquel sentimiento de vergüenza del que se había sentido contagiado, lo que había ahí de insostenible y humillante. Cree saber por qué aquel cuerpo se sacudía en el medio de la calle y lo que el matoncito debió sentir en el momento de intentar asumir un acto último: que su gesto, su determinación, eran más grandes que él, más grandes que su locura, su furia o su razón, que no podía con ellos, que él no era nada.

Todo esto es lo que piensa el hombre mientras mira la foto, recuerda y medita acerca de que han tenido que pasar más de treinta años para que pudiese descubrir que aquella, la de su adolescencia, no había sido más que la escenificación de un acto de cobardía, la actitud última y desesperada de un derrotado.

CIENCIA Y TECNICA

El pasado miércoles 5 se produjo una suerte de explosión institucional en el seno de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA). Entre ese día y el siguiente, presentaron su renuncia al cargo ocho de los nueve directores del organismo. La medida fue imitada por personal jerárquico de menor rango, y posteriores declaraciones del director nacional, el ingeniero Alberto Costantini, restándole importancia a los hechos, patentizaron el malestar que detonó en el máximo organismo nuclear argentino.

Las renuncias fueron presentadas durante la semana que corrió entre los domingos 2 y 9 de septiembre, días en los que un canal de televisión estatal se ocupó del tema atómico. En el programa **Allá Vamos** Canal 11, domingos, de 21 a 22 horas, se desplegó en dos partes la historia del desarrollo nuclear del país. La primera de esas emisiones —que contaron con la conducción del físico Mario Mariscotti, director de Investigación y Proyectos de la CNEA, y uno de los miembros renunciantes— se ocupó del llamado "*Proyecto Huemul*", el primer paso en materia atómica que dio Argentina, entre 1949 y 1952.

Como su nombre lo indica, el proyecto se realizó en la isla Huemul, un peñón boscoso de 200 hectáreas que se levanta en las aguas del lago Nahuel Huapi, frente a San Carlos de Bariloche. En el lugar —que el ejército restituyó a la provincia de Río Negro el 18 de agosto último— aún se yergue un puñado de edificios, semiderruidos o sin terminar, que son testigos clave de un capítulo ignorado en la historia del país: los intentos primerizos para construir una bomba de hidrógeno —así se dijo—, que se prometía utilizar con fines pacíficos. Y ese capítulo tiene un protagonista central, tan discutible como misterioso: el físico atómico austriaco Ronald Richter.

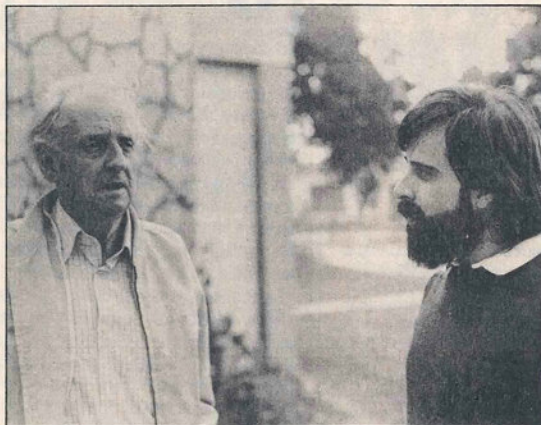
Richter, científico controvertido, aún reside en el país. Hace pocos días, en su casa, un chalet modesto en las afueras de Buenos Aires, rememoró ante EL PERIODISTA su vida y sus proyectos, que tantas disputas suscitaron. Por su parte, el doctor Mario Mariscotti, experto en el tema —al que dedicó ocho años de estudio— también dijo lo suyo. Aunque sus opiniones no son coincidentes sino contradictorias, a partir de los dos testimonios y con el apoyo de documentos oficiales puede reconstruirse la curiosa historia del "*Proyecto Huemul*" que, con el tiempo, se transformó en el "*caso Richter*".

UN AUSTRIACO LLEGA A BUENOS AIRES

Ronald Richter tiene 75 años. En un castellano sin gramática, mezclado con un inglés y un alemán más perfectos, contó la primera parte de su propia historia. Nacido en Falkenau, una región austriaca que luego anexó Checoslovaquia, se doctoró en ciencias físicas en la Universidad de Praga. El estallido de la guerra lo sorprendió en Berlín, y allí permaneció en un laboratorio que le construyó el padre para que hiciera sus primeros trabajos. Su madre era inglesa y ese parentesco le valió una vigilancia estricta de la Gestapo, que lo sospechaba anglofilo. Aunque algunas versiones (como la de Joseph Page, en su difundida biografía del general Juan Domingo Perón) lo mencionan como colaborador de la Luftwaffe, Richter insiste en que no era así: "*Una vez terminada la guerra —dice—, yo comencé a deambular por Europa para conseguir trabajo. Estuve en Alemania, en Francia, en Inglaterra, en Holanda y en Dinamarca. Finalmente, en 1947, regresé a Londres invitado por la Sociedad Científica para dar una charla*". Y este viaje, a la luz de lo que sucedió después, sería fundamental.

En Londres, hospedado en una gran casona de las afueras, que arrendaba el servicio secreto británico, conoció al alemán Willy Kurt Tank, un ingeniero aeronáutico que había diseñado aviones de combate para el nazismo. Tank tendría un pa-

Construcciones en la isla Huemul, Ronald Richter con EL PERIODISTA y el físico Mario Mariscotti, que investigó el tema.



Debate sobre el pasado y el futuro de la energía nuclear argentina

PROYECTO HUEMUL ¿UNA GRAN FARSA?

Entrevista exclusiva con Ronald Richter, el científico austriaco a quien Perón confiara la puesta en marcha de la investigación atómica

La crisis, parcialmente superada, que se desató días atrás en el seno de la Comisión Nacional de Energía Atómica por la renuncia de ocho de sus nueve directores, puso sobre el tapete la polémica acerca del destino de la investigación nuclear en Argentina y, también, de su nacimiento, entre 1949 y 1952. EL PERIODISTA dialogó con el controvertido partero de esa historia, el científico austriaco Ronald Richter, y con uno de sus críticos más implacables, el físico Mario Mariscotti. La discusión no termina aquí: ambos preparan sendos libros sobre el "Proyecto Huemul".

pel fundamental en la llegada de Richter a la Argentina, y otro tanto le cabría a su ayudante August Siebrecht. El alemán llegó a Buenos Aires a fines de 1947 con un nombre falso (un pasaporte lo identificaba como "*el profesor K. Mathies*") y pronto comenzó a trabajar para el Estado. Nombrado director del Instituto Aerotécnico de Córdoba, incorporó a su proyecto de fabricación de un avión argentino a otros 72 ingenieros alemanes que habían trabajado para el Tercer Reich. Ese equipo de técnicos dio origen al famoso "*Pulqui*" y ganó la confianza del presidente Perón.

"En mayo de 1948 —recuerda Richter— estaba en París, cuando alguien me llamó desde Suiza, de parte de Tank. Era un hombre apellidado Hellfrick, del que luego

supe que era un agente secreto, aunque no pude averiguar para quién trabajaba. Me transmitió una invitación del alemán, pidiéndome que viajara a Buenos Aires para trabajar al servicio del gobierno argentino. Como no tenía otras obligaciones y necesitaba un empleo, tres meses más tarde llegué a la Argentina."

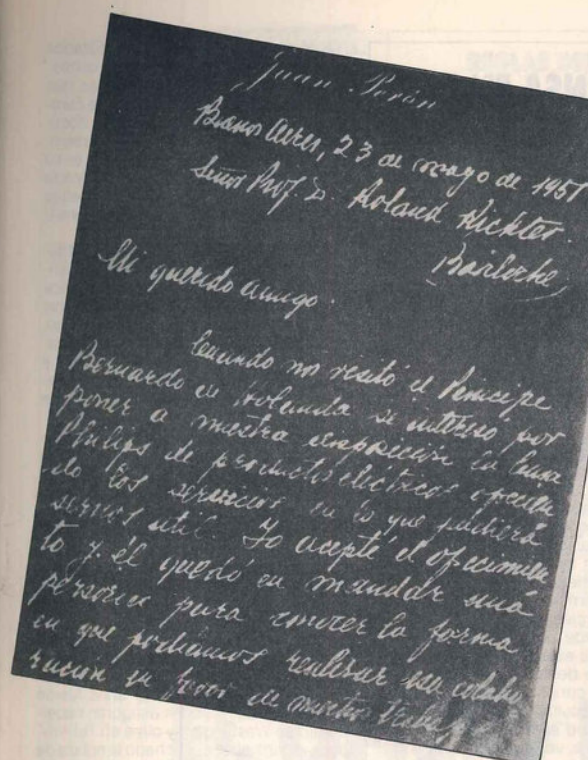
Richter arribó al país el 16 de agosto de 1948, y una semana después, en compañía de Tank y de Siebrecht, se reunió con Perón. "Yo notaba que el presidente estaba impaciente cuando los ingenieros le hablaban del "*Pulqui*", y no veía la hora de que acabaran con su exposición. Cuando finalmente lo hicieron, se dirigió a mí y me preguntó qué podía hacer yo en materia de energía nuclear." Richter le explicó su

teoría y, elípticamente, definió una posición política: "*Le dije que yo no tenía ningún interés en fabricar bombas, pero que me interesaba la fisión del núcleo atómico liviano. Si lo lográbamos, y yo podía hacerlo, iban a resolverse muchos problemas en el campo atómico y a un costo relativamente bajo*".

Perón, seducido por la posibilidad, contrató inmediatamente a Richter y lo envió a Villa Carlos Paz, donde por cuatro meses, hasta diciembre de 1948, fue huésped de Willy Tank en el chalet "*Montserrat*", que éste habitaba. Un hombre de la Aeronáutica, el brigadier César Ojeda, le montó un laboratorio por cuenta de la fuerza, y le hizo firmar un contrato del que Richter, presuntamente, nunca tuvo copia.



FRANCISCO N. JUAREZ



Carta de Perón a Richter y éste enojado: rechazó la medalla de la "lealtad peronista".

¿CONSPIRAN CONTRA PERÓN?

Willy Tank no se llevaba bien con el brigadier Ojeda; Richter y él, en cambio, habían congeniado inmediatamente. Debido al carácter secreto de los experimentos que realizaba el austríaco, la Aeronáutica le puso una custodia al laboratorio. "Soldados armados rodeaban día y noche el galpón en que yo trabajaba, y aún así una noche sucedió algo sin explicación. Un hombre de apellido Blasón, que trabajaba para el servicio secreto de la Aeronáutica, ingresó en el laboratorio con Siebrecht. Esa noche se produjo un incendio. Yo me di cuenta enseguida de que había sido un sabotaje y comprendí que el destinatario, por elevación, era el brigadier Ojeda."

Enterado Perón del "accidente", dispuso el envío de un hombre para que lo investigara. La persona que mandó Perón —relata Richter— era el coronel Enrique P. González, un hombre de su confianza, pero que en realidad era el motor de la conspiración contra el Presidente. "González se reunió con Tank en Carlos Paz y, según el austríaco, prepararon una versión sobre el episodio que le transmitieron a Perón. Enterado de lo sucedido, el jefe justicialista exigió que se facilitara el trabajo de Richter y lo invitó a que eligiera un lugar apropiado para continuar con sus experimentos."

Tras recorrer áreas desérticas en Catamarca y San Juan, otras zonas en la provincia de Córdoba y gran parte de la Patagonia, el científico se decidió por un lugar frente a San Carlos de Bariloche, desde donde iban a retornar, aún indecisos, a Buenos Aires. "Cuando vi la isla Huemul me di cuenta de que era el lugar ideal, por tres razones. Primero, por la abundancia de agua pura y fresca, útil para enfriar los reactores; segundo, porque no había polvillo que perjudicara el instrumental, y tercero, porque una isla es el mejor lugar para guardar un secreto", dice Ronald Richter, 35 años después.

Perón aceptó la elección (él mismo había recomendado la zona), y algunos días después, el 21 de julio de 1949, por decreto presidencial número 20.500, se creaba el "Centro Huemul", y se ponía su dirección en manos del científico austríaco.

ESPIONAJE Y SABOTAJE

El doctor Mario Mariscotti empezó su investigación del Proyecto Huemul de modo, si se quiere, casual. "A fines de la década de 1950, mi suegro había comprado un terreno en Playa Bonita, frente mismo a la isla, e íbamos allí todos los veranos. Por entonces, yo era estudiante de ingeniería, pero Huemul me atraía especialmente." Primero fueron excursiones clandestinas en bote, después la charla con lugareños que recordaban a Richter y, finalmente, el cambio de carrera: "Atrapado por ese rompecabezas que era Huemul, dejé ingeniería y comencé a cursar física en la Universidad de Buenos Aires".

De allí a la especialización en el tema y el ahondamiento en las teorías de Richter, pasó poco tiempo. "Ya ingresado en la CNEA empecé a investigar más a fondo y me di cuenta de que todo el asunto era un misterio: no había archivos, no había materiales para estudiar y las personas que habían tenido algún contacto con Richter casi no querían hablar de él."

Sin embargo, el Estado no había escatimado esfuerzos para colaborar con el científico austríaco. El general Joaquín Saurí y el capitán Constantino Pasoli se habían encargado de la construcción de caminos, edificios y limpieza de la isla; la misión de seguridad había sido puesta en manos del capitán Podrí, y la vigilancia general corría por cuenta del mayor Monti, jefe de la guarnición Bariloche del ejército.

"Aún así —dice Richter, al recordarlo— el espionaje y el sabotaje siguieron como si nada. Dos ingenieros navales que trabajaban en la construcción de los edificios de la isla, Constantini y Vacca, tenían orden de espiarme e informar a González sobre mis movimientos. Por otra parte, su propio hijo, que entonces era capitán, me había sido impuesto como ayudante administrativo. Yo estaba rodeado de espías y de saboteadores."

Y de crearle a Richter, los saboteadores no se anduvieron con chiquitas: durante la construcción del alojamiento del reactor principal, se sabotearon las instalaciones para que el instrumento se inundara. Por otra parte, una serie de "misteriosos" in-

cendios se propagaron por la isla sin motivo aparente, pero pudieron ser controlados. En opinión del doctor Mariscotti, "Richter mantuvo, en esos años, un permanente delirio de persecución. Siempre pensó que era víctima de espías y conspiradores que buscaban sacarle su secreto..."

Y, efectivamente, el austríaco sostiene: "Todos querían apoderarse de mi secreto: yo, como le había dicho a Perón, era capaz de liberar energía atómica controlada. El procedimiento era de mi invención y consistía en provocar un chisporroteo en un arco voltaico, que originaba una temperatura de varios millones de grados". Mariscotti sostiene que no es así: "Apenas miles —dice— y no eran suficientes".

LOS SECRETOS DE LA BOMBA DE HIDROGENO

Un año más tarde de la creación del Centro Huemul, el 31 de mayo de 1950, mediante decreto 10.936, fue fundada la Comisión Nacional de Energía Atómica, "dependiente directamente de la Presidencia de la Nación, por intermedio del Ministerio de Asuntos Técnicos". Su primer director, designado por el presidente Perón, fue el coronel Enrique P. González, al que Richter acusa de haber conspirado contra el gobierno justicialista.

Pero, con conspiración o sin ella, a partir de entonces los hechos iban a sucederse rápidamente. El 16 de febrero de 1951, tras casi dos años de trabajo, Richter aseguró a Perón haber obtenido la primera reacción nuclear en cadena, que coronaba con éxito sus trabajos de investigación. Satisfecho con el hallazgo, el Presidente convocó a conferencia de prensa el 24 de marzo del mismo año, y anunció al mundo lo que el austríaco, según él, había logrado.

Vestido con un impecable uniforme blanco, de gala, de pie ante los micrófonos instalados en su despacho, el general habló ante sus ministros, los legisladores, los embajadores, los periodistas nacionales y extranjeros y el propio sabio que sonreía a su lado. Después de historiar el desarrollo

de la energía atómica hecho por los norteamericanos "bajo la presión de la necesidad y el peligro provocados por la guerra", apuntó:

"La Argentina, durante ese mismo período, se dedicó intensamente a establecer si valía la pena copiar la fisión nuclear o si era preferible correr el riesgo de crear un camino nuevo que condujera a superiores resultados, pero que también podía conducir a un fracaso. En oposición con los proyectos extranjeros, los técnicos argentinos trabajaron sobre la base de reacciones termonucleares que son idénticas a aquellas por medio de las cuales se libera energía atómica en el sol. Los resultados de estos y otros muchos ensayos previos, condujeron a que el 16 de febrero del corriente año se efectuaron con pleno éxito los primeros ensayos que, sobre esta nueva base, llevaron a la liberación controlada de la energía atómica. Será interesante que los técnicos de los países extranjeros sepan que en el transcurso de nuestros trabajos en el reactor termonuclear, los problemas de la llamada bomba de hidrógeno han podido ser estudiados intensamente. Con sorpresa, pudimos comprobar que las publicaciones de los más autorizados científicos extranjeros, están enormemente lejos de la realidad..."

Cuando Perón acabó con su discurso, Richter ofreció una improvisada charla ante los periodistas.

—Tengo interés en afirmar que esto no es una copia del extranjero.

—¿No hay antecedentes? —le preguntaron.

—No. Es completamente original. Es un proyecto totalmente argentino.

RICHTER EN HUEMUL: ¿DE "MAGO" A "CRIMINAL"?

A partir del anuncio, el Estado Argentino tuvo una serie de deferencias con el científico. "Me otorgaron la Medalla de Oro a la Lealtad Peronista y el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires", recuerda Ronald Richter. "Ambas cosas las devolví a Perón, acompañándolas con una carta en la que le explicaba que era idiota dar una medalla de la lealtad a un científico. También me pareció idiota que el Presidente quisiera hacerme un monumento en lo más alto de la isla Huemul. Primero hagamos los reactores, le dije."

El doctor Mariscotti tiene otra opinión sobre los deseos del austríaco: "Yo no creo que quisiera construir tantas cosas. Más bien, pareció como si pretendiera demorar las tareas. Richter tuvo muchas actitudes que parecen caprichosas: construir y destruir después, levantar para luego derribar, pareció ser la tónica de los trabajos en Huemul. La isla, en este momento, está prácticamente destruida, y casi ninguna de sus construcciones es habitable."

Para Richter, las cosas fueron de un modo distinto: "Yo daba instrucciones para que se edificara y alguien daba la contraorden y destruían lo que habían hecho. Así fue todo el tiempo. Ese es el sabotaje del que era víctima, y que propiciaba el coronel González en su conspiración contra Perón. ¿Por qué la conspiración? Ah, política. Cosas de políticos."

Lo cierto es que, aún con esos altibajos, el Proyecto Huemul parecía avanzar sin tropiezos. El 24 de junio de 1951, un grupo de periodistas fue invitado por el gobierno a conocer la isla y a recorrer sus instalaciones. Los diarios de la época muestran a un Richter más cauto que el que se había presentado en Buenos Aires tres meses antes. En su feudo omitió hablar de asuntos técnicos y prefirió que se lo retratase junto a su esposa, Ilse Aberdt, y a su gato Ypsilon. De pronto, en medio de un reportaje, dejó caer su propia bomba:

—Me espían —dijo—. Hay alguien espiándome con largavistas desde la ladera del cerro Otto.

"Era su delirio de persecución que volvía a florecer —dice Mariscotti—, y en Bue-

nos Aires empezaron a desconfiar por su demora en ofrecer resultados tangibles. A principios de 1952, González requirió la opinión de dos expertos, los doctores Teófilo Isnardi y José Collo, quienes expresaron grandes dudas sobre la seriedad de las investigaciones de Richter. El resultado de esa primera investigación fue conocido el 6 de marzo de 1952, y aconsejaba suprimir el apoyo moral y el material que se le había venido prestando.

Richter ironiza sobre el tema. Dice: "Ah, sí. Una investigación por control remoto. ¿Dónde se ha visto que una comisión investigadora extraiga conclusiones sin ver los experimentos que se están realizando? Ni Collo ni Isnardi vinieron a verme, y no sé cómo pudieron saber que yo no tenía éxito en mis investigaciones..."

Pero seis meses más tarde, el 4 de septiembre, una segunda comisión de expertos sí viajó a Huemul. La integraban el doctor José Balseiro, el capitán de fragata ingeniero Manuel Beninson, los ingenieros Mario Bancora y Otto Gamba, y el sacerdote jesuita Juan Bussolini. Tras presenciar media docena de experimentos, la opinión de la comisión fue lapidaria: "El resultado de la demostración, desde el punto de vista de la experiencia nuclear para la que fue desarrollada, fue de resultado netamente negativo". Y como síntesis se acotaba: "De las experiencias realizadas, esta Comisión Técnica tampoco ha tenido elementos de juicio que puedan justificar en modo alguno afirmaciones de la magnitud de las formuladas por el doctor Richter, tales como el haber logrado reacciones termonucleares, poder mantenerlas y controlarlas".

Este dictamen fue objeto de una réplica por parte de Richter, y a su vez de una contraréplica de la misma Comisión. En ella se dice: "Los conceptos teóricos suministrados por el doctor Richter carecen de los fundamentos necesarios para permitir se abriguen esperanzas de una realización exitosa de sus propósitos tendientes a lograr una reacción termonuclear mantenida y controlada". Y se selló, en esta polémica, casi al borde de la injuria: "En resumen, Ronald Richter ha incurrido en su declaración ante esta Comisión Técnica, en errores respecto de conocimientos elementales de física que no serían excusables en un alumno universitario. Ha demostrado, además, no poseer suficiente criterio crítico experimental, de modo que no puede confiarse en las consecuencias que deduce de sus experimentos..."

Para Mariscotti, "con esta refutación científica, el fiasco se había comprobado y los más escépticos debieron convencerse cuando se supo que Richter no había publicado jamás un trabajo teórico, carta de presentación de cualquier científico ante la comunidad internacional". Por otra parte, su experiencia en la física atómica se había limitado a un trabajo de seis meses —de enero a agosto de 1943— para obtener curvas de excitación y secciones eficaces con un generador de Vandegraaf, trabajo calificado como rutinario.

Tras estas confirmaciones, el 22 de noviembre de 1952, el gobierno cerró las instalaciones de la isla Huemul y apagó, definitivamente, la estrella del sabio atómico Ronald Richter.

DOS LIBROS Y UN PRESENTE LLENO DE MISTERIO

El capítulo Huemul quizá se cierre el próximo año. A más tardar en 1985, Ronald Richter y Mario Mariscotti publicarán sendos libros sobre la primera experiencia atómica argentina.

El libro del doctor Mario Mariscotti se llamará **Huemul**. "En el prólogo me pregunto si la historia de la energía nuclear en la Argentina hubiera sido igual sin Richter", dice su autor. "El libro es el resultado de ocho años de investigaciones y de trabajo nocturno, cuando salía de la Comisión. Sus fuentes principales son el doctor Enrique Gaviola, el físico más brillante que tuvo el país; el archivo personal del coronel Enrique P. González; documentos que

EL INDIO GÜENUL NO DESCANSA EN PAZ

Bernardino Güenul comenzó a empujar la canoa hacia el agua. Un pariente —Fernando Carbul— muy pronto estuvo junto a él trepado a ese tronco ahuecado. Rápidamente dejaron atrás la pequeña isla, que la noche anterior se había poblado de lamentos y funerarios rituales mapuches.

La travesía —de apenas un kilómetro y medio— los colocó en la pedregosa costa del lago. Desde allí los dos hombres debieron marchar aún cinco kilómetros por el sendero costero. Llegaron por fin al caserío (hoy San Carlos de Bariloche) y cuando se plantaron frente al juez de paz, el funcionario redactó de inmediato el acta número 31, que lleva fecha del 21 de diciembre de 1904.

Por ella se sabe que el viaje de Bernardino tuvo por motivo denunciar la muerte de su padre, don Pedro Nolasco Güenul "de 105 años, casado, chileno, agricultor y domiciliado en la casa en que falleció".

El centenario aborígen trasandino había elegido la estratégica isla décadas antes de finalizar el siglo, un refugio donde plantó papas, manzanos y crió cabras. Un refugio también que —entre otras cosas— lo salvó de las huestes del general Villegas, pero no de varias detonaciones que no trajeron paz a su tumba.

Cuatro años y dos meses después de esa muerte —exactamente el 21 de febrero de 1909— nació en Austria Ronald Richter, un personaje que se iba a unir a esta historia cuando la isla ya se llamaba Huemul y en donde, salvo la deformación toponímica, no habían ocurrido otros sucesos que la cacería de cabras sobrevivientes. Esto sucedió durante la crisis de los años 1930, cuando algunos pobladores de la hoy ciudad turística, organizaron obligadas ollas populares.

"Cuando llegamos a la isla —recordó la semana pasada el propio Richter en su inconcluso chalet de las afueras de Buenos Aires— me hablaban del hallazgo de una tumba aborígen. Dijeron que era circular y que se encontraron algunos collares y otros adornos".

Hay sólo es posible hallar una docena

de edificios a medio construir o semidestruidos. También se pueden descubrir coloridas manzanas que penden de los frutales que plantó el indio Güenul.

Transferida recientemente por el ejército a la provincia de Río Negro, el boscoso islote no está conectado ahora por viaje regular o excursión turística alguna. La visita supone una aventura privada que lleva a redescubrir edificaciones incomprensiblemente ametralladas, y hasta el laboratorio que una voladura —de no muy lejana data— convirtió en escombros.

Richter, indignado por la destrucción, quiere ver las fotografías tomadas en aquel lugar donde quedaron sus sueños, además de dos automóviles que el matrimonio Perón regaló al matrimonio Richter. "Se los incautaron cuando se paró el proyecto", asegura Mario Lobbia, un "alpino" que combatió en la segunda guerra y trabajó en las construcciones del complejo Huemul. Para este italiano, dedicado a la kinesiólogía en su adoptiva Bariloche, el polémico austríaco vive en los Estados Unidos: "Un primo mío lo vio allí acompañado de otros científicos".

Richter, desde luego, ríe intensamente cuando conoce esta noticia y deja relucir una impecable dentadura. Nada que ver con esa otra curiosamente deteriorada que no pudo ocultar durante un breve y casual encuentro en la Avenida de Mayo de Buenos Aires, veinte años atrás, con el autor de esta nota. "Aquellos, mis dientes —se lamentó, sin siquiera recordar aquel otro intento de reportaje— se perjudicaron por gases de ciertas bombas que arrojaban durante la guerra".

Vuelve a sonreír. Intenta atajar a su gato que dispara hacia el living. Mezcla una y otra vez los idiomas —un poco de inglés, algo de castellano, un pedido en alemán dirigido a su esposa— para terminar con un ruego: "No olvide. Quiero ver las fotos de mis edificios". Cierra el portón. Por fin libera a los perros. Feroces, claro.

FRANCISCO N. JUÁREZ



Los buenos tiempos: Richter (flecha) recibe visitas en Isla Huemul.

Chalet volado en la isla. La presente destrucción de un pasado.



el Departamento de Estado de los Estados Unidos califica como reservados y correspondencia mantenida con personas que conocieron a Richter en sus años de Europa". Abrumado por la escasez de documentación oficial, Mariscotti debió reemplazarla por otra no menos confiable: en su archivo, además de cartas, recortes y otro tipo de documentos, guarda 25 cassettes grabados con testimonios sobre Ronald Richter y el proyecto Huemul.

Y Proyecto Huemul, justamente, se llamará el libro de Ronald Richter. "Comienzo con mi propia historia en Europa", dice el científico austríaco, "y desarrollo mis teorías científicas. Además, desde luego, hay una historia jugosa del trabajo realizado en la isla de mis relaciones con Perón y Evita, y de mis actividades posteriores. Pero, de ellas, sólo hablaré en el libro que aparecerá durante el año que viene".

Las "actividades posteriores" a Huemul, como Richter las llama, constituyen el misterio actual de su vida. Tras la llamada Revolución Libertadora, amanecida en 1955, Richter fue detenido por el almirante Isaac Rojas y, al mismo tiempo, requerido por el general Eduardo Lonardi, para que siguiera con sus trabajos de investigación. "Me acusaron de haber malversado fondos públicos y, tras dos interrogatorios, me absolvió de ese cargo el juez Botet. Mi principal acusador era un sargento, de apellido Prieto, a quien yo no conocía".

Las versiones que se tejieron sobre Ronald Richter en los últimos años fueron contradictorias. Algunos aseguran haberlo visto en Washington y otros en Tel Aviv. Otros dicen haber escuchado la noticia de su muerte o el éxito de su trabajo en un laboratorio suizo. Los más, lo hacían fuera del país, y los menos, en una quinta de San Vicente, cercana a la que fuera de Perón. Sin embargo, la realidad parece haber sido otra.

En 1954 compró el chalet en el Gran Buenos Aires, que ahora habita con su esposa Ilse, a la que no le deja fotografiar "porque no tiene nada que ver con la energía atómica". Para sus vecinos, es "el alemán" y, según su propio testimonio, tiene costumbres rígidas: "Me levanto muy temprano, leo el Buenos Aires Herald y después me pongo a estudiar". Le queda tiempo, durante el día, para recorrer el terreno amplio que rodea la casa y jugar con sus dos perros y su gato Samy, el reemplazante de Ypsilon, que también obedece sus órdenes dichas en inglés. Todo parece ser simple en la vida actual de Ronald Richter. Pero algo indica que no es tan así. Entre otras cosas, esto que dice: "Yo no tengo pasaporte porque me lo quitaron con la ciudadanía en 1955. Sin embargo, he salido del país cuantas veces he querido, y he vuelto a entrar. Desde 1952, cuando se acabó Huemul, he conseguido otro trabajo y no dejé de hacerlo ningún año. Pero no puedo decir en qué consiste. Basta con saber que me siguen espionando y que me revisan y aun secuestran la correspondencia... Pero a mí no me importa. Eso es cosa de políticos y aquí, en esta casa, estoy lejos de ellos".

Dice que no fue nazi. Ni peronista. "Yo soy apolítico, completamente apolítico." Que Eva Perón no lo trataba muy bien: "Yo creo que estaba un poco molesta conmigo, pero no sé por qué". Que el Estado de Israel lo convocó para trabajar en la bomba de hidrógeno, pero que con los judíos él no quiere hacer nada. Reconoce haber visitado frecuentemente la embajada de los Estados Unidos en la época en que trabajaba para Perón, aunque de eso "no puede hablar". Insiste en que soviéticos, ingleses y yanquis están trabajando sobre las teorías que él enunció. Y, con todo, parece un hombre común, canoso, erguido pese a sus 75 años, menudo. Nadie diría que es Ronald Richter, uno de los hombres más controvertidos de la historia reciente, cultor del misterio y provocador —por acción u omisión— de que la historia de la energía nuclear en la Argentina sea tal como es. **AP**

JORGE CAMARASA

DERECHOS HUMANOS

En noviembre próximo aparecerá en Buenos Aires dentro de la colección Nueva Información, de la Editorial Legasa, el libro de Rodolfo H. Terragno "Memorias del Presente". EL PERIODISTA anticipa aquí, con carácter de exclusividad, el prólogo y uno de los textos de la obra, que forma parte del capítulo "Tortura. Sobre inquisidores y verdugos".

REGLAS DEL JUEGO

Tardé en descubrir que estaba escribiendo un libro. Cada semana, yo creía sentarme a redactar sólo un artículo. Un hecho contribuía a mi engaño: los textos que surgían de ese ejercicio eran publicados en diversos periódicos.

Fue una noche, en un tren que me llevaba de Filadelfia a Washington, cuando entendí que —durante algunos años— había trabajado, semana tras semana, en los capítulos de este libro. Estaba corrigiendo un borrador y, de pronto, evocé cosas que había escrito antes. Las hilvané en la memoria y advertí que, durante aquel tiempo, me había dedicado a seleccionar obsesiones, a buscar motivos para divulgarlas y a exponerlas en secuencia.

Un libro no es más que una cadencia de obsesiones.

Quizás deba admitir que, en ese caso, todas las obsesiones son una misma obsesión. Si hubiera que resumir este libro en una palabra única, yo elegiría la palabra *Política*.

Una palabra que, en verdad, no sólo alude

a este libro, sino a lo único que creo haber hecho siempre. Mi interés por el derecho, la economía, la historia y la filosofía (aun por las ciencias) fue siempre, ante todo, político. Los distintos oficios que he asumido fueron modos de ejercer ese interés.

Creo haber descubierto que lo más difícil, en política, es recordar. No recordar el pasado, sino el presente. Dicho de otro modo, *tener en cuenta*.

Tener en cuenta, por ejemplo, cuáles son los límites que la realidad pone a los deseos.

En países dados a la introspección, acordarse del mundo.

¿Qué interés se opone al propio? ¿Cuál es la fuerza de quienes alientan ese interés contrapuesto? ¿Qué alianzas debemos temer? ¿Qué alianzas deberíamos buscar? Si nos olvidamos del presente, no podemos responder.

Muchos se olvidan.

Los idealistas se olvidan de lo posible. Los pragmáticos se olvidan de lo deseable. Los irresponsables se olvidan tanto de lo deseable como de lo posible.

Pienso en Argentina, cuya política ha estado signada, durante tantos años, por todos esos olvidos.

Me animo a creer que —por la técnica (involuntaria) que seguí en su confección— este libro puede ser útil. Haberlo escrito semana a semana, creyendo que era obligatorio enlazarlo a la actualidad, me obligó a hacer un registro de las cosas que es necesario recordar. A eso se agrega que, con la mente puesta en Argentina, lo escribí en otras partes, donde tenía siempre frente a los ojos los bosques que a menudo no nos dejan ver nuestros árboles.

Todo me ayudó a elaborar estas *memorias del presente*. Pueden ser leídas en cualquier orden. Yo, claro, preferiría que fuesen leídas (para algunos, en ciertas partes, re-leídas) en el orden que elegí.

El libro empieza por convocar lo ajeno. Si no se hubiera abusado tanto de la palabra, me gustaría decir que la primera parte recuerda el *contexto*. La segunda parte —diría entonces— es el *texto* de las desventuras, hallazgos, necesidades, euforias, horrores, luchas y metas de Latinoamérica y, en particular, de Argentina.

EL OFICIO DE ATORMENTAR

La "Virgen de hierro" estuvo, durante siglos, en el castillo de Núremberg. En 1944, un avión de guerra bombardeó el castillo y, entre otras cosas, destruyó aquella "virgen": un sarcófago con puerta, forrado de punzones, que en otros tiempos había servido para perforar víctimas y dejarlas morir lentamente.

En 1784, una guía publicada en Núremberg aludía a la "virgen" y la juzgaba una "abominable obra del horror" que pertenecía a un pasado atroz e incomprendible.

Ciento sesenta y un años más tarde, la misma Núremberg sería escenario de un juicio durante el cual se probaría que la perversidad no era una aberración pretérita.

La "virgen" había muerto poco antes, entre la chamusquina del castillo bombardeado. Quedaba una réplica —construida a principios del siglo XIX— que ahora conserva un coleccionista en Milán. En otoño de 1984, esa réplica fue exhibida frente a la plaza del Quirinal, en Roma, como parte de una exposición de "atroces máquinas de tortura" anteriores a 1800.

La colección de artefactos mutilantes obligaba a reparar en la ironía del adjetivo inhumano, usado para calificar prácticas que —como la tortura o la esclavitud— son típicamente humanas. La violencia salvaje procura la supervivencia del animal que la ejerce. Dispositivos como los exhibidos en Roma —versión macabra de las absurdas máquinas de Heath Robinson— fueron obra de ingenios aplicados a descubrir las formas más eficaces de atormentar.

Adúlteras hervidas, falsificadores de moneda estrados en un potro, homosexuales aserrados, blasfemos deslenguados, ladrones suspendidos de un péndulo y herejes convertidos en marionetas ensangrentadas que giraban en una rueda: todos ellos eran víctimas, no de la irracionalidad, sino de la razón. Fe, herejía, crimen, pecado, retribución, son abstracciones que sólo la razón puede concebir. La perversidad es, además, una técnica que necesita de la inteligencia.

Llamar inhumana a la tortura es una forma de negar una realidad angustiante: la naturaleza humana es apta, a la vez, para lo sublime y para lo abyecto.

A menudo se pretende que lo abyecto quede atrás: se simula que la perfidia corresponde a estadios ya superados de la civilización, como lo sugería aquella guía de Núremberg en 1784. Cuando la

evidencia impide negar las torturas del presente, se procura presentarlas como un vestigio que sólo ocurre en lugares remotos: los catálogos de la exposición romana insinuaban que hoy la tortura sólo es concebible en el Tercer Mundo.

Las sociedades que deben convivir con la tortura, o que la han padecido hasta ayer nomás, adoptan su propia es-

trategia para ignorar esa práctica que no pueden confinar ni en la historia ni en otros continentes. La tortura es vista como una anomalía inexplicable, temporal, que la sociedad padece como el individuo padece una enfermedad, introducida en su cuerpo por bacterias invisibles que acarrearán males exógenos.

En esas sociedades, se busca omitir el tema. No ir demasiado hondo en las investigaciones ulteriores. Evitar el espectáculo infame de las llagas y los lamentos. Mirar hacia el futuro.

Esa actitud protege de la angustia, pero protege también a la tortura: un mal que debe ser reconocido y expuesto. Al revisar las máquinas de tormento del pasado, el visitante de la exposición romana podía registrar, al menos, un progreso. Las torturas de hoy no son menos impías, pero son secretas: el torturador se esconde para cometer eso que —él sabe— es un crimen. La tortura ha dejado de ser un espectáculo y se ha convertido en un ejercicio subrepticio. Las víctimas ya no desfallecen y gimen y se pudren encerradas en una jaula de hierro, a la vista de sus vecinos, como ocurría en la esquina de la Vigna Vecchia y la plaza San Firenze, en la Florencia medieval. Los transgresores ya no son puestos en cepos para que los demás pateen y oren sus cuerpos amarrados. No hay sacerdotes blandiendo crucifijos frente a un desdichado cuyos huesos son triturados frente al público.

El mismo uso del adjetivo *inhumano*, aunque impropio, es alentador: revela que la conciencia contemporánea no está dispuesta a asumir el lado más atroz de la condición humana. Considera propio de la humanidad sólo aquello que coincide con un ideal. La tarea que resta es hacer coincidir ese ideal con la realidad y, para eso, donde la tortura se da o se ha dado, es necesario exponerla, indagar sobre ella, discutirla: exhibir las innumerables "virgenes de hierro" ocultas en mazmorras clandestinas donde herederos de la Inquisición ejercen o han ejercido el oficio de atormentar.

RODOLFO H. TERRAGNO





AGENCIA DYN

Kissinger-Grinspun:
sonrisas de ocasión.

Guillermo W. Klein:
la tapa de la olla.



AGENCIA DYN

ECONOMIA **UNA COYUNTURA CRITICA** **ENTRE LA CONCERTACION,** **EL FMI Y LOS CONFLICTOS**

*Los términos exactos del acuerdo con el FMI permitirán
conocer el rumbo que finalmente seguirá el gobierno. Sobre esta realidad
se asentará el futuro del acuerdo social.*

A mediados de la semana, el gobierno se encontraba a punto de concluir el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Cuando se conozcan los términos del memorándum que la Argentina presentará a esa entidad internacional se sabrá, definitivamente, si las demoras y contradicciones de la negociación estaban justificadas. Muchos sostienen que la larga discusión con el FMI retardó inútilmente un acuerdo que terminará siendo un programa clásico de austeridad. Es posible que en la actitud del gobierno haya un cálculo político, pero existe —indudablemente— la defensa de una línea de reactivación que no excluye un tratamiento de austeridad. Sin embargo, el gobierno enfrenta una oposición que abarca al peronismo —sindicalistas incluidos— y a los empresarios, al MID y al mismo Raúl Prebisch, asesor presidencial, que no privó al ministro de Eco-

nomía, Bernardo Grinspun, de un ataque inesperado en el momento menos oportuno. De cualquier manera, el frente contra Grinspun no podría ponerse de acuerdo en definir los puntos básicos de un plan económico, pero al atacar al ministro de Economía sin ofrecer una salida que incluya una opción expansiva, apuntala indirectamente una política aún más ortodoxa. El acuerdo con el Fondo brindará un material de definiciones contundentes y servirá para probar en qué medida el gobierno pudo mantener sus promesas de reactivación económica.

Los desacuerdos con los técnicos del FMI se refieren a las cifras del balance de pagos y a la duración del convenio. El gobierno no desea que este acuerdo se prolongue más de un año; en cambio, el FMI cree que la vigencia no puede ser inferior a un año y medio. Existe la posibilidad de que, finalmente, el convenio se

extienda a un año y un trimestre. El equipo económico estaba tan seguro de obtener en pocas horas el "sí" del FMI, que los representantes argentinos ya formalizaron el pedido de prórroga para el vencimiento de hoy (viernes 14), por 750 millones de dólares, que es un crédito obtenido en 1982. Pero aun si supera este escollo no se terminarán los dolores de cabeza en el flanco de la deuda. Septiembre se cierra con otros vencimientos que obligarán a encarar nuevas negociaciones.

Las tratativas finales con el Fondo coinciden con las negociaciones en Mar del Plata del denominado "Consenso de Cartagena". Argentina plantea allí la convocatoria a los países acreedores para dentro de tres meses, con la oposición de México, que optó por una política condescendiente con el FMI y los acreedores, intensificada después de haber obtenido un acuerdo de refinanciación de cierta holgura, que

ahora se plantea como modelo, siempre que los deudores manifiesten buena voluntad hacia los ajustes dictados por el Fondo.

UN CONVIDADO DE PIEDRA

El cónclave de Mar del Plata contará con la presencia de Henry Kissinger. El ex secretario de Estado desmintió que su visita obedezca a un contrato de la consultora de la que forma parte con los bancos acreedores, por el que se le habría asignado la misión de convencer a los países deudores de que no actúen en forma de cartel. Kissinger ganó un cierto espacio político entre los gobiernos endeudados porque desde hace unos meses criticó con severidad las fórmulas ortodoxas del FMI y señaló que la deuda es un problema político y que debe resolverse con una

pausa en los pagos, para permitir una cierta expansión. Se informó que expondrá sus ideas ante representantes de todos los partidos políticos nacionales en la casa de la empresaria Amalia Fortabat, y que, además, tendría una reunión con la oposición en la residencia del economista del justicialismo Guido Di Tella, donde podría alojarse durante su estadía en esta capital.

Si Kissinger va a Mar del Plata con una misión encargada por los bancos, es elemental que la propuesta tiene que estar apoyada por éstos, aunque parezca contradictoria con la posición de los acreedores. Sucede que, pese al rigor de los planes de austeridad, la banca internacional sabe que la deuda es impagable, y que hay que ofrecer alguna salida, en prevención de medidas más drásticas. Este plan, al mencionar la necesidad de alentar el desarrollo, podría abrir la perspectiva de negociar el pago de una parte de la deuda mediante inversiones extranjeras, que estarían centralizadas por los bancos. En Argentina, antes de la guerra de las Malvinas, se había hablado de esta posibilidad, y el equipo económico de entonces tenía proyectado privatizar paulatinamente Yacimientos Petrolíferos Fiscales y otras empresas nacionales, dentro de un plan de ese tipo. Si esa es la propuesta a la que apunta la misión Kissinger, esconde una burla para los países deudores, porque la apropiación total o parcial de empresas estatales por parte del capital financiero internacional no hará más que coartar las posibilidades de una estrategia independiente y, en definitiva, de una verdadera salida de la crisis. Si Kissinger no vino con ese mandato de los bancos, no se entiende muy bien qué hace en Mar del Plata o a quién representa, dado que tampoco es enviado oficial de su gobierno.

COMPLEJA CONCERTACION

Hasta ahora, el mayor logro del radicalismo en materia económica es haber iniciado la reactivación, pero ésta no podrá concretarse si no se parte de una concertación en firme. Los intentos efectuados hasta el presente fracasaron y desembocaron en la huelga general del 3 de septiembre pasado. Ese día, la Confederación General del Trabajo realizó un paro masivo en la industria que contó con la adhesión de la clase obrera urbana, pero que no despertó ninguna simpatía en la clase media. El resultado podría conducir a una profundización de la brecha entre ambos sectores sociales, a todas luces perjudicial para la evolución política del país. Es inminente otra serie de negociaciones que posibiliten la concertación, pero es evidente que la CGT no eligió bien a sus aliados para enfrentar al gobierno, con quien parece que tiene menos acuerdos que con la Unión Industrial y con un minúsculo partido de derecha cuyos dirigentes implantaron en 1959 un duro plan de estabilidad que condujo a la aplicación del CONINTES, un operativo de represión militar contra los trabajadores.

Por su parte, la UIA no está muy bien dispuesta para concertar con el gobierno radical, a partir de la implantación del extenso control de precios que siguió a la aplicación del programa antiinflacionario. Los empresarios cuestionan al ministro de Economía con planteos que seguramente harán muy complejas las negociaciones.

Quizá para no complicarlas aún más, el Poder Ejecutivo vetó la ley de estabilidad bancaria, conquista sindical que podría obstaculizar una eventual reconversión de ese sector. En compensación se creará, a iniciativa del Presidente, una comisión de defensa y promoción del trabajo, con orientaciones que representan una reforma de la legislación laboral vigente, y que contempla nuevos planes de promoción por quiebras o cambios tecnológicos.

Los empresarios se quejan de la falta de rentabilidad y de la desinversión. Esta última constituye un verdadero problema. La recuperación, incluso la mayor actividad industrial de agosto, se explica por los aumentos registrados en promedio en los

salarios reales. Y esto se debe, a su vez, a que muchas empresas pagaron remuneraciones superiores a las pautas programadas y a la modificación introducida en algunas escalas convencionales, fundamentalmente en la industria textil. Sin embargo, tanto en julio como en agosto, el salario real medio del sector industrial aumentó menos del 4% con respecto a iguales meses de 1983. Es evidente que la recuperación no está impulsada por las inversiones y que podría verse afectada por la política antiinflacionaria. Los empresarios no son muy optimistas con respecto al mantenimiento de la reactivación en los próximos meses y parecen haber congelado sus inversiones. En el primer semestre de 1984 la inversión fue apenas del 60% de la de 1970, y la tendencia parece haberse afirmado en julio y agosto. Así, el producto bruto industrial es en la actualidad 20% inferior al máximo de 1977, y se sitúa levemente por debajo del de 1970. Si se considera el producto bruto industrial *per cápita*, el de 1984 resulta inferior en 30% al de 1970.

Por su parte, la política antiinflacionaria consistió en implantar un verdadero freno monetario, una virtual congelación de la capacidad de las entidades financieras para crear dinero mediante el crédito, que sólo podrá aumentarse en proporción a la pauta de los precios. Con esta política el gobierno desestimó que el mercado, como sostienen los liberales, distribuya adecuadamente los recursos. La decisión fue contener el crédito para evitar que éste siga alimentando la especulación.

LA FURIA LIBERAL

El plan antiinflacionario, en definitiva, no es del agrado de los liberales, porque si bien parte de una contracción monetaria, la complementa con una elevada dosis de dirigismo que se expresa en el control de precios y una eventual orientación del crédito. Alvaro Alsogaray y el presidente de la UIA, Roberto Favelevic, ya condenaron el control de precios y dictaminaron que el plan antiinflacionario no tendrá éxito. La brusca contracción del crédito podría generar una escalada recesiva.

El plan antiinflacionario ataca la aplicación especulativa de los capitales, que, en la mayoría de los casos, se hizo más rentable que su utilización productiva. Esta especulación, que se afianzó con la política de libre mercado promovida en la época de la dictadura y que llevó a la desaparición de segmentos enteros de la industria y a la reducción de los salarios reales, es una modalidad de acumulación que adoptó una gran parte del empresariado. Esa modalidad se desplegó sobre el país en medio de graves conflictos, el mayor del cual fue la crisis financiera de 1981, y estuvo atada a negociados y actividades ilícitas como las que se empezaban a entretener a partir de los allanamientos del estudio jurídico del ex secretario de Planeamiento, Guillermo Walter Klein.

Su nombre seguramente será tomado como bandera por quienes, amparados ahora en las garantías individuales que no existían en tiempos de la dictadura, apoyaron una política monetarista de austeridad que sólo se pudo sostener con el autoritarismo, para apañar la constitución de un fabuloso poder económico basado en el aplastamiento del disenso—incluso en el área de la economía—y en el sufrimiento y las privaciones de la mayoría.

El caso Klein podría desnudar el carácter parasitario de una gran parte de los dueños del poder económico argentino. Hay que evitar que sus beneficiarios y cómplices, amparados en el estado de derecho, paralicen las investigaciones, porque ellas pueden mostrar la verdadera cara de la política de libre mercado y sus connotaciones políticas, y dejarán sin argumentos a quienes levantan esa bandera, olvidando la experiencia del pasado inmediato. ■■

C.A.

SUMA

GRISPUN/INFLACION

El titular de Economía, Bernardo Grinspun, dijo a un grupo de mujeres empresarias que *"mientras suba la ocupación, el salario real y en general los ingresos de los sectores de la producción, la inflación no nos preocupa"*.



BANCO CENTRAL/DEUDA

Según un informe del Banco Central, la deuda externa del sector público ascendía a 31.637,8 millones de dólares al 31 de diciembre de 1983 y la correspondiente al sector privado a 12.800,3 millones de dólares al 31 de octubre del mismo año. El 90,7% de las deudas del sector público son financieras, el 7,6% son comerciales.



LECHIGUANAS/FRAUDE

El síndico que actúa en la convocatoria de acreedores de Lechiguanas S.A. consideró *"fraudulenta y culposa"* la conducta de esa empresa, la que habría disminuido indebidamente sus activos ocultando bienes y demorado injustificadamente su presentación a concurso.



ALFONSIN/EXXON

Una audiencia calificada oficialmente como *"protocolar"* otorgó el presidente Raúl Alfonsín a tres directivos de la petrolera transnacional Exxon, al presidente de la Esso Interamérica y al responsable de la filial argentina de esa empresa. Los acompañó Jorge Carranza, ministro de Obras Públicas.



INDUSTRIA/LEY

Desde hace meses se estudia el texto de una nueva ley de promoción industrial, dijo Carlos Lacerca, secretario de Industria. El objetivo de la nueva norma será el de compensar al país de la concentración económica que se ha dado al puerto de Buenos Aires.



FERRER/BANCOS

El titular del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Aldo Ferrer, dijo que hay que *"abrir fábricas y cerrar bancos"*, a diferencia de la *"patria financiera"* que cerraba fábricas y abría bancos. Ahora *"concluyó"* *"hay que cerrar una cantidad de bancos que están de más y no tienen viabilidad"*.



RURALISTAS/TITUBEOS

El presidente de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Raúl Romero Ferris, convocó al gobierno a que *"ponga fin a sus titubeos y todas sus contradicciones"* y opinó: *"La crisis del país tiene su principal raíz en el plano moral"*.

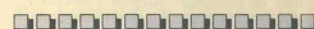
CAMPERO/RENTABILIDAD

En coincidencia con anteriores declaraciones del ministro de Economía, Bernardo Grinspun, el secretario de Comercio, Ricardo Campero, negó que los empresarios se perjudican con el control de precios, como plantearon los dirigentes de la UIA en la reunión sobre la concertación. Campero señaló además que es necesario modificar el sistema comercial del país.



PROVINCIAS/PUGNA

Los ministros de Economía provinciales continúan su pugna por lograr una mayor participación de las entidades federativas en la recaudación impositiva. Durante las negociaciones en marcha, las provincias habrían exhibido estadísticas que muestran una drástica caída de los recursos de coparticipación federal: de 211 en 1974 a 130 el año pasado, tomando como base 1972=100.



PETROLEO/CAIDA

En los primeros ocho meses del año, la producción petrolera argentina cayó en casi 200 mil metros cúbicos con relación a idéntico período de 1983, pero durante agosto la extracción fue 1.1 por ciento superior a la del mes anterior. La producción de agosto fue de 2.260.424 metros cúbicos, de los cuales 690.840 metros fueron aportados por compañías privadas.



PRESUPUESTO/DILACION

La esperada reunión de la Cámara de Diputados para comenzar el análisis del presupuesto para 1985 volvió a postergarse. El bloque justicialista reiteró su negativa a aprobar el tratamiento de la cuestión en la sesión del jueves pasado y ahora se piensa que ella podría tener lugar el próximo 18 de septiembre.



MERCADO/POLEMICA

Mientras que la Confederación Intercooperativa de Productores Agropecuarios (Coninagro) y la propia Secretaría de Estado de Acción Cooperativa apoyan la inminente apertura del Mercado Central de Buenos Aires, las Cámaras, Asociaciones y Entidades Frutihortícolas resolvieron protestar *"activamente"* ante el anuncio de su puesta en marcha, el 15 de octubre venidero.



VOLANDO/MEDIDAS

El titular de la Federación Agraria Argentina (FAA), Humberto Volando, insistió en la demanda de la entidad, favorable a la derogación del secreto bancario bursátil y el anonimato accionario.

DEUDORES LATINOAMERICANOS DISENSO DENTRO DEL CONSENSO

Argentina desea una cumbre Norte-Sur para discutir la deuda que agobia a la región. México la rechaza —ya arregló con el FMI— y Brasil no termina de definir su postura.

Al cerrar esta edición se reunían en Mar del Plata los cancilleres y ministros de Economía de los once países más endeudados de América Latina, con el objetivo de realizar un balance de lo sucedido a partir de la primera sesión del llamado "Consenso de Cartagena" (Colombia, junio pasado) y discutir la posibilidad de acordar "acciones comunes" para el futuro, que incluyen —por lo menos ésa es la intención de algunos países—, la convocatoria a una reunión cumbre Norte-Sur para analizar la abultada deuda exterior latinoamericana.

El martes y miércoles pasados, 150 delegados se dedicaron a desbrozar el camino que deberían recorrer los ministros en los dos días subsiguientes y en el marco de esas reuniones técnicas preliminares se pudieron advertir matices y aun diferencias entre las diversas representaciones.

Un ejemplo de lo anterior es que los lineamientos de la declaración final que emitirá la conferencia no pudieron ser concertados por los emisarios menores de los países —sesionaron a nivel de subsecretarios— y que la redacción de aquella fue derivada a la directa consideración de los titulares de Economía y Relaciones Exteriores de Argentina, México, Venezuela, Bolivia, Perú, Chile, Uruguay, Ecuador, República Dominicana y Colombia.

Otro tema de debate fue el referido a la posibilidad de convocar a la cumbre con los países industrializados: México se opone a esa reunión, toda vez que pocos días antes de la ronda de conversaciones de Mar del Plata obtuvo un convenio favorable con el Fondo Monetario Internacional para la renegociación de su propia deuda externa, que incluye un plazo de 14 años y tasas de interés por

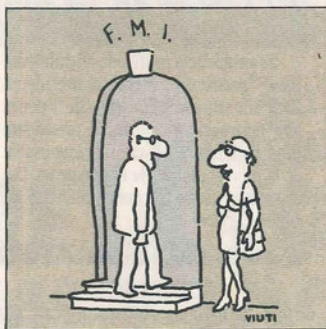
debajo de las usuales.

En el caso de Brasil, que está gestionando un acuerdo con el organismo financiero internacional, pudo saberse en la ciudad balnearia que internamente existen posiciones encontradas. Así, mientras la cancillería apoyaría la junta cumbre, las autoridades del Banco Central no la estimarían oportuna.

La reunión Norte-Sur, en cambio, sería sostenida por la Argentina, Venezuela, Perú, Chile, Bolivia y Uruguay.

Con relación a la reunión del FMI, a celebrarse el próximo 24 de este mes, habría consenso entre las delegaciones para sostener las convicciones explicitadas en el documento de Cartagena, oportunidad en que los deudores de América Latina resolvieron "instar a los gobiernos de los países industrializados y a la banca internacional a prestar la debida atención a los planteamientos formulados en el Consenso de Cartagena, para encontrar una solución estable y de fondo a los problemas del endeudamiento externo" del subcontinente.

O.R.G.



DISMINUYEN LAS COMPRAS SOVIÉTICAS OTRO AGUJERO EN LA TELA

Al comprar menos carnes y cereales, la Unión Soviética envía un mensaje en clave: Argentina debe plantearse un aumento de sus adquisiciones en ese importante mercado.

En lo que va del año Argentina le vendió a la URSS 6,1 millones de toneladas de granos y 48.000 toneladas de carnes, volúmenes francamente inferiores a los 8,6 millones de toneladas de granos y 90 mil de carnes exportadas en 1983. Paralelamente, las colocaciones agrícolas de Estados Unidos en el mercado soviético han ido en aumento.

En 1985 los norteamericanos prevén enviar un total de 9 millones de toneladas de cereales a la URSS, segmento significativo de los 43 millones que este país importa anualmente. De este modo, EE.UU. recuperaría el rango de primer proveedor, condición perdida a partir del embargo decretado por Jimmy Carter, cuando la invasión a Afganistán. Con un criterio entre pragmático y electoralista, Ronald Reagan ya ha adelantado que no habrá restricciones políticas para la exportación de alimentos al primer comprador mundial.

Las complicaciones que se derivan para Argentina, en caso de proseguir esta doble tendencia, son obvias. La caída de la compra exterior mostrará un agujero más —en un momento en que la amortización de la deuda externa exige optimizar la balanza de intercambio— y no es aventurado conjeturar una seria dificultad para dar salida a los saldos exportables en circunstancias en que el mercado internacional de alimentos continúa retraído.

La evolución del rubro carnes ejemplifica con suficiente claridad el cuadro de situación: entre enero y agosto de 1983 se exportaron 344 millones de dólares, mientras en el mismo período de 1984 los embarques realizados totalizaron apenas 214.

No obstante su imbatible discreción, un

miembro de la Cámara de Comercio Argentino-Soviética deslizó este significativo comentario: "El gobierno argentino ha recibido de parte de Moscú reiteradas indicaciones sobre la conveniencia recíproca de equilibrar, cuando menos en parte, la balanza comercial entre los dos países, hoy francamente favorable a Buenos Aires".

Aunque el improvisado informante no lo dijo, se sabe del interés soviético por colocar en el mercado argentino insumos de tecnología avanzada en los rubros de equipamiento para centrales hidroeléctricas, fertilizantes, maquinaria para prospección petrolera y buques factoría.

Quizá el considerable recorte que han sufrido las partidas presupuestarias destinadas a obras públicas opere como tapón, en la medida en que la oferta soviética se vincula a la provisión de equipos para grandes emprendimientos cuyo único constructor, en Argentina, es el Estado.

Quizá, también, si la disminución de las compras soviéticas no muestra niveles más bruscos que los actuales, esto puede obedecer a la favorable postura del Kremlin en relación al reforzamiento de la democracia en Argentina, lo que a todos los efectos prácticos significa no pronunciar en los oídos de Raúl Alfonsín un *kapit* que bien podría transformarse en *napit*.

El Ministerio de Economía parece no haber advertido que un aviso sutil es apenas el preludio de un apretón, y no precisamente de manos. Si todo apoyo tiene un precio —y ya estamos viendo cuál es el que pretenden cobrar EE.UU. y la R.F.A.— no parece sensato desatender los reclamos de un país al que están vinculados nuestros propios intereses económicos.

N.C.

ARGENTINA-RFA

LAS AMISTADES PARTICULARES

Las reticencias del ministro de Relaciones Exteriores, Dante Caputo, hicieron que al concluir la visita del canciller de la República Federal de Alemania, Dietrich Gensher, no se firmara una declaración conjunta, sino un acta donde cada parte dejó expresadas sus aspiraciones y puntos de vista.

El visitante habría expresado su convicción de que Argentina no tiene recursos globales suficientes como para proyectarse hacia una sociedad industrial, y si, en cambio, para dedicarse a la producción de alimentos y energía (industria extractiva), para lo cual requiere una población adecuada a ese proyecto y una política exterior que la acerque a las líneas maestras de la propia RFA y del Japón.

La RFA ofreció tecnología en comunicaciones, pagadera en productos tradicionales argentinos. Entre esos elementos de comunicaciones la mayor parte de



Canciller Kohl

la oferta se vincula a las necesidades de la Armada argentina. A este respecto conviene recordar que Alemania Federal ya participa directa o indirectamente en la construcción de buques de guerra, submarinos, carros blindados, etcétera. Otra oferta germana es la de construir una sociedad mixta para fabricar aviones en la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba, previa desmilitarización y con el compromiso de su privatización completa. La RFA construiría asimismo el tanque (TAM) que actualmente produce allí Fabricaciones Militares; Argentina lo artillaría y el aparato sería exportado a Taiwan, célebre centro para el tráfico internacional de armas.

En otro orden, la RFA se ofrece como una alternativa al mundo bipolar y propone complementar su economía con la argentina, aunque sin descartar a Japón. También propone una cierta luz verde para el desarrollo nuclear argentino (in-

corporación de nuestro país y Brasil al Club de Londres), aunque observaron que el tratado de asistencia nuclear argentino-peruano no les parece aceptable.

Entre los acuerdos ya firmados, Argentina autorizó la compra de tierras en Misiones y Río Negro por parte de consorcios alemanes. Allí se instalarían unas cuarenta familias germanas.

Las propuestas de la RFA permitieron vislumbrar, en el gobierno dos corrientes. Ambas coinciden en la necesidad de normalizar las relaciones con Estados Unidos en procura de un entendimiento de fondo, pero disienten en cuanto a las alianzas con Europa. El vicepresidente Víctor Martínez y los senadores Fernando de la Rúa y Antonio Berhongaray se inclinaron por un acuerdo con la RFA en los términos descritos, en tanto el canciller Caputo propendría un entendimiento con Francia y Canadá.

SUMA

FRANCIA/DESOCUPACION

Durante el pasado mes de julio aumentó en 0.8% el número de desocupados en Francia, elevándose a 2.342.800 la cifra de trabajadores desempleados.

AUSTRALIA/POBREZA

Según un informe privado dado a conocer en Sidney, 2.800.000 australianos viven por debajo del nivel oficial de pobreza. Un millón de los habitantes de ese vasto país se encuentran en el límite mismo de la subsistencia.

PORTUGAL/SALARIOS

El salario promedio horario más bajo de Europa durante 1983 se pagó en Portugal. Mientras que en Suiza abonaron 10.83 dólares por hora, en aquel país sólo se pagaron 1.83 dólares.

CEE/PROTECCIONISMO

La política proteccionista de la Comunidad Económica Europea (CEE) deprime los precios internacionales de los cereales, tornándolos altamente inestables. Lo afirmó el Banco Mundial, organismo que aseguró que las exportaciones de granos del Tercer Mundo podrían aumentar 12.4% si no existieran aquellas restricciones.

CENTROAMERICA/CUMBRE

Diez cancilleres de Europa Occidental, cinco de Centroamérica y los cuatro del Grupo de Contadora se reunirán el 28 y 29 de septiembre en San José, Costa Rica, para discutir una colaboración más estrecha de los países del Mercado Común Europeo con las pequeñas naciones del istmo.

NICARAGUA/PETROLEO

La Unión Soviética financiará más de la mitad de la factura petrolera de Nicaragua. La agencia oficial de noticias Nueva Nicaragua aseguró días atrás que Moscú proporcionará créditos por el 52% de las importaciones del combustible. El restante 48% será provisto por México.

BRASIL/ENJUICIAMIENTO

El diputado *trabalhista* (socialdemócrata) Sebastião Nery demandó en el parlamento brasileño el enjuiciamiento, por "graves daños a la nación" de los responsables de la negociación de la deuda externa de ese país. Los inculpinados serían los titulares de Planeamiento y Hacienda, y el Banco Central, Antonio Delfim Netto, Ernane Gavaes y Alfonso Celso Pastore.

PARAGUAY/DESCONCIERTO

La incertidumbre respecto a la futura sucesión del dictador Alfredo Stroessner es motivo de expectativas inflacionarias en Paraguay. El índice de precios correspondiente al primer semestre de 1984 se elevó a 11%, casi el doble de igual período del año anterior. Según analistas la cifra puede llegar a fin de año al 30%.

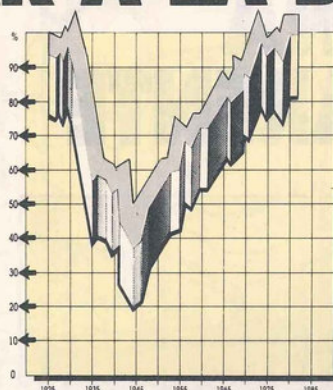
SISTEMA BANCARIO NORTEAMERICANO UNA SITUACION SIMILAR A LA DE 1929

El 17 de mayo de 1984 la Reserva Federal de Estados Unidos (el Banco Central) y la Corporación Federal de Seguro de Depósitos (CFSD) —que es un organismo del gobierno—, junto con un grupo de bancos privados, rescataron de la quiebra al Continental Illinois Bank, de Chicago, el séptimo en importancia de ese país. La insolvencia del banco proviene de la ruina de una serie de grandes negocios relacionados con el petróleo y la energía, que afectan sobre todo al Medio Oeste norteamericano. Los depositantes, sabiendo que la situación del Continental era mala, corrieron a sacar sus depósitos en mayo pasado. Los retiros no fueron sólo del gran público, sino que la ola fue iniciada por algunos bancos de la costa Este y otros ligados al mercado británico y suizo. Estos grupos, que promovieron la ofensiva contra el Continental, son patrocinantes de la Comisión Trilateral. Al reorganizar el banco, el gobierno prácticamente lo subdividió en dos y tuvo que colocar en la presidencia y vicepresidencia a dos miembros de la Trilateral: John Swearingen, ex presidente de la Standard Oil de Indiana, y Willard Butcher, vicepresidente del Chase Manhattan y actual director del grupo Ditchley, que funciona como virtual cartel de acreedores contra los países subdesarrollados. Ambos son hombres de Rockefeller.

La división técnica en dos bancos comprende a uno que contiene los préstamos otorgados al Medio Oeste y otro que incluye algunos préstamos a países latinoamericanos. Del primero se hizo cargo la CFSD, porque su situación patrimonial era pésima. Los pasivos del segundo no son mucho más sólidos, porque incluyen préstamos a América Latina, pero la operación de refinanciamiento le dio aire a algunos bancos con pasivos muy comprometidos con créditos a América Latina, como el Chemical Bank y el Manufacturers Hanover Trust. La CFSD, que tiene un fondo de 16 mil millones de dólares para estas emergencias, asumió 4.500 millones de pagarés vencidos e invirtió otros 1.000 millones para estabilizar al Continental. Los grandes bancos que participaron en el salvataje lograron lavarse un poco la cara y los accionistas del Continental se perjudicaron, porque sus acciones cayeron de 35 a 3.50 dólares. Con la refinanciación, el gobierno de Ronald Reagan salvó a más de 2.000 bancos del Medio Oeste —con 6.000 millones de dólares en el Continental—, que de otra manera se hubieran ido a pique. Sin embargo, tuvo que poner el dinero y aceptar a los directores de la Trilateral, porque los bancos de este grupo iniciaron la desestabilización del Continental con retiros masivos, pero todavía pueden acosarlo con otros nuevos.

PUGNA EN LA CRISIS

Ninguna crisis financiera es neutral ni se desenvuelve por razones exclusivamente "técnicas". De la misma manera que en la Argentina, donde la crisis financiera fue también una dura pelea en la que se castigó a los que no se avinieron a la política de José A. Martínez de Hoz, según puede llegar a demostrarlo el "caso Klein" si se lo investiga a fondo, en Estados Unidos la crisis financiera es, a la vez, un complejo choque de intereses que sólo los ingenuos o los interesados en ocultarlo pueden ignorar. El rescate del Continental desató una polémica entre liberales y diri-



Sistema bancario de Estados Unidos, Relación préstamos/depositos.

gistas que también oculta la pugna de intereses. Reagan aparece como dirigista por salvar un banco y, a través suyo, una cadena de bancos que sostuvieron empresas embarcadas en una firme política de reactivación y, en algunos casos, de cambio tecnológico. Los grandes bancos, que aparentemente sostienen principios liberales, se pronunciaron en este caso —como en el de la deuda externa de los países subdesarrollados— por la recesión, deteniendo la expansión de los bancos del Medio Oeste y aprovechando el dirigismo, porque ahora al Continental (y, a través de él, a los bancos del Medio Oeste) lo controlan ellos. Esta crisis bancaria, si continúa, debilitará todo el sistema financiero estadounidense y los grandes bancos podrán adquirirlo a bajo precio o hundirlo parcialmente. La recesión y el control del poder económico son una de las grandes razones de la subsistencia de la política de recesión de la gran banca tradicional estadounidense y europea. El justificativo "técnico" lo ponen sus ideólogos y los tontos que los siguen.

INFLACION DEL CREDITO

La batalla de los bancos, que —como se ve— no sólo afecta a los países endeudados, se desenvuelve en medio de una crisis real. La información y las explicaciones ofrecidas por la prensa argentina se detienen en crónicas superficiales, pero no en el fondo del asunto. La larga expansión que siguió a la última guerra mundial se financió con la inflación del crédito. El primer tropiezo grande sobrevino en 1973, cuando la crisis en ciernes se complicó con el aumento de los precios del petróleo y empezó la primera recesión profunda y sincronizada de la posguerra. El mundo salió de esa recesión apelando a más créditos inflacionarios. Los bancos, alimentados con la expansión monetaria y los petrodólares trataron de colocar por todos los medios sus préstamos en el Tercer Mundo. Alentados por una transitoria mejora de su situación, estos países se embarcaron en la aventura del crédito. El resultado es la enorme deuda externa actual, de cerca de 800.000 millones de dólares.

La demanda del público no creció tanto como la capacidad de producir. Muchas empresas no pueden vender y, para sobrevivir, recurren a más créditos bancarios que a veces no pueden pagar. La acumulación de créditos incobrables lleva tam-

bién a los bancos a la quiebra y a éstos los salva el Estado a costa de la inflación y la crisis. De 1945 a 1980 el producto nacional bruto de Estados Unidos se multiplicó por once y los créditos por 35, vale decir que la deuda creció tres veces más que la producción. Con el dólar caro, Estados Unidos financia su déficit público con dinero fugado de todo el mundo, a costa de la inflación y la crisis de la periferia subdesarrollada.

UN BANCO CADA CINCO DIAS

La crisis del Continental muestra esta burbuja de crédito inflada al máximo. Los balances de los bancos estadounidenses y las luchas por ganar posiciones a costa de otros son una muestra de la peligrosa crisis financiera. A medida que aumentan los préstamos, el sistema bancario pierde liquidez, porque la casi totalidad de los recursos están prestados. Es una situación similar a la de 1929. Antes de agosto de ese año, cuando sobrevino el derrumbe la relación entre préstamos y depósitos era de 80%, es decir que, de cada diez dólares de depósitos en el sistema bancario, ocho estaban comprometidos y en muchos casos eran de difícil devolución, y sólo dos se hallaban disponibles. Alguien tenía que pagar los platos rotos: la inversión se desplomó, las fábricas redujeron su producción o cerraron sus puertas y la demanda cayó verticalmente por falta de trabajo y menos salarios. Desesperadas, las empresas buscaron más créditos bancarios. Temerosos, los bancos empezaron a negarlos, y los depositantes, por miedo o por necesidad, corrieron a retirar sus depósitos. La burbuja de crédito reventó y empezó la gran depresión. Tres años y medio después, en Estados Unidos habían cerrado 9.000 bancos, la producción industrial había caído a la mitad y la inversión privada, que antes de la depresión era de 16.000 millones de dólares anuales, se redujo a menos de 1.000 millones, mientras el desempleo abarcaba al 25% de los trabajadores.

En lo que va de 1984, en Estados Unidos ha quebrado un banco cada cinco días y la relación préstamos-depositos del sistema bancario superó el 82% a principios del año. Esta última, como se aprecia en el cuadro, es una relación más elevada y más peligrosa que la de la catástrofe de 1929. Claro que el globo de crédito no necesariamente debe explotar de la misma manera que en 1929. El sistema monetario actual está más controlado y soporta más tensiones (actualmente, en Nueva York, un dólar cambia de mano más de tres veces en un solo día). También el Estado puede auxiliar a los bancos que quiebran, a costa de una inflación creciente cuya factura paga, en gran medida, el Tercer Mundo. De cualquier manera, es el equilibrio al borde del precipicio. Puede haber un colapso bancario. Puede haber rescates a cuenta del Estado, como en el caso del Continental. Pero la inflación asegura que no la van a pagar sólo los estadounidenses. Por si acaso, quien tenga dólares depositados en Estados Unidos debería preocuparse un poco más por el asunto. Lástima que la información teñida como "seria" habla de este tema con mucha cautela y sin mostrar todas las cartas. No es sólo por una excesiva confianza, como la que atrapó a tanta gente en 1929, sino también por la imagen del sistema. ♦♦

CARLOS ABALO

¿MORATORIA
EN BRASIL? EL

FANTASMA DE LA SABANA TRANSPARENTE

A fines de 1983, cada uno de los 110 millones de habitantes del Brasil debía al exterior unos 900 dólares, en tanto el salario mínimo no llegaba a los 50 dólares mensuales. Cada brasileño tiene una deuda externa personal equivalente a 18 salarios mínimos.

En un reportaje concedido a *Le Monde*, en noviembre de 1983, Celso Furtado, ex ministro de Planificación del presidente João Goulart, trazaba el siguiente cuadro: "El Fondo Monetario Internacional dice a los países del Tercer Mundo: ustedes viven por encima de sus posibilidades. Deben apretarse el cinturón. Sin embargo, en el noroeste del Brasil existen personas que literalmente se mueren de hambre. El salario mínimo de nuestro país es de 320 francos (45 dólares aproximadamente). Existen 5 millones de desempleados que no reciben subsidios y decenas de millones de subempleados. Nuestro cinturón ya no tiene ojajillos adicionales".

Brasil está negociando actualmente su quinta carta de intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Los integrantes de la misión del Fondo que discuten con los tecnócratas del Planalto tienen una certeza: las conversaciones se llevan adelante con un gobierno casi inexistente. La mayoría de los ministros del actual gabinete, incluyendo a Delfim Netto, perdieron la pulseada interna en el partido oficial al apoyar al candidato derrotado, Mario Andreazza. Las relaciones con el postulante que ganó, Paulo Maluf, diputado federal de origen libanés, no constituyen para el FMI un motivo de esperanza.

Según Furtado, las "recetas" del FMI tienen una lógica muy diferente de lo que parece: "El Fondo nos pide controlar nuestra inflación mediante un enfriamiento de la economía. Sin embargo, ese método, sin duda válido para los países desarrollados, no puede ser aplicado en el nuestro. Hace tres años que Brasil entró en recesión. Su producción en 1983 será inferior en un 15% —en términos reales— a la de 1980. Nuestras importaciones se redujeron en un 50% en relación con las de principios de esta década. No obstante, nuestra inflación se aceleró, para alcanzar el 175% anual, y la curva se vuelve exponencial".

Por ahora, con un gobierno que dice hacer todo lo que puede para disminuir la inflación, las estadísticas siguen siendo rebeldes. Las autoridades económicas no ocultan que difícilmente la inflación cerrará a fin de año por debajo del 180%, si es que no llega al 200%. El cálculo privado más optimista estima que no será inferior al 212%. A principios de año, Delfim Netto había estimado la inflación para 1984 en un 75%. Como ya en el primer trimestre la realidad le hacía burlas a ese porcentaje, el cálculo fue elevado a 95%. Los empresarios fueron más pragmáticos: presupuestaron de movida una inflación estimada en el 150%, y algunos directamente calcularon una del 200%. Estos últimos perdieron menos.

Todo lo que el FMI puede hacer, cerrando los ojos y extremando la buena voluntad, es fijar nuevas metas —que tampoco serán cumplidas— para dar tiempo a la instalación de un nuevo gobierno que encare una renegociación de fondo.

RECESION CON INFLACION

Para Celso Furtado, la explicación es la siguiente: "En Brasil, todo —los precios, los salarios, el tipo de cambio, las tasas de interés— está indexado. En estas condiciones, el resultado de una política monetarista significa una disminución de la actividad económica, no de los precios. El famoso decreto 2.045, que limitaba el aumento de todos los salarios al 80% de la tasa de inflación —y que fuera rechazado por la Cámara de Diputados— habría reducido

aún más la actividad nacional con una disminución de la demanda".

Incapaz de forjar un consenso que garantice la austeridad de las empresas públicas (entre ellas y a la cabeza las gigantes Petróbrás, Enerbrás y Siderbrás), al gobierno le ha ido todavía peor en su intento de domesticar al conjunto de la economía. El símbolo de la falta de consenso fue el decreto 2.045 de salarios, al que hace referencia Furtado. La iniciativa fue difundida por decreto presidencial en julio de 1983, pero a referéndum del Congreso. El FMI vinculó la aprobación de nuevos créditos a la convalidación legislativa de dicho proyecto, pero tras una tormenta política de gran magnitud, que incluyó disputas públicas entre miembros del propio partido gubernamental y una dura polémica con la oposición, el Congreso rechazó el proyecto 2.045 y aprobó, en cambio, una ley más benigna para los apaleados bolsillos de los trabajadores, en la que el ajuste porcentual en relación al costo de vida subió del 80 al 87%, al tiempo que se establecían nuevos impuestos sobre los intereses y las ganancias.

La cuestión central es que mientras funcionarios del gobierno, del FMI, políticos y empresarios se sacan chispas en las negociaciones sobre el criterio —siempre sectorial— que mejor garantice la defensa de sus intereses, las masas brasileñas viven la austeridad como una condena al subconsumo.

"Según mi opinión —explica Furtado— este es justamente el verdadero objetivo del FMI! A través del subconsumo de la población se trata de obtener excedentes exportables, sobre todo agrícolas, y acentuar la disminución de las importaciones, con el propósito de alcanzar un saldo positivo en nuestra balanza comercial, para que podamos seguir pagando nuestra deuda. Para los bancos occidentales y para el sistema financiero internacional, cualquier cosa es preferible a una interrupción en los pagos, que revelaría lo que ya nadie ignora.

MORATORIA O CRISIS POLITICA

Esa evidencia, que ya nadie ignora, es que Brasil difícilmente pueda pagar la deuda y darle de comer a su pueblo, todo al mismo tiempo. Dicen en Río que el fantasma de la moratoria usa una sábana cada vez más transparente. Mientras, los funcionarios del FMI y la casi totalidad de los economistas liberales son proclives a pensar que el éxito de los planes de austeridad radica en vencer una determinada cantidad de dificultades técnicas. Mas realistas, los observadores brasileños de mayor solvencia están convencidos de que si la alternativa es entre no comer y comer, el pueblo brasileño aplaudirá masivamente la decisión oficial de declarar unilateralmente una moratoria en los pagos de la deuda. Dicen en Río, también, que si la austeridad se prolonga demasiado, los cántaros políticos pueden estallar en mil pedazos.

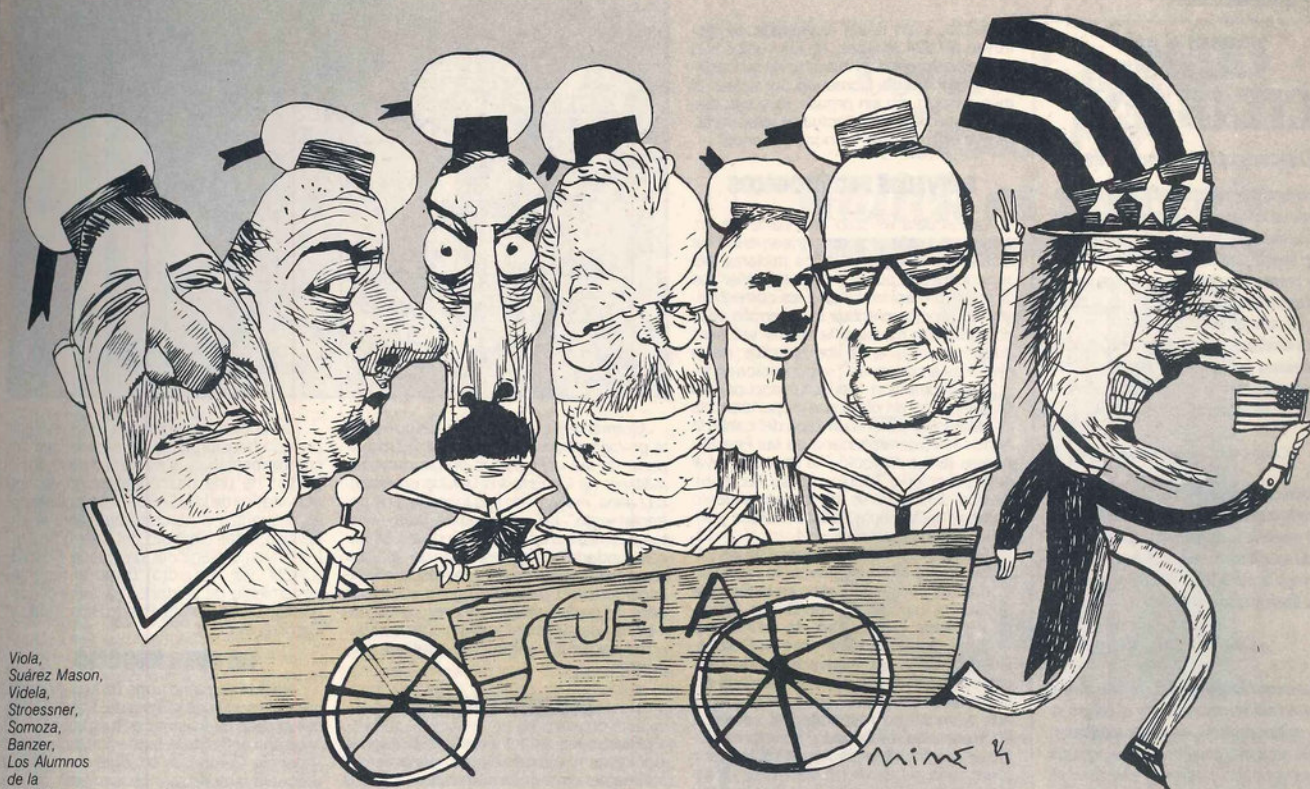
Diez meses atrás, Furtado ya había hecho una exhortación clara: "Debemos decir sinceramente que ya no podemos seguir pagando con el hambre de nuestros compatriotas. Los bancos que nos prestaron, ganaron mucho dinero con nosotros, sobre todo merced a las enormes 'primas por riesgo' cobradas. Ellos bien pudieron almacenar reservas. Ahora bien, para reactivar su economía y elevar el empleo, Brasil debe suspender el pago de su deuda. El gobierno debe decretar una moratoria, al menos de tres años, sobre la deuda y los intereses. Aprovecharía este período tanto para normalizar su situación económica interna con miras a una recuperación, cuanto para renegociar con sus acreedores condiciones razonables de pago".

NORBERTO COLOMINAS



Paulo Maluf: Ni el candidato oficial tranquiliza al FMI.

La enorme deuda externa y los sacrificios que impone su cumplimiento son una carga que la sociedad brasileña ya no puede soportar sin arriesgarse a graves consecuencias, tanto políticas como sociales y económicas. Los partidarios de una moratoria unilateral opinan que, de no adoptarse esa decisión, el proceso de democratización se verá amenazado por el miedo de las clases medias y las ambiciones insatisfechas de la tecnocracia militar.



Viola,
Suarez Mason,
Videla,
Stroessner,
Somoza,
Banzer,
Los Alumnos
de la
Escuela

ILUSTRO: NINE

POLITICA INTERNACIONAL

CAMBIO DE DOMICILIO Y NUEVAS SUCURSALES LA ESCUELA DEL CANAL: SEMILLERO DE DICTADORES

La famosa escuela militar contrainsurgente norteamericana del Canal de Panamá debe abandonar el sitio el próximo 30 de septiembre. Sin embargo, no todo está dicho aún y, de todos modos, los Estados Unidos tienen ya en marcha un nuevo y diversificado dispositivo de "lucha contra el comunismo".

El primer día de octubre las autoridades panameñas tomarán posesión de un amplio edificio de cinco plantas, situado en plena zona del canal, a 70 kilómetros de la capital. Allí funciona desde 1946 la United States Army School of the Americas (USARSA) o Escuela de las Américas, el centro de adiestramiento militar donde 45.000 militares latinoamericanos recibieron sus diplomas, la mayoría de los cuales acredita idoneidad profesional en una peculiar especialidad: la contrainsurgencia.

Durante las casi cuatro décadas de asentamiento en ese lugar, la Escuela vio desfilar por sus aulas a los mandos más conspicuos del estamento militar del continente y fue semillero de cuanta dictadura castrense se impuso en la región. Allí estuvieron Anastasio Somoza, Alfredo Stroessner, Augusto Pinochet y Hugo Banzer, además de los argentinos Jorge Rafael

Videla, Leopoldo Galtieri y Roberto Viola, entre otros.

También pasaron por sus cursos alumnos algo díscolos, cuando no abiertamente rebeldes. Entre los primeros se encuentran los peruanos Juan Velasco Alvarado y Edgardo Mercado Jarrín; entre los segundos, los líderes guerrilleros guatemaltecos Yon Sosa y Luis Turcios Lima, paradójicamente, los mejores promedios de su promoción. Estas manchas no lograron sin embargo empañar el prestigio de la institución.

Más conocida como Fort Gulick, por el lugar de su emplazamiento, o por la denominación que le dieron sus detractores "escuela de bribones", la USARSA abandonará sus instalaciones definitivamente el 30 de septiembre venidero en cumplimiento de los Tratados Torrijos-Carter, suscritos en 1977. Esos acuerdos prevén el progresivo retiro de los dispositivos militares norteamericanos en territorio istmico, un proceso que concluirá el último día del siglo, cuando Panamá recupere la soberanía sobre la totalidad del territorio.

Al anunciar el desmantelamiento de la Escuela de las Américas, el Comando Sur del ejército estadounidense (Southcom), la máxima autoridad en toda la franja bajo la administración de Washington, no ocultó que la decisión de trasladar la academia a otro lugar, aún indeterminado, se tomó luego de fracasar las conversaciones con el gobierno panameño para continuar allí sus actividades. Según el texto acordado en 1977 "la autoridad de los Estados Unidos para ofrecer cursos de estudio a personal militar latinoamericano en la Escuela de las Américas (...) expirará cinco años después de la entrada en vigor del Tratado (...) a menos que los dos gobiernos acordaren diferentemente". El pacto comenzó a regir en 1979.

Constituida originariamente como "United States Army Caribbean School in Panama", la USARSA albergó en sus salones a la mayor parte de los altos mandos castrenses de América Latina de las últimas

CITAS CITABLES

(Dis)curso contrainsurgente

"Los ingredientes fundamentales para el momento de un movimiento insurgente existen en toda sociedad o país ya que su origen tiene lugar entre el pueblo y específicamente entre ciertos tipos y grupos de personas que tienen quejas verdaderas o imaginarias y que se encuentran dentro de otros grupos más grandes."

"Los disidentes, las personas descontentas, los individuos inadaptados y los aventureros que suelen convertirse en insurgentes, existen en todas las sociedades."

(Curso 0-47, Doc. MI 4115B, página 7)

(La acción cívica del ejército) "ayuda a reducir el descontento entre la población, desalentando de ese modo la insurrección y las ideologías extremistas. Elimina algunos de los motivos de queja y ayuda a disuadir a los civiles de cooperar con las fuerzas guerrilleras."

(Curso 0-47, Doc. 3370, página 4)

"Las nuevas formas de lucha revolucionaria se tornan cada vez más sutiles y el peligro se cierne sobre nosotros, nuestros familiares, nuestros seres más queridos o sobre personas de importancia para el progreso y bienestar de nuestros pueblos. Tenemos una grave responsabilidad sobre nuestros hombros, la de combatir contra un enemigo que no se puede reconocer ni saber cuándo dará su golpe. Por eso hay que estar prevenidos para contrarrestar sus acciones o tomar la ofensiva en caso necesario."

(Curso 0-47, Doc. 5403, página 2)



Los alumnos de la USARSA, país por país

Nicaragua (hasta 1979)	4.693
Panamá	3.665
Bolivia	3.573
Colombia	3.435
Perú	3.307
Venezuela	3.071
Ecuador	2.704
Honduras	2.432
Chile	2.130
Guatemala	1.371
El Salvador	1.339
Dominicana	1.294
Paraguay	1.038
Uruguay	920
Argentina	613
Brasil	349
México	316
Cuba (hasta 1959)	291
Haití	50

FUENTE: Stella Calloni y Rafael Cribari, *La guerra encubierta contra Contadora*, Ed. Centro de Capacitación Social, Panamá, 1983.

décadas, y en estos momentos se instruyen allí 694 reclutas, de los cuales 535 son salvadoreños. Al informar de su traslado, un vocero del Comando Sur señaló el mes pasado, no sin orgullo, que estudian en ese centro los "actuales jefes militares de ocho países latinoamericanos".

DESVELO PEDAGÓGICOS

La Escuela es sólo una parte de los esfuerzos pedagógicos norteamericanos tendientes a lograr que los militares del subcontinente puedan "desempeñar los deberes profesionales que les corresponden, así como contribuir al desarrollo de la comprensión mutua y la buena voluntad que deseamos entre los ejércitos de las naciones americanas", según indica un folleto de promoción. Idéntica preocupación se despliega en otras dos dependencias instaladas también en la zona del canal, la Academia Interamericana de las Fuerzas Aéreas (Base Albrook) y la Escuela Naval de Instrucción y Técnica (Base Rodman). De los tres centros de adiestramiento egresan anualmente 2.000 soldados y oficiales latinoamericanos.

El Departamento de Defensa de los Estados Unidos también provee de capacitación a sus vecinos sureños en la Escuela de Guerra Especial de Fort Bragg, Carolina del Norte y en la Escuela de Asuntos Civiles y Gobierno Militar de Fort Gordon, Georgia. Otras 140 instalaciones del ejército estadounidense admiten alumnos extranjeros en sus cursos, pero a veces algunos alumnos no responden al esfuerzo: años antes de ser llamado "general majestuoso" por las autoridades de Washington (durante la guerra de las Malvinas), un estudiante llamado Galbieri no logró aprobar uno de esos cursos y se convirtió en el único militar argentino que regresó sin su diploma bajo el brazo.

ZONA TOMADA

La USARSA es parte de un vasto complejo de asentamientos bélicos cuya dimensión exacta nadie conoce. Se sabe sin embargo que en los 1.405 kilómetros cuadrados de territorio panameño bajo jurisdicción norteamericana funcionan por lo menos catorce bases militares, pobladas por un contingente estimado en 20.000 uniformados. Esa cifra fue considerada exagerada por un portavoz del Comando Sur, Mark Richards, quien en agosto de 1982 aseguró molesto a *La Prensa* de Panamá que sólo había 16.500 hombres, además de los 30.000 empleados civiles y familiares.

Una somera enumeración de las dependencias militares de Washington en la vía interoceánica permite establecer que allí se encuentran la Estación de Comunicaciones Navales y los fuertes Amador, Clayton y Knobbe, en Balboa; los apostaderos navales de Coco Solo y Rodman, el Grupo de Seguridad Naval de isla Caleta —una base de espionaje electrónico—, la Instalación de Reparaciones Navales de Panamá y la base Howard de la Fuerza Aérea estadounidense. Pero los más relevantes destacamentos en la región corresponden a la sede misma del Comando Sur, en Quarry Heights, centro de mando y comunicaciones de todas las tropas de los Estados Unidos en América Latina, y el asiento de sus Fuerzas Especiales, cuyos integrantes son más conocidos como "boinas verdes".

Al frente del Southcom está actualmente uno de los generales de cuatro estrellas del ejército norteamericano, Paul Gorman, un apasionado defensor de la política del Departamento de Estado, formado en la guerra de Corea. De él dijo el semanario *Newsweek*, en una nota que tituló "El Comandante de Reagan": "Cuando el general Gorman se hizo cargo del mando supremo del Comando Sur, en mayo de 1983, no era capaz de hablar una sola palabra en español, pero eso en realidad no importó: hablaba el lenguaje de Ronald Reagan".



Gorman y el comando a su cargo tienen la precisa misión de supervisar "la mayor parte de las actividades de las misiones militares de los Estados Unidos en América Latina, incluyendo sus funciones de entrenamiento". En gran medida, esta última tarea se realiza en la Escuela de las Américas, fundada con la pretensión de "realizar el adiestramiento de personal escogido latinoamericano, para que logre niveles más altos de profesionalismo y mayores capacidades para el mantenimiento de la seguridad nacional", según sus públicos propósitos.

INCIERTO DESTINO

Frustrados los intentos del Pentágono por lograr la coparticipación panameña o latinoamericana en la administración de la escuela, no se sabe aún dónde será instalada la nueva sede y el celo con que se guarda la incógnita revela hasta qué punto es revulsiva la determinación de su próxima ubicación geográfica, sobre la cual hay varios indicios. *Radio América* de Tegucigalpa dijo que estará en Honduras; algunas fuentes del propio Comando Sur no desestimaron Puerto Rico y otros informes hablan de la alternativa de Key West, Florida.

Las opciones planteadas, sin embargo, pueden transformarse de excluyentes en complementarias, si se considera la posibilidad de una descentralización de las actividades de la USARSA. La hipótesis no es antojadiza si se considera tanto el repentino fortalecimiento del Centro de Entrenamiento Regional de Puerto Castilla (CREM, ver recuadro) como el reciente alistamiento de unidades militares de capacitación en Florida, Puerto Rico, Texas y Carolina del Sur.

UN BUEN NEGOCIO

Nacida en pleno auge de la guerra fría, poco después de la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y un año antes de la fundación de la actual Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Escuela adhirió puntillosamente desde sus inicios a los sucesivos lineamientos de la política exterior norteamericana. Así, hasta 1961, los cursos se orientaron mayoritariamente a la capacitación de los becarios para un fantástico enfrentamiento entre Oriente y Occidente. A partir de Kennedy, irrumpe una nueva doctrina basada en dos conceptos que pasan a ser moneda corriente en la jerga de los militares latinoamericanos: "contrainsurgencia" y "acción cívica".



Escribe
ROGELIO
GARCÍA LUPO

"Especialización" militar

A menudo puede leerse que un aeródromo ha sido descubierto y destruido en algún paraje de la selva sudamericana porque lo utilizaban los narcotraficantes para sus jets de ejecutivos, o los transportes aéreos de carga que llevan toneladas de cocaína a Estados Unidos.

Tenía la idea de que estos aeródromos, más allá de ser utilizados como tales, no pasaban de espacios abiertos en medio de la selva, divididos apenas por el ojo experto de los pilotos.

Pero cambié de opinión cuando pude leer un informe técnico elaborado en Perú, que aclara que no se trata tan solo de terreno desbrozado en la jungla, ya que las lluvias lo arruinarían en menos de una semana. Son pistas estables, asentadas sobre un tejido de madera muy consistente, capaz de soportar hasta a aviones pesados.

Han sido construidos en todos los casos con la misma tecnología, que aprovecha al máximo los recursos naturales de la selva, y emplea tractores, sierras eléctricas alimentadas con baterías móviles y otros equipos mecánicos, también transportados por aviones.

A los peruanos les llamó la atención que veintiséis aeródromos clandestinos de los narcotraficantes repitieran las mismas técnicas constructivas, ya que en cada uno operaba una banda distinta y, con frecuencia, competidora de las otras. De esta singular situación, extrajeron la conclusión de que había sido la obra de una empresa especializada que trabaja a nivel continental. Los equipos de comunicación, de gran potencia, incluyendo radio-telefonos, también eran idénticos.

Pero los peruanos se equivocan, ya que no puede hablarse de una misma compa-

Las nuevas concepciones encuentran en la USARSA un ámbito adecuado para su difusión y sus egresados se convierten en portavoces de la nueva verdad revelada por el Departamento de Estado y el Pentágono. En Argentina la impulsará entre otros el general Osiris Villegas, actual defensor de su colega Ramón J. Camps; en Brasil la propagará Golbery de Couto e Silva, considerado un apóstol de la geopolítica.

Otro argentino, Roberto Viola, quiso aplicar aquellas ideas aprendidas en la zona del canal y la sustentó en una reunión de ejércitos realizada en Bogotá en 1979 donde presentó con toda naturalidad un "plan anticomunista continental" al que se le dio su nombre, basado en el desarrollo de las "relaciones interpersonales" entre las milicias del área. El proyecto fue llevado a la práctica en Bolivia: los militares argentinos intervinieron allí para derrocar a la presidenta Lidia Gueller, en 1980.

La capacitación provista por la Escuela de las Américas constituyó un rotundo éxito para las diversas administraciones norteamericanas. Una encuesta realizada en 1973 demostró que 170 de sus egresados eran en ese momento jefes de Estado, ministros, comandantes generales o por lo menos responsables de los servicios de espionaje de sus respectivos países. De ese modo, Washington pudo comprobar que los miles de millones de dólares invertidos en el sostenimiento de la USARSA (5 mil millones sólo hasta 1971) fueron un buen negocio.

Robert Mc Namara, secretario de Defensa de Kennedy, explicitó lo anterior claramente en 1962, al decir que "la mayor ganancia de nuestra inversión en ayuda militar proviene del adiestramiento de oficiales escogidos". Y añadió: "Hacer de esos hombres nuestros amigos, no tiene precio".

CURSOS PARA TODOS

Organizados en cuatro departamentos (de Comando, Operaciones Técnicas, Operaciones de Combate y Operaciones de Apoyo), los instructores norteamericanos (hay también algunos mexicanos y

portorriqueños), dictan 44 cursos diversos, que incluyen la preparación política, técnica y militar de sus alumnos, huéspedes de la Escuela por períodos que van de las pocas semanas a los 19 meses.

Desde los años 60 la especialidad de la institución es la capacitación contrainsurgente y desde entonces los estudiantes participan de un novedoso ejercicio práctico de aventurera denominación, la "travesía de Balboa". Ella consiste en desplazarse "en una misión simulada de búsqueda y destrucción, poniendo en práctica lo aprendido sobre guerra de guerrillas y supervivencia en la selva". Para este último objetivo funciona también la zona del canal un instituto singular, la U.S. Army Jungle Warfare School.

Un análisis del plan de estudios del Curso 0-47 (de Operaciones Contrainsurgentes), al que asisten anualmente unos 30 oficiales durante nueve semanas, permite conocer la estructura y la ideología que predominan en la Escuela. Así, durante 47 horas de clase los reclutas estudiarán los "conceptos básicos de contrainsurgencia en áreas urbanas" y hurgarán en las experiencias de las guerrillas tupamara y del Che Guevara en Bolivia. En el mismo curso se introducirán a la lectura de Marx, Lenin, Mao, Marighela y Guevara, entre otros ideólogos.

Fuera de las 15 horas que dedicarán a interiorizarse sobre las cuestiones administrativas y otras 42 a las "técnicas de seguridad militar", que incluye sabotaje, contrasabotaje y control de vehículos, los aprendices se prepararán para relacionarse con los civiles, un mecanismo más conocido como "acción cívica" que requiere conocimientos de psicología y sociología. Durante otras 21 horas se les explicará cómo usar el rumor, la contrainformación y los medios de comunicación.

El programa de estudios no excluye el conocimiento acerca de la "evolución del comunismo y otras especialidades. Entre ellas se destaca una: el estudio de las técnicas utilizadas por los comunistas para ganar influencia y tomar el poder en América Latina".

Oscar R. González

ña que trabaja a nivel continental, sino en sentido figurado.

La técnica constructiva de los aeropuertos de la selva, que reproduce las mismas características en Tabatinga, Brasil, como en la cuenca del río Huallaga, en Perú, o en Leticia, Colombia, puede consultarse en los manuales militares norteamericanos para instrucción de los colegas latinoamericanos que se entrenan en la Escuela de las Américas, zona del Canal de Panamá.

La Unidad 8 de Fuerzas Especiales de Fort Gulick suministra una educación completa para transformar la jungla más espesa en una base aérea con hospitales de campaña, almacenes y refugios. Es una formación militar sofisticada a pesar de su rudeza, y hasta puede obtenerse un "master" que, precisamente, se denomina "supervivencia en la selva". El general Manuel A. Noriega, comandante en jefe de la Guardia Nacional de Panamá, lo ganó en buena ley, como es justo reconocerlo, viéndolo con la cara pintada y vestido "camouflage", la cabeza envuelta en plantas salvajes, chapoteando los pantanos de Fort Knobb o de Fort Sherman, como si estuviera en las selvas de Vietnam. Hay cientos como él.

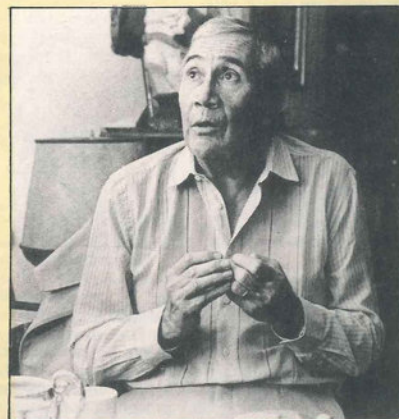
Esta tecnología que tan bien sirve a los narcotraficantes no es otra que la tecnología de la guerra de Indochina, transmitida con elocuencia y buenos manuales de ins-

trucción por oficiales que combatieron en ella y, si bien perdieron, no por eso renunciaron a enseñar a otros. La Escuela de las Américas ha recibido a los expertos de Vietnam como catedráticos para los militares latinoamericanos y, como fruto podrido de esta academia, los militares aparecen cada día con más frecuencia entre los organizadores del tráfico de drogas.

Es que aquella experiencia vietnamita también abarca el narcotráfico como base del financiamiento de la contrainsurgencia y, consecuentemente, el empleo de los transportes militares para el movimiento clandestino de drogas y el aprovechamiento integral de la tecnología con ese propósito.

El senador Ernest Gruening declaró durante la guerra vietnamita que la CIA había realizado una operación, conocida como Haylift, para llevar agentes secretos sudvietnamitas a Vietnam del Norte en misiones de sabotaje, y que Cao Ky, el hombre fuerte de Washington en Saigón, transportaba en esos aviones militares toneladas de opio de Laos, todo dentro de la operación y aplicando una tecnología que el mismo Ky antes desarrolló para los colonialistas franceses en Argelia. Los franceses también habían financiado su guerra colonial con drogas. ¿Será, tal vez, que una guerra colonialista en América Latina está también financiándose secretamente con drogas en estos mismos momentos?

Coronel Jaime Cesio: Fort Gulick es inocente



El coronel (R) Jaime Cesio es un viejo conocedor de los intersticios del sistema militar interamericano. En 1973 viajó a Caracas acompañando al entonces comandante en jefe del Ejército Argentino, general Raúl Cargano para participar de la décima Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA). Allí los dos militares acometieron una tarea difícil: condenar la doctrina de la seguridad militar, una misión en la que acompañó otro alto oficial, el peruano Edgardo Mercado Jarrin. Al regresar, Cargano fue destituido y a Cesio se le negó el ascenso a general.

Hoy, más de una década después, Cesio, dirigente del Partido Intransigente y actual gerente de seguridad de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, recuerda el episodio al desestimar la importancia que para el ejército de nuestro país había tenido la formación militar e ideológica de los relativamente escasos oficiales y suboficiales argentinos que pasaron por la Escuela de las Américas.

No fue en Fort Gulick ni siquiera en West Point donde se enseñó a los militares argentinos a ser criminales, torturadores o corruptos, aseguró Cesio. Y se preguntó: "¿Pero de dónde viene esa feroz actuación de las Fuerzas Armadas en lo que se llamó la guerra contra la subversión? Esa actitud hay que buscarla en la doctrina de la seguridad nacional, que en realidad no es doctrina y ni siquiera fue concebida por militares. Fue hecha por las mejores inteligencias de los Estados Unidos para sojuzgar a los países de América Latina".

"En años anteriores, a esas escuelas de la zona del Canal de Panamá fueron enviados integrantes del Ejército Argentino -agregó Cesio-, pero cuando llegaban se los designaba inmediatamente instructores y era natural que así fuera, porque allí iban más que nada los ejércitos caribeños, que no son propiamente tales sino más bien policías de mamarracho, dicho sin la

pretensión de ofender a nadie. De manera que llegó un momento en que no se envió más a nadie porque cuando volvían los becarios advertíamos que no habían aprendido nada".

En Panamá, aseguró Cesio, no se daba una educación fascista, ni una educación totalitaria, ni una educación basada en la prepotencia y en todo lo que ha sufrido la sociedad argentina en los últimos diez años: "La mentalidad de las Fuerzas Armadas está formada en esa doctrina de la seguridad nacional y habría que pensar en la Junta Interamericana de Defensa (JID) y en las conferencias de los ejércitos americanos. Y nosotros (Cargano y Cesio) lo vimos con claridad profética en 1973, cuando dijimos en Caracas: 'No es cierto que el único enemigo de los ejércitos latinoamericanos sea el comunismo internacional'".

Cesio sostiene que en materia ideológica la influencia sobre el Ejército Argentino de escuelas como la panamericana es nula y lo que a veces no vemos los argentinos con "esa patología militar, ese militarismo que tenemos, es que los norteamericanos se dedican a ser militares y lo que enseñan es a combatir mejor dentro del criterio de que un militar es tanto más bueno cuanto mejor conoce su oficio, que es el de matar. Por eso que dejen o trasladen la Escuela de las Américas no importa en absoluto -asegura- porque quienes van a estudiar allí van prácticamente de paseo, son reciprocidades, intercambios entre los ejércitos. Lo importante, -concluyó Cesio- es analizar el fenómeno de cómo se educa a los miembros de las Fuerzas Armadas en la doctrina de la seguridad nacional, lo que se plantea en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), cuando los norteamericanos nos dicen: 'Ustedes quédense en el molde; nosotros los vamos a defender cuando la Unión Soviética los ataque. Pero maten a los comunistas que tienen dentro'".

RECAMBIO HONDUREÑO Y OTRAS OPCIONES

Estados Unidos no tiene la intención de abandonar la formación de cuadros militares en América Latina. Una base en Honduras y otras opciones garantizarán que su política en la región esté sólidamente apoyada en la alternativa del garrote.

La primera base de los Estados Unidos en territorio hondureño, el Centro Regional de Entrenamiento Militar (CREM), fue instalada en el litoral caribeño de ese país, en Puerto Castilla, y reprodujo la estructura de la Escuela de las Américas, ubicada en la zona del Canal de Panamá. En principio, se dijo que el CREM atendería por un período limitado las maniobras conjuntas de los ejércitos regionales. Sin embargo, el Pentágono acaba de anunciar el pasado 2 de septiembre que la base continuará en Honduras.

En la jerga militar regional se calificó al nuevo centro de entrenamiento hondureño como "la sucursal de la Escuela de las Américas" o, en términos más despectivos, "la escuela".

Durante los primeros meses de 1982, Estados Unidos comenzó la militarización y ocupación paulatina de Honduras, con la instalación de las primeras bases militares y la remodelación de pistas de aterrizaje, en función de acciones de guerra rápida.

Ingenieros militares y equipos de zapadores construyeron las estructuras del CREM, mucho antes que el Congreso hondureño fuera informado de la intención de instalar bases estadounidenses en ese país.

Las maniobras conjuntas desarrolladas a lo largo de los tres últimos años, permitieron el ingreso a Honduras, dentro de un sistema de camuflaje, de equipos pesados y de la infraestructura de las 16 bases y aeropuertos que hoy componen el complejo militar de los Estados Unidos en territorio hondureño.

LLEGAN LOS BOINAS VERDES

A mediados de 1982, el ejército estadounidense trasladó 120 oficiales de alto nivel profesional desde el Comando Sur y La Florida a Honduras. Su misión: el entrenamiento en una primera etapa de 500 soldados hondureños. También la base de Trujillo, que se asentó definitivamente en 1984, y se constituyó en una de las principales terminales aéreas para el flujo de armamento a la zona, fue utilizada para entrenamiento. Más de 5.000 soldados salvadoreños fueron enviados al CREM, en 1983-84.

Otros cien oficiales del cuerpo de elite "boinas verdes" serían enviados como instructores a Honduras. El entrenamiento se amplió a soldados y oficiales de otros países, y durante el primer semestre de 1984, se advertía la presencia de peruanos y otros latinoamericanos en las bases hondureñas.

Una nueva cantidad de material —que incluye aviones— llegó a Honduras durante las más largas maniobras que se conocen en América Latina, Ahuas Taras II (o Pino Alto II), que transcurrieron entre septiembre de 1983 y marzo de 1984.

El CREM es el embrión de una segunda opción para el establecimiento de la nueva Escuela de las Américas, especialmente después que la administración Reagan solicitó al Congreso 25 millones de dólares para financiar la expansión y consolidación de dicho centro de entrenamiento. Para el año fiscal de 1985 se amplió la solicitud a otros 20 millones de dólares.



Sin embargo, Estados Unidos enfrenta una nueva situación en Honduras. El desplazamiento del general Gustavo Álvarez Martínez, como jefe de las Fuerzas Armadas de ese país mediante un minigolpe que lideraron los miembros más importantes del Estado Mayor, hizo tambalear el proyecto. La presencia de Álvarez Martínez, formado en la Doctrina de Seguridad Nacional en Argentina entre los años 1958-62, garantizaba la posibilidad de ampliación y establecimiento del CREM, en Trujillo y Puerto Castilla.

De hecho, los nuevos jefes militares, liderados por el general Walter López, habían expresado su insatisfacción por el hecho de que en el CREM se había entrenado a más soldados salvadoreños que hondureños.

De la misma manera, el hecho en sí de la utilización del territorio hondureño como "rampa militar de los Estados Unidos" había herido el sentimiento nacionalista de vastos sectores del ejército, que incluso alimentan el resentimiento lógico de las consecuencias de una guerra que enfrentó durante cien horas a Honduras y El Salvador, en 1969.

Existe un sector reformista del ejército, surgido de la experiencia populista que entre los años 1972-75 lideró en ese país el general Oswaldo López Arellano y de la guerra de las cien horas o guerra del fútbol (llamada así porque estalló cuando concluía un encuentro deportivo entre equipos de ambos países) integrado por los altos oficiales que se resienten por la grave situación económica y tienen la certeza de que Honduras se transformaría en un objetivo militar en caso de guerra.

Estos planteamientos se enfrentan con los planes estratégicos de Washington para Centroamérica. En todo caso, advierten los analistas militares, el futuro de la Escuela de las Américas en Honduras continúa, por ahora, en suspenso.

El embajador de los Estados Unidos en Honduras, John Dimitri Negroponte, a quien se responsabiliza por la militarización en ese país, anunció que se invertirán 18,5 millones de dólares para ampliar el CREM. Pero no confirmó aún si esta ampliación permite suponer que allí serán trasladadas las estructuras de la Escuela de las Américas. Washington preparó durante los últimos cuatro años una serie de centros de capacitación en La Florida, Texas, Carolina del Sur y Puerto Rico, donde se entrenaron también soldados centroamericanos. En cualquiera de estos lugares podría funcionar finalmente la Escuela de las Américas.

STELLA GALLONI

W pesar de las declaraciones oficiales en el sentido de que la Escuela de las Américas dejará de funcionar en Fort Gulick, Panamá, el primero de octubre, Washington mantiene inalterada su voluntad de garantizar la continuidad de las funciones y su control efectivo de la institución regional de formación de cuadros militares de América Latina y el Caribe.

Desde su llegada a la Casa Blanca en 1981, la administración Reagan ha desarrollado tres planes de contingencia tendientes a proteger y ampliar las actividades de captación y capacitación militar, que durante casi cuatro décadas se realizaron en la Escuela de las Américas. La primera opción prevé su reencarnación en Panamá, bajo otro nombre y bajo formas administrativas que escondan el control efectivo de Washington. La segunda contempla su reestructuración, ampliación y traslado a Honduras. El tercero y más probable de los esquemas de trabajo en marcha combina elementos de los dos primeros y los contempla con la creación de una red de subcentros de capacitación en los cayos de La Florida, en Puerto Rico y en otras bases militares dentro del territorio continental de los Estados Unidos.

Las tres opciones contemplan una redefinición del tipo de entrenamiento que ofrecerá la nueva versión de la Escuela de las Américas. Su actual director, el coronel del U.S. Army Michael Sierra, dijo recientemente que cualquiera que sea su futura ubicación, la escuela adoptará el nombre de Instituto Panamericano de Ciencias Militares y Desarrollo Nacional. Su programa incluirá clases de ingeniería, medicina, administración y gerencia, sustituyendo o complementando los temas de estudio tradicionales, que priorizaron, en el último cuarto de siglo, la capacitación técnica para las guerras de contrainsurgencia.

No se descarta la posibilidad de que el nuevo instituto se establezca en Panamá y funcione en las mismas instalaciones de la Escuela de las Américas. El presidente Jorge Illueca declaró recientemente que la decisión de cerrar el centro de capacitación militar era "irreversible", y un comunicado oficial del Comando Sur afirmaba a mediados de agosto que "no hemos logrado finalizar un acuerdo mutuamente satisfactorio que permita que una institución en reemplazo de la actual permanezca en Panamá". Pero las discusiones continúan y no se puede descartar que una mezcla de presiones e incentivos por parte de Washington altere el actual equilibrio de fuerzas en Panamá entre quienes favorecen y quienes se oponen a la permanencia de la institución en ese país.

Algunas fuerzas políticas y sectores militares panameños exigen el derecho a nombrar su director y definir el currículum y la orientación de la enseñanza. El coronel Sierra caracterizó a estas condiciones de incompatibles con los objetivos y funciones de la institución: "Esta es una escuela de los Estados Unidos y debe ser dirigida por un oficial de los Estados Unidos", dijo. Ambas

partes se muestran firmes en sus posiciones y manifiestan pocas esperanzas de que las diferencias se resuelvan en favor de la permanencia de la escuela en Panamá.

Sin embargo, algunos observadores opinan que la aparente intransigencia puede ser para consumo público y no reflejar las verdaderas intenciones. En todo caso, las reuniones entre los equipos encabezados por el general Noriega y el general Paul Gorman no han sido suspendidas y continúan las negociaciones. Además, los militares panameños ya han expresado su disposición para llegar a un acuerdo, que no parece del todo inaceptable para Washington. En septiembre del año pasado el general Noriega declaró en una entrevista con el *Miami Herald* que "hemos llegado a un acuerdo de principio según el cual la escuela permanecerá en Panamá, técnicamente bajo la dirección de un oficial panameño y con un subdirector norteamericano a cargo del programa de entrenamiento."

Por otro lado el presidente Illueca, que encabeza la oposición a la permanencia de la institución en Panamá, será reemplazado el próximo 11 de octubre por Nicolás Arditio Barletta, quien se hizo fama, mientras estuvo a cargo de las operaciones para América Latina y el Caribe del Banco Mundial, de ser "un buen amigo de Washington", y, en general, de ser más "flexible" y menos "nacionalista" que el actual presidente, frecuentemente caracterizado en los Estados Unidos como "francamente izquierdista". No se descarta, entonces, que bajo la nueva presidencia, Panamá manifieste una actitud más conciliatoria respecto del futuro de la institución.

Lo cierto es que la dirección política y militar panameña requerirá una excepcional firmeza —y considerable apoyo internacional— si quiere en efecto expulsar a la institución de su territorio. En las gestiones enfrenta al Pentágono y sus servicios de inteligencia, y a la voluntad política del conjunto de la administración Reagan de ampliar su proyección e influencia militar en el hemisferio; en América Central en particular.

Fort Gulick es la primera de diecinueve instalaciones militares de los Estados Unidos que será transferida de Panamá en los próximos quince años. En este sentido ambas partes son conscientes de que el manejo y los resultados de las actuales negociaciones de transición constituyen precedentes políticos y legales que influirán sobre las transferencias de otras instalaciones y eventualmente del control efectivo del propio canal transoceánico previstos en el tratado Torrijos-Carter de 1977.

La importancia de proteger Fort Gulick y la Escuela de las Américas fue planteada por primera vez en el ya famoso "Documento de Santa Fe", preparado por el equipo de asesores del entonces candidato a la presidencia Ronald Reagan, cuando los republicanos hacían del "abandono del canal" por parte de Carter uno de sus principales caballos de batalla de la campaña electoral.

Después de trabajar durante cuatro años sobre el tema, resulta difícil creer que ahora abandonen su proyecto.

Desde Washington GINO LOFREDO

A once años del crimen

LA VERDADERA MUERTE DE SALVADOR ALLENDE

Los once años en el poder del gobierno del general Augusto Pinochet fueron saludados por la dictadura con la renovación del "estado de perturbación de la paz interior" y con el anuncio de querellas criminales contra los opositores que convocaron, la semana pasada, a jornadas de protesta por el "retorno de la democracia en Chile". Pero las escenas de brutalidad policial que se iniciaron en



11 de septiembre de 1973: el ejército cañonea La Moneda.

Hoy, con una desocupación real que supera el 30% de la población activa, una deuda externa superior a los 22.000 millones de dólares y una caída del Producto Bruto Interno estimado en un 14%, se encuentran lejos los días de los automóviles japoneses, los electrodomésticos "made in Taiwan" y el papel higiénico importado desde Holanda. Dos libros recientemente

aparecidos han vuelto a recordar la personalidad de quien fuera el último presidente democrático de Chile y su asesinato en el ataque final al palacio de La Moneda.

Si bien difieren en ciertos aspectos, dos libros suministran sobre la base de informaciones procedentes de fuente militar nuevos y coincidentes elementos sobre las circunstancias de la muerte del presidente de Chile, que la dictadura pinochetista trató de presentar como un suicidio. Se trata de **La caída de Allende**, del abogado chileno Luis Vega (editado en Jerusalén por **La Semana Publicaciones**), y **Labyrinth** (Laberinto, editado en Estados Unidos por Penguin Books), de los norteamericanos Taylor Branch, periodista, y Eugene Propper, quien fuera fiscal encargado de la investigación del asesinato del ex canciller Orlando Letelier.

Luis Vega fue asesor jurídico del Ministerio del Interior en materia de seguridad del Estado durante el gobierno de la Unidad Popular. Debido a sus funciones conoció los entretelones de la sedición y tuvo contactos estrechos con varios de sus protagonistas militares y civiles. Algunos de ellos le facilitaron datos de primera mano sobre los hechos del 11 de septiembre de 1973. En su libro relata cómo Augusto Pinochet da, a las 13.15 horas, la orden al general Javier Palacios de "ataque final" con cañones, tanques y aviones contra los no más de cuarenta heroicos defensores del palacio de La Moneda. En medio de las llamas, los disparos y los gases lacrimógenos, una patrulla logró penetrar en el recinto dando muerte, entre otros, al periodista y amigo del presidente, Augusto Olivares. Un colaborador de Allende, Oscar Soto, es enviado a intimar la rendición del presidente en diez minutos, pero Allende vuelve a decir con firmeza que jamás se rendirá. Al volver con la respuesta, Soto es golpeado salvajemente. La patrulla de la Escuela de Infantería al mando del capitán Roberto Garrido sube al segundo piso y llega al Salón Rojo. "Encuentran a cinco personas

contra las cuales disparan, dándoles muerte salvajemente: uno de estos civiles es el presidente de Chile". Un grupo de civiles ingresa al salón y repele a la patrulla. El doctor Enrique París, psiquiatra del equipo médico de La Moneda "deja su metralleta y examina el cadáver del presidente. Constata que tiene no menos de seis perforaciones de proyectiles en el estómago y bajo vientre. Lo declara muerto y con gran emoción y dignidad cubre su cadáver con la bandera de Chile". La batalla continúa. Un puñado de defensores mantiene a raya a quinientos soldados, hasta que un ataque masivo y exterminador acaba con la resistencia. En el Salón Rojo en llamas, el general Palacios quita del cuerpo de Allende la bandera ensangrentada e informa por radio a Pinochet: "Misión cumplida: Moneda tomada, Presidente muerto".

Entonces comienza la otra confabulación: presentar el crimen como suicidio. El general Palacios, que no está al tanto de la misma, es retirado de escena y aparece el general Ernesto Baeza al frente de personal del Servicio de Inteligencia Militar (SIM). El fusil AKA soviético que Fidel Castro le obsequiara a Allende es puesto bajo el mentón del cadáver y disparado. En ese instante entra el capitán Garrido y París, tendido en el suelo, lo reconoce e increpa: "¡Asesinos! Ustedes han matado al Presidente, los he visto". Garrido lo patea brutalmente. París es trasladado, con otros sobrevivientes, a los sótanos del Ministerio de Defensa, donde todos son torturados hasta la locura antes de ser llevados al Estadio Nacional. Delante de miles de testigos, este médico brillante y heroico es "liquidado a patadas" por la soldadesca.

El general Palacios había pedido a los médicos legistas que establecieran si el presidente había bebido algo, con resultado negativo. Pero Baeza ordena agregar al

informe de la autopsia: "El cuerpo del presidente Allende presentaba un 90% de alcoholismo". "Además, se le cambió el pantalón y el jersey ensangrentados. Todo este trabajo -dice Vega- lo realizaron el general Baeza y el SIM por orden de Merino, Leigh y Carvajal."

Branch y Propper, que se basan en los datos suministrados por el agente del FBI, Robert Scherrer, vinculado a Baeza y a otros jefes militares golpistas, coinciden en muchos aspectos con Vega, particularmente en cuanto a la confabulación para presentar la muerte de Allende como suicidio, aunque atribuyen el crimen directo a un teniente, René Riveros (tal vez uno de los integrantes de la patrulla).

Ambos libros complementan con datos nuevos las denuncias efectuadas públicamente por Fidel Castro en el mitin de homenaje a Salvador Allende poco después del golpe fascista, así como otros testimonios sobre los hechos trágicos ocurridos en Chile hace once años. Quedan algunas incógnitas acerca del papel de varios de los criminales. Pero la historia es categórica: nada ha podido empañar el ejemplo del "compañero presidente" que murió como un héroe, en su puesto de combate, y cuyas últimas palabras continúan inspirando la lucha de su pueblo por la libertad y la democracia: "Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores!"

JUAN ROSALES

Memoria de una corresponsal

"Muchachos, por favor, traten de venir al tiro porque nos tienen rodeados". Sonaba angustiada la voz del padre Pierre Dubois aquella noche de septiembre de 1983, convocando la solidaridad de los periodistas extranjeros que se apiñaban en el hotel Carrera, de Santiago de Chile.

Sus temores no eran exagerados, como pudieron comprobar la veintena de reporteros que se acercaron a la población La Victoria, en el sudeste de la capital chilena. Varias tanquetas, ómnibus con carabineros armados hasta los dientes, amenazadores perros, bloqueaban las entradas y salidas de la población.

Era la culminación de una infernal jornada que se había iniciado en la mañana de ese sábado 10, con la misa por la muerte de Miguel Ángel Zabala, de 23 años, asesinado por la espalda el día anterior por un carabiniere.

Durante la misa, celebrada en la parroquia Nuestra Señora de la Victoria, esta periodista, que asistía como enviada de una revista europea a las jornadas de protesta contra Pinochet, pudo conversar largamente con el padre André Jarlan.

Asesinado la semana pasada, el padre André había llorado con rabia la muerte de Miguel Ángel Zabala que había precedido su propio fin violento. "Esta -dijo- es una de las poblaciones más maltratadas y no nos va a perdonar ni al padre Pierre (Dubois) ni a mí que denunciemos la injusticia."

Los intentos por destruirlos habían sido muchos y el padre André señaló, a la entrada de la parroquia, una cruz hecha con dos palos quemados, testimonio del ataque incendiario que sufrieron durante la primera jornada de protesta, el 11 de mayo de 1983.

La misa por el joven Miguel Ángel, seguida por diez mil personas, se desarrolló en un clima de tenso dolor.

"No nos dejan ni enterrar en paz a nuestros muertos", deslizo furioso el padre André a esta enviada, cuando al llegar al cementerio el cortejo se encontró rodeado por carabineros, tanquetas y "guanacos" (los carros hidrantes). Durante más de una hora, en medio de las tumbas, eludiendo bombas de gases lacrimógenos y bastonazos, la gente pújo por sepultar a Miguel Ángel. Los párrocos intentaban, sin éxito, rezar ante la fosa. Los "pacos" (carabineros) no se paraban ante las Biblias.

Tampoco esta vez lo hicieron. El cadáver del padre André fue hallado el pasado miércoles 5 con un disparo en la nuca y la Biblia abierta en la página 129. Quizás alcanzó a gritar, como aquella vez en la alucinante batalla del cementerio: ¡Pacos de mierda, abajo Pinochet!

LIA LEVIT

REAGAN/GROMIKO

YALTA

OTRA

INESTABLE

GARANTIA DE PAZ



como colocar al mundo en posiciones casi de "no retorno".

Algunos tildarán de ligeras, las declaraciones reaganianas sobre las fronteras europeas y sobre Yalta. Tampoco condenarán la "broma nuclear" del viejo político californiano, cuando en una prueba de grabación radial anunció un ataque atómico sobre la Unión Soviética. Pero la enunciación de la plataforma electoral republicana confirma lo dicho por Moscú: no se trata de hechos aislados. Es toda una táctica de bordear el peligro. Dureza y belicismo son los condicionantes de "la vieja y buena América" de los consorcios de armamento. Pero no se repara que del otro lado se copian todos los movimientos de la escalada. Ya no hay supremacía militar posible en la era de los satélites y microprocesadores.

En este juego, Europa tiene algo que decir. Como que se trata, y ahora nadie puede llamarse a engaño, del principal campo de confrontación. El premier alemán federal Helmut Kohl, quizás en visperas de recibir a su colega oriental Erick

Honecker, confirmó que Bonn respeta las fronteras europeas establecidas, precisamente, en Yalta. Honecker afirmó que sería imposible entablar negociaciones entre los dos estados alemanes si se parte de otro supuesto que no sea Yalta.

Los acuerdos de Crimea no significaron solamente la determinación de responsabilidades para liquidar al fascismo y promover el desarrollo de las democracias. La conferencia de los entonces aliados impuso un ritmo determinado de vida en Europa y, por ende, en el mundo. Sus conclusiones más importantes fueron la condena al militarismo y la creación de un foro internacional para dirimir cuestiones comunes a todos los estados de la Tierra. Meses más tarde, precisamente Andréi Gromiko figuraba, en San Francisco, como uno de los fundadores de la Organización de las Naciones Unidas.

Hoy, lleva 27 años al frente de las relaciones exteriores de la Unión Soviética. No es casual. Es, simplemente, la continuidad de una política que, antes que nada, necesita la observancia de lo resuelto, hace casi cuarenta años, en el coqueto balneario de Crimea, sobre el Mar Negro, el único balneario con arena en la región.

En fin, sería cuando menos ingenuo suponer que la continuidad de Gromiko es simplemente un acto de maestría de supervivencia en el poder. Nadie dura más de un cuarto de siglo en la entraña del poder mundial si, efectivamente, no lo ejerce. El setentón canciller cuenta con el aval y el mandato de la dirigencia soviética, y con el tácito respaldo de una nación que, aunque pasaron ya cuatro décadas largas, todavía llora a sus muertos y le levanta monumentos.

Evgueni Evtushenko, hace unos años, escribió: "Si, sabemos guerrear/ pero anhelamos que nunca más/ los soldaditos caigan/ sobre su tierra amarga/ Pregúntele a mi mujer/ si, de verdad/ los rusos quieren pelear!" ♦

HERNANDO KLEIMANS

Los acuerdos de Crimea entre Stalin, Churchill y Roosevelt inauguraron varias décadas de paz relativa en el mundo. Insuficientes, siguen siendo, no obstante, una referencia válida e insoslayable para mantener la paz. Ronald Reagan actúa como si no existieran, pero el pueblo soviético no olvida que pagó el precio más alto en la guerra contra el nazismo.

Pese a las palmeras y a las farolas, en Crimea hacia frío. Y nevaba. Un jovencito inquieto, moreno y silencioso había dejado su papel de testigo para convertirse en uno de los principales redactores de un pacto, un documento que marcaría por lo menos el futuro inmediato de la humanidad: por décadas, se alejaba el peligro de una guerra mundial.

Andréi Gromiko, en ese febrero de 1945, comenzaba a erigirse en una de las mentes más lúcidas de la política internacional soviética. Respaldado por Iósif Visariónovich Stalin, presentó al presidente norteamericano Franklin Roosevelt y al premier inglés Winston Churchill, el plan de distribución de papeles en Europa, luego de la inminente derrota del nazismo alemán.

La baza fuerte de Moscú no era ser anfitrión de la conferencia (el balneario de Yalta era donde Stalin, el duro georgiano, tenía su residencia privada). Su juego eran los millones de soldados, miles de tanques y aviones y decenas de miles de cañones y "katiushas" (los primeros proyectiles-cohetes) que avanzaban incontenibles por Polonia, Rumania y Checoslovaquia rumbo a Berlín.

A esto se agregaban los movimientos de liberación en las naciones ocupadas por los nazis. Todos ellos, en la Europa Oriental, eran abastecidos generosamente por Moscú. Es más, divisiones polacas, checas y rumanas, batallones internaciona- listas alemanes y yugoslavos combatían activamente en el frente ruso, que siguió siendo el decisivo.

Algunos nombres marcarían la posterior historia de los países de Europa Oriental, directamente desde ese frente: el búlgaro Jorge Dimitrov, el general checo Svoboda, el polaco Jaruzelsky. Y, para Europa Occidental, el francés Maurice Thorez y el italiano Palmiro Togliatti.

¿Cómo era posible ignorar, en la Europa posbélica, lo acordado por Yalta, si medio continente tenía gobiernos comunistas y el otro medio, hasta 1947, ministros comunistas? ¿Cómo dejar de lado esta realidad, que había sido vivida y compartida por las masas antifascistas europeas?

Por todo eso, las rigurosas líneas de ocupación y competencia establecidas en Yalta fueron prácticamente inconvini-

bles. Pese a la "guerra fría", a la liberalización y a la adquisición de fisonomía propia de cada uno de los países europeos, las fronteras fijadas en el balneario de Crimea se constituyeron en garantía cierta de paz. Se acabaron las seculares reclamaciones territoriales europeas.

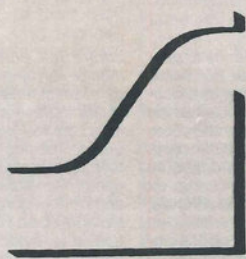
Esas mismas reclamaciones que hace exactamente 45 años desencadenaron la segunda guerra mundial. Esas mismas reclamaciones que, disfrazadas de reivindicaciones nacionalistas, sirvieron para desarrollar los imperialismos de turno, incluyendo el nazismo.

Ahora, en forma coincidente con este nefasto aniversario bélico, el vaquero-presidente Ronald Reagan rechaza los compromisos de Yalta y afirma que Estados Unidos no tiene obligación de respetarlos. En otra de sus malas actuaciones, este "american boy" remeda a quienes, 45 años atrás, dejaron las manos libres a Adolfo Hitler en aras de la política de neutralidad. También en aquella oportunidad, algunos cancilleres y presidentes dejaron de reconocer los acuerdos prefijados y prefirieron armar a los nazis. Así les fue...

Reagan ha recogido las mejores tradiciones belicistas del Potomac. No es que sea un asesino. Simplemente, es el portavoz de los intereses que viven del interesante negocio de la guerra. Por favor, que alguien se ponga a contar las ganancias que para la Rockwell o la Douglas significan los "Cruceros", los "Pershing" o los 400 inevitablemente condenados bombarderos "B-1".

Por eso, la negación de Yalta no es una apreciación aislada de Reagan. Aunque, si lo hubiera sido, tampoco habría recibido de Moscú una respuesta menor. Para un gobierno cuyo pueblo ha perdido 20 millones de seres humanos en una guerra, el solo hecho de mencionar que los acuerdos logrados a raíz de ella carecen de significado provoca una firme repulsa.

Lo grave, lo determinadamente grave es que no se trata de una apreciación aislada. Se inscribe dentro de una pauta política que, aparentemente, va hacia el agravamiento de la tensión, el juego casi irresponsable con situaciones conflictivas. En política internacional, también el que juega con fuego se quema. Reagan tendría que tener en cuenta que incrementar su prestigio interno de cara a las próximas elecciones norteamericanas no vale tanto



Straub

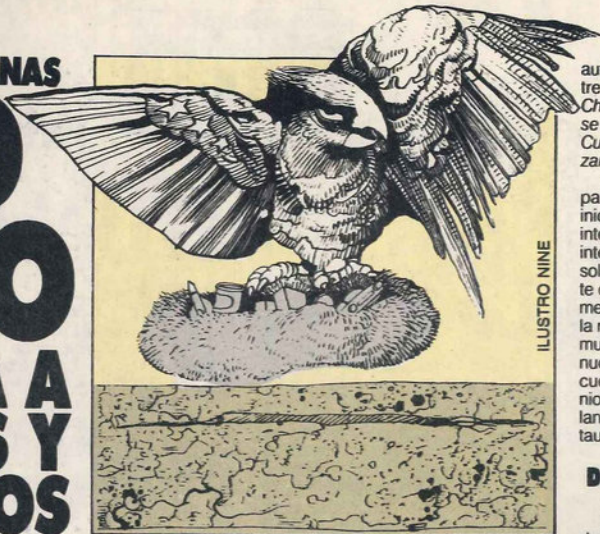
Proyecta su estilo



Equipamiento para empresas y oficinas
Esmeralda 853 - (1007) Buenos Aires Tel. 312-0803/0765.

ELECCIONES NORTEAMERICANAS

EL PATIO TRASERO SEPARA A DEMOCRATAS Y REPUBLICANOS



Las convulsiones al sur del Río Bravo y el temor del pueblo a verse mezclado en "otro Vietnam" serán temas principales de la campaña electoral. Según quien triunfe en las elecciones de noviembre, la alternativa es mayor intervención militar, con Reagan, o un intento por las vías diplomáticas, con Mondale.

Si Ronald Reagan triunfa en las próximas elecciones de noviembre, y como lo predicen todas las encuestas permanece en la Casa Blanca cuatro años más, no habrá cambios en su política hacia Centroamérica ni en general en sus relaciones con el hemisferio. Es probable que ni siquiera se produzcan significativos replazos en el equipo que, pese a estar integrado por militantes del sector más moderado del Partido Republicano, ha sido promotor directo de una intransigente política exterior, uno de cuyos frutos es el apenas encubierto intervencionismo militar en América Central.

El tema mereció tal atención de los republicanos en la confección de su plataforma presidencial, que no sólo lo ubicaron en primer término—antes aún que el referido a las relaciones con la Unión Soviética—sino que le dedicaron cuatro carillas enteras. Tres de ellas insisten en la necesidad de combatir militarmente la penetración comunista en el área, denuncian la acción del "gobierno marxista-leninista de Nicaragua" y las "sangrientas guerrillas comunistas en El Salvador", y ratifican la decisión de "defender a los que luchan por la libertad y la democracia", en referencia a los 12.000 nicaragüenses—los "contras"—que instruidos por expertos norteamericanos, luchan contra el gobierno sandinista de Nicaragua.

Walter Mondale, por su parte, está librando la batalla en condiciones desfavorables. Tiene que luchar contra la creciente popularidad de Reagan y contra la memoria de los electores, que recuerdan su participación como vicepresidente en la insolvente administración de James Carter.

Los demócratas necesitan marcar contrastes para ganar puntaje, y en este sentido el punto clave de su propia plataforma es el de la política hemisférica. En su primer discurso como candidato, Mondale se dirigió especialmente a los norteamericanos que temen "otro Vietnam" para prometerles que terminará "en cien días con la guerra ilegal en Nicaragua".

INTERVENCIÓN ARMADA O DIPLOMACIA

Los republicanos se comprometieron hace cuatro años a revitalizar el "orgullo nacional" y consideran que en gran medida han cumplido y que "América es nuevamente fuerte". Descuentan que la fuerza

está en el freno que se ponga al avance de su enemigo clásico. Reagan sintetizó este concepto en su discurso de aceptación de la candidatura, al subrayar que "ni un centímetro de tierra ha caído en manos de los comunistas en los últimos cuatro años".

Para el partido gobernante, la crisis centroamericana es inseparable del conflicto Este-Oeste y evitar que Nicaragua "exporte" su revolución ha sido un objetivo tan fundamental que ha llevado a los Estados Unidos a realizar inversiones sin precedentes en ayuda militar a los países desde donde se hace efectiva la lucha contrarrevolucionaria.

Impedir que el espacio adverso se ensanche implica claramente "derrocar al sandinismo", y una segunda administración Reagan continuará reclamando del parlamento, con ese fin, la aprobación de nuevos montos de ayuda adicional, hasta el momento rechazados por los representantes demócratas.

El episodio de la invasión a Granada—la plataforma republicana lo denomina "liberación"—es totalmente reivindicado como "ejemplo y advertencia" para el mundo. Pese a la reducción temporal de la extrema tensión que caracterizó las relaciones entre Cuba y Estados Unidos en los últimos cuatro años—mucho mayor que cualquier pico registrado en veinticinco años de hostilidades entre ambos países—el texto republicano no deja de referirse a "Fidel Castro y su brutal dictadura", como una de las principales amenazas para la región.

La estrategia demócrata, en cambio, parte de la base de que existen causas internas de la crisis regional, tan atendibles como las externas (las intenciones de penetración del comunismo). No desestima la influencia cubana, pero en la plataforma se evidencia que la experiencia histórica ha dejado huellas, cuando se afirma que "los esfuerzos para aislar a Cuba sólo han servido para aumentar su dependencia de la Unión Soviética".

En ese marco plantea como prioritaria la diplomacia, eje de su propuesta para la región, que favorece la adopción de instrumentos políticos y económicos en reemplazo de los militares. El programa demócrata reconoce que la asistencia económica para el desarrollo de la cuenca del Caribe debe ser sustancial, aunque condiciona su implementación a la reducción de las hostilidades y al progreso de las gestiones de Contadora, omitidas en el texto republicano.

Seguramente por presión de los ex rivales de Mondale, Gary Hart y Jesse Jackson, que quedaron en el camino durante las primarias demócratas, el partido anuncia su intención de "trabajar en una América Central desmilitarizada" y explicita que su esfuerzo estará dirigido a "suspender las provocativas maniobras militares y navales alrededor de Nicaragua".

Para los demócratas, la izquierda salvadoreña no es objeto de total rechazo, y hasta se muestran dispuestos a alentar esfuerzos del gobierno de José Napoleón Duarte para entablar "serias negociaciones" con la guerrilla. Este punto, en cambio, es observado con particular dureza por los republicanos, que condicionan todo diálogo a la previa derrota militar de la izquierda, insistiendo en una estrategia que ha sido sostenida con especial vigor por representantes del equipo de Reagan, como el subsecretario Anthony Motley o la embajadora ante la ONU, Jeanne Kirkpatrick.

LOS NUEVOS EQUIPOS

En términos de asesores y funcionarios, una segunda administración Reagan casi seguramente mantendría en lo esencial los mismos equipos, inclusive con la promoción de algunos de sus integrantes. Aunque la plataforma ha sido redactada aceptando mayor incidencia de los sectores más belicistas del partido, es verdad que los representantes de la franja moderada—Anthony Motley está entre ellos y también el secretario de Estado George Shultz—, no se apartan demasiado en sus concepciones sobre Centroamérica de la "ultraderecha".

La clave del futuro curso de la política estadounidense está más en la formación de estos equipos que en la retórica electoral, y en este sentido se considera posible que la instrumentación de los programas siga quedando en manos de personajes como Constantine Menges, un cuadro de la CIA con voto en el Consejo Nacional de Seguridad; Anthony Motley en la subsecretaría para Asuntos Latinoamericanos y la señora Kirkpatrick en un cargo de mayor influencia que el desempeñado en los últimos años.

Motley, según un alto funcionario de la Casa Blanca citado por el New York Times, "...se divierte planeando acciones encubiertas de inteligencia y maniobras militares, como un niño en una juguetería llena de soldaditos de plomo"; Kirkpatrick es

autora de una determinante distinción entre gobiernos "autoritarios como los de Chile y Uruguay", que "tarde o temprano se democratizan" y los "totalitarios como Cuba y Nicaragua", que "no se democratizan nunca".

Los dialoguistas no prevalecen en el partido republicano. Las conversaciones iniciadas hace poco con Nicaragua, con intervención de Harry Schlaudeman, y el intercambio con el grupo Contadora, son solamente un complemento—notoriamente débil—del uso de la fuerza como instrumento central de la política exterior hacia la región. Esta "pantalla" diplomática será mucho más débil aun cuando, al iniciar un nuevo período, la administración Reagan cuente con un margen más flexible de maniobra política y con cuatro años por delante para avanzar en sus objetivos de restauración hegemónica en la región.

DEUDA Y DERECHOS HUMANOS

Las diferencias entre republicanos y demócratas se hacen manifiestas también en temas como la deuda externa o los derechos humanos, vitales para las naciones del hemisferio que atraviesan etapas de retorno a la democracia, como Brasil y Argentina.

La defensa de los derechos humanos que llevó adelante Carter ha quedado convertida en lo que se ha definido como "una pantomima de falsedades" y tal vez gran responsabilidad en este cambio le corresponda a la embajadora Kirkpatrick. El freno para la implantación de gobiernos "totalitarios" es más urgente que la lucha contra los "autoritarios", si se atiende a la nomenclatura de Kirkpatrick. En la práctica esto significa indulgencia para las dictaduras del Cono Sur y América Central, y condicionamiento en los procesos de democratización.

Los demócratas, en cambio, hacen del respeto a los derechos humanos uno de los pilares de su gestión, y con Walter Mondale podrían retomar al primer plano personajes como Patricia Derian, Andrew Young y Edward Kennedy, quienes en el período anterior pusieron más de una vez en aprietos a los dictadores de América Latina.

El tema de la deuda externa trasciende al gobierno norteamericano, sea quien sea que lo conduzca, y por lo tanto su mención en la plataforma no basta para predecir con total seguridad qué pasará en este campo. En todo caso, la política económica planteada por Reagan no permite esperar correctivos que alivien a los deudores, en tanto que Mondale, al menos, avanza en cierto compromiso de diálogo entre deudores y acreedores para diagramar conjuntamente soluciones a largo plazo, buscando intervenir en alguna medida en la actitud de la banca privada, a la que los republicanos le reconocen el derecho a atenerse a las "leyes del mercado".

SUSANA COLOMBO
En Washington: GINO LOFREDO

LOS LECTORES DE LA FLOR SON LECTORES DE EL PERIODISTA

y entre viernes y viernes podrán leer:

- Diario íntimo de Odolinda Correa de Roma Maheu
- Operación masacre de Rodolfo Walsh
- El orden y los juegos de Dominique Lecourt
- Boogie el aceitoso N° 6 de Fontanarrosa
- Diógenes y el linyera de Tabaré-González y Abrevaya
- El teatro de la muerte de Tadeusz Kantor



Ediciones de la Flor S.R.L.
Avenida 27 - 1280 BA
TE: 23-5529


 Escribe
**EDUARDO
 GALEANO**

Ventanas sobre el regreso

Los siempres

Yo estaba recién llegado. Hacía ocho años que no entraba en Buenos Aires.

Nadie sabía. Sólo el amigo que me estaba acompañando en esa primera mañana.

Fuimos en busca de mi café, el café Ramos, y no lo encontramos, o mejor dicho, lo encontramos pero ya no era. Y entonces fuimos hasta la casa donde yo había vivido, en la calle Montevideo, por el puro gusto de mirarla desde la vereda. Y en eso estaba yo, ceremonia secreta, cuando mi amigo me preguntó qué se había hecho de un cuadro que estaba colgado en mi cuarto, sobre la cama.

El cuadro era un puerto, un puerto montevideano para llegar, no para irse; y yo le estaba diciendo a mi amigo que no sabía adónde había ido a parar ese cuadro, quizá perdido como tantas otras cosas, y le estaba diciendo que tampoco sabía qué sería de la vida del pintor, Emilio, tan hermano, y entonces, mientras hablaba de Emilio, me di vuelta y lo vi: Emilio venía caminando, como llamado, hacia el exacto lugar, esa esquina entre las miles de esquinas de la ciudad inmensa y en ese momento exacto.

Y yo me dije: "He vuelto sin haberme ido".

Los jamases

Me faltaron personas, amigos que ya no están en Buenos Aires ni en ninguna parte. Desaparecieron. Los desapareció la santa inquisición de los militares, el exorcismo de sangre contra el porfiado diablo de la rebeldía popular.

Y me faltaron lugares. El Bachín ya no estaba donde antes estaba y un pedrerío me esperaba en lugar del viejo mercado donde yo solía ir a ver aromas y respirar colores. Me quedé con las ganas de la sopa de pescado en la esquina de casa, donde ya no están los vascos; y supe que ya no habrán fuentes de caracú ni madrugadas en El Tropezón.

La herencia

Encontré la moneda nacional reducida a un espejismo. Con un billete de un millón de pesos pagué el diario y el tipo del quiosco no se desmayó.

En el diario leí que la tasa de interés acababa de subir medio punto en Estados Unidos, medio punto nada más, cosa de nada, y ese humilde medio punto aumentaba en 250 millones de dólares la deuda externa argentina. Mala noticia, pensé, para los millones de trabajadores que tie-

nen que pagarla. Excelente noticia, en cambio, para la minoría que guarda en bancos norteamericanos las ganancias arrancadas al país en todos estos años y que todavía dedica a la especulación sus días y sus insomnios.

Para bajar los salarios a la mitad, la dictadura tuvo que multiplicar la deuda por seis. Sin una cosa, no era posible la otra. Es mucho y caro el combustible de la máquina del terror. Y mientras tanto, volaban los dólares. Igual que en Chile, igual que en Uruguay: los amos de afuera te prestan lo que te roban los amos de adentro; y después tenés que pagar el garrote que te golpea y el lujo que te humilla. Robin Hood al revés, rey Midas en negativo: un sistema que roba a los pobres para dar a los ricos y que convierte en basura todo lo que toca. Luchar por cambiarlo, ¿no es lo que merece y exige el buen oxígeno de la democracia, para que ese buen oxígeno siga siendo y sea más? Quien eso cree, ¿es sospechoso de terrorismo o gil a cuadros? Quien eso dice, ¿atenta contra la democracia y el buen gusto?

El túnel del tiempo

Amigos de hace treinta años, de cuando yo estrené los pantalones largos en las manifestaciones callejeras, me estaban esperando en Montevideo. Hacía once años que no los veía, y desde entonces había llovido mucha ceniza sobre el Uruguay. La tortura se había convertido en costumbre, la solidaridad en delito y la delación en virtud; la mentira y la desconfianza se habían hecho necesidades cotidianas y el miedo y el silencio, modos de vida. Pero no bien los vi supe que esos viejos amigos seguían siendo capaces de indignación y de asombro y de chiquilín entusiasmo, y que ahora tenían todas las edades a la vez.

Busqué algunas placitas de mi infancia, que eran de puro pasto, y las encontré tapadas de cemento. La dictadura uruguaya, que sueña con un mundo quieto, adora el cemento. Y con toda razón desconfía del pasto y de cuanto crece y se mueve. Con toda razón odia a los jóvenes.

Los muchachos se asoman a un país arrasado, donde encontrar trabajo resulta una hazaña y sobrevivir un milagro, pero no asisten de brazos cruzados a la desgracia nacional. El sistema quiso castigarlos, y ellos son los más fecundos. Quiso callarlos, y son los más decididos. Fracasar quienes prohibieron el agua porque no pudieron, porque nadie puede, prohibir la sed.

INFORME SOBRE EL MADRYNAZO

De las cinco naves de guerra con bandera de los Estados Unidos que participaron del "Operativo Unitas XXV", sólo una, el destructor **U.S. Thorn**, logró amarrar el lunes 10 de agosto durante cuarenta y cinco minutos en el muelle Almirante Storni de la ciudad de Puerto Madryn. La nave se retiró ante el repudio y movilización de los chubutenses.

En ese puerto, los madrynses habían recibido en junio de 1982 a los soldados argentinos heridos durante la guerra de Malvinas, desatada en abril de 1982, transportados por el buque "Canberra" de la armada de Gran Bretaña.

La primera noticia sobre el arribo de buques norteamericanos llegó a Madryn el día sábado y fue comentada por operarios de la planta de aluminio ALUAR —el complejo industrial más importante de esa ciudad—, obreros portuarios y periodistas que sabían de la salida de los buques desde Punta Arenas con destino a Madryn.

Ese mismo día se convocó a una asamblea, a realizarse después de la finalización de un partido de basquet. Allí, los veinte concurrentes analizaron, mientras se apagaba el bullicio del partido, la posibilidad de convocar a otra asamblea, para emitir un comunicado de repudio.

El domingo por la tarde fueron miles los pobladores que escucharon el mensaje, a través de los micrófonos de la radio LU 17, y que decidieron formar parte de una "asamblea abierta" que se realizó en el Concejo Deliberante de Puerto Madryn. Allí, los concejales firmaron una declaración "considerando que la nación norteamericana y sus fuerzas armadas tomaron participación activa contra la Nación Argentina en la reciente guerra de Malvinas, y que este H.C.D. representa a la ciudadanía madryense, debiéndose hacer eco de sus sentimientos". Por unanimidad, redactaron la siguiente declaración: "1) Repudiar enérgicamente y declarar no grata la presencia en nuestras aguas y en nuestro puerto de la flota norteamericana; 2) solicitar la intervención inmediata de las autoridades provinciales y nacionales ante el estado de conmoción creado, requiriendo la adopción de medidas urgentes que den justa satisfacción al reclamo de la comunidad de Puerto Madryn; 3) Este H.C.D. se declara en sesión permanente para evaluar el desenvolvimiento de la situación creada."

Juan Carlos Tolosa, presidente del Concejo, declaró a EL PERIODISTA que "nosotros, los concejales, no tomamos la iniciativa ni pedimos la movilización... sólo hicimos lo que la gente nos pedía, lo que quería este pueblo".

Al mismo tiempo, se formó una comisión multisectorial que convocó a una movilización con destino final en el muelle Almirante Storni para el día lunes 10 a las 18, hora en que amarró el primer buque de la flota de EE.UU. Fue entonces el gobierno nacional decidió no permitir el descenso de los "marines" (¿qué hubiese ocurrido si bajaban?), pero sí el reaprovisionamiento de alimentos y combustible.

Un capitán de navío, de apellido Bariló, fue el representante de la Armada Argentina que recibió a la flota norteamericana. Al regresar a tierra, el auto que lo transportaba fue atacado por los manifestantes que se dirigían al puerto. Tres personas quedaron demoradas durante pocas horas, a causa del incidente.

Mientras en la ciudad algunos comercios pegaban en sus vidrieras leyendas tales como "Go home yankees sons of a bitch" (fuera yanquis hijos de puta), la multitud se instalaba en la parte de ingreso al muelle. Un control de la Prefectura Naval

allí apostado, que en ningún momento intentó reprimir, fue rápidamente desbordado por la multitud. El trabajo de los hombres de Prefectura se limitó a tomar precauciones para que nadie cayera al agua, mientras alertaban a los "marines" que los manifestantes estaban "nerviosos", para terminar indicándoles: "Solucionen el problema como quieran".

En la cubierta del **U.S. Thorn**, mientras algunos infantes corrían para ponerse a resguardo, otros preparaban mangueras con chorros de alta presión para reprimir a los madrynses. A su vez, éstos quemaban una bandera de EE.UU. arrancada del destructor mientras otros manifestantes, incluyendo a los obreros portuarios encargados de embarcar las provisiones, lanzaban palos, piedras e insultaban a los "marines". Fue en ese preciso instante cuando los infantes norteamericanos lanzaron chorros de agua a presión contra los manifestantes. (El matutino **CLARIN**, de Buenos Aires, habló de "salpicadas casuales"...)

La cubierta quedó desierta. Algunos chubutenses, desde el muelle, pintaron en el buque leyendas con insultos e intentaron subir al barco. Haciendo sonar la sirena, el destructor comenzó a alejarse del muelle. Los camiones con alimentos fueron alejados por los manifestantes y una guardia, de aproximadamente 100 personas, se instaló durante toda la madrugada del día martes en el acceso al Almirante Storni para alertar a la población por medio de las sirenas de los bomberos, en caso de que regresara la flota.

Los buques se mantuvieron durante todo el día martes a más de mil metros de la costa. El equipo de comunicación VHF utilizado por la base naval de Trelew para comunicarse con los barcos, no fue el único aparato del cual recibió mensajes la flota de los EE.UU.: Madryn es una ciudad tradicionalmente pesquera, y muchos de sus habitantes poseen equipos radiales, que utilizaron para interferir las comunicaciones e insultar en castellano y en inglés.

La radio local leyó, por más de 24 horas, interminables listas de adhesiones que llegaron desde todo el país, destinadas a la población, mientras charlas, asambleas y "guardias" permanentes en el puerto conformaban un clima constante de movilización. Gran parte de los automóviles de la ciudad aún ostentan, en pintura blanca, la palabra "fuera".

A las 14.50 horas del día martes, la flota, compuesta por el destructor **Thorn**, la fragata **Mac Donough**, el torpedero **Talbot**, el buque de desembarco **Scamp** y el submarino **Fairfax Country** (un sumergible presumiblemente nuclear), se alejó de la costa para internarse en el Golfo Nuevo, fuera de la vista de Madryn. Sin embargo, durante la noche fondearon en Puerto Pirámides, una pequeña población de la península de Valdés, a sólo 140 kilómetros de la ciudad.

El miércoles, cuando los chubutenses, a través de la comisión multisectorial, comenzaban a evaluar la posibilidad de acercarse hasta allí, los buques ya estaban siendo reaprovisionados a 100 kilómetros en dirección opuesta, en Bahía Cracker. El lugar, donde funciona un establecimiento ganadero y el acceso por tierra es dificultoso, fue visitado por camiones de la Armada Argentina.

A esa misma hora, el presidente Raúl Alfonsín indicaba que negarse a eso, era como romper relaciones diplomáticas. En la gobernación de Chubut, se aseguraba que los buques habían abandonado Golfo Nuevo.

ENVIADO ESPECIAL: SERGIO JOSELOVSKY